INTRODUCCION

Los breves escritos recogidos en este breve opúsculo titulado "Las doce Noches Santas y las Jerarquías Espirituales" requieren una nota preliminar. El contenido esencial del primer escrito surge de la práctica, que se retrae a muchos años atrás, de festejar las Noches Santas y, en relación a ese hecho, al estudio en profundidad de su esencia esotérica.

En primer lugar, su número, doce - (del significado de la treceava noche hablaremos en el lugar más apropiado) - indica su relación con el curso del año completo y, a través suyo, con el Macrocosmos entero que rodea nuestra Tierra. Podemos decir: las fuerzas cósmicas que, una detrás de otra, guían el curso del año a través de sus doce meses, una vez al año, en el período entre el 25 de Diciembre y el 6 de enero, actúan de tal manera que los 12 días y las 13 noches que transcurren entre estas dos fechas, devienen - por su contenido espiritual - como una imagen concentrada de las fuerzas espirituales que forman, partiendo del Macrocosmos, el curso del año completo.

"Las doce fuerzas santas del universo.., representadas simbólicamente por los 12 signos del Zodiaco, "las doce fuerzas universales del cosmos" así las define Rudolf Steiner, llamando después la atención sobre el hecho de que, precisamente por sumergirse en ellas, "se sitúan las Doce Noches Santas entre la fiesta del Cristo (Navidad) y la que se debería festejar el 6 de Enero" (Conf. del 21.12.1911)

Ya la propia colocación exterior de estos días en el curso del año, en medio del invierno, en el período en que el espíritu de la Tierra vigila en el interior de su cuerpo planetario, da testimonio de su significado particular para toda la vida del año. Porque durante el invierno, y en especial durante las dos semanas que siguen al solsticio de invierno, la Tierra *se acuerda*, con mayor intensidad, de haber vivido durante el verano en la lontananza cósmica, en el mundo de los planetas y, sobretodo, en el mundo de las estrellas fijas. Y en el curso del verano, el Alma y el Espíritu de la Tierra moran en la lontananza del Universo y, en sentido espiritual, en el propio seno de las Jerarquías Superiores, y ahora, durante el invierno y especialmente durante las doce Noches

Santas, a través de sus pensamientos-recuerdo, la Tierra da la posibilidad, a las propias fuerzas de las Jerarquías, de presenciar y actuar en su esfera de modo suprasensible.

Y como si (en esta época del año) se abrieran las grandes puertas cósmicas en el cielo; y mientras el Sol Espiritual empieza a resplandecer en las tinieblas de la noche invernal, ante el hombre, cada año se abre la posibilidad, única en su género, de echar un vistazo al cosmos de las Jerarquías, a la actividad universal de las Jerarquías Superiores que conducen nuestra Tierra (Conf. del 27.6.1924). Por ello, aquel que, en nuestro tiempo, compenetrado del conocimiento espiritual, aspira a la experiencia vivida de las Noches Santas podrá percibir una vez cómo, en este periodo, gracias a las fuerzas de las Jerarquías que actúan en los pensamientos de la Tierra, se hace posible acercarse a Su esfera cósmica, de modo más directo ahora que en cualquier otro período del año.

El contenido del primer escrito publicado nació de tal tentativa de acercarse, a través de la meditación, a la esfera de las Jerarquías Supremas durante las Noches Santas.

A continuación, sin embargo, se aclara que la relación espiritual, encontrada (4) sobre esta vía a través de las Noches Santas, como revelación terrestre de las fuerzas de toda la esfera zodiacal y la actividad cósmica de las Entidades de las Jerarquías Superiores tiene además una posterior consecuencia. Ya que, junto al significado que esta relación tiene para una más profunda comprensión de las propias Noches Santas, a través de la toma de conciencia de la efectiva presencia en ellas de las fuerzas de las Jerarquías Superiores, hay otro que se ha revelado como una clave más y exclusivamente importante, hasta el punto de desvelar muchos secretos espirituales.

Por ello, en los cinco escritos siguientes será necesario mostrar, con ejemplos concretos que, con ayuda de esta llave, se puede acercar a la comprensión de alguno de los pasajes más difíciles de la Cristología antroposófica e, incluso, facilitar la solución de los problemas esenciales, conocidos con motivo de la colocación de la Piedra de Fundación del primer Goetheanum y de su posterior construcción.

Otra intención más ha llevado al autor a escribir el presente trabajo: ayudar al lector a encontrar el modo de comprender el significado completo de la *Epifanía* como fiesta del nacimiento suprasensible del Cristo, a diferencia de la Navidad, que es la fiesta del nacimiento terrestre del hombre Jesús de Nazaret. A la efectiva comprensión del misterio de la Epifanía está ligada, de manera significativa, la posibilidad de la

superación gradual del materialismo que tiene presa, hoy en día a toda la humanidad: de momento se toma en consideración el nacimiento terrenal del Cristo, pero no se desea saber nada acerca del nacimiento suprasensible del Cristo durante el bautismo en el Jordán.

La Ciencia del Espíritu de orientación antroposófica está llamada a llevar a cabo, en nuestros días, esta misión. Así lo subraya Rudolf Steiner, con estas palabras: "Debemos retornar de nuevo a esta comprensión suprasensible del Cristo. Además de la sincera veneración que queramos conservar para la fiesta del aniversario de Jesús, para la que se inventó la fiesta de Navidad, tenemos que aprender nuevamente a dirigir nuestra atención interior al otro nacimiento, que se presenta aquí como un nacimiento supraterrenal, a través del bautismo de Juan en el Jordán" (G.A.25. 12. 1921)

En esta nueva edición se añaden a los escritos precedentes otros tres, en forma de Parte II, que constituyen el desarrollo y posterior profundización de algunos problemas científico-espirituales, profundización que sólo es posible en base al contenido de la primera parte.

Por el carácter de su exposición, el presente trabajo ha sido pensado para un lector que posea ya una determinada preparación antroposófica, lo cual quiere decir, que conozca bien los libros fundamentales y, sobre todo, las conferencias sobre Cristología de Rudolf Steiner. El conocimiento de ellos en este caso es una premisa indispensable para comprender y apreciar verdaderamente el contenido de la presente obra.

Sergej O. Prokofieff.
Arlesheim. 1987.

PARTE 1

1.- El Circulo del Zodíaco y las Jerarquías Espirituales. El camino de Jesús a Cristo a través de las doce Noches Santas.

"Y nuevamente, sin que esto sea, en verdad, del conocimiento de la ciencia actual, existen estas doce Noches Santas, como fijadas por la secreta, sabia profundidad del alma de la Humanidad, como si quisieran decirnos:
Sentid toda la profundidad de la fiesta del Cristo; pero después sumergiros durante las doce Noches Santas ¡en los secretos más santos del Cosmos! - Es decir, en la región del Universo desde la cual el Cristo descendió sobre la tierra."

Rudolf Steiner, 21 Diciembre 1911.

Como dos majestuosas columnas se elevan en el Templo del Año las dos fiestas invernales: Navidad y Epifanía, que están ahí para indicar el nacimiento del hombre y el nacimiento de Dios en la esfera terrestre, el nacimiento del hombre originario, Jesús de Nazaret, y el sucesivo nacimiento, en sus envolturas, del supremo espíritu de nuestro Cosmos, el Hijo Divino mismo, el Cristo.

Entre estas dos fiestas, como una poderosa escalera cósmica, se extienden las doce Noches Santas, como doce escalones que ascienden desde la conciencia universal, uniendo a la humanidad con la esfera de la más alta espiritualidad cósmica.

"De Jesús a Cristo" - con estas pocas palabras puede caracterizarse todo el significado de este gran pasaje o ascensión, que conduce desde el grado humano, a través de los nueve grados de las entidades de las Jerarquías Espirituales que gobiernan toda la evolución de nuestra Tierra, a los más altos grados del Espíritu Santo y del Hijo divino, el Cristo, por cuanto su influencia se manifiesta en el ámbito de nuestro Cosmos, hasta los confines que abraza su esfera zodiacal.

En este sentido, el camino de la Navidad a la Epifanía puede convertirse contemporáneamente para nosotros en la ascensión a la gran "región del Universo, desde la que el Cristo descendió sobre la Tierra", en un camino que nos conduce durante las doce Noches Santas a través de las doce regiones del Universo estelar, desde la región de Piscis, que conserva en sí el origen del ser humano, hasta la región de Aries, a través de las puertas que en cierto momento entró el Cristo en nuestro Cosmos desde la suprema esfera del Macrocosmos, la del Padre, la cual está situada más allá del circulo del Zodiaco.

Todo lo que se expone a continuación es un intento de describir, en base a los resultados de la moderna Ciencia del Espíritu, el camino que conduce, a través de las doce regiones del circulo del Zodiaco a la unión consciente con todas las Jerarquías del Cosmos.

La primera relación entre la región zodiacal de Piscis y el propio ser del hombre

puede hacerse más comprensible para nosotros si tomamos en consideración lo siguiente. El nivel de evolución en que se encontraba el hombre cuando, a mediados de la época Hiperbórea, el Sol se separó de la Tierra, está ligado a la imagen del pez (G.A.106, 10.9.1908).

Ahora el Sol ya no resplandece espiritualmente desde el interior de los seres terrestres, sino que los ilumina desde el exterior. Esta situación viene descrita por Rudolf Steiner con las siguientes palabras: "Vino después el momento en el que el Sol se separó de la Tierra. Él se separó de ella y su luz caía, desde el exterior, sobre la Tierra.., y entonces se hizo la oscuridad en el interior del hombre. Era el inicio de su evolución hacia el punto de los tiempos futuros, en los que deberá volver a encontrar dentro de sí el esplendor de la luz interior. El hombre tenía que aprender a reconocer los objetos de la tierra con sus sentidos externos. Evolucionará hasta el punto en que nuevamente arderá y resplandecerá en su interior el hombre superior, el Hombre-Espíritu. Desde la Luz, a través de las tinieblas, hacia la Luz, este es el recorrido de la evolución de la Humanidad" (G.A.96, 17.12.1906). Piscis simboliza precisamente esta evolución. Las fuerzas de la región del Zodiaco que le corresponden irradiaban sus influjos cuando el Ser de Cristo dejó la Tierra junto con el Sol. Y estarán nuevamente activas cuando en el hombre, que habrá conquistado la libertad individual tras dura lucha en la oscuridad de su alma, comience a surgir nuevamente el Sol Espiritual interior; cuando el Cristo, unido a la evolución de la Tierra a través del misterio del Gólgota, despierte progresivamente en el alma humana al hombre superior solar. Junto con el comienzo de su despertar, la humanidad se preparará para devenir la Décima Jerarquía, se preparará para realizar la meta que le ha sido predestinada en el Universo. El comienzo de esta época cae precisamente en nuestros días, cuando estamos de nuevo bajo el signo de Piscis; la humanidad, bajo la dirección del Arcángel Micael que la guía actualmente debe acercarse, gradualmente, a la experiencia etérica del Cristo, como Sol interior del alma. (G.A.152, 2.5.1913 y G.A. 26, 31.8.1924). Por ello el símbolo de Piscis, tomado por los primeros cristianos, indica no sólo la época en que el Cristo dejó la Tierra junto con el Sol, sino también, de modo profético, el tiempo en el que el Cristo resplandecerá de nuevo como un Sol en el alma del hombre, ya libre y plenamente consciente. Entonces el Cristo mismo conducirá al alma a su máximo fin, llegar a ser la Décima Jerarquía, permitiéndole de nuevo, pero esta vez de modo plenamente consciente, entrar a formar parte, como anillo concluyente en calidad de

Décima Jerarquía, de la gran totalidad de las Jerarquías. Encontramos así el Alfa y el Omega de toda la evolución humana en el signo de Piscis, signo que expresa la verdadera esencia del ser humano, el Anthropos. De cuanto se ha dicho resulta claro que el primer ser humano que acogió en sí al Cristo sobre la Tierra - Jesús de Nazaret (es decir, el alma natánica, proveniente directamente de la antigua época lemúrica, de la cual la precedente época de Piscis constituía el acceso), como preparación para su misión, debía recibir la iniciación de Piscis (G.A. 124, 6.12.1910), la penetración en el secreto de que la humanidad llegue a ser en el futuro, la Décima Jerarquía, por medio de la unión con el Cristo, como verdadero Sol del alma. Por lo cual, en las escuelas esotéricas o en las comunidades donde se tenía conciencia de este futuro destino de la humanidad, y en las que se buscaba el camino para llevarlo a cabo, encontramos siempre el símbolo de Piscis. Por ejemplo, los discípulos más cercanos al Cristo eran pescadores, porque tenían que constituir el primer embrión de la futura humanidad como Décima Jerarquía. "El Cristo Jesús atrae hacia sí a todos aquellos que buscaban peces. Por eso todos sus primeros Apóstoles eran pescadores", dice a este respecto Rudolf Steiner (G.A.124, 12,12.1910). A esto aluden las palabras del propio Cristo, cuando se vuelve hacia Pedro diciendo: "desde ahora en adelante serás pescador de hombres" (Lucas 5,10) En este sentido debe entenderse el hecho de que en la tradición esotérica cristiana el custodio del Grial recibía el nombre de Rey Pescador (Fischerkönig). Encontramos referencias semejantes también en épocas precristianas. Así, en la antigüedad el gran Manu tiene conocimiento del gran diluvio por un pez (Mahabharata III y Matsyapuranna I,2) y en la epopeya de Gilgamesch, Enkidu es llamado "hijo del pez".

En el organismo humano a Piscis le corresponden los pies. Por su forma y estructura "abovedada" sólo podían pertenecer a un ser con estatura erecta. En esto consiste, como ya lo observara Goethe, la diferencia sustancial entre el cuerpo del hombre y el del animal. A través de los pies se regula la justa relación del hombre con las fuerzas de la Tierra. En la antigüedad, la postura erecta fue la primera y más importante consecuencia de la efusión de la sustancia del Yo en el hombre. Como un recuerdo oculto de este importantísimo momento de la evolución del hombre - a partir del cual el hombre emprendió su peregrinaje terrestre - se conservan en el cuerpo humano los pies-peces. Ellos conservan en si mismos, en cierto sentido, el recuerdo de la *existencia física* del hombre. Por eso la genealogía del Jesús del Evangelio de Lucas

(el del alma natánica) pasa, a través de toda la evolución de la humanidad hasta el propio Adán y hasta Dios, mostrando así el origen de aquel cuerpo físico en el que después deberá descender el Cristo. Los pies humanos conservan también en sí mismos el secreto del origen del cuerpo físico del Cristo. Y aquel que debía ofrecerle s su cuerpo físico tenía que conocer este secreto, que de nuevo era posible como resultado de la iniciación de Piscis. Juan el Bautista tuvo la tarea de preparar esta iniciación y Rudolf Steiner dice así de él: "Juan prepara la iniciación de Piscis, que debía tener el Nazareno (Jesús de Nazaret) para que pudiera acoger en sí mismo al Cristo". (G.A.124, 18.12.1910)[1] "De ahí el conocido signo de Piscis para el *Portador* del Cristo, que era un símbolo antiguo. Porque ... la Iniciación...que se realizó de modo secreto a través de todos los misterios que sucedieron en torno a Jesús, fue una Iniciación de Piscis" (G.A.124, 12.12.1910).

La región de Acuario está ligada a la Jerarquía de los Ángeles. Entre todas las sustancias terrestres, su ser tiene una relación muy particular con el agua. El agua de la Tierra es el reflejo físico de la sustancia del éter cósmico con el cual se han formado los cuerpos etéricos de los Ángeles y de los hombres. El cuerpo etérico tiene sobre todo, dos cualidades: en primer lugar, *la vida*, en segundo la memoria. Por este motivo encontramos en los relatos y leyendas de los diversos pueblos la imagen del "agua viva" o del "agua de la vida" como símbolo de las fuerzas vivificantes del éter cósmico. En su libro "La Iniciación", Rudolf Steiner habla de la asunción por parte de los discípulos espirituales, de dos *bebidas*: la de la memoria y la del olvido, refiriéndose con ello a la segunda particularidad o propiedad del cuerpo etérico (Encontramos una representación similar en la "Divina Comedia" de Dante en la cual, en el pasaje desde el Mundo de las Almas al País de los Espíritus, él debe bañarse en el agua de dos ríos: el de la memoria y el del olvido, en el Eunoe y en el Leteo).

Los Ángeles, a diferencia de los hombres, tienen como soporte inferior no un cuerpo físico, sino un cuerpo etérico (G.A.99. 3.5.1907)[2]. Por lo cual, Rudolf Steiner los llama, en La Ciencia Oculta, hijos de la vida. Si ellos quisieran podrían, por su propia voluntad, crearse una especie de cuerpo físico que en ellos es siempre y solamente el reflejo de los principios espirituales de sus cuerpos - el elemento más denso del que podrían formarlo es el agua (G.A.110, 16.4.1909)[3]. Esta relación de la Jerarquía de los Ángeles con el elemento agua se remonta a la época de la Antigua

Luna. Porque la Antigua Luna, sobre la cual pasaron su estadio humano, consistía únicamente de elemento acuoso, líquido. Entonces los Ángeles prodigaron en el organismo humano, que aún se encontraba en el estadio animal de su evolución, lo que después se convirtió en él en sustancia de la sangre y de los jugos: "Fue trabajo de los Ángeles ... hacer penetrar en los hombres estos jugos de la sangre" (G.A.99, 3.6.1907). También el futuro Júpiter, en el que el hombre moderno alcanzará el estadio de Ángel, tendrá como su elemento más denso el agua. En la Tierra, a los Ángeles, se les ha encomendado la misión de conducir a cada hombre a través de las sucesivas etapas de su encarnación. Ellos son seres vigilantes que, por así decir, conservan la *memoria* de encarnación en encarnación, mientras que el hombre no es capaz de hacerlo" (G.A.110, 15.4.1909). En el círculo del Zodiaco, el signo de Acuario representa la imagen del hombre ideal, espiritualizado. Sobre esto se establece su relación particular con la Jerarquía de los Ángeles. Porque cada Ángel desvela al hombre su ideal espiritual más cercano, la meta de su modo superior, ideal, de sus aspiraciones espirituales: es como si el hombre, desde el comienzo de su viaje terrestre pudiese elevar su mirada hacia un espíritu sublime, que es su Modelo, que puede dominar completamente su cuerpo astral (la imagen de Acuario que echa agua pura en plena paz y armonía) y que le dice: así debes ser tu cuando un día salgas de esta evolución terrena... Y tanto si el hombre eleva su mirada hacia su Yo superior (Manas), al cual debe asemejarse cada vez más, como si la eleva hacia su Ángel, como su gran Modelo, es esencia la misma cosa" (G.A.105, 6.8.1908). La posibilidad más cercana de acercarse *conscientemente* a este alto Ideal se abrirá completamente a los hombres, si es que aún no han iniciado hasta entonces un camino personal de evolución oculta, durante el sexto periodo de cultura, que está bajo el signo de Acuario. Entonces, "de modo natural" toda la humanidad estará inspirada por la sustancia de Manas, que enviarán los Seres Angélicos, como un elevado don del Cielo. Y como en el pueblo eslavo se tendrá que formar una especie de núcleo espiritual del sexto periodo de cultura, ya empieza a desarrollarse en su ambiente una relación directa e íntima del hombre con el Ser Angélico que le guía.[4]

Sin embargo, en nuestros días, es posible que cada hombre pueda alcanzar un contacto más directo con el Ser Angélico, con tal de que se decida, conscientemente, a comenzar un camino de evolución espiritual, que hoy está abierto a todos con la moderna Ciencia del Espíritu. El punto de partida y la base más sólida de este camino

son la profundización interior y la espiritualización del pensar humano. Como resultado del desarrollo superior, el pensamiento del hombre debe llegar a ser completamente vivo y fluido, similar a una sustancia acuosa y, finalmente, completamente etérico. Una vez alcanzado esto, el hombre es capaz de percibir, con su pensamiento etérico vivificado, los impulsos del Ser Angélico. Entonces, este hombre es introducido por el Ángel en el mundo imaginativo, en el ámbito etérico de la Tierra (Esfera de la Luna), donde el Ángel mismo se convierte en su Guía superior. Para concluir, es preciso observar aún que Juan Bautista recibió una iniciación particular, ligada a la región cósmica de Acuario: "...la mirada de Juan Bautista fue preparada de tal manera que podía mirar de noche, a través de la materia de la Tierra, a la constelación de Acuario" (G.A.124, 6.12 de 1910). Como consecuencia de una Iniciación tan particular, a través de él pudo actuar una entidad perteneciente a la Jerarquía de los Ángeles (Ibidem), que es citada en los Evangelios (por ejemplo, en Marcos 1,2). Por medio de su bautismo con el agua, Juan provocaba en las personas que venían a él para bautizarse, una separación parcial del cuerpo etérico del físico, lo que conducía al hombre a una experiencia más directa de su Ángel Custodio, que entonces podía indicar a aquella alma la Entidad del Cristo acercándose a la Tierra.[5]

La región de Capricornio está ligada a la Jerarquía de los Arcángeles. En el ciclo natural, a la influencia de esta constelación le pertenece la estación más oscura del año. Sin embargo, justo entonces, en las tinieblas de la noche invernal tiene lugar el nacimiento del nuevo Sol Espiritual y los Arcángeles tienen una especial relación con este nacimiento. Para comprender su participación en este advenimiento es preciso recordar el papel que los Arcángeles llevaron a cabo en el Antiguo Sol. Porque ya entonces estaban a tal altura que podían donar algo al espacio universal entero. Y lo que ellos entonces le donaron fue la luz, la sustancia de la luz. "Ellos (los Arcángeles) se desarrollaron ya durante el Sol hasta el punto de poder dar la luz al espacio universal" (G.A.110, 13.4.1909), dice Rudolf Steiner de los Arcángeles. En otra conferencia expresa esta misión de un modo aún más preciso: " los Arcángeles son.., los creadores de la Luz.. .Por tanto debemos decir: si una luz cae sobre nosotros, detrás de ella están los Arcángeles.. ." (G.A.132, 7.11.1911). Esta era la actividad de los Arcángeles sobre el antiguo Sol. Sin embargo desde entonces el desarrollo ha procedido de tal forma que, en la época de la Tierra, los Arcángeles se vuelven no sólo

creadores de la luz exterior, sino, sobre todo, creadores de la Luz Espiritual. Por ello justo de las fuerzas de los Arcángeles proviene la irradiación del Sol Espiritual en las tinieblas de la noche de Navidad. Y cuando el clarividente contempla el Sol de la medianoche en el periodo de Navidad, en primer lugar se le desvelan en su propio ambiente los doce Arcángeles que forman el séquito, o, podríamos también decir, una especie de Aura cósmica alrededor del impulso del Cristo que nace en la esfera de la Tierra. Desde los tiempos antiguos, Zaratustra había traído el testimonio de estos doce Arcángeles hablando de los doce Amshaspands, los enviados del gran Espíritu Solar, Aura Mazdao[6]. En nuestra época estos doce Arcángeles son, en cierto sentido, los portadores de los doce aspectos del impulso del Cristo, surgidos en nuestro Cosmos como resultado de Su paso a través del círculo del Zodiaco.*

Ellos son los defensores celestes y los inspiradores de las doce Noches Santas, que las recorren justo en aquel periodo del año que se encuentra bajo la acción de las fuerzas correspondientes a la región de Capricornio. En este mismo periodo del año también tienen lugar las dos fiestas cristianas más importantes: Navidad y el Bautismo, cada una de las cuales está ligada, a su manera, precisamente a la esfera de acción de los Arcángeles. Así, el misterio de la Navidad le es anunciado a María, en el Evangelio de Lucas, a través del Arcángel Gabriel. Y durante el bautismo en el Jordán, el Cristo desciende en la envoltura de Jesús de Nazaret, pasando junto a la región de los Ángeles, directamente de la región de los Arcángeles (G.A.152, 1.6. 1914), introduciendo así en la evolución terrestre una nueva posibilidad de Bautismo, ya no con agua, sino con el Espíritu y el fuego (Mateo 3,11). Porque según Rudolf Steiner, las únicas sustancias sobre la Tierra de las que el Ser Arcangélico puede formarse un cuerpo físico son las sustancias del aire y del fuego (G.A. 110, 16.4.1909). En hebreo antiguo, viento, aire, respiración, significaban normalmente el Espíritu-Roûah. En la época moderna al hombre le es absolutamente indispensable entrar en contacto con la esfera de los Arcángeles durante el sueño y por ello, durante la vida diurna de vigilia debe alcanzar el más alto grado de espiritualización de la propia palabra, del propio hablar (G.A.22, 11.3.1923). En este sentido puede percibir una ayuda de las fuerzas que afluyen desde la región de Capricornio, que en todos los tiempos han inspirado a los hombres para concepciones del mundo más espirituales (G.A.151, 22.1.1924)[7]. El

* Más detalles al respecto, en el cap. 2 de la parte I.

Arcángel Micael tiene una relación muy particular con la preparación del nacimiento anual del Sol Espiritual, el Cristo, en la esfera terrestre. Rudolf Steiner lo subraya en las palabras que siguen: "Durante la espiración del verano (se sobreentiende, la salida del alma y del espíritu de la Tierra durante el periodo estival de su cuerpo planetario) la Tierra se ahrimaniza. ¡Qué desgracia si el nacimiento de Jesús tuviese lugar en esta Tierra ahrimanizada! Antes de que se cumpla nuevamente el ciclo y llegue Diciembre, para que el nacimiento del Cristo pueda darse en una Tierra compenetrada de alma, la Tierra debe ser purificada del Dragón, de las fuerzas ahrimánicas, por medio de la fuerza espiritual. Y la fuerza de Micael se debe unir a lo que entra como respiración de la Tierra desde la época de Septiembre hasta la época de diciembre, debe unirse a ella la fuerza purificadora de Micael que vence al dragón ahrimánico, a fin de que pueda acercarse, de manera justa, la fiesta de Navidad y pueda realizarse de modo adecuado el nacimiento del impulso del Cristo" (G.A.223, 31.3.1923). La lucha anual de Micael con el dragón aquí descrita alcanza su cumbre justo en la última semana de adviento, cuando la Tierra entra en la región de influencia de las fuerzas de Capricornio. Porque cada vez, en la más oscura y fría estación del año, Ahriman espera poder impedir la irradiación del Sol Espiritual en la esfera terrestre. Y cada vez, año tras año es vencido por el Arcángel Micael, a fin de que, bajo el signo de Capricornio, el Sol del Cristo pueda surgir libremente para la Tierra.[8] En el plano de la evolución histórica de la Humanidad este contraste entre las tinieblas naturales y la fuerza del Sol Espiritual que surge aparecerá con una fuerza especial en la segunda mitad del sexto periodo cultural y, particularmente, en el séptimo (Americano), que estará bajo el signo de las fuerzas de Capricornio.

Mencionamos aún otra relación entre la región de Capricornio y la futura Jerarquía de los Arcángeles. Como es sabido, en el organismo humano a la región de Capricornio está ligada la articulación de la rodilla, que se cierra por delante con la rótula. En base a las comunicaciones de la Ciencia del Espíritu de la rótula, después de su posterior metamorfosis en Júpiter, nacerá, en Venus, la forma exterior de la cabeza humana. Y de ella surgirán más tarde las fuerzas que formarán toda la imagen exterior del hombre de Venus, que alcanzará entonces, en su desarrollo, el grado de Ser Arcangélico. (G.A.156, 6.19.1914).[9]

La región de Sagitario está ligada a la Jerarquía de los Arkai. Podemos aclarar

mejor su relación con la región de Sagitario poniendo el ejemplo del niño que aprende a caminar. Durante cierto tiempo trata continuamente de mantenerse derecho y ponerse de pie y continuamente cae a la posición horizontal. En este periodo es como si, en el aspecto exterior, manifestase la imagen del centauro. Fuerzas humanas y animales, verticales y horizontales, están presentes en él y combaten duramente entre ellas y el resultado de esta lucha es la victoria definitiva de las primeras sobre las últimas. El hecho de que esta lucha termine para cada uno con la victoria de las fuerzas humanas de enderezamiento se lo debe a la ayuda que le suministran, en particular, los seres de la Jerarquía de los Arkai o Espíritus de la Personalidad. Estos llevan al hombre las fuerzas cósmicas que le hacen capaz de estar en la Tierra como un ser erecto. (G.A. 226, 18.5.1923). La propia forma del arco que tiene entre sus manos Sagitario nos recuerda este proceso de enderezamiento que constituye la primera manifestación de la personalidad individual y está precedida fundamentalmente por la experiencia consciente del Yo por parte del hombre. El arco solamente permanece plegado mientras allí se encuentra la flecha. Cuando ésta (imagen de las fuerzas del pensamiento, como portadoras de la autoconciencia) se pone en movimiento - y esto corresponde a la primera penetración del impulso del Yo en el organismo del hombre - -el arco se endereza, lo que corresponde, en el hombre, la asunción de la postura erecta. Por otra parte, la flecha en manos de Sagitario, como imaginación de las fuerzas activas del pensamiento, - nos lleva al hecho de que, a partir del s. IV d.C. toda la dirección de los pensamientos Universales del Cosmos, de la Inteligencia Celeste, pasa de los Espíritus de la Forma (Exusiai) a los Arkai o Espíritus de la Personalidad (G.A. 22, 18.3.1923). A partir de esa época son ellos mismos los que portan los pensamientos cósmicos a la evolución del hombre.[10] Y esta nueva forma de actividad es una especie de repetición, sólo que en un estadio superior, de lo que ellos en un cierto tiempo realizaron sobre el Antiguo Saturno; Rudolf Steiner lo expresa con estas palabras: "¿Qué fuerza es exactamente la que actúa en los Espíritus de la Personalidad en Antiguo Saturno? ¿Qué fuerza sino aquella que nosotros conocemos hoy en el hombre como la fuerza del pensamiento? Porque, hablando con propiedad, los Espíritus de la Personalidad en el Antiguo Saturno no hicieron otra cosa que ejercitar la fuerza de su pensamiento". (G.A. 110, 13.4.1909)

A lo que en el hombre contemporáneo, tomado como microcosmos, se manifiesta como su pensamiento individual, en el macrocosmos, en la naturaleza exterior, le

corresponden los fenómenos del trueno y el relámpago. En este sentido, a la flecha volante de Sagitario, tomado en su aspecto microcósmico, le corresponde en la naturaleza la aparición del relámpago, único fenómeno físico por medio del cual puede manifestarse, en el ámbito de la tierra física, la corporalidad de la Jerarquía de los Arkai. (G.A. 160, 16.4.1909) Para terminar hay que subrayar ahora que la flecha lanzada conscientemente desde el arco es también la imagen de la voluntad del hombre, dirigida con un determinado objetivo. El último objetivo de la evolución completa de la Tierra es alcanzar el estadio de Vulcano, en el que toda la humanidad se encontrará elevada al estadio en -que están actualmente los Espíritus de la Personalidad (Arkai).

El tiempo que comenzará al final del séptimo periodo post-atlante aparecerá como una especie de presentimiento profético de este estadio superior de evolución. Porque ya a finales de nuestra época, la quinta post-atlante, descenderán a la humanidad, desde la esfera de los Ángeles, los primeros impulsos del Yo Espiritual, y a partir del final de la sexta época descenderán de la esfera de los Arcángeles los impulsos del Espíritu Vital; entonces contemporáneamente a la "guerra de todos contra todos", como su contraimagen, se abrirá para la humanidad la posibilidad de percibir algo de los impulsos del Hombre Espíritu. Esto sucederá cuando el punto del equinoccio de primavera pase por la región de Sagitario y sobre la Tierra se evidencien las dos principales razas humanas: la buena y la mala. Entonces, la imagen del Centauro (Sagitario) se dividirá, en cierto modo, espiritualmente en dos partes, de tal forma que la raza buena se apropiará de las fuerzas de su parte superior, la parte humana, mientras que la raza mala lo hará de la parte inferior, la parte animal. A la raza buena podrán unirse, sin embargo, aquellos hombres que en aquel tiempo puedan poner todas sus fuerzas al servicio de la suprema Revelación del Cristo que descenderá sobre la Tierra a través de los seres espirituales de la Jerarquía de los Arkai, que sirven al Cristo y conducen a la humanidad hacia su espíritu (G.A. 15, cap. 3)[11] .

La región de Escorpio - Águila está ligada a la Jerarquía de los Exusiai o Espíritus de la Forma. Ya en el Antiguo Saturno estos Espíritus se prepararon para su actividad, que consistía en poner orden y dar forma, en cuanto que custodiaban en el ámbito de Saturno todo lo que sobre él había sido conducido por las Jerarquías Superiores (G.A. 110, 14.4.1909). En la época de la Tierra, los Espíritus de la Forma (Elohim según la

denominación bíblica) son propiamente los creadores y los guías de toda la evolución terrestre. Ellos dan una forma cerrada a todo lo que existe sobre la tierra (G.A. 105, 7.8.1908) obteniéndola como resultado de una especie de endurecimiento y de puesta en forma de los actos de los Tronos sobre la superficie de la Tierra, de las acciones que se difunden desde el centro y de los Dynamis que actúan desde la periferia (G.A. 121, 11.6.1910). Ellos reciben la fuerza para su trabajo de la región zodiacal de Escorpio-Águila, cuyas emanaciones provocan entumecimiento y cese de cualquier movimiento (en la naturaleza exterior estas fuerzas se manifiestan particularmente en Noviembre). Hacia la época lemúrica el hombre había avanzado tanto en su evolución, que los Espíritus de la Forma pudieron verter en ellos una parte de su propia sustancia que en el hombre se hizo sustancia del Yo. La doble imagen de Escorpio—Águila encubre en sí misma este secreto del Yo humano. Porque en el curso de la sucesiva evolución del Yo humano, como resultado de la tentación luciférica, junto con la libertad, asume en sí incluso una cierta propensión al mal. De ahí el doble carácter del Yo, que por este motivo en el Apocalipsis aparece bajo la forma de una espada de doble filo (G.A. 104, 25.6.1908). Esta doble imagen viene dada con extraordinaria precisión en el Cenáculo de Leonardo da Vinci. En ella, la aspiración sacrificial del Yo humano, hacia su Yo ideal superior, el Yo divino, viene impresa en la imagen de Juan-Águila, sentado a la derecha del Cristo-Jesús. El aspecto opuesto del Yo, que solamente desea servir sus fines egoístas es Judas-Escorpio. Entre los dos se coloca Pedro, capaz contemporáneamente del máximo sacrificio: “Tu eres piedra”, - le dice el Cristo Jesús (Mateo 16.18) - y de la traición. Sin embargo, él tiende hacia lo primero con todas las fuerzas de su espíritu. En el fresco esto se evidencia en el hecho de que él se inclina hacia Juan.

Sobre la Tierra actual los Espíritus de la Forma actúan desde el Sol. Por eso, el elemento principal a través del cual trasmiten su influencia es el elemento de la luz. En ella tienen una especie de vestido exterior (G.A. 105, 7.8.1908). Su verdadera esencia no pertenece a la luz exterior, sino que es afín a la luz espiritual[12] El Yo humano que atraviesa una correcta evolución aspira por ello a la luz espiritual. La imagen de este hecho se manifiesta en el Águila en pleno vuelo, que aspira a elevarse cada vez más alto para absorber plenamente en sí los rayos de la luz del Sol que saturan la atmósfera. La relación con la Luz Espiritual del Yo estructurado de modo egoísta es opuesta. Exteriormente, esta relación se refleja en la imagen del Escorpión, que teme y

huye siempre de la luz. Si se expone a la luz del sol y se le quita la posibilidad de esconderse de ella, el escorpión se suicida picándose a sí mismo.

Visto aún desde otro punto de vista la acción de las fuerzas de Escorpio—Águila indica su relación con los Espíritus de la Forma. A mitad de la época Atlante, en la época de Escorpio, el hombre que provenía del ambiente que circundaba la Tierra, puso pié en la Tierra firme por primera vez. Al mismo tiempo, acoge en su cuerpo físico las primeras sustancias minerales, lo que le dará poco a poco una *forma* permanente y terminada (G.A. 105, 10.8.1908). Por otra parte, la imagen del Águila está mayormente conectada a la ulterior espiritualización de cada forma creada, a partir de las fuerzas del Yo humano completamente evolucionado. En la personalidad de Juan Evangelista encontramos a un alto Iniciado, cuya tarea es conseguir este determinado objetivo. Por ello, entre los cuatro Evangelistas, su símbolo es el Águila. Una relación particularmente profunda con los Espíritus de la Forma la tiene Christian Rosenkreutz, cuya iniciación, poco después de 1250, sucede justo en el momento evolutivo de la humanidad en que era particularmente fuerte la influencia espiritual de los Espíritus de la Forma sobre los sucesos de la tierra, al contrario que la física, (G.A. 126, 31.12.1910) hasta tal punto que podían actuar, en el sentido del impulso del Águila, de modo espiritualizador hasta la propia forma física del iniciado. **(**G.A. 130, 27.9.1911). Esta Iniciación le permite de inmediato a Chirstian Rosenkreutz asumir sobre sí la nueva misión de transformación de Escorpio en Águila, que en su caso está ligada al martirio más grande al que un hombre pueda someterse (G.A. 133, 20.6.1912).

Para terminar, hacemos hincapié en otro aspecto de la influencia de las fuerzas de Escorpio en relación a la actividad de los Espíritus de la Forma. Poco después de habérsele dado al hombre el principio del Yo sobrevino en la humanidad la separación en dos sexos. Esta división se realizó bajo la influencia cósmica directa proveniente de la región de Escorpio (G.A. 105, 7.8.1908) y tuvo como resultado la posibilidad para el hombre de retener dentro de sí una parte de las fuerzas que antes utilizaba para la reproducción de sus similares. De esta fuerza retenida se formó con el tiempo el cerebro humano (G.A. 11, cap. 4), como base física para la sucesiva evolución de la autoconciencia individual. Sin embargo, la consecuencia de esto fue que desde entonces, a la sustancia puramente espiritual del Amor, de la que son portadores en la Tierra los Espíritus de la Forma y que ellos imprimen con placer en la humanidad

desde el primerísimo comienzo de su evolución (G.A. 121, 11.6.1910), se mezcló la posibilidad de su alteración, que se manifiesta en nuestra época en la confusión entre el amor espiritual y el amor sensual. Esta confusión se hace particularmente peligrosa en una evolución oculta incorrecta, como resultado de la cual el hombre, al penetrar prematuramente en el mundo astral, se expone al peligro de sucumbir a la influencia de determinados seres demoníacos, que forman el séquito de los Espíritus de la Forma que permanecieron rezagados ligados al proceso de proliferación de las diversas razas sobre la Tierra (G.A. 121, 11.6.1910). Una consecuencia de ello es la mezcolanza de ocultismo y erotismo que corre el peligro de oscurecer completamente la autoconciencia en el hombre.

La región de Libra (Balanza) está ligada a la Jerarquía de los Dynamis o Espíritus del Movimiento. Podemos percibir esta relación recíproca tomando en consideración lo que sigue. Si observamos nuestro sistema solar al completo, el Sol y los planetas que giran en torno suyo, lo primero que nos impresiona es un hecho reconocido incluso por la ciencia exterior: todos los planetas, junto con el Sol, forman un sistema tan estable y cerrado en sí mismo solamente porque se encuentran constantemente en un *movimiento de equilibrio* cada uno frente al otro. Desde el punto de vista espiritual las causas del reciproco movimiento equilibrado de todos los planetas de nuestro sistema solar residen justamente en la actividad de los Espíritus del Movimiento. Ya que, según Rudolf Steiner, estos Espíritus tienen en el Sol su principal residencia, mientras que sus fuerzas actúan desde el Sol hacia los planetas, y desde éstos sobre la Tierra (G.A. 136, 13.4.1912), suscitando así un movimiento "*regular*" de los planetas individuales, consecuencia del cual tenemos la estabilidad y el equilibrio de todas las fuerzas que actúan en el interior del sistema solar[13]. Desde el punto de vista del conocimiento inspirado esta acción recíproca de todas las fuerzas de nuestro sistema solar, bajo la dirección de los Espíritus del Movimiento, se expresa en lo que en los tiempos antiguos los pitagóricos llamaban música de las esferas: expresión viviente del equilibrio móvil que reina en nuestro cosmos planetario. Su reflejo sobre la Tierra está constituido por la propiedad química de la materia, aunque ésta está basaba en el equilibrio móvil entre los procesos de combinación y disgregación en el mundo físico. Sin embargo, en relación a la Tierra, los Espíritus del Movimiento cumplen otra tarea bien particular: actuando desde la periferia, desde la esfera de los planetas, mantienen

y equilibran las fuerzas de los Tronos que se propagan desde el centro de la Tierra; la consecuencia de esto es la apariencia y la completa configuración de la superficie terrestre. “Lo que existe ahí en realidad es un balance de las fuerzas y, en cierto modo, un contrato entre los Espíritus de la Voluntad y los Espíritus del Movimiento, concluido de tal forma que la Tierra pueda configurarse de modos diversos” (G.A. 121, 11.6.1910). Los Espíritus del Movimiento pueden cumplir todas las acciones aquí descritas solamente gracias a su relación con la región zodiacal de Libra, cuyas fuerzas espirituales comenzaron a manifestarse a través de los Espíritus del Movimiento ya sobre la Antigua Luna. Porque ya entonces su principal tarea fue poner en equilibrio y en justa relación al Sol y a la Luna que se habían separado el uno de la otra y cuya disposición en el Cosmos fue entonces similar a los dos platillos de una gigantesca balanza que necesitaban de su equilibrio. En el alma de los seres de la antigua Luna surge, de la experiencia de este equilibrio, un sentimiento de melancolía interior: al contrario el equilibrio suscitado por los Espíritus del Movimiento portaba la satisfacción y la posibilidad de una evolución posterior. (G.A. 132, 21.11.1911).

La región de Virgo está ligada a la Jerarquía de los Kyriotetes, o Espíritus de la Sabiduría. Desde el principio, la imagen de la Virgen Celeste, como indicación de la esencia cósmica de la Divina Sofía, de la *Sabiduría Originaria del Mundo,* nos desvela su profunda relación con esta Jerarquía. Una indicación más precisa de la acción de las fuerzas provenientes de la región de Virgo a través de la Jerarquía de los Kyriotetes en el curso de la evolución de Saturno, del Sol y de la Luna, nos es dada con la imaginación de la Esposa—Virgen, revestida de Sol en el duodécimo capitulo del Apocalipsis. En esta imaginación las 12 estrellas alrededor de su cabeza hablan de la actividad de los Espíritus de la Sabiduría durante la evolución de Saturno[14] cuando ellos ordenaron todo de tal manera que “pudiese tener lugar una concordancia entre el único cuerpo celeste existente entonces, entre Saturno y el Universo entero” (G.A. 110, 14.4.1909). La imagen del Sol con la que está revestida la Virgen (Rudolf Steiner habla incluso de la Virgen que genera el sol, 16.9.1907, G.A. 284) indica la actividad de los Espíritus de la Sabiduría durante la segunda encarnación de nuestra Tierra, cuando ellos dieron a la humanidad el cuerpo etérico, tomándolo de las fuerzas solares cósmicas, dotándola así del principio de la vida. Finalmente, la Luna a los pies de la Virgen indica la actividad de los Espíritus de la Sabiduría durante la evolución de la

Antigua Luna, como consecuencia de la cual tuvo lugar sobre la Tierra, la Plata (G.A.. 163, 14.4.1912), el metal que da testimonio de la superación de las fuerzas inferiores por parte de las superiores del Sol. Encontramos impresas en el más alto grado todas estas cualidades en la imagen de la María del Evangelio de Lucas que es como el reflejo terreno del propio ser de la Sofía Celeste. Su relación con el Cosmos Espiritual, su disponibilidad para generar el "Alma viviente"[15], el Niño Jesús de la línea natánica de David, destinado a acoger en sí mismo el Sol Espiritual del Mundo y, finalmente, su pureza e inocencia, que se expresa en la plena co-participación con las fuerzas inferiores lunares - todas estas cualidades fueron transmitidas después por ella a la otra María, la del Evangelio de Mateo, uniéndose a ella a partir del Mundo Espiritual, en el momento del Bautismo en el Jordán (G.A. 114, 19.9.1909). Así tuvo origen aquella entidad de Esposa-Virgen, que estaba destinada a convertirse, para toda la humanidad cristiana, en la portadora de la más alta *Virtud* humana. La imagen cósmica originaria de esta máxima virtud humana hay que buscarla en el antiguo Sol, cerca de la Jerarquía de los Kyriotetes o Espíritus de la Sabiduría, inmersos en la contemplación del gran Sacrificio ofrecido por los Tronos a los Querubines. Porque "a través de la contemplación de estas acciones sacrificiales ellos fueron inducidos a irradiar lo que formaba parte de su propio ser: una fluida, fluctuante sabiduría como *Virtud donadora* (G.A. 132, 7.11.1911). La representante de esta "virtud donadora", en el interior de la humanidad, es esta entidad de virgen-esposa que en todo el mundo cristiano se venera como la Madre de Dios, como reflejo terrenal de la Sofía Celeste. Sin embargo, para llegar a ser su representante le fue necesario acoger en su corazón la alta Sabiduría Sacrificial, derivada de compartir la vida terrenal del Cristo-Jesús, sabiduría que debía traspasar su corazón como una espada (Lucas 2,35) para que de allí se derramase en el mundo de los hombres la más alta "Virtud donadora" (schenkende Tugend).

La región de Leo está ligada a la Jerarquía de los Tronos, o Espíritus de la Voluntad. Antes de pasar a examinar esta relación recíproca es indispensable observar que ya a partir de la región de Libra hay una cierta desviación en su relación con las Jerarquías correspondientes. Esto está ligado al hecho de que las fuerzas que en un ciclo evolutivo aparecen de modo más bien exterior, en el ciclo siguiente actúan ya como las fuerzas interiores de determinados seres. Así, los Espíritus del Movimiento son, por su propia esencia, los regentes de la antigua Luna. Sin embargo, en aquel

tiempo ya estaban preparando activamente la evolución de la Tierra actual, como el planeta sobre el cual la sabiduría de la antigua Luna tenía que llegar a ser "móvil", creadora, en el interior de los seres humanos que poblaran la Tierra. Por eso su símbolo, la Balanza, pertenece propiamente a la Tierra, no a la Luna. Porque entre todos los signos del Zodiaco, solo la Balanza es un "ser inanimado", creado por la sabiduría creadora del hombre. Con esto ella nos está indicando que bajo la influencia de los Espíritus del Movimiento "la Sabiduría del mundo exterior", proveniente de la antigua Luna, "devino... sabiduría interior en los hombres (es decir, sabiduría móvil, creadora)" (G.A. 13), por haberse metamorfoseado gradualmente, después de haber impregnado el Yo humano, dado en la Tierra por los Espíritus de la Forma bajo su influencia, en fuerzas de Amor.

Encontramos una desviación parecida también en relación al signo de Virgo. Los Espíritus de la Sabiduría ligados a la región de Virgo son los regentes del antiguo Sol. Sin embargo lo que ellos realizaron en aquel periodo, desde el punto de vista espiritual, encuentra su expresión exterior solamente en la Luna que entonces, bajo el influjo de los Espíritus del Movimiento se convierte en el planeta de la Sabiduría (a diferencia de la Tierra, sobre la cual debe nacer el Amor) (G.A. 102, 24.3.1908). Por ello su símbolo por excelencia es lunar -la Virgen, que porta las fuerzas solares sólo de forma secreta, en su interior. Finalmente, los Espíritus de la Voluntad, los Tronos, son antes que nada regentes del antiguo Saturno, que apareció gracias a un sacrificio cósmico Superior que ofrecieron entonces los Tronos a los Querubines. Estas fuerzas de sacrificio se convirtieron después, en el antiguo Sol, en fuerzas interiores de estimulo para toda la evolución solar. Por este motivo en el círculo del Zodiaco está particularmente ligado a los Tronos el signo de Leo. La expresión más elevada de este sacrificio solar, proveniente de la interioridad, fue el acto sacrificial del ser del Cristo en el antiguo Sol, descrito por Rudolf Steiner en su última conferencia del ciclo "El hombre a la luz del ocultismo, Teosofía y Filosofía" (G.A..137) No obstante en la propia imagen del León está contenido el reenvío a cualidades interiores muy precisas que en el Macrocosmos son propias de los Espíritus de la Voluntad. Desde la antigüedad la imagen del león siempre ha sido considerada como un signo de dignidad real superior. No por casualidad el trono del Rey Salomón estaba adornado con dos y doce leones de oro (Reyes, 1 - 10,18-20). Porque en la imagen del León tenemos el pasaje de la voluntad sacrificial a las fuerzas cordiales del coraje, a la disposición para

realizar en el exterior las prestaciones de la Voluntad superior, partiendo de la propia interioridad. Encontramos a continuación esta combinación de sacrificio (de la Voluntad) y de coraje en las palabras con que Rudolf Steiner caracteriza la imaginación de los dones sacrificiales de los Tronos a los Querubines sobre el antiguo Saturno: "Los Tronos en su disposición al sacrificio, *en cuya base están la fuerza, el coraje*, como arrodillados ante los Querubines y alzando hacia ellos su ofrenda ..." (G.A. 132, 31.10.1911)[16]. Más arriba ha sido mencionado, en relación a la descripción de la región de Libra y su unión con el Espíritu del Movimiento, su actividad equilibradora en relación con la irradiación de los Espíritus de la Voluntad desde el centro de la Tierra. Estas irradiaciones que Rudolf Steiner define como "las acciones de los Tronos" (G.A. 121, 11.6.1910) se pueden presentir en la imaginación del poderoso León, que sale de una cueva montana, armado con su fuerza activa y su dignidad real. Las fuerzas de coraje interior que derivan de la región zodiacal de Leo pueden ayudar particularmente al hombre a adquirir una relación justa con todas las pruebas que le envía su destino, a situarse en la justa relación con su propio karma, a aprender a sobrellevarlo y a trabajar con él conscientemente[17]. Un trabajo así puede, a su vez, conducir al hombre a una relación más consciente con la Jerarquía de los Tronos. Porque lo que esta Jerarquía realizó en cierto momento sobre el antiguo Saturno, estas "leyes del antiguo Saturno", continúan viviendo, de forma completamente transformada, todavía en la época actual, expresándose en las leyes kármicas del destino individual del hombre (G.A. 161, 10.1.1915).

En el ciclo anual, el periodo que se encuentra bajo el signo de Leo va de finales de Julio a comienzos de Agosto. En agosto la fuerza de la luz solar comienza a disminuir gradualmente, mientras que su fuerza de calor aumenta. Este periodo del año, particularmente caluroso, conserva en sí el último y débil eco del recuerdo natural del estado del antiguo Saturno, de la efusión sacrificial de la sustancia del calor por parte de los Espíritus de la Voluntad (Tronos).

La región de Cáncer está ligada a la Jerarquía de los Querubines o Espíritus de la Armonía. El propio signo de Cáncer es la modificación del antiguo símbolo del vórtice  que expresa una relación armónica de dos procesos o ciclos, pasaje correcto y armonioso de uno al otro, correspondiente a la Sabiduría Universal. "Existe", dice Rudolf Steiner, "en los mundos superiores un proceso que se desenvuelve también en

el mundo físico: la rotación del vórtice. Podéis observar la rotación del vórtice incluso mirando una nebulosa, por ejemplo la nebulosa de Orión. Allí veréis una espiral. Sólo que el fenómeno se da en el plano físico. No obstante, lo podéis considerar en *todos los planos*. Se presenta como una espiral que pasa a otra" (G.A. 96, 20.10.1906).

Porque dicho paso de un proceso a otro, de modo armónico de acuerdo con la Sabiduría Universal, va dirigido en todos los planos por los Querubines. Porque la Sabiduría Universal, convertida en la Armonía superior, "una Sabiduría que se ha ido acumulando en millones y millones de años de evolución del mundo corre aquí al encuentro de la sublime potencia a partir de los seres que nosotros llamamos Querubines" (G.A. 136, 7.4.1912). Si volvemos ahora a considerar los procesos mismos, dirigidos por los Querubines según la ley del Vórtice armónico, entre estos procesos, antes que nada, debemos observar el surgimiento y el paso de un estado planetario al otro. Por ejemplo, la aparición del antiguo Saturno a partir del estado que en el ocultismo viene descrito como "la beata paz en la Duración" (G.A. 104, 19.6.1908). A continuación, el paso de Saturno al Sol, et. Además las mismas espirales del vórtice corresponden a los estados de manifestación o "manvantara" y la ruptura entre éstos en el pralaya. Por el trabajo de las Jerarquías inferiores estos procesos se repiten después en ciclos más pequeños; por ejemplo, en el pasaje de una ronda, o globo, a otro, etc. También en la naturaleza exterior observamos procesos similares. La planta que se desarrolla en el verano, en otoño se transforma en simiente, la cual en el curso del invierno "muere" en la tierra, es decir, pasa a través de una especie de pralaya microcósmico, para alcanzar nuevamente una nueva manifestación en la siguiente primavera (G.A. 97, 16.11.1907). Todos estos procesos, tanto si fluyen en la naturaleza exterior, o sobre los planos superiores de la existencia hasta llegar a lo más elevado de la sabiduría armónica, están dirigidos precisamente por los Espíritus de la Armonía, los Querubines. Ellos y los Serafines reciben directamente de la Divinidad misma su tarea superior, y entonces los Querubines la transforman de tal manera que ella pueda dar el primer impulso (desde el centro del vórtice, donde sus espirales se abren) hacia una nueva manifestación que, después, a continuación es conducida más lejos y realizada por los Tronos (G.A. 110, 14.4.1909). Sin embargo el paso en cuestión de un estado o ciclo, a otro, puede tener un carácter más dramático. Por ejemplo, el acontecimiento que fue descrito por Rudolf Steiner como el rechazo de una parte de los Querubines en el antiguo Sol a aceptar el sacrificio cósmico, portado por

los Tronos. Este suceso influyó seguidamente en todo el desarrollo sucesivo, dando origen, en la evolución universal, a un vórtice particular (G.A. 132, 14.11.1911). A continuación, de modo diverso, el impulso de la espiral actuó en la época que está directamente bajo la influencia de signo de Cáncer, en el paso de la Atlántida a la evolución post-atlante. Y de nuevo, de manera completamente diferentes, se manifiesta este impulso durante la entrada de Jesús en Jerusalén, descrita en el capitulo 21 del Evangelio de Mateo (G.A. 123, 11.9.1910), donde ante nosotros se revela la imagen de la entrada del ser del Cristo en toda la evolución histórico-cultural de la humanidad, la que provoca un vórtice completamente nuevo.[18] En todos los sucesos mencionados, si bien de modo muy diverso, actúan las fuerzas que provienen de la esfera de los Querubines que se modifican en la región cósmica de Cáncer y provocan el impulso del vórtice que favorece el pasaje de un ciclo al otro.

Junto al signo del Cáncer y la actividad de los Querubines hay que ha cer mención aún a dos hechos. En primer lugar, es extraordinariamente importante el hecho de que justamente los Querubines son, entre las Jerarquías Superiores, los Espíritus que durante el periodo del antiguo Sol formaron todo el círculo del Zodiaco, poco más o menos en la forma en que existe aún actualmente. Es cierto que el circulo del Zodiaco ya existía en el antiguo Saturno pero entonces, según palabras de Rudolf Steiner "los signos" no eran aún "tan densos y compactos como durante la existencia en el Sol "(G.A. 110, 17.4.1909). Y así, "lo que actualmente llamamos Zodiaco en sentido tan material **...** debe ser reconducido a la creación por parte de los Querubines, que actuaban hacia la parte baja del Círculo del Universo sobre el antiguo Sol, que irradiaba en este Universo su propia fuerza como fuerza de luz" (G.A. 110, 13.4.1909). En otras palabras, los Querubines forman en torno al antiguo Sol una especie de capa protectora que abraza todo el actual círculo del Zodiaco y está particularmente ligado a la región zodiacal de Cáncer. Lo que hemos mencionado se confirma por la propia forma de este signo, que se encuentra en la parte más alta del circulo zodiacal y que parece envolver cierta esfera, como cerrándola al mundo exterior. El polo opuesto a Cáncer es la región zodiacal de Capricornio, desde la cual actúan las fuerzas de los Arcángeles y esta polaridad forma toda la existencia en el antiguo Sol (Según Rudolf Steiner los Espíritus de las Jerarquías que tomaron parte directamente en la evolución del antiguo Sol pertenecían a los rangos espirituales que van de los Querubines a los Arcángeles) (G.A.132, 7.11.1911). Por otra parte, el signo de Cáncer está ligado, en el

organismo humano, a la caja torácica, cuyo primer embrión se forma sobre el antiguo Saturno. Más tarde, sobre el antiguo Sol, cuando se forma definitivamente el Zodiaco de doce signos (sobre el antiguo Saturno aún no era docenario **)** y se forma también el embrión del futuro corazón, entonces bajo la influencia de las fuerzas de Cáncer la estructura de la caja torácica humana deviene un reflejo del gran macrocosmos: en el centro el corazón, el Sol[19], encerrado en la envoltura de la caja torácica, que consiste en doce pares de costillas, como reflejo del Zodiaco docenario, formado durante el antiguo Sol por los Querubines, con la participación especial de las fuerzas provenientes de la región cósmica de Cáncer.

Un segundo hecho al que debemos hacer mención en las relaciones mencionadas que hemos examinado es el nacimiento de Juan Bautista bajo el signo de Cáncer. Si el signo de Acuario nos muestra más directamente un determinado Ser Angélico que actúa a través suyo, la relación de Juan Bautista con la región de Cáncer, desde un punto de vista muy particular, nos caracteriza su individualidad y su misión en cuanto precursor y preparador del camino terrestre del Cristo Jesús, y todo esto en relación con la Jerarquía de los Querubines. De hecho, esta Jerarquía juega un papel muy particular en su destino. Sabemos por las comunicaciones de Rudolf Steiner que en la personalidad de Juan Bautista, o Elías, nos enfrentamos a una individualidad antiquísima de la humanidad, en cierto sentido con la individualidad del propio Adan (G.A. 114, 19.9.1909). Por otra parte, por la historia bíblica del pecado original sabemos que después de la expulsión de Adán del Paraíso Dios pone a la entrada "un Querubín con una espada flamígera y vibrante"**,** (Génesis 3,24) lo que tuvo como resultado la separación de la humanidad de aquella esfera macrocósmica del Dios Padre, situada *más allá* del Zodiaco, de la cual en cierto momento descendió el Cristo desde el Sol[20]. Esta experiencia del Querubín con la espada de fuego, que ya no permite al hombre entrar en esta región superior, continuó viviendo, como poderoso impulso anímico, a través de todas las sucesivas encarnaciones de esta individualidad hasta Juan Bautista, transformándose progresivamente en la actitud interior que nos es dada actualmente como la Voz de la Conciencia y que, en base a las investigaciones de Rudolf Steiner, proviene en su aspecto exterior de la Jerarquía de los Querubines. Así pues, ¿qué es la Voz de la Conciencia? No es sino la capacidad de comprender el suceso del Cristo que en la actualidad nace en la humanidad con dicho suceso: "Como al Oriente de la Tierra surge el Amor, en Occidente aparece la Consciencia. Son dos

cosas ligadas, dos cosas que van juntas y pertenecen al mismo ámbito. No bien aparece el Cristo en Oriente, en Occidente se despierta la Consciencia, para acoger al Cristo como Consciencia. En este contemporáneo resurgir del hecho del Cristo y de la comprensión del suceso del Cristo... vemos actuar una infinita sabiduría presente en la evolución" (G.A. 116, 2.5.1910). Así pues, el impulso de la consciencia nace primero en Occidente. Alrededor de 500 años antes del nacimiento del Cristo penetra en Grecia (G.A. 116, 2.5. 1910), después a la Vuelta del Tiempo en Palestina, a través de Juan Bautista, para encontrar allí en su persona por primera vez, al Cristo.[21] La Consciencia, dice Rudolf Steiner es "el sentimiento del Yo que eleva a los hombres de abajo arriba, que habla ya como "*voz* de Dios" en el alma sensible donde de otro modo solamente hablarían los impulsos, los deseos y las pasiones, y habla allí a través del impulso para hacer el bien, para alcanzar el Yo superior" (G.A. 116, 2.5.1910). Cada alma no purificada es vaciada por sus pasiones y anhelos; a causa de ellos el alma se convierte en un desierto estéril, pero en este desierto puede resonar la Voz de Dios, la Voz de la Conciencia que anuncia la llegada del "señor" del alma "Kyrios: el Yo" (G.A. 124, 6.12.1910).[22] Así, desde la propia sabiduría de los Guías Universales le fue concedido a Juan Bautista encontrarse por primera vez al Cristo sobre la Tierra, a fin de que, por la fuerza de su Conciencia, Le reconociera y Le mostrase a toda la Humanidad. Y Juan lo hizo, designando al Cristo como el *Cordero de Dios* (Juan 1,36), dando testimonio así de su origen cósmico, de Su relación con el mundo estelar, con la esfera zodiacal, emergida sobre el antiguo Sol, gracias a la actividad de los Querubines. Y esta "imaginación inspirada" (G.A. 214, 28.7.1922) se despierta en él a través del Impulso de la Conciencia, cuyas fuentes deben ser buscadas cerca de aquella Jerarquía.

Para concluir, podemos aún añadir lo que sigue. Como sabemos por las conferencia de Rudolf Steiner, el Ser espiritual de Elías/Juan Bautista se convirtió, después de su muerte, en el alma grupo de los Apóstoles, formando en torno al Cristo Jesús la atmósfera de protección y defensa en la cual puede El llevar a cabo Sus Acciones lo mejor posible. (G.A. 130, 20.9.1912). Si ahora no tememos hacer un parangón que puede parecer paradójico, podríamos decir que la acción protectora desarrollada por la entidad suprasensible de Elías/Juan Bautista fue similar al papel que desempeña en el organismo humano la caja torácica en relación al corazón, como sol interior de su organización física.

La región de Géminis está ligada a la Jerarquía de los Serafines o Espíritus del Amor. Un reflejo terrestre del Impulso Macrocósmico del Amor que ellos representan en el Universo viene dado en el mito griego de los Gemelos Dioscuros Cástor y Pólux. Según este mito, Castor es hijo de Leda y el rey Tindáreo; Pólux es hijo de Leda y de Zeus. Por eso Pólux es inmortal y Castor es mortal. Juntos entran en litigio con sus parientes, los Afaridi, y reconquistan la manada de toros que éstos habían robado.[23] En la batalla muere Cástor, a mano de los Afaridi. Pólux, por amor a su hermano, está dispuesto a sacrificar por él su inmortalidad y pide a Zeus que le mande la muerte. Entonces Zeus, para recompensarlo por su amor fraterno coloca en el Cielo entre ambos los Dioscuros, transformándolos en la constelación de Géminis!

Para valorar correctamente las bases ocultas de este mito vamos a recordar cual era por lo general el estado de ánimo de los antiguos griegos, en relación a fenómenos tales como la muerte y la inmortalidad. Este estado de ánimo consistía en el hecho de que los antiguos griegos estimaban la forma perfecta del cuerpo humano más que nada en el mundo, la cual les daba una conciencia fuerte y clara de sí mismos, la autoconciencia. Por eso, la muerte que destruye esta forma y junto con ella la conciencia de sí mismos en su forma terrena, era para los griegos antiguos el peor mal con el cual nunca pudieron conciliarse interiormente. "En el helenismo", dice Rudolf Steiner, "tenemos una humanidad que amaba y apreciaba en grado máximo la forma exterior del cuerpo físico y sentía toda la tristeza que es posible sufrir cuando éste es destruido por la muerte", de tal forma que el helenismo "daba el máximo valor a la forma exterior del cuerpo físico en cuanto forma exterior del Yo... (y por ello) el Griego decía: estimo tanto mi Yo, que sólo puedo pensar con horror en lo que se convertirá después de la muerte ..." Y es "totalmente griego que el héroe diga: "Mejor es ser un mendigo en este mundo" - es decir en la forma humana corpórea – "que rey en el reino de las sombras'.." (G.A. 131,1 9.10.1911).[24]

De lo anterior emerge con claridad el tipo de relación de los griegos con el problema de la muerte y de la inmortalidad que, a la luz de lo que se ha expuesto era para ellos el máximo bien concebible sobre la Tierra. Por eso, sacrificar por amor hacia otro hombre la propia inmortalidad era, en el concepto de un antiguo griego, el sacrificio mayor que podía hacer un ser humano. Así, en el mito de los Dioscuros tenemos la indicación del *supremo grado de Amor*, que en la concepción del hombre antiguo podía ser alcanzado por el hombre terrestre.

Si ahora quisiéramos encontrar una correspondencia en la época cristiana es preciso tener en cuenta que, desde el momento que entró en la evolución terrestre el Impulso del Cristo, ya no hay amor basado en la relación de sangre (los Dioscuros son hermanos por parte de madre), sino que hay Amor puramente espiritual del Cristo, el impulso hacia el sacrificio supremo. Es el amor de dos amigos, llegados a ser, gracias a este amor, hermanos, no de sangre, sino en el nuevo Espíritu del Cristo. Hay aún otra diferencia. Como hemos visto en la época precristiana el bien supremo que podía alcanzar el hombre era la inmortalidad. En la cristiandad el bien supremo es la propia alma, es decir, el Yo humano el cual, como *portador* de la inmortalidad individual,[25] desde el inicio está situado en el centro de la conciencia cristiana. Por eso el amor cristiano está infinitamente por encima del amor antiguo, porque está dispuesto a sacrificar no sólo la inmortalidad, sino también a su propio portador, su patrimonio más preciado, su propio Yo, para recibirlo nuevamente como un auténtico Yo inmortal, del Propio Cristo. Esto sucede entonces como resultado de la realización del principio fundamental de todos los auténticos Misterios Cristianos: "No Yo, sino Cristo en mi". Este amor supremo, puramente *seráfico* nos viene señalado en las siguientes palabras del Cristo: "Esto os mando: amaos los unos a los otros como yo os he amado. No hay amor más grande que éste, el de uno que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que os he mandado" (Juan 15, 12-14) Así habla el Cristo en su discurso de adiós a los discípulos. Después Él mismo realizará este Amor.

Ahí, Él se convierte en el supremo prototipo para todos los hombres, sacrificando con la realización del Misterio del Gólgota, las fuerzas cósmicas de su Yo.[26] De este mismo amor nos habla su discípulo más cercano, testigo directo de todos los sucesos que describe, Juan **:"** En esto conocimos el amor, porque Él dio su vida por nosotros, y así, nosotros debemos dar nuestra vida *por los hermanos*... Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad" (1ª Lect. de Juan, 3,16 y 18).[27] Para completar cuanto se ha dicho a favor de la relación existente entre la región de Géminis y la Jerarquía de los Serafines es preciso observar aún que de esta región provienen, en particular, todos los impulsos hacia las relaciones sociales entre los hombres, hacia su unión en base al amor recíproco y al interés interior de los unos hacia los otros. En el Macrocosmos a esto corresponde la actividad de los Serafines, dispuesta a establecer acciones reciprocas justas, "sociales", entre los diversos

sistemas planetarios. Rudolf Steiner describe esta actividad suya en los siguientes términos: **"**De la misma manera que los hombres fundan un sistema social por el hecho de estar dotados de reciprocidad, existe también una reciprocidad en los sistemas planetarios. De estrella fija a estrella fija reina una comprensión recíproca, y sólo gracias a ella se forma el Cosmos. Lo que, por así decir, se comunican los sistemas planetarios a través del espacio del Universo, para llegar a ser Cosmos, está regulado por los Espíritus que nosotros llamamos Serafines". (G.A. 136, 7.4.1912)

La región de Tauro está ligada al principio del Espíritu Cósmico. A través de esta región Él irradia Sus fuerzas en la existencia planetaria. Para comprender mejor esta no fácil relación recíproca tomemos como punto de partida una imagen que en principio puede parecer inesperada. Cuando el iniciado contemporáneo examina, de manera clarividente al Toro, o la Vaca, su poderosa actividad digestiva se le presenta como un universo entero. "En la vaca el proceso digestivo, visto desde el punto de vista astral, es algo verdaderamente grandioso, es todo un mundo!... Es bello, es grande, es algo portentosamente espiritual", dice Rudolf Steiner a este respecto (G.A. 230, 19.10.1923). Si dicho Iniciado sigue con su conciencia imaginativa—inspirada la imagen de la vaca un poco más lejos, en el cosmos astral (es decir, en la esfera espiritual limitada por el círculo del Zodiaco), entonces la Vaca, bajo la influencia de las fuerzas de la inspiración, toma la forma imaginativa de un pájaro. Rudolf Steiner así nos lo explica con las siguientes palabras: "Astralmente sería un pájaro... Se ha hecho físico en la vaca lo que es astral en el pájaro. Obviamente en la astralidad aparece distinto, pero es así" (G.A. 230, 19.10.1923).[28] Ahora se nos hace comprensible por qué el principio del Espíritu, en la circunferencia astral de la Tierra (en la esfera lunar), se abre a Juan durante el Bautismo de Jesús en el Jordán, como imaginación de una paloma (Juan, 1, 32 - 34).[29] Por otra parte, ahora comprendemos todo el significado del culto al buey, al toro, en los pueblos antiguos: India, Egipto, Babilonia,[30] Grecia y Asia Menor. Por la Ciencia del Espíritu sabemos que en nuestro sistema solar el Principio del Espíritu actúa particularmente a través de la esfera de la Luna, mientras que el principio del Hijo lo hace a través de la esfera del Sol. Por eso el Toro, como imagen terrestre de la actividad del Espíritu está siempre ligado a la luna (por ejemplo, el antiguo dios sumerio de la luna, Sin, se representa con el cuerpo de un toro). Es sabido que a la esfera de la luna está ligada también la egipcia Isis. Su

imagen surge en los Misterios de los antiguos egipcios de la unión en la esfera de la Luna, de dos corrientes cósmicas provenientes de las regiones celestes de Virgo y de Tauro. Además si predominaba la influencia de Virgo, en la imagen de Isis se subrayaba mayormente su relación con el alma del mundo, con la celeste Sofía, como también su relación con Horus que realiza la unión de ella con el mundo de los hombres. Si al contrario prevalecía la influencia de Tauro en ese caso Isis era representada con los cuernos de toro sobre la cabeza, y entonces se subrayaba su relación con todo el Macrocosmos, se indicaba el hecho de que bajo la influencia de las fuerzas de Tauro ella se llenaba del Espíritu del Mundo, y aspira entonces al Dios solar Osiris. El propio Osiris, si bien su veneración cúltica surge en la época de Tauro (tercer periodo de cultura), sin embargo, a través de su relación con el Cristo (su imagen indica de modo profético el acercamiento del Cristo a la Tierra) adquiere también una relación con la región cósmica de Aries.[31]

Por ello, la aspiración aquí descrita, de Isis desde el Toro hacia Aries o, en el límite del sistema solar**,** de la esfera lunar a la solar, se manifiesta en la posterior metamorfosis de su aspecto exterior: sobre la cabeza, entre los cuernos lunares del toro, aparece el disco del Sol. Dicha imagen transformada de Isis indica entonces, de modo profético, el pasaje de la época de la Luna a la del Sol o, para usar un lenguaje un poco más oculto, del Logos lunar al Logos solar (G.A. 227, 29.8.1923)mientras en el aspecto del devenir histórico de la humanidad indica el paso del tercer período de cultura al cuarto.[32]

Un paralelismo interesante de la metamorfosis de la imagen de Isis que hemos examinado, es el cambio análogo en el aspecto exterior del Toro en el culto egipcio de Apis. También en éste, a medida que su culto se acercaba al de Osiris (Apis se convirtió gradualmente en el Toro de Osiris), entre los cuernos que tienen la forma de una hoz colocada horizontalmente aparece el disco del sol. A continuación, en el paso del tercer periodo de cultura al cuarto, (es decir de Tauro a Aries) estos dos cultos se unifican completamente en el nuevo culto de Osarapis (Osiris-Apis) o Serapis. Este nuevo culto, surgido originariamente en Egipto conoce después - con el advenimiento del último periodo precristiano de la Regencia de Micael (550-2OO a.C.) una gran difusión en el ámbito de todo el mundo greco-romano. Bajo la dinastía de los Ptolomeos, Serapis llega a ser la divinidad más importante de Egipto y el protector particular de su nueva capital, Alejandría.[33]

No obstante en el mundo antiguo la imagen del toro (de Tauro) juega un papel completamente distinto. Porque por una parte, Tauro en cuanto portador del disco del Sol, y con ello indica proféticamente el mencionado pasaje de Tauro a Aries, se convierte en expresión del *justo Espíritu* del tiempo; y por otra, si Tauro no desea moverse en dirección a Aries, si no desea ponerse en contacto con la esfera del Sol, sino que prefiere permanecer egoístamente en la esfera lunar, con esto está interviniendo contra la correcta evolución, actuando en el mundo como un ilícito Espíritu *luciférico* del Tiempo. Entonces, la imagen de Tauro se convierte en signo de las fuerzas de Lúcifer, que alteran el principio cósmico del Espíritu.[34] Bajo esta forma Tauro se hace expresión del egoísmo humano y de las pasiones salvajes y sin freno. Y en los pueblos antiguos encontramos repetidamente al toro en este papel. Es el toro celeste enviado por la Diosa Venus/Ishtar contra Eabani y Gilgamesh en la "Epopeya de Gilgamesh", es el toro vencido por el dios solar Mitra. Finalmente es "el becerro de oro"[35] ante el cual se inclinaron los hebreos durante la estancia de Moisés en el monte Sinaí (Exodo 32, 1-4, 1º Re, 12,25-30).[36]

Para terminar podemos observar aún un aspecto muy significativo, que conecta las influencias de la región de Tauro con las acciones futuras del Espíritu Santo. Como es sabido, el órgano que se formó directamente por la influencia de la región de Tauro en el organismo humano es el de la palabra o laringe. Sobre la laringe, y sobre la metamorfosis a través de la cual ésta está destinada a pasar en el futuro, Rudolf Steiner habla como sigue: "... al contrario la laringe está en plena transformación y cuando el hombre sea de nuevo casto, su laringe se dirigirá de nuevo al Sol Espiritual (ver lo dicho más arriba). El cáliz de la planta se ha desarrollado hasta la forma de carne de pasión y la laringe llegará a ser nuevamente un cáliz casto, puro, que se hará fructífero por el Espíritu, y hacia él tenderá la Santa Lanza del Amor: éste es también el símbolo del Santo Grial, su alto ideal" (G.A. 98, 5.10.1907).[37]

La última región y la más elevada, la de Aries, que "está a la cabeza" de todo el circulo zodiacal, de todo el Adán Kadmon, el proto-antropos universal, está ligada al principio del Hijo o del Cristo. Bajo este signo, que resplandece en el cielo al comienzo del segundo tercio del cuarto período post atlante, desciende el ser solar del Cristo durante el Bautismo en el Jordán en las envolturas de Jesús de Nazaret.

"Al día siguiente (del Bautismo) Juan se encontraba de nuevo allí con dos de sus

discípulos. Fijándose en Jesús que pasaba, dice: **'**He ahí el Cordero de Dios' **"** (Juan 1, 35-36). Con estas palabras el propio Juan Bautista da testimonio de la relación cósmica del Cristo con la región celeste de Aries, a través de la cual el Cristo entró en nuestro Cosmos desde las esferas que se encuentran más allá del círculo zodiacal.[38] Estas esferas superiores, que no pertenecen directamente a nuestro Cosmos, nos vienen indicadas en el Bautismo en el Jordán por la Voz la del Cielo: "Este es mi Hijo bien amado. Hoy Yo lo he engendrado".[39] Solamente en estas pocas palabras llega a nosotros, como un eco lejano, la noticia de las regiones universales situadas más allá del círculo zodiacal. Por ello podemos atribuir estas palabras al contenido interior de la última y *Decimotercera* Noche Santa, que une a la vigilia, aunque en sentido oculto ya al propio día de la Epifanía, la fiesta del nacimiento del Cristo en el cuerpo terrestre del hombre Jesús. De esta manera en la Epifanía tenemos como un último escalón y como una especie de balance de todo el camino recorrido durante las Doce Noches Santas y, en particular, en el curso de las dos últimas. Porque en el momento del Bautismo, la Trinidad superior se refleja en la profundidad de la existencia terrestre: el Principio del Espíritu como Paloma (Tauro), el Principio del Hijo como Cordero (Aries) y el Principio del Padre, como Voz del Cielo, de las esferas a las cuales no puede elevarse la fuerza de la imaginación humana. Pero es justamente de allá, a partir del Seno Paterno, que el Cristo desciende a nuestro Cosmos. En esto El actúa primero desde la esfera del Sol como Treceavo en el círculo de los Doce, como... "Espíritu que ilumina el mundo de parte a parte" (G.A. 107, 23.3.1909), "como el Espíritu Divino de nuestro sistema solar" (G.A. 112, 3.7.1909), como "el Representante del Espíritu del Cosmos.., de todo el Universo" (G.A. 15, 3); después, del sol desciende a través del Bautismo en el Jordán a la Tierra, a fin de iluminar de parte a parte la Tierra con una fuerza nueva que "... pone las bases para que la Tierra llegue a ser Sol" (G.A. 112, 6.7.1909)

Con esta indicación del futuro devenir Sol de la Tierra, hemos querido concluir la descripción del camino "de Jesús a Cristo" a través de las doce regiones del círculo del Zodiaco que encuentran su revelación terrenal en las doce Noches Santas, situadas entre la fiesta de Navidad y la fiesta de Epifanía.

PARTE 1

2.- La escritura estelar como llave de la Cristología Antroposófica.

"Y así para todo lo que generalmente sucede en el mundo espiritual, fue previsto de tal manera que realmente en el cielo, en la escritura estelar, aparece lo que son propiamente los hechos espirituales"

Rudolf Steiner, 12.12.1910

Uno de los puntos más significativos y, al mismo tiempo, más enigmáticos en el campo de la cristología antroposófica es la descripción, contenida en la conferencia de Rudolf Steiner del 27 de enero de 1908 (G.A. 102), del Misterio del "Cordero Místico" en la que el Cristo es.. . caracterizado como perteneciente al Cosmos entero", en cuanto Principio superior del "Gran Sacrificio" cósmico.

El objetivo del examen que sigue es comprender este pasaje, extremadamente importante, sobre las bases del contenido del capitulo anterior, así como exponer algunas perspectivas que se abren a partir de tal comprensión en el campo de la cristología antroposófica.

Sin embargo es necesario citar, antes que nada, el pasaje completo correspondiente a la conferencia mencionada. En ella leemos:

"Volvamos un momento a lo que dijimos hoy al inicio de la conferencia. Hemos dicho que existen fuerzas ascendentes y descendentes, fuerzas que ascienden hacia el Zodiaco y fuerzas que descienden de él. Entonces, ¿a qué se debe que el hombre haya llegado al punto de que de sí mismo pueda fluir cualquier cosa hacia lo alto? ¿Qué le ha ocurrido al hombre para que pueda hacer a partir de sí mismo, de su esencia, que cualquier cosa pueda fluir hacia lo alto? Lo ha conseguido gracias al hecho de que, desde mucho antes su Yo fue preparado largamente, y después pudo progresar cada vez más. Este Yo fue preparado bastante tiempo. Porque, en el fondo, toda la existencia de la Tierra, en los estadios de Saturno, Sol y Luna que sirvieron para formar las envolturas destinadas a acoger el Yo, es una preparación de este Yo. Entonces otros Seres formaron la morada del Yo. Ahora, sobre la Tierra, la morada ha progresado hasta tal punto que el Yo puede ocupar su lugar en el hombre, y desde ese momento el Yo en el hombre ha comenzado a elaborar, desde el interior, las envolturas corporales exteriores. El hecho de que el Yo pueda trabajar desde el interior ha determinado contemporáneamente el surgimiento de un excedente, un conjunto de fuerzas ascendentes y descendentes que va más allá de la medida del equilibrio. En

tanto que el Yo no podía trabajar en el hombre, las fuerzas ascendentes se fueron desarrollando gradualmente hasta la mitad (es decir, hasta Virgo); mientras que cuando el Yo entró en el hombre, las fuerzas habían avanzado lo suficiente como para que las fuerzas ascendentes y las descendentes pudieran equilibrarse las unas con las otras. El ingreso del Yo en el hombre significa que las fuerzas ascendentes y descendentes se equilibraron recíprocamente y ahora depende del propio hombre hacer evolucionar este equilibrio de manera justa. Por este motivo, los ocultistas siempre han llamado Balanza (Libra) a la constelación durante la cual comenzó a acercarse el Yo. Hasta el final de "Virgo" en nuestra evolución planetaria sí que se preparaban los hechos del Yo, pero no se había llegado aún al Yo. Desde el momento de Libra el Yo comenzó a participar él mismo, y así alcanzó un momento importante para su propia evolución.

Así pues, pensad lo que significa que el Yo haya llegado a este estadio de evolución: A partir de aquel momento el Yo podía participar en las fuerzas que pertenecen al Zodiaco, podía actuar en el Zodiaco. Esta es la verdad: cuanto más tiende el Yo hacia el punto supremo de su evolución, tanto más trabaja en el interior del Zodiaco. Nada sucede en la parte más interna del Yo que no alcance, con sus consecuencias, la parte más alta del Zodiaco. Esto es absolutamente cierto. Y mientras el hombre con su Yo, en calidad de hombre, pone las bases para evolucionar hasta Atma u Hombre-Espíritu, crea cada vez más fuerzas capaces de actuar hasta la Libra del Zodiaco. Y alcanzará su pleno poder sobre esta Libra del Zodiaco cuando haya hecho progresar a su Yo hasta llegar a ser Atma, Hombre-Espíritu. Entonces será un ser que irradiará algo que pasa del estadio del tiempo al de la duración, de Eternidad.

Mientras el hombre va de ese modo por su camino, existen aún otros Seres, en los cuales lo que en el hombre es la acción más elevada, en ellos es la más baja. Busquemos ahora a estos Seres cuya acción inferior es la misma que en e1 hombre la Libra del Zodiaco. Si *inscribimos* al hombre en el Zodiaco, nos encontramos con que se extiende hasta Libra. La entidad que con su propio ser pertenece enteramente al Zodiaco, cuyas fuerzas pertenecen enteramente al Zodiaco y que se manifiesta en la vida planetaria solamente con sus miembros inferiores, designados desde Libra - como en el hombre el miembro inferior (el cuerpo físico) está diseñado por Piscis - es la entidad que, como veis, difunde la vida sobre todo nuestro universo.

	♈Aries	12.miembro	"Cordero místico"
	♉Tauro	11.miembro	
	♊Géminis	10.miembro	
	♋Cáncer	9.miembro	
	♌Leo	8.miembro	
7. Hombre Espíritu	♍Virgo	7.miembro	
6. Espíritu de Vida	♎Libra	6.miembro	
5. Yo Espiritual	♏Escorpio		
4. Yo	♐Sagitario		
3. Cuerpo Astral	♑Capricornio		
2. Cuerpo etérico	♒Acuario		
1. Cuerpo físico	♓ Piscis		

Así como el hombre absorbe la vida, esta Entidad irradia la Vida sobre todo nuestro Universo. Es la Entidad capaz de llevar a cabo el gran Sacrificio, y está inscrita en el Zodiaco como la Entidad que se sacrifica por nuestro mundo. Así como el hombre aspira hacia el Zodiaco, así también esta Entidad nos envía, partiendo de Aries - que le pertenece como al hombre le pertenece Libra- su Don Sacrificial. Y así como el hombre dirige su Yo hacia lo alto, hacia Libra, esta Entidad irradia su Ser hacia nuestra esfera como Sacrificio. Esta Entidad es designada pues como el "Cordero místico" que se sacrifica, porque "Cordero" es lo mismo que Aries; de ahí la definición del Cordero, o de Aries que se sacrifica, usada para el Cristo. Así pues ahora el Cristo os ha sido caracterizado como perteneciente a todo el Cosmos. Su Yo aspira a Aries; y su Yo irradia hasta Aries, así llega a ser el "Gran Sacrificio" mismo y tiene tal relación con toda la humanidad que en cierto modo, las entidades y fuerzas que están sobre la tierra son Sus creaciones. *Él mora, conforme a toda su entidad; en el Sol y en Sus creaciones, está ligado a la luna y a la tierra, y su fuerza se encuentra en la constelación del Cordero.* Así las fuerzas mediante las cuales Él pudo llegar a ser creador de estos Seres se encuentran en la constelación de Aries o del Cordero. La definición de "Cordero sacrificial" o "Cordero místico" viene del propio cielo.

Este es uno de los aspectos, uno de los puntos de vista, al que se llega cuando, desde nuestra limitada existencia, elevamos la mirada hacia el espacio celeste y se ve

cómo las Fuerzas y los Seres celestes actúan una en la otra en el espacio universal. Y a través de esto, las Fuerzas que van de un cuerpo celeste al otro, llegarán a ser fuerzas parecidas a las que van del alma humana al alma humana, como el amor y el odio. Vemos a las fuerzas anímicas ir y venir de estrella a estrella y aprendemos a reconocer *lo que está escrito en el cielo para nosotros,* lo que dichas Fuerzas producen y guían en el espacio universal".

Así, en este paso se llama nuestra atención sobre determinados *caracteres de la escritura celeste*, "trazados para nosotros en el cielo" mientras que, por otras conferencias, sabemos que nuestro objetivo más importante, como antropósofos, es aprender a leer estos caracteres celestes. "Probemos, queridos amigos míos - dice Rudolf Steiner a propósito de esto - llegar a ser dignos de aprender de nuevo a leer esta escritura estelar de modo nuevo, tratemos de aprender a leerla, como debe ser dada hoy... Tratemos de buscar una sabiduría que pueda revelarnos nuevamente la unión de lo terrestre y lo celeste, que pueda revelarnos, sin antiguas tradiciones, como nosotros tratamos de encontrarla, cómo nos puede ser revelada en el presente" (G.A.149, 2.1. 1914).

Esforcémonos ahora a leer además, lo que "está escrito para nosotros" en la escritura estelar, lo que está contenido en el pasado precedente, sobre la base de las indicaciones allí contenidas para su comprensión. Lo que sorprende, desde su primera lectura, es el hecho de que en ellas se habla ante todo de dos Entidades: la Entidad microcósmica del hombre, que evoluciona desde abajo, y la Entidad macrocósmica del Cristo que desciende desde lo alto, como "Cordero místico".

Empezaremos nuestro estudio por la entidad microcósmica del hombre. Según las indicaciones contenidas en el pasaje citado, el *inicio* de la evolución del Yo humano sobre la Tierra tiene lugar a partir de las fuerzas de la región de Libra. Inicialmente, esto contradice en parte el hecho de que los Espíritus que dieron al hombre la sustancia del Yo en la época lemúrica fueron los Espíritus de la Forma, ligados mayormente a la región del Escorpio-Águila, mientras que a Libra están mayormente ligados los Espíritus del Movimiento, que dieron al hombre el cuerpo astral sobre la antigua Luna. Sin embargo esta contradicción desaparece si tomamos en consideración lo siguiente. Según Rudolf Steiner lo que movió a los Tronos, en el antiguo Saturno, a ofrecer su sacrificio universal no fue otra cosa que la contemplación de los Querubines en torno a

Saturno. De esta contemplación, como estimulados por los Querubines, los Tronos sintieron propiamente un impulso de voluntad de sacrificarse a los Querubines. "Esta es la última representación a la que generalmente llegamos cuando retrocediendo llegamos a Saturno: los Espíritus de la Voluntad que se sacrifican, que elevan su sacrificio hacia los Querubines" (G.A. 132, 31.10.1911).

Vemos así que fueron los Querubines quienes suministraron a los Tronos el impulso hacia el sacrificio. Lo mismo se repite en el antiguo Sol. "Recibimos así una imagen del antiguo Sol: en cierta manera, pensamos en un centro, donde se unifica lo que proviene del antiguo Saturno: Las acciones sacrificiales de los Tronos en relación a los Querubines. En la contemplación de estas acciones sacrificiales están inmersos los Espíritus de la Sabiduría. A través de la contemplación de estas acciones sacrificiales ellos son inducidos a irradiar lo que forma su propio ser: una fluente, fluida Sabiduría como virtud de donación". (G.A. 132, 7.11.1911). En la antigua Luna sucede un fenómeno análogo. Aquí, los Espíritus del Movimiento son impulsados a realizar su sacrificio, por la contemplación de las consecuencias traspasadas a la antigua Luna por el Sacrificio de los Espíritus de la Sabiduría sobre el Sol. Y, finalmente, todo esto, si bien a un nivel inferior, se repite nuevamente sobre la Tierra. Aquí los Espíritus de la Forma que se sacrifican son impulsados a hacerlo por los Espíritus del Movimiento. Por ello será perfectamente correspondiente a los hechos ocultos atribuir el *primer impulso* de la aparición del Yo individual a Libra y no a Escorpio-Águila. También Rudolf Steiner se expresa con singular precisión ene este punto, poniendo en relación con la constelación de Libra sólo el *inicio* de la evolución del Yo humano ("... en el momento en el que comenzó a acercarse al Yo... Desde el momento de Libra el Yo comenzó a participar él mismo...). Así, el primer impulso, el más primordial, podríamos decir el impulso que despierta la evolución del Yo proviene de los Espíritus del Movimiento (Libra).[40] A continuación, como resultado del sacrificio de los Espíritus de la Forma, la sustancia del Yo es vertida en el hombre (Escorpio-Águila). Después de este suceso la sustancia del Yo es formada posteriormente en el hombre por los Espíritus de la Personalidad (Sagitario), confiriéndole así una forma definitiva. La participación de los Espíritus de la Personalidad en el trabajo sobre el Yo humano está basada en el hecho de que para los Espíritus de la Personalidad (Arkai) el Yo humano es el miembro inferior de su entidad, es decir, el último (desde arriba) miembro del hombre al que ellos tienen aún acceso *directo*. Al contrario, el miembro

inferior de los Espíritus de la Forma corresponde al Yo Espiritual humano y la sustancia del Yo que ellos ahora sacrifican para los hombres viene traída por ellos a la Tierra a partir de su propia evolución sobre la antigua Luna, cuando ellos mismos estaban todavía en el estadio de Arkai y tenían la sustancia del Yo como miembro inferior.[41]

Rudolf Steiner lo formula de la siguiente manera: "Los Espíritus de la Forma provienen de la Luna. Su miembro constitutivo inferior es el Yo; ellos sacrifican este Yo y fecundan al hombre con su predisposición hacia el Yo, de modo que el Yo, tal como aparece en la Tierra, sea una fuerza fecunda, que irradia ahora de los Espíritus de la Forma; y los Espíritus de la Forma conservan como miembro inferior de su entidad el Yo Espiritual o Manas. Si quisiéramos describirlos tendríamos que decir: Por encima de nosotros reinan en nuestro ambiente circundante, en la atmósfera terrestre, los Espíritus de la Forma. Su miembro constitutivo inferior es el Yo Espiritual o Manas, ahí viven y tejen y han sacrificado lo que aún tenían sobre la Luna, el Yo que actúa en todas las direcciones. El ha bajado gota a gota desde las alturas y ha impregnado al hombre." (G.A. 102, 29.2.1908)

En conjunto tenemos tres estadios en el proceso mediante el cual el hombre fue dotado de su Yo. Este proceso es provocado por los Espíritus del Movimiento, realizado por los Espíritus de la Forma y completado por los Espíritus de la Personalidad. (En la escritura estelar esto se expresa en la progresión desde Libra, a través de Escorpión-Águila, hasta Sagitario). Ahora la sustancia del Yo vive ya sobre la Tierra y debe impregnar gradualmente las envolturas humanas. En este trabajo el hombre es ayudado por otras Jerarquías. Así, según Rudolf Steiner, hacia finales de la época Lemúrica las fuerzas del Yo impregnaron el cuerpo astral, en la Atlántida el cuerpo etérico y hacia fines de la Atlántida y en el curso de la evolución post-atlante, el cuerpo físico. (G.A. 102, 29, 2.1908). Además mientras las fuerzas del Yo impregnaban el cuerpo astral y el cuerpo etérico, el hombre poseía todavía un alto grado de clarividencia y en su conciencia de sueño percibía a los Arcángeles que guiaban a su Yo hacia el cuerpo astral, y más tarde a los Ángeles que guiaban a su Yo hacia el cuerpo etérico. Y sólo cuando las fuerzas del Yo fueron penetradas hasta comprender el cuerpo físico, la guía de las Jerarquías superiores comenzó gradualmente a retirarse del hombre. De modo que, en el tiempo en el que el Yo consciente se sumergió definitivamente en el cuerpo físico, el hombre perdió por completo su

antigua clarividencia y se encontró abandonado a sí mismo.[42] Este punto de máximo descenso del Yo en la materia tiene lugar en la 5ª época post-atlante. Si retornamos nuevamente a la escritura estelar, toda la evolución descrita se corresponderá con la ulterior progresión a lo largo del Zodiaco desde Capricornio (Arcángeles) a Acuario (Ángeles) y, finalmente, a Piscis (Hombre).[43]

Solamente ahora, en Piscis, vive el hombre su completo aislamiento en relación al mundo de las Jerarquías, pero al mismo tiempo también su propia libertad en cuanto que en su cuerpo físico su Yo se manifiesta únicamente en las imágenes, difusas e inconsistentes del pensamiento abstracto, que justo por su carácter de objeto puramente reflejo no pueden ejercer ninguna constricción. (G.A. 187, 28.12.1918).

Por otra parte, justo a partir de este punto inferior, en el presente, gracias a la Antroposofía se abre la posibilidad para cada hombre de tomar en sus manos la propia evolución superior, iniciando su propio ascenso hacia los mundos superiores, pero esta vez de manera completamente consciente. Desde el punto de vista de la escritura estelar éste sería un camino de retroceso, partiendo de Piscis a través de Acuario, Capricornio, etc. hasta Libra y finalmente hasta Virgo. Desde el punto de vista del camino antroposófico de conocimiento dicha evolución correspondería al recorrido de los siete escalones de la Iniciación cristiana-rosacruz, como son descritos en "La Ciencia Oculta de Rudolf Steiner.

En este caso, el primer escalón: el estudio de los datos de la Ciencia del Espíritu con ayuda de la capacidad habitual de juicio, adquirida en el mundo físico sensible, correspondería a la justa relación con las fuerzas provenientes de la región de Piscis. El segundo escalón, la imaginación, estaría ligado al ascenso hacia las fuerzas provenientes de la región de Acuario. El escalón de la inspiración conduciría al ascenso hacia la región de Capricornio, la intuición a las fuerzas de Sagitario. El conocimiento de las relaciones entre el microcosmos y el macrocosmos a las fuerzas de Escorpión-Águila. A continuación, la fusión con el Macrocosmos a las fuerzas de Libra y, finalmente, la "beatitud en Dios" a las fuerzas de Virgo.[44] Como ejemplo de tal ascensión, si bien perteneciente a las condiciones precristianas de la evolución y por ello portadora de un carácter esencialmente diferente, podemos tomar la individualidad de Gautama Buda. En el libro "Rudolf Steiner y los Misterios fundamentales de nuestro tiempo" ya se ha mostrado que la Entidad que se encuentra en el grado de Bodhisatva, trabajo - aunque ciertamente dentro de ciertos limites - en

la formación de su Yo Espiritual. Cuando el Bodhisatva llega a ser Buda, como en el caso de Gautama en el s. VI de la era precristiana, se le abre contemporáneamente la posibilidad de trabajar conscientemente en la formación dentro de sí de los primeros gérmenes del Espíritu de Vida. Hablando la lengua de la escritura estelar esto significa (ver el esquema de la cita de Rudolf Steiner, en la pág. 35) que todo Bodhisatva alcanza (si bien por caminos diferentes a los actuales) una experiencia directa de las fuerzas zodiacales hasta la región de Escorpio—Águila incluida, lo que corresponde, en la Iniciación rosacruz, al 52 escalón, es decir, al conocimiento de las relaciones entre el micro y el macrocosmos. Dicha individualidad, al llegar a ser Buda, se eleva aún más en el Zodiaco y alcanza la experiencia directa de las fuerzas de la región de Libra, que en la Iniciación rosacruz corresponde al sexto escalón, a la fusión con el Macrocosmos, es decir, en el caso del Buda, a la inmersión en el Nirvana, después de lo cual, a partir de su Karma, ya no tiene necesidad de posteriores encarnaciones sobre la tierra.

Si ahora recordamos, que a la región de Libra está ligada la Jerarquía de los Espíritus del Movimiento, podemos comprender más a fondo las siguientes palabras de Rudolf Steiner: "Con esto, esta individualidad (el Gautama) había pasado de Bodhisatva a ser Buda, es decir un espíritu que en su actuar no es inspirado desde la tierra, sino... desde el Cosmos. El fue llevado por lo tanto en éxtasis desde la esfera terrestre hacia el Nirvana, a la región en la que la esfera terrestre ya no está activa... Lo fundamental aquí es que, desde aquel momento, los otros Espíritus de las Jerarquías inferiores se separaron, que él (el Gautama Buda) pudo, *por así decir, alcanzar directamente a aquellos, que se definen Espíritus del Movimiento normalmente evolucionados*. (G.A. 136, 13.4.1912).

Antes de pasar del examen del camino microcósmico del ascenso del hombre, al examen del camino macrocósmico del descenso del Ser del Cristo, se debe aún prestar atención al cambio esencial de lugar y de papel de la región zodiacal de Libra, ocurrido en cierto momento de la evolución terrestre. Como punto de partida nos puede servir la comprensión de las fuerzas zodiacales ascendentes y descendentes, de las que habla Rudolf Steiner en el largo pasaje citado más arriba. Poco antes, en la misma conferencia, él habla de estas fuerzas de manera aún más concreta: "Si pensáis por lo tanto en todo el Zodiaco, debéis imaginaros que una parte de las fuerzas de este

Zodiaco sube, otra parte desciende. Nosotros reagrupamos aquellas fuerzas que hoy se encuentran en una evolución ascendente, ya que ellas también pertenecen a estas constelaciones, bajo las constelaciones de Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo, Virgo y Libra. Estas son las siete constelaciones correspondientes a las fuerzas ascendentes. Cinco constelaciones *más o menos* corresponden a las fuerzas descendentes: Escorpio, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis" (G.A. 102, 27.1.1908). Ya en estas palabras el término *más o menos* (etwa) puede llamar nuestra atención. Efectivamente, la región de Libra no siempre perteneció a los signos llamados "luminosos", sino que solamente se unió a ellos a mediados de la época atlante. "... Después de la mitad de la raza atlante vino el tiempo en el que, por primera vez, hubo condiciones que permitieran que prevaleciera el ascenso del hombre. Si quisiéramos medir la relación entre las fuerzas ascendentes y las descendentes en el Zodiaco *antes* de la mitad de la época atlante, deberíamos decir: allí hay un equilibrio (GleichmaB). Entonces tendríamos que hablar de otra forma y contar como fuerzas ascendentes: Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo y Virgo. Deberíamos colocar a Libra en la otra parte, entre las fuerzas que están en el estadio descendente. (G.A. 102, 27.1.1908).[45]

De lo dicho vemos que el llamado "Zodiaco luminoso" se formó definitivamente después de la superación de la mitad de la evolución Atlante, gracias al paso de la región de Libra al grupo de las constelaciones relacionadas con las fuerzas zodiacales ascendentes. Desde el punto de vista de la actividad de las Jerarquías esto significa que el grupo mayor de los Espíritus de Movimiento hizo su ingreso en el camino de ascenso progresivo con el rango de los Espíritus de la Sabiduría. Dicha evolución en el interior del mundo de las Jerarquías no debe sorprendernos particularmente porque, a través de diversas comunicaciones de la Ciencia del Espíritu conocemos toda una serie de acontecimientos parecidos en los mundos superiores. Por ejemplo, directamente en nuestra época, toda una serie de Espíritus pertenecientes a la Jerarquía de los Arkai han emprendido el camino para llegar a ser Espíritus de la Forma (es decir, hablando en el lenguaje estelar, ahora están tratando de pasar de la región zodiacal de Sagitario a la de Escorpión-Águila) y a este cambio está ligado, en medida muy significativa, todo el carácter de la Iniciación contemporánea. (G.A. 187, 28-31.12.1918). No obstante por ahora dejamos sin comentarios este cambio en la región de Libra. Veremos a continuación qué significado tiene para la evolución de todo nuestro Cosmos.

Después de haber caracterizado todas 1as regiones que pertenecen a las fuerzas

ascendentes y descendentes del Zodiaco (siete y cinco constelaciones), Rudolf Steiner continúa su pensamiento de la manera siguiente: "Observad, pues, como salen y llueven desde el Zodiaco ciertas fuerzas, cómo a las fuerzas ascendentes les corresponden siete constelaciones, mientras que a las descendentes les corresponden cinco. Las fuerzas que ascienden corresponden en el hombre a los miembros constitutivos superiores de su entidad, a sus características más altas, más nobles. Las fuerzas que se encuentran en una evolución descendente *deben pasar primero a través del hombre, deben conquistar primero en el hombre el escalón a través del cual también ellas puedan llegar a ser fuerzas ascendentes.* (G.A. 102, 27.1.1908).

Estas palabras resultan más comprensibles por cierto, si nos dirigimos a la imagen del Centauro, recordando que, en cierta medida, en nuestro tiempo cada hombre medio porta dentro de sí este ser, si bien esto sólo es visible para el clarividente, (G.A. 145, 28.3.1913). Así pues, el Centauro es mitad hombre mitad animal. Si intentamos describirlo en el lenguaje de las estrellas tenemos lo siguiente. Desde la cabeza (Aries) y hasta el plexo solar (Virgo), el Centauro es hombre. Desde los órganos de reproducción hasta los pies, (es decir, desde Escorpio a Piscis) es un animal. Sus caderas (Libra) ocupan una posición intermedia. Comienzan con una forma humana y siguen con forma animal. En otras palabras: en ellas, el hombre-centauro supera definitivamente su animalidad. Si en nuestra época añadimos Libra a los signos luminosos, los cinco signos oscuros nos muestran la naturaleza aún animal del hombre, es decir, impregnada de fuerzas descendentes. Estas fuerzas descendentes deberán "pasar necesariamente a través del hombre" para recibir, a través del contacto interior de su Yo con el impulso del Cristo, las fuerzas para la posterior evolución ascendente.

Por eso, en nuestra época, todo hombre que emprenda conscientemente el camino de la Iniciación contemporánea cristiano-rosacruz, comienza a participar directamente en la metamorfosis del Zodiaco, en la transformación de sus regiones oscuras en regiones luminosas. De hecho, en la medida en que el hombre recorra el primer escalón de este camino, contribuye a que las fuerzas cósmicas de la región de Piscis, pasando a través de su Yo, pueden llegar a ser fuerzas luminosas en nuestro Cosmos. Al recorrer el segundo escalón transforma, del mismo modo, la región zodiacal de Acuario; con el tercero, la región de Capricornio y así sucesivamente hasta alcanzar y superar el sexto escalón, que expresa el punto más alto de la evolución individual del Yo en Libra. Y cuando un día toda la humanidad terrestre haya alcanzado este escalón,

entonces todo el "Zodíaco oscuro" será transformado en luminoso, mientras que la humanidad, que habrá transformado en sí plenamente el principio planetario, estará en condiciones de dedicarse a la creación puramente cósmica, estelar (séptimo grado).[46]

Rudolf Steiner da testimonio de este escalón superior con las siguientes palabras: "El (el hombre) alcanzará su pleno poder sobre esta Libra del Zodiaco, cuando haya hecho progresar su Yo hasta el estado de Atma u Hombre Espíritu (Virgo). Entonces será un ser que irradiará algo, que pasa del estado del tiempo al estado de la duración, de Eternidad".

Tenemos aquí una indicación extremadamente importante para la esfera cósmica de acción de la Entidad *Anthropos-Sophia*. Si el primer escalón del moderno camino de Iniciación está ligado a la región de Piscis, es decir al principio mismo del *Anthropos* originario (ver pág. 8) entonces su séptimo escalón, el conclusivo, está ligado a la región de Virgo, a la Jerarquía de los Espíritus de la Sabiduría que representan en nuestro Universo a las fuerzas de la *Sophia* Cósmica. Así, el hombre asciende por este camino desde el presente escalón de su evolución a través de la progresiva transformación en su interioridad de las fuerzas de todo el Cosmos planetario, hacia la Sabiduría estelar superior, hacia la divina Sofía que forma en el "Cordero Místico" su último miembro estelar y que constituye contemporáneamente las puertas que se abren en el reino cósmico del Cristo. Ya que en esto consiste la misión de la Antroposofía en el mundo: abrir un camino que conduzca al hombre, desde su limitada existencia terrestre a unirse a la esfera del "Cordero Místico", a unirse al Cristo cósmico. "Antroposofía es un camino de conocimiento que querría llevar lo espiritual que hay en el hombre hacia el espíritu que se encuentra en el Universo" (G.A. 26).

Como ya se ha mencionado, esta elevada perspectiva de evolución futura hoy está ligada, en primer lugar, al recorrido del camino de iniciación actual. Este camino está ahora abierto a todos pero, hasta ahora, pocos toman este camino. Sin embargo, el resto de la humanidad no queda excluida de la evolución positiva. Y el hecho de que sea así es atribuible precisamente al impulso del Cristo.

Porque la percepción en sí mismos de las verdades cristianas en el transcurso del tiempo recorrido desde el Misterio del Gólgota hasta nuestros días conduce a la transformación de las fuerzas que actúan en el hombre, a partir de la región de Piscis, de fuerzas descendentes en fuerzas ascendentes. La aparición del Cristo en el cuerpo

etérico, que comienza nuestra época, a partir de la esfera de los Ángeles (G.A. 152, 2.5.1913) que será gradualmente acogida por las fuerzas imaginativas que se despertarán en el hombre, conducirá a una análoga transformación de las fuerzas que actúan en el hombre a partir de la región de Acuario. A continuación, al cabo de otros 3000 años, se abrirá ante toda la humanidad la posibilidad de vivenciar al Cristo en su cuerpo astral - por medio de la Inspiración - en la esfera de los Arcángeles y esto impulsará al hombre a la transformación de las fuerzas del Capricornio. Finalmente, más tarde aún, el Cristo se revelará a través de la Intuición bajo la forma del "YO" en la esfera de los Arkai, lo que dará a los hombres la posibilidad de transformar en sí las fuerzas provenientes de Sagitario.[47]

Se vuelve ahora más comprensible todo el significado oculto del hecho que ya hemos indicado en la nota 37, es decir, que a partir de la época de Piscis, la evolución zodiacal-jerárquica descrita anteriormente, comienza a coincidir por primera vez con la evolución zodiacal-histórica. La percepción etérica del Cristo solo llegará a ser un fenómeno de masas en el 6º periodo de cultura, que estará bajo el signo de Acuario; la percepción astral del Cristo, en el 7º periodo, bajo el signo de Capricornio y finalmente la percepción del Cristo como "Yo", después de la "Guerra de todos contra todos", en la lejana época en la que el punto del equinoccio de primavera pasará a la región de Sagitario.

Después de haber leído en la escritura estelar el pasado y el futuro del hombre, podemos ahora tratar de leer algo sobre el propio Cristo, el "Cordero Místico", sobre Su vida en el Cosmos antes del Misterio del Gólgota y sobre su descenso a través de todos los mundos de las Jerarquías Superiores, hasta la tierra y la humanidad para su perfeccionamiento. No obstante primero debemos prepararnos para un examen semejante. Podrían servirnos de preparación algunos datos sobre las Jerarquías Espirituales contenidos en el ciclo de Rudolf Steiner "Las Entidades Espirituales en los cuerpos celestes y en los reinos de la naturaleza" (G.A. 136) En este ciclo, en la conferencia del 10 de abril de 1912, encontramos la siguiente clasificación de las Jerarquías en relación a su acción en las estrellas fijas, sobre los astros errantes (planetas) y sobre los satélites de los planetas (sobre todo sobre la esfera lunar que rodea la tierra). Sobre las estrellas fijas actúan directamente las Jerarquías Superiores, desde los Serafines a los Espíritus de la Sabiduría incluidos; sobre los planetas, las

Jerarquías se manifiestan desde los Serafines a los Espíritus de la Forma, mientras que sobre la Luna (sobre la esfera de la Luna) desde los Serafines a los Arcángeles. En esta clasificación, el Sol ocupa una situación muy particular, que presenta dos aspectos: estelar y planetario. Sin embargo, también aquí se confirma la ley citada: Las Jerarquías, desde los Serafines a los Espíritus de la Sabiduría, están ligadas solamente al aspecto "estelar"del Sol, y los Espíritus del Movimiento y los Espíritus de la Forma, que tienen justamente en él el punto de partida de su propia actividad, están ligados solamente a su aspecto "planetario". Ahora se aclara el significado interior del "pasaje" de Libra, desde la región oscura del Zodiaco a la "luminosa", porque la parte de los Espíritus del Movimiento que emprendió el camino de ascenso al rango de los Espíritus de la Sabiduría se elevó de tal modo desde la esfera de las constelaciones planetarias a la esfera de las constelaciones estelares, que desde aquel momento Libra se convirtió en la región del círculo Zodiacal bajo cuya guía todas las fuerzas planetarias están ligadas a las fuerzas estelares. Todo lo anterior también se puede expresar así: ahora, los Espíritus del Movimiento ligados a Libra mantienen el equilibrio, haciendo de intermediarios entre la región puramente estelar de los Espíritus de la Sabiduría (Virgo) y la región planetaria de los Espíritus de la Forma (Escorpio-Águila).[48]

Esta posición particular de Libra en el círculo del Zodiaco, ligada al hecho de que el Sol es a la vez planeta y estrella, puede ayudarnos a comprender de manera más correcta otro punto de la larga cita antes mencionada, que de primeras puede parecer contradictoria. Cuando Rudolf Steiner habla del objetivo superior de la evolución del Yo humano, del alcance del escalón de Hombre Espíritu, el cual según el esquema de la pág. 49 está en relación con la región de Virgo, él por otra parte liga este objetivo con Libra, mientras que Libra, en su sentido más estricto, está ligada al Espíritu Vital. En otras palabras, Rudolf Steiner describe al hombre solamente hasta Libra, aunque el hombre está inscrito en el círculo del Zodiaco hasta Virgo. Algo parecido pasa con respecto al Cordero, si bien en la dirección de arriba hacia abajo. Rudolf Steiner lo inscribe en el circulo del Zodíaco solamente hasta Libra, aunque en cierto modo, al "cuerpo cósmico" del Cordero pertenece también la región del Águila (Escorpio). Las dos regiones, la del Cordero y la del hombre se tocan en el signo de Libra y ésa es la razón por la que Rudolf Steiner pone particularmente de relieve este signo. Como "el cuerpo del Cordero", por su esencia, solamente está ligado al mundo de las estrellas

fijas, Rudolf Steiner no menciona la región del Águila en relación a él, ya que en el Águila (Escorpio) se encuentra únicamente el miembro planetario del Cordero.[49] (A continuación se dirá de qué modo se unió este miembro planetario al cuerpo estelar del Cordero, en el curso de la evolución). El hombre, por el contrario, ahora sólo puede realizarse en el ámbito de la existencia planetaria. Por eso, al hablar del hombre, Rudolf Steiner pone el acento nuevamente en Libra no en Virgo. (Todo lo dicho será posteriormente aclarado en la exposición siguiente).[50]

Ahora podemos dirigirnos directamente al proceso del descenso del Ser de Cristo, a partir de las alturas cósmicas, sobre la Tierra, tratando de describir este descenso en el lenguaje de las estrellas. Como punto de partida debemos poner delante de nuestra alma aún una imagen del ciclo "Las Entidades Espirituales en los cuerpos celestes y en los reinos de la naturaleza" (GA 136). En la conferencia del 7 de Abril de 1912 Rudolf Steiner refiere que, además de los Seres de las nueve Jerarquías ya descritas a los antropósofos, en el Cosmos existen otros Seres, más elevados y universales, que forman los miembros particulares constitutivos de los Espíritus mismos de las diferentes Jerarquías. Estos Seres, por su propia naturaleza son tan elevados y tan diferentes de todo lo que tiene que ver con el hombre que sólo nos podemos acercar a ellos a través de un parangón (analogía).

Rudolf Steiner elige el parangón con el hombre y dice: "así como el hombre consta de cuerpo físico, etérico, astral, de alma sensible, alma racional y alma consciente y, a partir de esta última, solamente puede por ahora, contemplar desde abajo hacia arriba la trinidad superior de su ser que se balancea por encima de él, Manas, Buhdi y Atma, de la misma manera los Seres cósmicos en cuestión, usando la misma imagen, constan de 6 miembros constitutivos, sólo que ellos no tienen como miembro inferior algo que nosotros definimos como cuerpo físico en el hombre, sino algo que nosotros mismos debemos definir como *Ser, como Espíritu de la Forma*. Así como nosotros vivimos en nuestro cuerpo físico, así también los Seres de superior tamaño viven teniendo como miembro inferior los Espíritus de la Forma o, si preferís, un Espíritu de la Forma. En lugar de lo que nosotros tenemos como cuerpo etérico, estos Seres tienen como segundo miembro los Espíritus del Movimiento; en lugar de lo que nosotros tenemos como cuerpo astral estos Seres tienen los Espíritus de la Sabiduría; en lugar de nuestra alma sensible, estos Seres tienen como su cuarto

miembro los Tronos o Espíritus de la Voluntad; en lugar de nuestra alma racional estos Seres tienen como quinto miembro los Querubines; como sexto, en lugar de nuestra alma consciente, tienen los Serafines. Y así como nosotros contemplamos lo que adquiriremos gradualmente en el futuro de la Tierra, estos Seres miran hacia lo alto, hacia lo que está más allá de la Esencia de las Jerarquías. Así como nosotros hablamos de nuestros Manas, Budhi y Atma, o Yo Espiritual, Espíritu de Vida y Hombre Espíritu, estos Seres miran hacia su Espiritualidad Originaria, a partir de su miembro seráfico, como nosotros lo hacemos a partir de nuestra alma consciente. Sólo a partir de ahí tienen estos Seres algo parecido a lo que nosotros llamamos nuestra vida interior espiritual. Es extraordinariamente difícil suscitar representaciones de lo que hay más arriba de las Jerarquías, por así decir la Esencia Espiritual de los Espíritus más elevados mismos" (GA 136, 7.4.1912)

Si tratamos de expresar, en el lenguaje estelar, la Esencia de estos "más elevados Espíritus", tenemos que decir: en el Cielo ellos pertenecen a la región que se extiende desde el Águila (Espíritus de la Forma) hasta Géminis (Serafines). Si ahora prolongamos el parangón realizado por Rudolf Steiner podemos partir también del hecho de que el hombre está sujeto a la evolución. Actualmente, toda la humanidad vive en la época del alma consciente; en el 6º periodo de cultura el hombre estará iluminado por el Yo Espiritual (ésta será la primea anticipación terrestre del estadio de Júpiter), a continuación en el 7º periodo de cultura se le harán accesibles, aunque sólo sea como un don de lo alto, las fuerzas del Espíritu de Vida (y ésta será la primera anticipación del estadio Venus). Algo parecido se puede suponer en relación a los Espíritus más elevados descritos. Como resultado de su propia evolución también ellos pueden abrirse a influencias aún más elevadas que las de la esfera de los Serafines, pueden abrirse a lo que en la terminología cristiana puede definirse como el Espíritu Divino o Santo e Hijo Divino. En el lenguaje de la escritura estelar esto se expresaría en el hecho de que "Espíritus más elevados" habrían incorporado a su miembro "seráfico" superior, que se encuentra en Géminis, influjos aún más elevados provenientes de la región de Tauro o de Aries. Surgiría así una especie de Entidad de ocho partes, capaz de entrar directamente en contacto con la esfera que se encuentra más allá del Zodiaco.

¿Qué se manifestaría como consecuencia de la aparición de una "Supra-Entidad" así? Una consecuencia sería que, por primera vez en nuestro Cosmos, se habría

presentado la posibilidad de una acción directa del divino "*Principio del Hijo*", desde lo alto hacia abajo, hasta la Jerarquía de los Espíritus de la Forma (es decir, hasta la esfera de Escorpio-Águila) y esta misma "Supra-Entidad" se convertiría en el verdadero cuerpo cósmico del "Cordero místico". Ahora ¿tenemos en la historia del devenir de nuestra Tierra un suceso que confirmaría cuanto ha sido descrito por nosotros, que testimoniaría la participación del *Hijo Mismo* en nuestra evolución planetaria a través de los Espíritus de la Forma?. Sí, existe dicho suceso y es la creación del hombre por parte de los Elohim, descrita en la Biblia. Rudolf Steiner habla así de este suceso: "Los Elohim... dijeron: ¡Ahora crearemos al hombre!. Y entonces tejieron, en una única obra, lo que cada uno podía tejer individualmente. Tejieron juntos toda la actividad que habían traído consigo de estados precedentes para hacer surgir finalmente al hombre. Así pues, todas estas Jerarquías que precedieron a la del hombre y que nosotros designamos con los nombres de Serafines, Querubines, Tronos, como Espíritus de la Sabiduría, del Movimiento, de la Forma, como Arkai o Espíritus de la Personalidad, como Espíritus del Fuego o Arcángeles y como Seres angélicos, todas estas Entidades las hemos encontrado en el acto de tejer e infundir esencia en toda esta existencia. Y si seguimos lo que el Génesis relata, hasta llegar a la coronación del edificio que incluye al hombre en el llamado sexto estadio de la creación, si tomamos en consideración todo el tejer y el ser, por así decir, de la evolución de la Tierra precedente al hombre, encontramos ya allí a todas las diferentes Jerarquías. Y todas estas Jerarquías debían actuar conjuntamente para preparar lo que finalmente aparece en el hombre.

Así pues podemos decir: el clarividente, o los clarividentes, que nos dieron el libro del Génesis tenían una clara conciencia del hecho de que las Jerarquías enumeradas debían haber participado ya en el trabajo de preparación de la creación del hombre. Pero ellas también debían de tener conciencia del hecho de que para la creación del hombre, *para la coronación última de todo este Orden Jerárquico* era necesaria una ayuda desde el exterior de la región, que en cierto sentido se encuentra más allá aún que todas las Jerarquías. Dirijamos pues nuestra mirada más allá de la región de los Serafines, hacia una Entidad Divina aún desconocida y apenas presentida. Sigamos la actividad de uno de los miembros de las Jerarquías, por ejemplo, la actividad de los Elohin : hasta que no se unieron en la decisión de coronar sus obras con la creación del hombre, fue suficiente que formaran su propia actividad en la de las otras Jerarquías,

incluidos los Serafines, (es decir, desde Escorpio-Águila hasta Géminis). Pero después necesitaron de la ayuda de aquel punto hacia el cual nosotros dirigimos nuestra mirada – hacia esa región que está, por así decir, *más allá que los Serafines*. GA 122, 22.8.1910)

A lo ya dicho hay que añadir aún, y esto es importante sobretodo para nuestra exposición, lo que Rudolf Steiner dice más adelante a propósito de los mismos Elohim y de su evolución interior: "Cuando los Elohim quisieron dirigir su actividad creativa hacia esas vertiginosas alturas, con vistas a poder recibir ayuda de aquella parte (de las regiones por encima de los Serafines), tuvo que suceder algo que nosotros queremos comprender en todo su alcance. Ellos debieron, por así decir, *crecer por encima de sí mismos*. Tuvieron que aprender a superar cuanto habían sido capaces de hacer en la obra preparatoria... Así, el grupo de los Elohim tuvo que, por así decir, crecer más allá de sí mismo." Ya que "lo que el hombre era, era al mismo tiempo solamente una re-presentación, sobre la que debían actuar juntos... En este mismo trabajo ellos llegaron a un grado superior de evolución, hicieron progresar su unidad hasta constituir una realidad, de modo ahora ya no eran solamente siete, sino que la heptada se había convertido en una totalidad, así que ahora podremos hablar de Eloidad que se manifiesta de modo septenal. Esta Eloidad ya se había formado antes. Ella es aquello hacia lo que los Elohim se elevaron... Y esta unidad real de los Elohim, en la que los Elohim individuales están activos en cuanto miembros, actuan como órganos, es llamada en la Biblia Yahvé-Elohim." (GA 122, 22.8. 1910).

Si ahora ponemos estas palabras de Rudolf Steiner en relación con todo cuanto hemos dicho anteriormente, veremos que esta Entidad heptapartita, que aparece con la fusión de los Elohim, forma como una especie de reflejo en la esfera de los Espíritus de la Forma, de aquella "Supra-Entidad" de la que hablamos antes. De tal manera que, por un lado los mismos Elohim pertenecen al miembro constitutivo inferior de esta "SupraEntidad" y por otro en su propia esfera, ellos se unen en una *nueva entidad* que en sus siete miembros constitutivos, de modo "microcósmico", repite los *seis* miembros de la "Supra-Entidad", desde los Espíritus de la Forma a los Serafines (ver pág. 41-42 y sig.) y aún el séptimo miembro, que refleja la evolución de la "Supra-Entidad" descrita por nosotros, y que se extiende hasta la esfera del Espíritu Cósmico (Tauro).[51] Gracias a este hecho, la Unidad héptuple de los Elohim es capaz de percibir en sí, *como un todo,* el impulso de una esfera aún superior, de la octava esfera

(finalmente el Impulso del Hijo Mismo). Con la ayuda de este Impulso puede crear al hombre, en realidad, "a imagen y semejanza de Dios" (Génesis 1, 26-27). En lo ahora expuesto está también la indicación del hecho de que al cuerpo del Cordero Místico, compuesto solo por miembros estelares, se ha unido un miembro planetario, consistente en el conjunto de los siete Elohim."

Con cuanto se ha dicho nos hemos preparado para entrar a un examen más detallado del proceso de descenso cósmico del principio mismo del Hijo o del Cristo, como "Cordero Místico". Como ya hemos dicho, el cuerpo del "Cordero Místico" pertenece completamente al mundo de las estrellas fijas y abarca, además de las regiones zodiacales superiores del Hijo y del Espíritu (Aries y Tauro), sobre todo las "Jerarquías Estelares" desde los Serafines a los Espíritus de la Sabiduría (o, expresándolo mejor en el lenguaje de la escritura celeste, de Géminis a Virgo). Esta es la esfera originaria del "Cordero Místico". En ella, el Principio del Hijo, o del Cristo Cósmico, entrando en el círculo del Zodíaco desde las regiones del Universo que están más allá del zodiaco, *a través de la puerta de Aries*, abarca después, como consecuencia, todas las regiones Zodiacales hasta Virgo. *He aquí el primer gran sacrificio del Hijo y, al mismo tiempo, el primer estadio de su descenso a la Tierra*. Durante el sacrificio el principio del Hijo está ligado aún al Cosmos estelar. Sin embargo, para acercarse aún más a la Tierra, Él debía encontrar el camino que, a partir de las regiones estelares, conduce a la región de las estrellas móviles o planetas y con ello, necesariamente, a la unión con el Sol. Como la unión con los planetas tiene lugar ya en el ámbito de la existencia solar, según los datos de la moderna Ciencia del Espíritu el Cristo entra en el Sol a través de la puerta de uno de los Espíritus de la Sabiduría Solar. Rudolf Steiner nos da la siguiente descripción de ello: "Esto significa que lo que se define como Vishvakarman en la lengua de los Santos Rishis, Aura Mazdao en la de Zaratustra, Osiris en el lenguaje de la cultura egipcia, cuando se comprenda verdaderamente lo que se esconde tras de esos nombres y lo que se quería expresar con la palabra Cristo en el lenguaje de la cuarta época de cultura, resplandecerá en el interior, a través de la puerta del Espíritu de la Sabiduría ... El (el Espíritu Solar de la Sabiduría), era la puerta a través de la cual dirigir la mirada oculta a las esferas infinitas, donde moran los Espíritus de las Jerarquías Superiores; pero el acceso (der Einslass) fue el Espíritu Solar de la Sa biduría". (GA 136, 13.4.1912).

Y así, el principio del Hijo o Cristo entra en la esfera del Sol, a través de la puerta

de Virgo uniéndose al principio solamente con lo que pertenece a la Naturaleza estelar (uniéndose al Sol en cuanto estrella). A continuación, para encontrar el camino hacia el segundo aspecto solar se unió a la región de los Espíritus del Movimiento que, como ya hemos visto, posibilitaban una situación de equilibrio entre los mundos estelares y los planetarios. En su círculo (lo que significa en la región de Libra) el Cristo está todavía presente en el ámbito del cuerpo originario del "Cordero Místico" (ver esquema de la pág. 39) ya que las fuerzas estelares actúan aún directamente en esta esfera, si bien ya alternándose con las influencias planetarias.[52]

Ahora el Cristo realiza *el segundo gran sacrificio, que es contemporáneo al segundo estadio de su acercamiento a la Tierra*: de los miembros estelares del "Cordero Místico" Él debe pasar a su miembro "planetario" inferior que, en el lenguaje de la escritura estelar, corresponde a la región de Escorpio-Águila. Y esto sucede gracias al hecho de que los siete Elohim solares pueden "crecer por encima de sí mismos" y formar, en su propia totalidad, una nueva Entidad superior, capaz de convertirse en el octavo miembro "planetario" del Cordero a partir de lo alto. De esta manera, corno resultado del su segundo Gran Sacrificio, el Cristo se une al aspecto planetario del Sol, y a través de él también a todas las acciones planetarias en el ámbito de nuestro sistema solar.

A continuación, para acercarse aún más a la Tierra, El Cristo tuvo que descender un escalón más y pasar de la existencia planetaria a la existencia lunar. Como ya hemos dicho antes (véase pág. 39) si en la existencia planetaria actúan las Jerarquías que van desde los Serafines a los espíritus de la Forma, en la existencia lunar en cambio se añaden a éstas los Espíritus de la Personalidad (Arkai) y los Arcángeles. Así, *a través de la puerto de Escorpio-Águila,* el Cristo ahora debe dejar el Sol. Este aspecto de Escorpio, en cuanto aspecto del "morir", se advierte particularmente en las siguientes palabras, con las que Rudolf Steiner caracteriza este proceso: "El Cristo murió cósmicamente desde el Sol en dirección a la Tierra. El descendió sobre la Tierra." (GA 240, 27.8. 1924). En este descenso hacia la esfera de la Luna tenemos *el tercer Gran sacrificio del Cristo y, contemporáneamente, el estadio sucesivo en* su camino de aproximación a la Tierra. En el lenguaje de la escritura estelar este suceso se podría expresar diciendo que el Cristo, en su camino hacia la Tierra, dejó la región de Escorpio-Águila y pasando a través de la región de Sagitario, entró en la región de Capricornio.

La región del Capricornio está ligada particularmente a la Jerarquía de los Arcángeles. Y aquí, en su círculo, el Cristo encuentra incluso a los *siete* Arcángeles más significativos y, sobre todo, a su guía solar, el Arcángel Micael, que desde aquel momento, penetra en el camino que le conduce gradualmente a convertirse en el rostro del Cristo, a partir del de Yahvé.

Si ahora, antes de pasar al último y mayor sacrificio del Cristo, echamos una ojeada a todo lo dicho desde el punto de vista de la evolución histórica-espiritual de la humanidad, vemos entonces que justo la permanencia del Ser del Cristo en las regiones que se encuentran más allá de la puerta del Espíritu Solar de la Sabiduría (en las regiones que van de Aries a Virgo) fue percibida en la antigua India por los siete Santos Rishis como permanencia del Cristo -que entonces era llamado Vishvakarman- "más allá de los límites de su esfera" (GA 136, 13.4.1912). Porque su esfera era solamente la región de la evolución planetaria, que no llega hasta el mundo de las estrellas fijas (de Virgo y demás).[53] A continuación la estancia del Ser del Cristo en la región situada *más acá de la puerta* del Espíritu de la Sabiduría -en la región de los Espíritus del Movimiento y, en particular, en la región de los Espíritus de la Forma- fue percibida en la época de la antigua Persia por parte de Zaratustra, Como Aura Mazdao; así llamaba Zaratustra al Cristo en aquel momento. De aquí derivó el "dualismo" de su religión, porque él estaba ya contenido en el carácter propio de la región de Escorpio-Águila: por un lado el Águila, por el otro Escorpio.[54] Finalmente, el descenso del ser del Cristo a la esfera lunar a través de las puertas de Capricornio fue perceptible directamente en las cercanías de la Tierra y también en los propios elementos terrestres. Aquí, el Ser del Cristo, como ya ha sido indicado actúa ya desde la esfera de los Arcángeles y a través de ellos se revela a los diversos pueblos de la Tierra de modo diferente: a los griegos, como Apolo, a los egipcios, como Osiris, en Asia Menor como Adonis, en Persia como Mitra, en el norte de Europa como Baldur y, finalmente, entré los antiguos hebreos como "ehjeh asher ehjej" (Yo soy el Yo soy) en la zarza ardiente delante de Moisés en el monte Sinaí [55]. Ahora el Ser del Cristo se encuentra muy cercano a la Tierra. Y, a pesar de todo, se encuentra aún ante el *sacrificio más grande, el cuarto,* que para Él significa separarse de las esferas de las Jerarquías y unirse en el Tierra misma con el hombre Jesús de Nazaret, que se encuentra bajo la influencia de la *región de Piscis,* porque le espera ser el primogénito y el fundador de la humanidad en cuanto nueva Décima Jerarquía. El Cristo desciende,

abandonando la esfera de Capricornio y pasando junto a la región de los Ángeles, (GA. 152, 1.6.1914), hacia este Sacrificio Superior, que se realiza con el Misterio del Gólgota ("Porque he venido precisamente para aceptar esta hora") (Juan 12,27), sumergiéndose directamente en las envolturas de Jesús. (Cuando se representa de modo correcto la escena del Bautismo, los Ángeles siempre están situados en grupo separado lejano a la derecha, porque en este estadio ellos sólo contemplan el último grado del descenso del Cristo, desde el exterior).

Miremos una vez más todo el camino descrito antes y observemos los pasos principales. Desde el principio, el Ser del Cristo, como principio del Hijo, entra en el círculo del Zodíaco a través de las puertas de Aries. Como resultado de esto, gracias a su efusión sacrificial en el Cosmos creado, el Cristo se convierte en "el gran Sacrificio", el "Cordero Místico" que abarca todas las Jerarquías estelares hasta los Espíritus de la Sabiduría y finalmente, de manera parcial, hasta los Espíritus del Movimiento. Este es el primer Sacrificio del Cristo. A continuación, a través de las puertas de Virgo, el Cristo entra en el Sol, uniéndose al principio sólo con su aspecto "estelar". Después, impregnando gradualmente y espiritualizando de sí toda la esfera del Sol, se une al aspecto "planetario" del Sol, en la región de los Espíritus de la Forma, difundiendo también su reino a todos los planetas individuales de nuestro sistema solar (segundo Sacrificio). A continuación, a través de las puertas de Escorpio, el Cristo deja el Sol y acercándose cada vez más a la Tierra, a través de las puertas de Capricornio entra en la esfera lunar en el circulo de los Arcángeles (tercer Sacrificio). Finalmente deja también aquella esfera para unirse directamente, durante el Bautismo en el Jordán, con el hombre Jesús de Nazaret (cuarto Sacrificio).

En total tenemos así cuatro grandes Sacrificios llevados a cabo por la Entidad del Cristo en su camino hacia la Tierra, y cada uno de ellos está ligado al pasaje de determinadas puertas. En el lenguaje de la escritura estelar podemos definirlas como puertas de Aries, de Virgo, de Escorpio-Águila, de Capricornio y de Piscis. Las puertas de Aries son puertas que se abren en la esfera del Zodiaco, las puertas de Virgo y de Escorpio-Águila *están ligadas entre ellas*, en cuanto entrada y salida de la esfera solar y por consiguiente ambas pertenecen al Sol, mientras que las puertas de Capricornio son contemporàneamente las puertas de la Luna, el ingreso en la esfera

lunar. De esta manera, tenemos tres *peldaños cósmicos* del descenso del Cristo: Estelar (Aries), Solar (en sus dos aspectos, como Virgo y como Escorpio-Águila) y Lunar (Capricornio). A estos tres peldaños cósmicos o Sacrificios, se añade después el cuarto, ligado al sacrificio más grande, *el peldaño de la Tierra,* (bajo el signo de Piscis), la unión del Cristo con Jesús durante el Bautismo en el Jordán.

En definitiva, podemos definir los cuatro escalones del descenso del Cristo del Cosmos a la Tierra de la manera siguiente: primero-*estelar* (Aries), segundo-*solar*, tercero-*lunar* y cuarto-*terrestre*. Ahí está la clave de las palabras de Rudolf Steiner mencionadas anteriormente (pág. 39);" Él, (el Cristo) mora según toda su Entidad en el Sol y en sus creaciones está ligado a la *Luna* y a la *Tierra,* su fuerza se encuentra en la constelación del Cordero (*Aries*)" (GA. 102, 27.1.1908).

De ahí se comprenden las diferentes denominaciones del Cristo. El Cristo es el Hijo cuando entra en el Zodiaco a través de las puertas de Aries, en el Sol es el "Gran Espíritu Solar" (expresión empleada muy a menudo por Rudolf Steiner). El nombre Cristo, del griego "christos", el Ungido, sólo le es conferido cuando Él difunde su influencia hasta las cercanías de la Tierra; en la Tierra actúa como Cristo-Jesús, como Hombre-Dios. Y a través de todos estos es calones, como impregnándolos de un mismo influjo, pasa la representación del Cristo como Logos o Verbo. Y el Verbo aparece en la esfera del Zodiaco, en la región de Aries, como nuevo impulso creador a partir de la región situada más allá del Zodiaco ("En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios". "Y todo se hizo por El y nada de lo que fue hecho se hizo sin El") y a partir de ahí, El resuena a través de toda la serie descendente de las Jerarquías[56] convirtiéndose sobre el Sol, en su aspecto estelar, en la Vida ("En Él estaba la vida"), en su aspecto planetario, la Luz ("Y la vida era la Luz...") y además, encontrando y superando en la esfera de la Luna sus fuerzas oscuras **("** Y la Luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la acogieron") para convertirse sobre la Tierra en Verbo encarnado, el Hombre-Dios, el Cristo Jesús ("Y el Verbo se hizo carne..."). Así que podemos decir, con palabras de Rudolf Steiner: "Pero el Cristo, en su Entidad particular, no termina en el hecho de haber vivido durante tres años en las envolturas de Jesús de Nazaret, sino que *también* es *el guía* (*Führer und lenker*) *de todos los seres de las Jerarquías Superiores*" (GA. 129, 21.8.1911).[57]

Aún podrían ser tratados muchos otros profundos secretos universales, desde la lectura de la escritura estelar. Para concluir, nos circunscribimos a uno solo de ellos.[58]

Si volvemos a la descripción anterior de las puertas celestes, a través de las cuales pasa el Cristo en el Macrocosmos, ellas pueden ser definidas con los signos de Aries, Virgo, Escorpio-Águila y Capricornio. Si después numeramos las doce regiones del Zodiaco en la sucesión que hemos usado en la descripción de las 13 Noches Santas, poniendo en primer lugar a Piscis, obtenemos lo siguiente: en el *tercer* lugar, Capricornio, en el *quinto*, Escorpio-Águila, en el *séptimo*, Virgo y en el *duodécimo*, Aries. De tal manera que en el lenguaje mistérico de los números tendremos una secuencia que expresa los acontecimientos más elevados y santos *de nuestro Cosmos* (1) [*]3-5-7-12.

Como es sabido, Rudolf Steiner usó esta misma secuencia para la colocación de la Piedra de Fundación del primer Goetheanum, construido en forma de un pequeño y un gran dodecaedros unidos, Piedra que después fue inmersa en la sustancia de la Tierra como imagen sensible (Sinnbild) "... del alma humana, aspirante e inmersa en el Macrocosmos como microcosmos".[59] Después fue consagrada de modo triple. Primero, como imagen sensible (Sinnbild) de las fuerzas del mundo espiritual que rodean directamente la Tierra, o de la esfera de la luna. Porque todas las imágenes (Bilder) así como todos los símbolos antiguos que se remontan en su mayor parte a los tiempos precristianos, son únicamente el reflejo de los misterios universales, leídos en la esfera imaginativa de la Luna. Después, con 3-5-7 golpes en la parte pequeña de la Piedra de Fundación y con 12 sobre la grande[*], fue consagrada la Piedra de Fundación, y de imagen sensible (Sinnbild) pasó a ser un *signo* (Zeichen). Rudolf Steiner lo explicó diciendo: "El alma humana asciende hacia los tres secretos de la existencia, de modo triple: al comienzo son imágenes sensibles, luego se convierten en signos, *cuando el alma lee el Eterno Verbo Universal;* y sin embargo, las mayores profundidades de los misterios universales se unen de modo vivo con el alma cuando ella misma pueda darse la envoltura (Hülle) a partir del reino de las Jerarquías" (Ver pág. 28). Como consecuencia, en el segundo escalón, el alma "lee el Eterno Verbo Universal" y esto está ligado al hecho de que nosotros no podemos ver específicamente el signo oculto en imaginación, sino que sólo lo podemos «oír» espiritualmente en la inspiración, leyendo el Verbo solar universal, así como él se revela continuamente en la esfera del Sol. Y finalmente, en el tercer peldaño, el alma

[*] El acontecimiento del Bautismo en el Jordán (Piscis) sucede no en el cosmos, sino en la Tierra.

[*] La Piedra de fundación fue colocada en la tierra de modo que su dodecaedro más pequeño estuviera dirigido al oeste, hacia la gran cúpula del 1er. Goetheanum, el grande al este, del lado de la cúpula más pequeña

debe vivirse directamente en los propios mundos estelares, en el círculo del Zodiaco, para que allá, pueda formarme la *envoltura* (Hulle) desde las fuerzas de las Jerarquías Superiores. Dicha envoltura le es indispensable al alma en las esferas superiores del Espíritu, para no perder su Yo individual, la conciencia de sí.

Desde el punto de vista de todo cuanto se ha expuesto en este escrito, podemos decir: el alma humana, que en nuestra época tiene como impulso inicial de su evolución interior la región zodiacal de Piscis, se eleva en un primer momento a la esfera de la Luna, a la esfera de acción de las fuerzas que parten de la región de Capricornio; después el alma se eleva a la esfera el Sol, en la que actúan las fuerzas que parten de la región del círculo zodiacal situado entre Escorpio -Águila y Virgo. Y finalmente ella puede unirse a las fuerzas que provienen de la región situado más allá de las puertas de Virgo. El alma humana, ahora, puede nacer realmente en el Macrocosmos, en el mundo puramente estelar, creándose la envoltura no solo a partir de las fuerzas de las Jerarquías superiores, sino de las fuerzas mismas del «Cordero Místico».

Y esta triple ascensión tiene lugar durante la colocación de la Piedra de fundación del primer Goetheanum, en el momento en que en el Cielo "...Mercurio, como estrella de la tarde, estaba en Libra. (véase Pág. 27.)[60] Ya hemos visto que la región zodiacal de Libra está ligada a aquella esfera en el interior de la existencia solar en la que acontece la unión y la compenetración recíproca del Cosmos planetario y estelar. Y contemporáneamente, es aquella región donde las primeras acciones del hombre, como ser planetario, pueden unirse con las acciones estelares (macrocósmicas) de las Jerarquías Superiores, cuando el Yo humano unitario «aspirando al punto culminante de su evolución» puede «ser participe de las fuerzas que pertenecen al Zodiaco», puede «actuar en el Zodiaco» (Chineinwerken in den Tierkreis) (G.A. 102, 27.1.1908)

He aquí la dirección principal de la evolución humana del presente al futuro, evolución que debe comenzar a realizarse ya en el curso de la segunda mitad de la actual encarnación de la Tierra, puesta bajo la guía de las fuerzas de Mercurio y que la moderna ciencia del Espíritu antroposóficamente orientado está llamada a favorecer de modo particular.

PARTE 1

3. La escritura estelar y la idea constructiva del primer Goetheanum

"Probemos a pensar por un instante que, habiendo hecho lo que esta tarde queríamos llevar a cabo, debemos tener la conciencia de mirar hacia amplios, amplios ciclos del tiempo, para darnos cuenta de cómo la misión, cuyo símbolo deberá definir este edificio, se insertará en la gran misión de la humanidad sobre nuestro planeta terrestre."

Rudolf Steiner, del discurso realizado con ocasión de la colocación de la piedra de fundación del primer Goetheanum,

20 de Septiembre de 1913

El examen que sigue debe responder a la pregunta: ¿cuál es el significado espiritual oculto de la constelación celeste que estaba presente en el momento en que se puso la piedra de fundación del primer Goetheanum, expresado con las palabras «... Cuándo Mercurio como estrella de la tarde, se encontraba en Libra» y cual es su relación con la idea constructiva (Baugedanke) del Goetheanum?

Ya del hecho de que en el documento que se puso en la Piedra de fundación del primer Goetheanum se halla contenida la menciónada constelación, surge espontáneamente la siguiente pregunta: ¿No está contenida en esta constelación, como focalizada en un solo punto cósmico, la idea base del edificio (Bau)? En otras palabras, ¿ puede ser *leída esta idea en los signos de la escritura estelar*, trazada en el cielo aquella tarde del 20 de septiembre de 1913?

Sólo sobre la base de la "lectura de la escritura estelar" contenida en el capítulo anterior podemos tratar de acercarnos al verdadero sentido interior de esta constelación. Para realizar una "lectura" real en primer lugar debemos considerar su aspecto exterior, astronómico. Este aspecto se halla expuesto de modo exhaustivo en el artículo de Elisabeth Vreede dedicado a las constelaciones en cuestión. En él leemos:

«Partimos de la constelación exterior que se ha mencionado: Mercurio en Libra. Consultamos las denominadas Efemérides del 20 de septiembre de 1913, y nos encontraremos con que aquel día, el planeta Mercurio ha atravesado el ecuador celeste con un movimiento descendente en torno a las 11 de la mañana, *así que por la tarde Mercurio se encontraba todavía en el primer grado del signo de Libra*. No muy lejos se encontraba el sol, con el que Mercurio estuvo en conjunción poco tiempo antes. Con esta conjunción Mercurio dejó su lugar al oeste del sol, donde fue estrella de la mañana, para situarse al este del sol, donde se convirtió en estrella de la tarde alejándose de él de manera todavía completamente imperceptible para el ojo, solamente 3 1/2º. Y como el 20 de septiembre el sol se escondía en Dornach a las 18.30 (tiempo de la Europa Central),[61] en el instante en que se colocó la piedra, Mercurio se encontraba en el ocaso sobre el horizonte. Pero debido a que poco tiempo

antes había superado el ecuador, vino a encontrarse en el «punto equinoccial otoñal», que el sol debería haber alcanzado el 23 de septiembre. Pero el ecuador toca el horizonte de cada parte, tanto al este como al oeste. La línea Este-oeste define siempre el punto de intersección del ecuador celeste con el horizonte. Como consecuencia, en relación al edificio, Mercurio se encontraba precisamente al oeste, es decir directamente sobre el eje longitudinal del Goetheanum, rigurosamente «orientado» y cruzaba al mismo tiempo el horizonte gracias a la rotación terrenal y al ecuador debido al propio movimiento». (En otras palabras: Mercurio en su movimiento retrógrado en relación al Sol, se movió precisamente en dirección de su eje longitudinal respecto al Goetheanum, de Occidente hacia Oriente).

A lo dicho en este capítulo es necesario añadir lo que dijo Rudolf Steiner, al hablar del hecho de que en el momento de la fundación Mercurio se encontraba en Libra; dijo el signo de Libra y no la constelación de Libra. En relación a eso Elizabeth Vreede dice en otro de sus artículos:[62] «Vemos que también Rudolf Steiner utiliza los nombres antiguos (es decir los nombres de los signos, no de las constelaciones), por ejemplo usó la expresión: «Cuando Mercurio como estrella de la tarde se encontraba en Libra». Aquel día -20 de septiembre 1913 -Mercurio había atravesado el ecuador poco antes del acto solemne encontrándose en la posición *«de Libra» entre el arco zodiacal inferior y el superior. Sin embargo hoy este punto se encuentra en Virgo*. Pero si hubiera sido dicho: cuando Mercurio se encontraba en Virgo -entonces la cosa más importante, la posición de equilibrio, no habría encontrado su expresión.» (pág. 106) Y efectivamente, desde el punto de vista de la astronomía moderna, no sólo el Sol sino que también Mercurio, abstrayendo su movimiento retrógrado, se encontraba en la *constelación* de Virgo en el momento de la colocación de la Piedra de fundación, ya que el Sol entra en la *constelación* de Libra el 1° *noviembre*, es decir casi 40 *días*[63] después del día de la fundación. Mercurio en su movimiento retrógrado «*hacia* el Este» no tiene el Sol lo suficientemente distanciado como para entrar el 20 de septiembre en esta constelación. Sin embargo el Sol entra en el *signo* de Libra el 24 de *setiembre*[63], lo que hace que Mercurio que se aleja, realice este pasaje un poco antes, y como resultado entre en el «primer grado» de este signo el 20 de septiembre

De todo eso se deduce, con toda evidencia, que por un lado, Mercurio, en el momento de la fundación pertenece totalmente a la *constelación* de Virgo, y por otro

entra en el 1° grado del *signo* de Libra. Por consiguiente no se trata sólo de una determinada constelación sino sobre todo de un determinado proceso, y concretamente del proceso del paso de Mercurio (en su movimiento retrógrado en relación al Sol) de la región de Virgo a la de Libra.

A lo dicho anteriormente va unido el movimiento físico ya mencionado de Mercurio en la dirección de Oeste hacia Este en el momento de la fundación, ya que este movimiento tiene también profundos sustratos ocultos. En el momento de la fundación el Sol físico acababa de esconderse al Oeste tras la línea del horizonte. A este «descenso» de las fuerzas físicas del Sol al Oeste corresponde un gradual «ascenso» de las fuerzas espirituales del Sol hacia el Este. Por tanto desde los tiempos más antiguos el camino hacia el Sol Espiritual, el camino hacia la experiencia del Sol de medianoche siempre está situado en la dirección de Oeste hacia Este.[64] Más tarde en una de sus conferencias Rudolf Steiner, refiriéndose a la expresión oculta de Jakob Bohme «El surgir de la aurora»[65], describe la experiencia del antiguo iniciado de la siguiente manera. Un iniciado por la mañana, al despertar podía decir de él: «Esto es lo que yo he vivido durante la vida nocturna. ¡Me acuerdo de haber visto una luz que poco a poco emanaba un débil resplandor azulado a partir del crepúsculo, se movía hacia adelante de occidente hacia oriente, y veía, -cosa de la que ahora me acuerdo muy claramente -el sol de medianoche en el punto del cielo opuesto a aquel del mediodía en el que resplandecía lleno de fuerza... Había visto el sol de medianoche» (G.A.236,27.6.1924).

Y Mercurio, moviéndose del ocaso de Occidente hacia Oriente nos indica justo este camino: del Sol físico al Sol Espiritual. De nosotros depende seguirlo. Pues, si nosotros somos capaces de hacer eso él se convertirá en un verdadero guía espiritual para nosotros, una guía celeste, que puede ayudarnos a encontrar el camino de la esfera de la Tierra, a través de la esfera espiritual de la Luna, hacia la esfera superior del Sol. De esta actividad del Espíritu de Mercurio en cuanto conductor y guía en el modo espiritual más cercano a la Tierra (el imaginativo), Rudolf Steiner dice con las palabras que siguen:

«En este cielo espiritual nocturno comienza ahora a resplandecer Mercurio con una brillante luz. El astro Mercurio surge en esta noche producida por encantamiento en pleno día, no como se ve Mercurio a través del telescopio, sino realzado: es algo vivo. ¡No se pueden distinguir inmediatamente los seres espirituales que habitan sobre

Mercurio, sin embargo en conjunto se puede observar la manera en la que Mercurio va al encuentro del mundo espiritual... Entonces progresivamente el Mercurio espiritual surge esta noche producida por encantamiento en pleno día. De este crepúsculo chispeante y de este centelleo crepuscular, mientras Mercurio nos viene al encuentro, surge la entidad que es designada como el Dios Mercurio. Se necesita de ello. Es absolutamente necesario, pues de otro modo se forma la confusión. En el mundo Espiritual se tiene que buscar ante todo esta Entidad, de la que se sabe que pertenece a los Seres de Mercurio... No se debe quedar abandonado como un sonámbulo por caminos no definidos, sino que se pueden recorrer caminos determinados hacia los mundos espirituales, a través de este mensajero de los dioses que es Mercurio.

Y de esto se trata: si se quieren encontrar los caminos adecuados que nos lleven a los mundos espirituales primero hace falta hacer bien determinadas experiencias, que nos guíen y conduzcan. Pero mientras se penetra en la esfera de acción de Mercurio, estas imaginaciones van hacia sus Entidades... De esa manera os hacéis conscientes de la esfera de acción de Mercurio, por el hecho de que Su mundo de visiones fluye en un mundo de percepciones verdaderas de lo espiritual» (G.A. 243, 21.8.1924).

Así bajo la guía de la *estrella de la* tarde de Mercurio, que se mueve de Oeste hacia Este y que indica el camino desde la luz física que palidece hasta la Luz espiritual ascendente o astral, el hombre penetra gradualmente en el mundo espiritual, alcanzando la experiencia de las *verdaderas* imaginaciones, en las que se revela puro *el aspecto espiritual* de la constelación del 20 de septiembre, consistente en el hecho de que, mientras Mercurio físico efectúa el paso de la región del Virgo a la de Libra, el *Mercurio Espiritual*, desde el punto de vista de los mundos suprasensibles, realiza en aquel momento el *camino inverso: de la región de Libra a la región de Virgo*. Desde el punto de vista de la acción de las Jerarquías Espirituales en el Macrocosmos, esto corresponde al ascenso de la esfera de los espíritus del Movimiento a la esfera de los espíritus de la Sabiduría, o, con otras palabras, de la región de los planetas ligados a la Tierra a la región de actividad de las estrellas fijas. (Desde el punto de vista de la simbología oculta de los números, corresponde al paso de la ley heptádica a la dodecaica).[66]

Pero ahora, siguiendo la guía del «mensajero espiritual de los dioses» Mercurio, indicada por nosotros, tratemos de entrar con el pensamiento en el primer

Goetheanum, siguiendo la dirección de Oeste a Este. De esa manera su perímetro es para nosotros una especie de «recuerdo» de la constelación celeste en el momento de su fundación. Elisabeth Vreede lo describe con las siguientes palabras: «Vemos que el eje longitudinal del edificio –el único eje de simetría que va de Oeste hacia Este y que es también el eje de simetría de la Piedra de fundación,- conduce directamente a Mercurio que desaparece tras el horizonte y que toma precisamente su posición de equilibrio entre Cielo y Tierra, -ecuador y eclíptica entre mundo sopraterrestre y mundo subterrestre. Este eje de simetría es al mismo tiempo el eje de voluntad del edificio» (veanse los dibujos impresos en el artículo de Elisabeth Vreede).

Por consiguiente a partir de la posición de Mercurio «entre Cielo y Tierra» en el momento de la fundación, entre el grande y el pequeño mundo (el gran dodecaedro de la Piedra de fundación estaba dirigido al Este, mientras que el pequeño al Oeste), en sentido espiritual en el equilibrio de Libra» entre el mundo de los planetas ligado a la Tierra y el mundo de las estrellas fijas -surge espontáneamente la imagen de un edificio con dos cúpulas, en una de las cuaales reina la ley planetaria del 7 y en la otra la ley estelar del 12. He aquí como se nos revela el Goetheanum si entramos desde el Oeste.

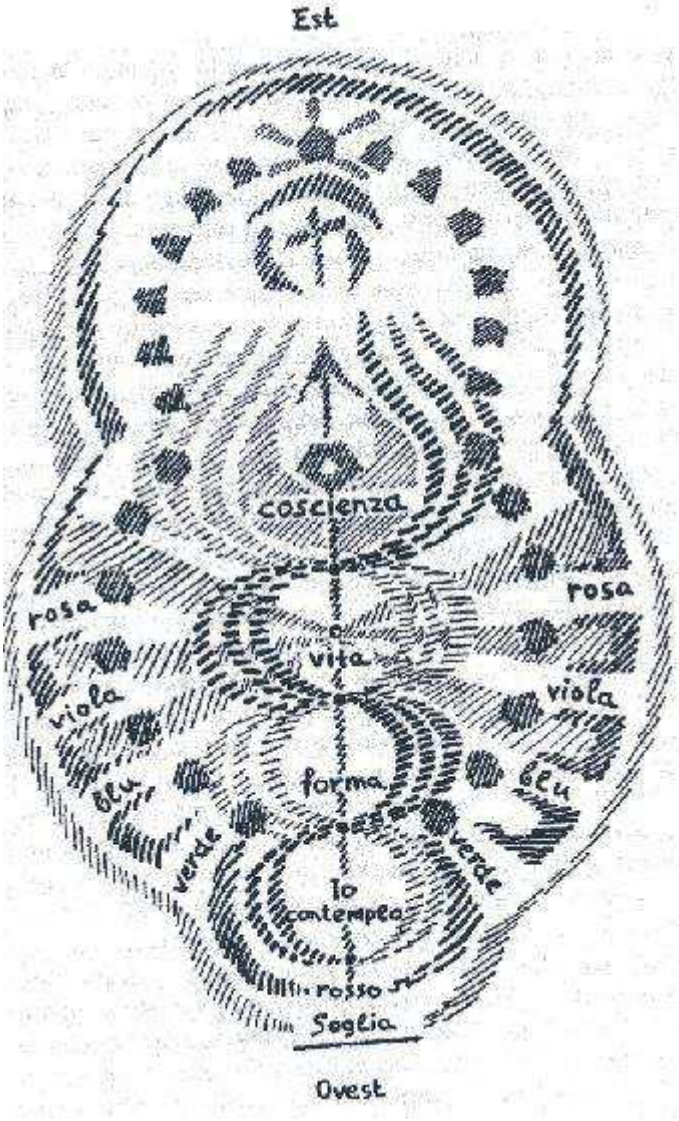
¿Qué es entonces desde este punto de vista el Primer Goetheanum en relación al mundo externo, en relación al paisaje y la naturaleza que lo circunda, y cuál es su relación con el mundo de la conciencia ordinaria de todos los días? Como sabemos por la ciencia del espíritu toda la superficie natural de la Tierra, en cuanto que posee una forma concreta, es una creación de los Espíritus-Guía de la actual encarnación de la Tierra, los Elohim o Espíritus de la Forma (G.A. 105, 10.8.1908; G.A. 121, 11.6.1910). Ellos son a su vez la Jerarquía que dotó al hombre del principio del yo individual en la época de la antigua Lemuria, y gracias a este principio surgió gradualmente la actual conciencia diurna del yo, la conciencia de vigilia.

Completamente diferente es el Goetheanum en sus formas y en su plástica. En él es como si la sustancia misma del mundo imaginativo hubiera recibido su expresión exterior en formas plásticas, visibles también para la habitual conciencia diurna. En condiciones normales el hombre sólo experimenta por la noche el mundo imaginativo, con plena o parcial inconsciencia. Sin embargo, como resultado de la evolución oculta el hombre puede alcanzar el peldaño que le permite, usando una expresión de Rudolf Steiner, «producir por encantamiento la noche en pleno día » (ver la cita en pág. 83-

84), despertar una conciencia nocturna, imaginativa, en la conciencia diurna de vigilia, en otras palabras: llegar a una experiencia plenamente consciente de las imaginaciones objetivas. *El primer Goetheanum es precisamente tal imaginación objetiva hecha visible al ojo exterior*.[67] En todas sus formas, colores y plástica él es, en verdad, el resultado de las experiencias imaginativas nocturnas en el campo de la conciencia diurna, en el paisaje natural que circunda el edificio iluminado por el sol. Desde este ambiente circundante por ahora puramente natural, tenemos que pasar con plena conciencia a este mundo de imaginaciones nocturnas introducidas en el reino del día. En el Goetheanum podemos experimentar conscientemente, en nuestra conciencia diurna, lo que de otro modo experimentamos inconscientemente en el curso de la noche. Por lo tanto podemos decir: Pasando el umbral del portal occidental del Goetheanum pasamos al mismo tiempo el umbral del mundo espiritual, aunque ello constituya *al principio* para nosotros algo más simbólico que real. Entonces la primera cosa que nos viene al encuentro desde aquel lado del umbral del portal occidental es la vidriera roja central (Glasfenster) que representa al ser humano que supera de manera apropiada *la experiencia del umbral* y vence al mismo tiempo las fuerzas contrarias (las tres fieras), que pretenden impedirle al hombre, penetrar en el mundo espiritual, y en el caso en cuestión le impiden la entrada al Goetheanum (en el sentido de elaborar una relación correcta con el Goetheanum).

Bajo la imagen central de la ventana roja leemos las palabras: «Yo contemplo». «Yo» representa aquí la conciencia diurna de vigilia, que es la consecuencia del regalo originario de los Espíritus de la Forma, con la que el hombre que pasa el umbral debe suscitar conscientemente «las experiencias nocturnas», que se revelan entonces como el mundo de las imaginaciones objetivas, de la contemplación espiritual objetiva: «Yo *contemplo*» [«Ich schaue»]. Y lo que en tal modo se revela «de la otra parte del mundo de las formas» -más allá del portal Oeste del Goetheanum -es aquel mundo espiritual, en el que, como «*mensajero* de los dioses superiores» se encuentra Mercurio metamorfoseado que entonces, en la luz viva del «crepúsculo chispeante y de centelleo crepuscular» de las ocho vidrieras pintadas de la gran sala, conduce al discípulo a través del mundo de las imaginaciones, variadas, continuamente variable y en movimiento, que se expresa en los colores de la cúpula y en las metamorfosis de los motivos de los dinteles y de las columnas. Con eso, moviéndose él mismo, como ya se ha dicho, en la dirección de Oeste hacia Este y conduciendo en esta dirección al

discípulo, Mercurio metamorfoseado en la luz chispeante de las vidrieras, parece crear la forma del caduceo[68] que le fue originariamente inherente, la vara de cuatro peldaños de Mercurio[*] cuyas espirales y nudos forman de hecho, a partir del contenido y de la disposición de las nueve vidrieras pintadas, los peldaños del «Yo», de la «Forma», de la «Vida» y de la «Conciencia» (ver dibujo en esta misma página). Ya que estos son los peldaños principales por los que el mensajero Mercurio conduce al discípulo en el mundo chispeante y resplandeciente de las vidrieras pintadas.[70]



Dibujo de A. Tergeneva[69]

El punto de partida de este movimiento se formó, como hemos visto por la experiencia del Yo (la vidriera roja al Oeste), por el impulso inicial de la evolución terrestre, que Moisés contempló como revelación superior de Jahve-EJohim sobre el Monte Sinaí. «Ejeh asher ejeh» - «Yo soy el Yo soy», esta experiencia fundamental

[*] Rudolf Steiner, en la conferencia del 28.3.1910 (G.A. 119) da precisamente esta forma a cuatro escalones de la vara de Mercurio.

del hombre es la única base correcta y el único punto de partida del camino espiritual contemporáneo, y por ello aparece justo al principio de la guía de Mercurio. Solamente armados de tal experiencia se puede encontrar el verdadero punto de apoyo y de *equilibrio* en el mundo espiritual entre las dos categorías de seres opuestos (motivo de ambas las cristaleras verdes).[71] Sigue luego la segunda espiral de la vara de Mercurio. Aquí, dirigiéndose a las fuentes más primitivas del mundo espacial exteriormente visible, nos acerca al momento de evolución de la Tierra, en el que el mundo visible de las formas se originó del potente Espíritu de los Creadores de la Tierra, los seis Elohim solares, cuya creación cósmica también está impresa en la parte occidental de la pintura de la gran cúpula. Esta ascensión hacia las fuentes espirituales originarias de todas las formas terrenales (motivos de las dos vidrieras azules), bajo la guía del espíritu de Mercurio, nos conduce directamente al mismo mundo imaginativo, que básicamente es la *vida*, eternamente móvil y en continua metamorfosis, del éter universal. Es la tercera espiral de la vara de Mercurio, la que en su mitad coincide más o menos con el centro geométrico de la sala grande. Este centro forma en ella una especie de foco central de fuerzas de movimiento irradiantes en todas las direcciones (la vida es siempre movimiento)[72], que procedentes de la Jerarquía de los Dynamis actúa en las esferas planetarias y forma plásticamente todas las metamorfosis de las columnas, de los dinteles, de los zócalos y de los capiteles. (Este principio de vida en continuo movimiento y cambio, en su relación con la marcha del tiempo universal, está impreso en las dos cristaleras moradas). Pero Mercurio, el mensajero divino, cada vez nos conduce más lejos. Ahora nos acercamos gradualmente al cuarto punto nodal de la vara de Mercurio, para poder luego penetrar, a través de él, en el ámbito definido de su última espiral, de la que surge delante de nosotros por primera vez la perspectiva sobre todo el espacio de la cúpula pequeña. Aquí, en el confín de un mundo completamente nuevo, tiene que abrirse por fin en nosotros la *conciencia espiritual*, liberada de todas las cualidades y atributos del mundo terrenal, como «forma», «espacio», «tiempo», y que conserva solamente el impulso originario, que sólo ahora alcanza su plena realización: «*Yo contemplo*» («Ich schaue»). Lo que entonces contempla el discípulo, después de haber realizado el camino descrito, está representado en las dos vidrieras rosas que son una especie de preludio a la experiencia fundamental: la ascensión del Sol - Cristo espiritual al este, en el centro de la pequeña

cúpula, contemplación consciente del hombre que el mensajero Mercurio conduce en la dirección definida de la vara, de Oeste hacia Este.

Ahora se hace comprensible el sentido espiritual de esta extraordinaria forma de la vara de Mercurio. Ya que el camino espiritual recorrido por nosotros, que desde el principio tiene sus raíces en el impulso del Yo, tiene como objetivo, la unificación de las experiencias del día y la noche, «la superación de los opuestos entre sueño y vigilia en la esfera de la conciencia a través del Yo superior» (A. Turgeneva «Rudolf Steiner Entwürfe fur die Glasfenster»). Este camino encuentra su expresión simbólica en esta forma, de la que Rudolf Steiner habla en una de sus conferencias usando las siguientes palabras: « En lo que se llama la vara de Mercurio tenemos un símbolo de la evolución humana, como lo hemos representado por las experiencias del Día y de la Noche y a través del desarrollo del Yo» (G.A. 119, 28.3.1910).

Como consecuencia del movimiento descrito a lo largo del eje longitudinal del Goetheanum de Oeste a Este, bajo la guía del mensajero Mercurio, debemos examinar ahora más detalladamente el aspecto suprasensible recordado anteriormente, o contraimagen de esta progresión, y concretamente: la ascensión espiritual de la región de Libra a la región de Virgo, del cosmos planetario al estelar, que en el Goetheanum constituye el paso del espacio de la cúpula grande a la pequeña. También aquí nuestro punto de partida está constituido por el umbral del portal occidenta1, como centro y fuente de la acción de las fuerzas de los Espíritus de la Forma, que donaron al hombre el impulso del Yo. Ellos le prodigaron al hombre la posibilidad del pensar «*objetivo*» diurno, capacitado generalmente para concebir la diversidad de las *formas* del mundo natural, que en nuestro caso forma parte todo el ambiente circundante al Goetheanum, que tiene sus raíces en el reino de los Espíritus de la Forma. Sin embargo, parándose únicamente en este pensar, el hombre no puede penetrar en el Goetheanum más allá del portal occidental, ya que sólo con ello le será incomprensible todo lo que le espera en el espacio de la gran cúpula. Para comprender lo que se revela entonces a sus órganos de los sentido es necesario, al menos en parte, realizar el paso al pensamiento abstracto, procedente del reino de los Espíritus de la Forma, al pensar *vivo*, móvil, ligado al reino de la Jerarquía siguiente, es decir a los Espíritus del Movimiento. Solamente este pensamiento vivo, eternamente móvil y capaz de una continua metamorfosis, puede acercarse verdaderamente a la clave de los numerosos contenidos en las pinturas y en las formas plásticas de la sala grande. «Ya que el pensamiento real

(vivo) exige siempre ser penetrado muy estrechamente, en cierto modo inconscientemente, por un soplo procedente del reino de los Espíritus del Movimiento» (G.A. 151, 20.1.1914).

Goethe estaba dotado de este tipo de pensar. En sus escritos «Metamorfosis de las plantas» y «Metamorfosis de los animales», según Rudolf Steiner él «puso en movimiento los conceptos rígidos de las formas» (Ver más detalles en G.A. 151, 20.1.1914). Por tanto en todas las formas plásticas de los dinteles, de los capiteles y de los zócalos de las columnas tenemos el mismo principio de la metamorfosis goethiana[*], pero aún más espiritualizado por su transporte del ámbito «etérico» al anímico y espiritual. De ahí el nombre *Goetheanum*, que encierra una idea arquitectónica fundamental sobre la que Rudolf Steiner se expresó una vez del modo siguiente: «Penetramos con deferencia en el Espíritu, para hacernos uno con el Espíritu que se derrama alrededor de nosotros en las formas, ya que los Espíritus de la Forma están alrededor de nosotros, y que entre en movimiento, ya que tras los Espíritus de la Forma están los Espíritus del Movimiento -este es el nuevo "pensamiento artístico arquitectónico"» (G.A. 286, 28.6.1914). Sin embargo sobre este camino podemos avanzar aún un peldaño más. El mismo Goethe se paró en la contemplación anímica de la «idea etérica» de la planta. No encontró el camino desde la experiencia anímica de la «idea etérica» a la contemplación puramente espiritual en el mundo de la imaginación, hacia la búsqueda espiritual.

Goethe pues no pudo elevarse[73] hasta este peldaño, hasta la percepción del alma grupo que actúa «detrás» la planta originaria como ser espiritual concreto. Y sin embargo, justo en el paso del pensar vivo, móvil, al pensar contemplativo o vidente, capaz de experimentar el viviente ser-pensamiento del mundo spiritual[74] se encuentra no solamente un peldaño muy importante de la evolución del hombre después del final del Kali - Yuga, sino que en cierto sentido y en general la *tarea principal de todo el quinto período de cultura post-atlante*; favorecer su realización constituye una particular tarea de la contemporánea Ciencia del Espíritu orientada antroposóficamente. Desde el punto de vista de las esferas jerárquicas un paso así significaría una ulterior ascensión, pero ahora del reino de los Espíritus del Movimiento al de los Espíritus de la Sabiduría, en cambio en el lenguaje de la escritura

[*] También en la pintura de la pequeña y gran cúpula del primer Goetheanum vemos la tentativa de llevar hacia una verdadera encarnación artística la enseñanza goetheana del color.

estelar, de la región de Libra a la región de Virgo. En el Goetheanum este nuevo peldaño corresponde a toda la arquitectura, pintura y plástica de la pequeña cúpula, mientras el paso indicado corresponde al entrar en él como consecuencia del ulterior avance en dirección del eje longitudinal del Goetheanum de Occidente hacia Oriente.[75]

Durante este pasaje el hombre puede albergar un sentimiento maravilloso, ya que todo lo que en la gran cúpula era para él variablr y móvil, aquí es como si de nuevo se detuviera y se parara como un arroyo impetuoso que llega a un lago inmóvil que refleja en sus aguas calmas y transparentes los numerosos misterios de los cielos estrellados. Como el purísimo cristal de la más elevada Sabiduría estelar, se abre delante de nosotros el espacio de la pequeña cúpula con sus doce columnas y los doce tronos sobre los que el alma, cuando haya alcanzado la contemplación, deberá un día acoger la presencia de seres espirituales reales. También en la pintura encontramos las imágenes de los doce grandes Iniciados que indican a la humanidad, en el curso de las épocas, los doce principales caminos que conducen a la fuente única de toda Vida y Sabiduría de nuestro Cosmos, al Logos-Cristo.[76]

Si en la gran cúpula todo está subordinado al principio del movimiento y la metamorfosis, en la pequeña cúpula en cambio, hasta en sus más íntimos detalles, reina una Sabiduría armoniosa y serena.[77] Este experiencia de la sabiduría superior, que viene al encuentro de quien pase del espacio de la gran cúpula hacia la pequeña, corresponde exactamente a una de las primeras experiencias del hombre después de la muerte[*], o, lo que es lo mismo, durante los primeros vislumbres de verdadera contemplación del mundo espiritual. «Esto justamente asombra, que al hombre no le falta la sabiduría en el mundo espiritual » (G.A. 153,12.4.1914), dice a propósito Rudolf Steiner, ya que en el mundo Espiritual todo está impregnado de fuerzas cósmicas de sabiduría que irradian en todos las direcciones.[78] Como encarnado en las formas de un arte sumamente espiritualizado nos viene al encuentro precisamente este principio de la Sabiduría Cósmica en el espacio de la pequeña cúpula.[79]

Y así del pensar común objetivo (Espíritus del Forma), pasamos de primeras a un pensar vivo y móvil (Espíritus del Movimiento) y después al pensar contemplativo (Espíritus de la Sabiduría). Lo dicho puede todavía ser expresado en el modo siguiente: Penetrando de la región del mundo habitual, natural, bajo la bóveda del portal occidental del Goetheanum, nosotros, como ya ha sido dicho, nos transportamos

[*] Esta experiencia es vivida por el difunto cuando su cuerpo etérico se aleja de ál.

interiormente hacia las fuentes mismas del yo humano y al mismo tiempo de todo el mundo material de las formas en su conjunto (este motivo fue impreso en la parte occidental de las pinturas de la gran cúpula), sumergiéndonos con todo nuestro ser en el recuerdo de un origen espiritual del mundo y del hombre, en el sentido de las palabras: «Ejercita el recordar Espiritual».[80] Luego, entrando en la gran cúpula, ponemos en movimiento nuestro pensamiento-recuerdo. Ello pierde entonces su tendencia fundamental a seguir mecánicamente un hilo de imágenes-formas rígidas y se convierte en algo móvil y plástico. Esto es ya un *proceso* real, que se puede expresar con las palabras: «Ejercita el considerar Espíritual». Después, en el paso de la sala grande a la sala pequeña se realiza la tercera cosa: «Practica el contemplar Espíritual», en este caso el Nuevo Espíritu Santo que proviene del Representante de la Humanidad, del Decimotercero hacia los doce, del Espíritu del Cristo.

Y de nuevo desde el punto de vista de la escritura estelar podríamos decir: en la gran cúpula reina la ley de Libra, por tanto la ley de la simetría se manifiesta de modo completamente diferente que en la pequeña cúpula. En la primera la simetría es absoluta y se expresa en la repetición de toda la evolución planetario séptuple, de Saturno a Venus, de la parte Norte a la parte sur de la Sala; en la segunda el simetría es relativa, ya que la dodecaidad de las columnas, si bien dividida por el eje del edificio en 6 y 6, sin embargo mantiene siempre *una unidad completa en sí*, una especie de organismo espiritual llamado a reflejar y expresar la esencia de lo que se manifiesta en su centro y que lo unifica en un todo el Decimotercer principio. Resulta de esto que la simetría en la gran cúpula es el resultado del equilibrio móvil de Libra, mientras la simetría en la cúpula pequeña es puramente la expresión armónica del ser Unitario, portador de la sabiduría Universal y dodecaica del Universo.[81]

Y justo como si los siete principales espíritus planetarios del Movimiento (G.A. 136,10 y 13.4.1912) nos vinieran al encuentro en su actividad creadora en el espacio de la gran cúpula y como si de las esferas aún más altas, a partir del espacio de la pequeña cúpula, se revelaran viniendo a su encuentro los doce Espíritus de la Sabiduría más avanzados, del centro de los que, descendiendo de los mundos estelares en la esfera de los planetas y la Tierra, apareciera la imagen del Logos-Cristo, que entra en nuestro sistema solar («en el sol») a través de las puertas del Espíritu Guía de la Sabiduría Solar, (G.A. 136, 13.4.1912).

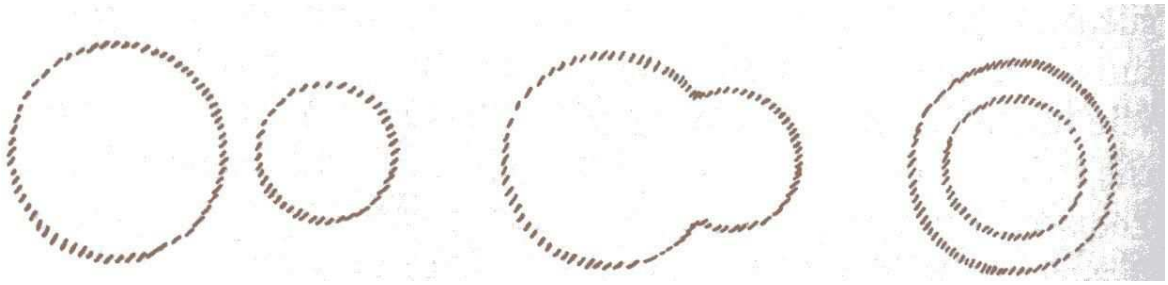
Con esta contemplación del ser del Cristo sobre el lado oriental de la pequeña cúpula -en el Grupo de esculturas y pinturas puestas por encima de él, se concluye también nuestro movimiento a lo largo del Goetheanum bajo la guía del mensajero Mercurio, como así también el paso espiritual de la región de Libra, gran cúpula, a la región de Virgo, pequeña cúpula, en cuyo centro descansa, por ahora solamente de modo oculto y como por «detrás» las figuras impresas del Representante de la Humanidad entre las fuerzas opuestas de Lúcifer y Ahriman, el Ser *durmiente* de la Nueva Isis,[82] de la divina Sofía, de la celeste Virgo-sabiduría (G.A. 180, 6.1.1918).

Para concluir es necesario una vez más tocar brevemente la posición completamente particular que ocupa Libra en el proceso del paso indicado. Ello, como ya lo hemos visto (ver pág. 49-50) consiste en el hecho de que Libra ha ascendido del Zodiaco «oscuro» al «luminoso», a mediados de la época atlántica, en otras palabras: ha iniciado el camino de ascenso desde la región todavía ligada a las acciones planetarias hacia aquella libre de estos influjos; En la época actual este proceso está todavía lejos de ser realizado.[83] En cierto sentido actualmente este proceso llega solo a la mitad. Su plena realización está ligada al logro de un determinado grado de evolución del Yo humano, ya que «cuanto más tiende el Yo al punto supremo de su evolución, más trabaja en el interior del Zodiaco. Nada ocurre en la parte más íntima del Yo que no alcance con sus consecuencias la parte más alta del Zodiaco:... y mientras el hombre con su Yo, en calidad de hombre, pone la base para evolucionar hasta Atma u Hombre Espíritu, va creando las fuerzas que le llevan actuar hasta Libra. Y alcanzará su pleno poder sobre Libra, cuando haya hecho progresar su Yo a Atma u Hombre-espíritu (es decir hasta el reino de Virgo, ver el esquema de la pág. ..). Entonces él será un ser que irradia algo, que pasa del estado del tiempo al estado de la duración, de «Eternidad» (G.A.102,27.1.1908).

De esta manera en los tres peldaños de la evolución del hombre, ligados respectivamente a los tres cambios de la posición cósmica de Libra tenemos: 1. El inicio del actuar del principio del Yo en el hombre; el hombre penetra en el camino de su individualización a través del gradual desarrollo de la conciencia diurna del Yo. Libra inicia su paso de la parte «oscura» del Zodiaco a la parte «luminosa». 2. El hombre se apodera plenamente de su conciencia diurna y, como resultado , se abre ante él la posibilidad de entrar en el camino que le conducirá a la gradual adquisición de una nueva conciencia espiritual. Libra alcanza alrededor de la la mitad del proceso

de su pasaje. Una parte de sus fuerzas ya se ha unido a la región de acción de las fuerzas estelares (Virgo), si bien con su otra su parte sigue aún ligada a la región de Escorpio-Águila (ver nota 83 y dibujo correspondiente). 3. El hombre alcanza el primer peldaño del acercarse a Hombre-espíritu (todavía en los límites de la Tierra). Libra se convierte en una signo plenamente «estelar».

En estos tres peldaños tenemos, por consiguiente, un proceso de gradual devenir del Yo humano *en el ámbito de la esfera solar*, en la cuál los Espíritus de la 2ª Jerarquía tienen su residencia principal y desde la que actúan predominantemente: Exusiai, Dynameis, Kyriotetes (G.A. 236, 27.6.1924). Gráficamente se podrían representar los tres peldaños descritos en el modo siguiente:



En el primer peldaño tenemos entonces el plano de los más antiguos templos de oriente (los llamados «stupas»), en el segundo peldaño el plano del primer Goetheanum y en el tercero el plano del futuro templo del santo Grial (G.A. 194. 13.12.1919).[84]

De cuanto se ha dicho se desprende que la idea de base del primer Goetheanum -como edificio de dos cúpulas, que manifestaba el equilibrio y al mismo tiempo el paso gradual de las fuerzas planetarias y estelares las unas en las otras en el hombre, en el aspecto de su Yo individual, libre, que se desarrolla en la dirección del microcosmos al Macrocosmo -es la consecuencia directa de la constelación que estaba entonces en el Cielo: «Cuando Mercurio, como estrella de la tarde se encontraba en Libra (es decir en su movimiento de Occidente a Oriente».[85] con este sublime objetivo -el despertar de una nueva conciencia espiritual en la humanidad (« Penetramos con deferencia en el Espíritu con el fin de hacernos uno con el Espíritu...» ver de pagg. 92-93) fue realizado el primer Goetheanum, construido de modo tal que en él, de Occidente a Oriente, de la existencia planetaria a la estelar, a partir de las fuerzas de su

Yo libre, el hombre se eleva, deseoso de «trabajar en el interior del Zodiaco» conscientemente. Y opuestamente al hombre, de la existencia estelar a la planetaria, moviéndose de Oriente hacia Occidente aparece Cristo, el representante del principio microcósmico del yo; encuentro que se ha hecho posible gracias al pasaje indicado.

Desde el punto de vista del camino de iniciación cristiana-rosacruciana todo este proceso se pudría caracterizar diciendo: por el portal occidental del Goetheanum entramos con nuestra autoconciencia habitual, cotidiana. el cual sucesivamente, a través de la experiencia partícipe de la metamorfosis de las formas en el espacio de la gran cúpula, es estimulada a convertirse en conciencia imaginativa; pasando luego al espacio de la pequeña cúpula. ésta se impregna de fuerzas de inspiración, cuando sobre el confín de las dos cúpulas, desde el púlpito comienza a resonar la palabra, que expresa en los sonidos del lenguaje humano las formas que la circundan (aquí la ola imaginativo-evolutiva del movimiento convirtiéndose en inspiración, recibe al mismo tiempo la laringe para su expresión, ella se transforma en el Verbo); y al final, a través de la contemplación del Representante de la Humanidad que se descubre al Este nos despertamos a la intuición, a la experiencia intuitiva del Cristo en cuánto Yo superior de la humanidad.[86]

El Goetheanum se convierte así para nosotros en el verdadero templo de la iniciación cristiana contemporánea, y entrando del Oeste y conducidos a través de él por el Espíritu de Mercurio, encontramos a los enviados del Cristo, los Espíritus de la Segunda Jerarquía Solar cósmica que actúan frente a nosotros a partir del este,: los Espíritus de la Sabiduría (en la pequeña cúpula), los Espíritus del Movimiento (en la gran cúpula) y los Espíritus de la Forma (en el portal Oeste):

¡«Kyriotetes, Dynamis, Exusiai,
Haced que se encienda desde oriente
Lo que en occidente toma forma».[87]

A partir de la esfera de estos «Espíritus de la Luz» ha descendido sobre la Tierra el Goetheanum[88], del gran reino solar de la Segunda Jerarquía, la jerarquía «Cristica»,[89] para convertirse sobre la Tierra en la Casa del Verbo, la revelación visible del

Logos Solar.

Parte II

1. El aspecto cósmico del Ser Sofía

> "No es el Cristo quien nos falta, es el conocimiento del Cristo, la Isis del Cristo, la Sofía del Cristo quien nos falta."
>
> *Rudolf Steiner, 24 de Diciembre de 1920*

Todo lo expuesto en el segundo capítulo de la presente colección relativo al Ser de Cristo, en lo que se refiere al Macrocosmos a través de los sucesivos rangos de las jerarquías y contemporáneamente a través de las doce esferas zodiacales, nos permite intentar responder a la pregunta: cuál es la relación del Ser de Cristo desde el punto de vista cósmico examinado por nosotros, con aquel otro ser Espiritual, que todavía en el Antiguo[90] Testamento y más tarde en la antigua Grecia y en tiempo del antiguo cristianismo fue llamado Sabiduría Divina o Santa Sofía.

En la conferencia del 15 de febrero de 1909 titulada " El Cristianismo en el proceso de evolución de nuestra humanidad contemporánea. Individualidad guía y Avatar." Rudolf Steiner analiza detalladamente desde el punto de vista de la Ciencia del Espíritu orientada antroposóficamente la enseñanza oriental de los Avatar, es decir la enseñanza que concierne a entidades superiores, que por su propia evolución no necesitan encarnarse en la tierra en un cuerpo físico o que solamente en casos excepcionales se encarnan en la humanidad, para dar de vez en cuando un impulso espiritual a su evolución.

Como "la más grande Entidad-Avatar, che ha vivido en la Tierra", como Entidad avatarica con significado único en su género, Rudolf Steiner designa, en la conferencia mencionada, el Ser Central de todo nuestro Cosmos, el Ser de Cristo. Esta alta entidad Cósmica llamada también en los ámbitos del Cristianismo esotérico "La Gran Ofrenda" o " El Cordero místico", cuyo cuerpo espiritual en el cosmos estelar forma toda la parte luminosa del Zodiaco, que se extiende desde Aries hasta Libra (ver esquema en pagina 39), descendió en el Cambio de los Tiempos a las envolturas de un hombre, Jesús de Nazaret, el año treinta de su vida, durante la escena que es descrita en los cuatro Evangelios como el bautizo en el Jordán por parte de Juan. Con esto, y también por el paso del Ser de Cristo a través del Misterio del Gólgota, le fue dada una nueva dirección a toda la evolución humana, y a la Tierra su más elevado sentido

espiritual. Sin embargo, examinando más atentamente todos los acontecimientos del Cambio de los tiempos, encontramos en ellos en la realidad, no uno sino dos casos de penetración en la existencia terrestre de la Entidad-Avatar. Porque, junto al pleno descenso en el cuerpo humano del Ser de Cristo, tenemos también el descenso de otra Entidad- Avatar en un determinado ser humano, un poco precedente en el tiempo, no tan completa, sino más "sustitutiva", cuya tarea era *preparar* la aparición de Cristo en la Tierra. Este segundo Ser Cósmico, el más cercano a la Entidad del Cristo de todos los «Avatar» que actúan en los mundos espirituales, en el cambio de los tiempos ensombreció a aquel personaje femenino que se nos dio a conocer por las comunicaciones de la Ciencia del Espíritu come María según el Evangelio de Lucas.

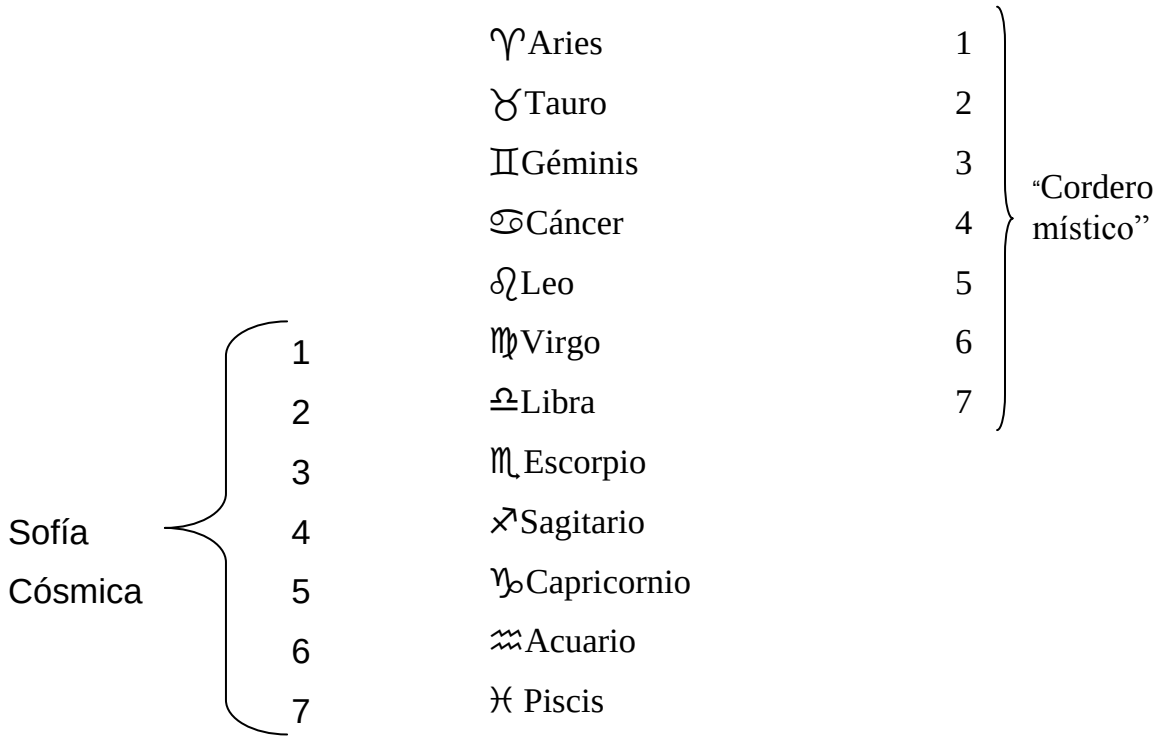
Emil Bock, en su obra, «Infancia y Juventud de Jesús» refleja el testimonio de este profundo misterio de la María de Lucas con las siguientes palabras: «En la pureza y perfección más inmaculada se refleja, en su ser y en su rostro, una imagen divina primordial, que se libera en el mundo Espiritual por encima de la humanidad. Como en el niño, que ella debe engendrar se refleja y se encarna la imagen originaria del niño y de la esencia de la infancia- un punto focal de cada existencia infantil sobre la Tierra- así la María de Lucas es como la imagen originaria, transportada a la Tierra de toda le esencia virginal de la mujer, el devenir del «eterno Femenino», la mujer de las mujeres... En toda la modestia exterior había un alma completamente impregnada por el Alma del universo balanceándose sobre ella, y a través de esta Alma, de la pura Entidad- Luz del Cosmos, que fue llamada en el mundo antiguo Isis-Sofía y en el cristianismo, el "Espíritu Santo" ».

Así en la María de Lucas se eleva ante nosotros un ser humano que ha sido digno de llegar a ser en el Cambio de los tiempos el portador de una de las Entidades-Avatar más elevadas después del Ser de Cristo. Esta elevada Entidad, que en las primeras comunidades cristianas y en los círculos esotéricos cristianos fue siempre llamada con el nombre de «Santa Sofía».[91]

Esta elevada Entidad-Avatar, habiendo elegido como instrumento para su acción sobre la Tierra primero a la María de Lucas, y habiendo actuado más tarde haciendo de intermediaria a través de la María de la línea de Salomón, como el Cristo que escogió como instrumento terreno a Jesús de Nazaret, esta Entidad, que durante toda su esencia pertenece al Macrocosmos, puede ser examinada por lo tanto desde el mismo punto de vista, desde el que en el segundo capítulo del presente trabajo fue

examinada la Entidad del Cristo.

Se revela con esto cuanto sigue. Así como el Ser del Cristo tiene como fuente de sus irradiaciones espirituales en nuestro Cosmos la *constelación de Aries*, «Su fuerza se encuentra en la constelación del Cordero», dice de Él Rudolf Steiner (G.A.102, 27.1.1908), y de allí, difundiéndose en la serie de las esferas zodiacales descendentes, abarca *siete* de ellas hasta la constelación de Libra, así el Ser de Sofía, la fuente de sus irradiaciones espirituales en el Macrocosmos en la *constelación de Virgo* donde estas irradiaciones se difunden hacia abajo, abarcando igualmente siete esferas zodiacales descendentes, hasta la constelación de Piscis:



Este reparto héptuple del cuerpo espiritual de Sofía en el Macrocosmos era ya conocido en el esoterismo de los antiguos hebreos. Encontramos por ejemplo un comentario de este conocimiento en el libro de los Proverbios de Salomón, cuyo capitulo 9 comienza con las siguientes palabras «La sabiduría se construyó una casa, y ha cortado siete columnas». A menudo Sofía era representada así sobre los iconos rusos: sentada sobre un trono sostenido por siete columnas. Estas siete columnas no son sino corrientes e impulsos espirituales, que se vierten sobre toda la evolución de la humanidad a partir de las siete esferas zodiacales, que forman el cuerpo de Sofía (desde Virgo a Piscis).

Por este mismo motivo Rudolf Steiner en la conferencia del 25 de noviembre de 1917 (G.A. 178), designa las constelaciones de Virgo y Piscis como esas direcciones

cósmicas, desde las que en el futuro proveerán a toda la humanidad de fuerzas espirituales particularmente favorables para su futura evolución. Este comunicado de Rudolf Steiner solo puede ser entendido en toda su profundidad si se toma en consideración que las constelaciones de Virgo y Piscis nos indican la frontera de la acción de Sofía en el Macrocosmos.

De la relación aquí referida de la acción de las fuerzas cósmicas del Cristo y de Sofía vemos que las regiones zodiacales en las que sus esferas espirituales se tocan la una con la otra, son las regiones de Virgo y Libra. Esta es la región cósmica de la que se habla en el Apocalipsis, come del "lugar" en el que acontece el matrimonia de Virgo (Sofía) y del Cordero[92], y precisamente: en esas partes del reino solar donde se unen y actúan conjuntamente los flujos cósmicos que provienen de las regiones zodiacales de Virgo y Libra

Además, las dos regiones zodiacales indicadas, que *la Sofía Cósmica tiene en común con el "Cordero místico"* pertenecen a la parte luminosa del Zodiaco, a sus siete constelaciones *luminosas*.[93] Como ya se ha dicho en el segundo capitulo, en la pag.47, en éstas ultimas actúan solamente leyes puramente estelares, no turbadas por ninguna influencia proveniente de las esferas planetarias.

De manera distinta sucede en los cinco miembros constituyentes inferiores del cuerpo cósmico de Sofía, que se colocan en el Zodiaco "por debajo" de la constelación de Libra (desde Escorpio-Águila a Piscis). Por eso en las obras de los gnósticos de los primeros tiempos cristianos se hablaba no solo de la Santa Sofía, es decir de la Entidad celeste que tiene el centro de sus fuerzas cósmicas en las regiones "luminosas" o puramente "estelares" del Zodiaco (Virgo) y que forma, de esta forma, un puente entre la humanidad terrestre (Piscis) y la esfera cósmica de acción del Cristo, sino también de la llamada "Sofía Terrestre", o Achamoth, cuyas fuerzas no habían alcanzado aún la región del Zodiaco "luminoso", la unión con "El Cordero místico". En otras palabras los antiguos gnósticos, no habiendo podido llegar mas allá de los limites de acción de las fuerzas de las cinco constelaciones del Zodiaco "oscuro", en sus percepciones clarividentes del Cosmos espiritual hablaron, por lo tanto, de Sofía (Achamot), como de la Entidad que, habiendo perdido el vínculo con la región cósmica donde reside originariamente la verdadera Sofía, la eterna Virgen-Esposa del Cordero, debe pasar “a través del hombre” para unirse de nuevo con ella.[94]

Por el contrario, la Santa Sofía como ha sido siempre comprendida y venerada en le cristianismo esotérico, y también su representante humana en el Cambio de los tiempos- al principio María del Evangelio de Lucas e después María del Evangelio de Mateo- siempre han desempeñado el papel de principal Intermediaria entre la humanidad terrestre y la esfera del hijo divino (del Cristo), constituyendo, desde el punto de vista cósmico, el anillo de conjunción entre el hombre-Anthropos (Piscis) y la esfera cósmica del "Cordero místico", cuyo miembro constitutivo inferior, puramente estelar, corresponde a la región zodiacal de Virgo.[95]

Todo lo dicho puede aclarar desde un nuevo punto de vista el contenido de la conferencia del 3 febrero de 1913, "La entidad de la Antroposofía". En esta conferencia Rudolf Steiner refiere cómo aún en el inicio de la cuarta época post-atlante, desde el alba de la antigua cultura griega, Sofía fue vivida por la humanidad como un ser espiritual real y cómo seguidamente se convirtió en una experiencia quizás mas personal pero también más abstracta, la "Filo-Sofia" (¡Yo amo la Sofía!). Así, lo que en un principio fue una entidad objetiva de los mundos espirituales se unió gradualmente a la humanidad y este proceso alcanzó su plena realización en el inicio de la época del alma consciente.

Sin embargo con lo dicho no se termina este proceso, -éste continuará posteriormente en la dirección que Rudolf Steiner describe del siguiente modo: "Pero, el hombre ha aprendido a referir esta Sofía a su alma consciente, a relacionarla directamente al hombre. Esto sucedía en la edad del alma consciente.

De este modo Sofía se ha convertido directamente en entidad, que *explica* al hombre como tal. Después de haberse establecido en el hombre, ella debe llevar consigo a la entidad humana y ponerla de modo objetivo delante del hombre, desde fuera. Ella se alejará de nuevo, pero llevará consigo lo que el hombre es, y entonces se colocará de manera objetiva ya no como simple Sofía, sino como *Antropo-Sofía*, en cuanto Sofía que, después de haber pasado a través del alma humana, a través de la *entidad* del hombre, porta ya en sí esta entidad del hombre."

En el lenguaje de la escritura estelar esto significa que durante la evolución terrestre y con la perdida progresiva de las fuerzas de la antigua clarividencia atávica por parte del hombre, se cerró la posibilidad de conectarse directamente a aquellas regiones del mundo espiritual, que forman la esfera de acción de las fuerzas de la Sofía del Macrocosmos (desde Piscis a Virgo). Sin embargo en relación a los macrocosmos

el hombre es un verdadero microcosmos. Por este motivo, habiendo sido creado originariamente por las Jerarquías "a imagen y semejanza de dios"(Génesis, 1,26-27", es decir por las fuerzas de Sofía -ya que la Sofía en el Cosmos no es sino la "imagen y la semejanza (reflejo)" del fundamento divino originario del sistema del universo, - el hombre lleva interiormente en sí, como microcosmos, todas las fuerzas microcósmicas originarias de la entidad Sofía. Rudolf Steiner lo llama el "pasaje de Sofía a través de la entidad del hombre", y en la conferencia del 27 de Enero de 1908, da testimonio de ello, refiriendo en el esquema por él indicado, la relación de las siete regiones zodiacales que forman el cuerpo cósmico de la Sofía, con los siete miembros constitutivos fundamentales del hombre:

7- Hombre espíritu	♍Virgo
6. Espíritu Vital	♎Libra
5. Yo Espiritual	♏Escorpio (Aguila)
4. Yo	♐Sagitario
3. Cuerpo astral	♑Capricornio
2. Cuerpo etérico	♒Acuario
1. Cuerpo físico	♓ Piscis

En la conferencia del 3 de febrero de 1913 mencionada anteriormente Rudolf Steiner dice también: " Lo que recibimos a través de la Antroposofía es nuestra propia identidad, que antes se acercaba al hombre como liberándose, para mostrarse como una diosa celeste, con la que podía establecer una relación, que vivía como Sofía, como Filosofía, y que el hombre hará renacer de nuevo en el exterior a partir de sí mismo, poniéndola ante sí como resultado de un auténtico conocimiento de sí mismo en la Antroposofía" Esto último quiere decir: si el hombre en nuestra época aspira seriamente al conocimiento de sí mismo en el sentido de la Antroposofía, que efectivamente solo es posible en el caso de que lo realice como un sincero aprendizaje espiritual, cuyos 7 grados principales son descritos por Rudolf Steiner en " La Ciencia Oculta", entonces él entra de este modo en el camino de la ascensión espiritual consciente a la esfera de Sofía en el Macrocosmos. Su limite inferior es el peldaño de Antropos (Piscis) -que corresponde "al estudio de los datos de la Ciencia del Espíritu"- y su realización es el séptimo peldaño de la Sofía misma (Virgo); y todo el camino en su conjunto es la experiencia de la Divina Sofía, que actúa objetivamente en el

Macrocosmos, como Antropo-Sofía (ver pagina 47).

En la terminología de la antigua gnosis, se habría podido decir que la "travesía del hombre", es decir en el camino de descenso de Virgo a Piscis, una parte de las fuerzas de la Sofía Celeste se alejó de sus fuentes originarias (lo que Rudolf Steiner describió una vez como la muerte de Sofía por parte de Lucifer) (G.A.202, 24.12.1920), lo que tuvo por resultado que éstas se han transformado en las fuerzas de Achamoth, en las fuerzas del Alma de la humanidad (G.A.225, 15.7.1923). Después de este hecho el Alma de la humanidad rebosa de una sola aspiración: unirse nuevamente a la fuente de la fuerza de Sofía en el Macrocosmos, situada en la zona zodiacal de Virgo.

Come se ha dicho en el tercer capitulo, justamente el ultimo escalón de este pasaje, desde la región de Libra a la región de Virgo, fue leído por Rudolf Steiner a partir de la constelación celeste de los astros durante la colocación de la Piedra de fundación del primer Goetheanum, y después fue impreso en su arquitectura con dos cúpulas, que da testimonio de una nueva unión - por medio de la Antroposofía- del alma de la humanidad (Achamoth) con la Sofía celeste.

De lo dicho resulta más comprensible la *acción conjunta* en el Macrocosmos del Cristo y de Sofía. Como "Cordero Místico" el Cristo extiende el ámbito de las acciones de sus fuerzas cósmicas solo dentro de los límites del Cosmos puramente estelar (parte "luminosa" del zodiaco), es decir hasta la región de Libra, lo que en el hombre corresponde a su Espíritu Vital (ver esquema en pag.39). Por este motivo Rudolf Steiner, en sus primeras conferencias, siempre ha llamado de nuevo al Cristo Portador del divino principio del Budhi o del Amor Cósmico.[96] Desde esta misma región de Libra que forma el miembro inferior del "Cordero Místico", el Cristo da el impulso inicial a toda la evolución del principio del "Yo" en la humanidad. Rudolf Steiner habla de esta evolución en la conferencia del 27 de Enero de 1908: "El ingreso del Yo en el hombre significa que las fuerzas ascendentes y descendentes se equilibraron recíprocamente y depende ahora del propio hombre desarrollar de modo adecuado este equilibrio. Por este motivo los ocultistas siempre han llamado a la constelación en la que se entró en el momento en el que ésta comenzó a acercarse al Yo: Libra. Hasta el final de "Virgo" los hechos del Yo se preparaban sí, pero aún no se había llegado al Yo. Desde el momento de Libra, el YO comenzó a participar él mismo, de modo que pudo alcanzar un momento importante de su propia evolución".

Sin embargo la evolución del Yo aquí citada mantiene en realidad un carácter aun más complicado, ya que cada individuo porta en sí, a decir verdad, no uno, sino tres "Yo". En su libro "La entrada al mundo espiritual" Rudolf Steiner los describe como el "Yo" habitual, "el otro Yo"(es decir el Yo superior"), y "El verdadero Yo".

En el esquema de la pag.39 al primer "Yo" le corresponde la región zodiacal de Sagitario, el segundo "Yo" es afín a la conciencia del Yo espiritual, y el tercero a la conciencia del Espíritu Vital, es decir el lugar de acción del Cristo Cósmico en el ser humano:

7. Hombre Espíritu	♍	Virgo	
6. Espíritu Vital	♎	Libra	verdadero Yo
5. Yo espiritual	♏	Escorpio	el otro Yo (superior)
4. Yo	♐	Sagitario	Yo

El Cristo se revela sólo plenamente en el ser humano en el "Verdadero Yo" (Libra) y de aquí da el impulso a toda la evolución terrestre del Yo. Ya que únicamente el miembro inferior del "Cordero Místico" puede actuar en el interior de la evolución *planetaria* a la que pertenece la humanidad: "La Entidad que con su propio ser pertenece totalmente al Zodiaco, cuyas fuerzas pertenecen en su totalidad al Zodiaco y *que se manifiesta en la vida planetaria sólo en su miembro inferior, designado por Libra* -como en el hombre el miembro inferior es designado por Piscis-, es esa Entidad que, como veis, difunde la vida sobre todo nuestro universo" (27.1.1908)

En las palabras citadas tenemos la imagen de una determinada evolución cósmica en una dirección, por así decir, desde arriba hacia abajo.

A su encuentro, despertada por la acción del Cristo en la humanidad *después* del Misterio del Gólgota, surge la nueva evolución de las fuerzas de Sofía, cuya revelación contemporánea se encuentra en la Vía de iniciación Heptica, descrita en la "Ciencia Oculta". Su finalidad: a través de un desarrollo superior en el alma humana de las fuerzas de Sofía, llevar al discípulo espiritual a la experiencia consciente del Cristo, como principio cósmico del Budhi, que se manifiesta en el "Verdadero Yo" del hombre y tiene sus fuentes en "Libra" del Zodiaco. En esto reside el sentido más profundo de las palabras de Rudolf Steiner: "No es el Cristo quien nos falta, es la cognición del Cristo, la Isis del Cristo, la Sofía del Cristo, la que nos falta." (G.A.202,

24.12.1920). En otras palabras: de lo que se trata es de alcanzar, por parte del Yo humano, " el pleno poder sobre el signo Libra del Zodiaco", pero esto significa la unión plenamente consciente con la esfera del Cristo cósmico ("Cordero Místico").

Sin embargo en lo que se refiere a la evolución universal la cuestiono es que si el hombre no sólo quiere *vivir* cierto estrato de la existencia universal sino obtener también *poderes sobre los procesos que se suceden en ella*, entonces le es indispensable subir un escalón mas alto, para tener la posibilidad de actuar sobre la región correspondiente con la ayuda de fuerzas aun más elevadas. Rudolf Steiner nos señala este misterio con las siguientes palabras: "Èl alcanzará su pleno poder sobre el signo de Libra del Zodiaco, cuando haya hecho avanzar su Yo hasta alcanzar el Atma u Hombre- Espíritu. Entonces él será un ser que irradiara algo, que pasa del estado del tiempo al estado de la duración, de Eternidad".[97]

"Atma u Hombre-Espíritu" corresponden en el Macrocosmos a la región zodiacal de Virgo. De esta forma la plena conquista por parte del Yo, o lo que es lo mismo, la ascensión consciente a la esfera del Cristo Cósmico, solo es posible atravesando completamente el camino que va desde el primer escalón, el del Antropos (Piscis), al séptimo de Sofía (Virgo), por lo tanto *todo* la senda de la Iniciación contemporánea, que no se basa sino en la revelación más pura del ser, de la propia Antroposofía cósmica.

A lo expuesto hasta ahora hay que añadir aún otro aspecto. En la cita 52, ya se hace referencia a que el encuentro del Cristo Cósmico y de la entidad Bodhisattva se produce en la región espiritual que se encuentra bajo el influjo directo de las fuerzas Zodiacales del Águila (Escorpio). El Bodhisattva, de este modo, partiendo de sus propias fuerzas, puede percibir solamente el aspecto planetario del Ser de Cristo.[98] Cuando se convierte en Buda, alcanza contemporáneamente la posibilidad de vivir el Ser de Cristo en una región espiritual más elevada, situada bajo el influjo de las fuerzas zodiacales de Libra. Esta región corresponde ya al miembro inferior del " Cordero Místico" y constituye el primer escalón cuyo nivel se manifiesta al Iniciado no sólo bajo el aspecto planetario sino también bajo el aspecto estelar del Ser del Cristo.

Esta revelación del Cristo como ser no sólo planetario sino también estelar, es decir agente a partir de las fuerzas de un aspecto no solo planetario sino también estelar por Su naturaleza Solar, se produce, en el Cambio de los tiempos, en la escena

de las Transfiguraciones en el Monte Tabor. En el Evangelio de Mateo leemos: "y su rostro resplandecía como el sol" (17,2). Además Moisés y Elías junto al Cristo, son en cierto sentido, una imaginación "humanizada" de "Libra", que expresa el equilibrio de las fuerzas descendentes y ascendentes de toda la evolución humana (las primeras representadas por Moisés, las segundas por Elías)

El grado de evolución descrito, hasta cierto punto puede ser accesible también para el Buda en el momento de su muerte física. "En la lengua de los Iniciados" esto significa: "Buda llega hasta el punto en que en el hombre comienza a brillar la luz divina. Él se encuentra frente a la muerte terrestre. Se convierte en la luz universal". Las fuerzas del Logos Solar (del Cristo) comienzan a resplandecer dentro de su ser en el momento de la iluminación superior: "Buda ha demostrado con su vida que el hombre es el Logos, y que él en este Logos, en la luz, regresa a la muerte de su terrestre." - escribe en relación con esto Rudolf Steiner en su libro "El Cristianismo como hecho místico".

Sin embargo después del misterio del Gólgota, no se encuentra agotada para el *iniciado humano* la posibilidad de ascender al grado de Buda en los mundos Espirituales. De hecho, en un futuro que empieza ya desde nuestra época, se abre la posibilidad ante la humanidad de alcanzar el escalón sucesivo, aún más elevado, que en Oriente es llamado grado del Dhyani-Budda[99] o -lo que en sentido esotérico es la misma cosa- de Manu. Este será el grado de la experiencia consciente del Cristo Cósmico en la región espiritual del Sol, que está bajo la acción directa de las fuerzas zodiacales de Virgo o fuerzas de la Sofía Cósmica.[100]

En la época precristiana el hombre aún pertenecía por entero a la evolución planetaria. Por este motivo, el escalón más alto que *el iniciado humano* de entonces podía alcanzar era el de Buda. Lo que le consentía elevarse hasta la experiencia consciente de la región del signo zodiacal de Libra, en el que por primera vez los influjos planetarios han entrado en contacto e incluso, en cierta medida, se han compenetrado con los influjos de las esferas puramente estelares. El reflejo de esta situación se halla en las siguientes palabras de Rudolf Steiner: "Si nosotros inscribimos al hombre en el Zodiaco, él alcanza Libra" (27.1.1908). En este sentido la región de la acción del Manu o Dhyani-Buddha, se sitúa "por encima" de Libra, en Virgo. Por este motivo Rudolf Steiner habla más de una vez del hecho de que todos los Manu precedentes, que tenían que guiar el paso de la humanidad de una raza radical

hacia la sucesiva, no pertenecían propiamente a la evolución humana, sino a la evolución sobrehumana, ellos eran en el verdadero sentido de la palabra "entidades sobrehumanas", que habían alcanzado un grado de evolución cósmica (es decir no planetaria, sino estelar).

En particular esto hace referencia al último Manu sobrehumano, que guió la travesía de la humanidad de la evolución atlante a la post-atlante. Esta elevada entidad se encontraba en relación con el Cristo cósmico directamente en la región de Virgo o de la Sofía Celeste. En la "Ciencia Oculta" Rudolf Steiner lo define como el iniciado solar más elevado de la Atlántida, guía de su Oráculo central o "crístico", el iniciado crístico. Todas estas denominaciones están ligadas al hecho de que solamente un iniciado que haya alcanzado este estadio superior puede contener en su conciencia *toda* la acción del ser del Cristo dentro de los límites de la existencia solar, como esta se manifiesta en él por medio de la segunda Jerarquía, o Jerarquía solar:

♍	Virgo	Espíritus de la Sabiduría	Jerarquía
♎	Libra	Espíritus del Movimiento	Del
♏	Escorpio (Águila)	Espíritus de la Forma	Hijo[101]

Ya que en su conocimiento del Cristo cósmico Manu abarca no solamente Su aspecto planetario (Águila-Escorpio), como Bodhisattva, y no solamente su otro aspecto, en el que en rítmica alternancia actúan las fuerzas planetarias y estelares (Libra), como alcanza el Buda, sino su aspecto aún más elevado, ya puramente estelar, *puesto que se refleja en el interior de la esfera solar misma* en unión con las fuerzas cósmicas de Sofía (Virgo).

Como ya se ha dicho esta es la región cósmica donde según el Apocalipsis tienen lugar las nupcias espirituales de la Virgen-Esposa (Sofía) y el Cordero. Por eso, Manu no es sólo el más grande iniciado del oráculo del Cristo en Atlántida, sino que es también el guía de la "Logia-Madre", de la humanidad (G.A. 18, 19.9.1909), que dirige la acción de Sofía en toda la evolución terrestre, la fuente de cuyas fuerzas espirituales se encuentra en las regiones superiores de la esfera solar, bajo el influjo directo de la región zodiacal de Virgo (Espíritu de la Sabiduría).

Sin embargo como resultado de la realización en la Tierra del Misterio del

Gólgota, y es más, gracias a la posibilidad que hay a partir de nuestra tiempo de una nueva y plena unión consciente con el impulso del Cristo en el ámbito de la Tierra, la humanidad se prepara para una evolución, cuyo resultado es que el escalón de Manu o Dhyani-Budda será accesible también para los seres que *pertenecen a la evolución de la humanidad* y que ascienden el escalón en cuestión directamente desde el seno de esta. Rudolf Steiner describe este importante paso en las siguientes palabras: "He recordado a menudo que solo el Manu que aparecerá en la próxima raza radical será un verdadero hermano de los hombres, mientras que los Manus precedentes eran sobrehumanos, una especie de entidades divinas. Solo ahora la humanidad ha madurado hasta el punto de tener un propio hermano humano como Manu (G.A. 93.11.11.1904). En otra conferencia: "La sexta raza radical será la primera en ser guiada por un hermano terrestre como Manu. Los primeros maestros, los Manus de los otros mundos ceden la guía de la humanidad al hermano de la Tierra". (7.10.1904). Esto último será posible gracias al hecho de que un numero cada vez mayor de hombres conseguirá una relación consciente con el Cuerpo de Resurrección o Fantoma, que se elevó en el Cambio de los Tiempos de la tumba del Gólgota, y desde entonces actúa en las sustancias espirituales de la Tierra, a partir de las fuerzas afines al séptimo miembro constitutivo superior de la entidad humana- su *Hombre-Espíritu*.

De esta manera, al final del periodo post-alante, para uno de sus iniciados guía será posible acoger en sí, hasta en las partes supra-sensibles de su cuerpo físico las fuerzas del Fantoma del Cristo, en tal medida que podrá llegar a ser, al final del séptimo periodo de cultura, *el nuevo Manu de la Humanidad,* el guía desde la quinta raza radical a la sexta, y, en un sentido más condensado, desde la séptima época post-atlante, en la que sobre la humanidad se volverá a verter la sustancia del Espíritu Vital, en la primera época *después* de la gran catástrofe, tras "la guerra de todos contra todos", cuando en la humanidad se derrame la sustancia del Hombre-Espiritu. El guiará entonces a la humanidad desde el Espíritu Vital hacia el Hombre-Espíritu.[102]

Desde el punto de vista de la escritura estelar tenemos, en consecuencia, para nuestro tiempo la siguiente correlación:

Dhyani-Buda	7. Hombre Espíritu	♍ Virgo
Buda	6. Espíritu Vital	♎ Libra
Bodhisattva	5 Yo Espiritual	♏ Escorpio (Águila)[103]

Así nosotros vemos que en el fondo, todas las aspiraciones fundamentales del Bodhisattva, de Buda y particularmente del Dhyani-Buda, están dirigidas a conectarse con las fuerzas de la Sofía Celeste, con el fin de vivir conscientemente, con su ayuda, el aspecto superior, puramente estelar del Cristo como Cordero Místico

De esta forma podemos decir: El Bodhisattva, al ascender a la región espiritual donde actúan las fuerzas del Águila (Escorpio), tomo sobre sí mismo los dones espirituales de Sofía como revelación de lo alto; el Buda, al ascender hasta la región de Libra, regresa ya en cierto modo a la esfera de Sofía, pero solo puede unirse en ella con las fuerzas de las regiones inferiores. Y solamente el Dhyani-Buda, llegará a ser el verdadero portador de las fuerzas de Sofía, de tal manera que podrá dirigir la acción en toda la evolución terrestre. En otras palabras: Él llegará a ser entonces el guía de la "Logia-Madre", situada en la esfera del sol.[104]

Lo dicho se puede expresar con la ayuda de la siguiente imagen. La Entidad del Bodhisattva se encuentra delante del templo resplandeciente de Sofía en los mundos espirituales. El Buda entra en el templo, llegando hasta el Santo de los Santos. Manu o Dhyani-Buda actúa directamente en el mundo partiendo del Santo de los Santos, de este templo suprasensible que, en cierto sentido, es lo que Rudolf Steiner llama "Logia Madre" de la guía de la humanidad.

PARTE II

2. El aspecto cósmico del Ser Micael

«Y así hablamos de una comprensión correcta del impulso de Cristo, cuando hablamos de una comprensión correcta del impulso de Micael en nuestro tiempo.»

Rudolf Steiner, 20 de Mayo de 1913

Para acercarnos a la comprensión del aspecto cósmico del Ser Micael, podemos elegir como punto de partida para este nuevo examen, Su relación con la esfera, ya descrita con anterioridad, de Sofía en el Macrocosmos.

Cierto aspecto de esta relación está caracterizado detalladamente por Rudolf Steiner en la conferencia del 10 de enero de 1915 (G.A. 161), donde se habla del hecho de que a lo largo de todo la evolución de la Filosofía, en el ritmo que abarca períodos de 700-800 años, aparece el efecto de la denominada «ley solar», es decir de la repetición en el ámbito de la Tierra de la actividad suprasensible que sobre el antiguo Sol se realizó entre la Jerarquía de los Espíritus de la Sabiduría (Kyriotetes) y la jerarquía de los Arcángeles, o, expresándolo en el lenguaje de la escritura estelar, entre la región zodiacal de Virgo y la de Capricornio.

Como resultado de esta actividad conjunta de los Espíritus de la Sabiduría y de los Arcángeles, unida aún en sus orígenes no con la evolución terrenal, sino con el antiguo Sol, las fuerzas cósmicas de Sofía descienden cada vez más del Cosmos a la Tierra: «... así que desde la niebla de la historia de la Filosofía viene hacia nosotros un ser, hacia el que elevamos la mirada como hacia una diosa que desciende desde las alturas divinas cubierta de nubes.»

El descenso progresivo sobre la Tierra, indicado por estas palabras de la «Diosa Philo-Sophia» está también relacionado a uno de los Misterios centrales de Micael en nuestro Cosmos, derivado de su relación con la esfera de Sofía. Se trata de la misión de Micael como administrador de la inteligencia cósmica, ya que en esta actividad, que es realizada en nuestro Cosmos por los Arcángeles bajo la dirección de los Espíritus de la Sabiduría, en su servicio ofrecido a la esfera de Sofía, el Arcángel Micael ocupa una posición central y al mismo tiempo una posición guía.[105]

Como ya fue dicho en el segundo capítulo (ver pág.), el Espíritu guía de la Sabiduría en la región solar es aquel a través de cuyas puertas descendió la entidad cósmica del Cristo sobre el Sol desde las alturas espirituales. Y esta posición guía

entre los otros Espíritus pertenecientes a la misma Jerarquía fue suscitada precisamente por su relación particular con la entidad del Cristo.

Algo parecido, pero correspondiente a otro plan cósmico, puede ser dicho del Arcángel Micael. También él, siendo un Arcángel *solar* entre todos los seres similares a él se encuentra en la conexión más directa posible con la esfera del Cristo. Rudolf Steiner hace referencia a esta particular posición de Micael en el círculo de los otros Arcángeles con las siguientes palabras: «Él, Micael es la entidad más eminente y más significativa de la jerarquía de los Arcángeles. Los Antiguos lo llamaban Micael «El Rostro de Dios» (G.A. 152, 2.5.1913). Rudolf Steiner, en otro apunte de la misma conferencia, lo caracteriza como «el más grande, el más potente, el más importante» en el círculo de los Arcángeles. En una conferencia posterior, él añade: «Es del rango de los Arcángeles, pero es, en cierta medida, el más evolucionado... el más elevado de la naturaleza de los Arcángeles». (18.5.1913)

En otras palabras: en la Jerarquía de los Arcángeles Micael ocupa la *misma posición central* del Espíritu de la Sabiduría solar y guía en la Jerarquía de los Kyriotetes. Esto significa que de todos los seres espirituales pertenecientes a la Jerarquía de los Arcángeles, el Espíritu guía de la Sabiduría actúa en particular a través del ser de Micael, que, en cierto sentido, es su instrumento directo e intermediario para la gestión de determinados procesos en la evolución terrenal. Y precisamente de las inspiraciones de los Espíritus de la Sabiduría que se encuentran por encima de él y que actúan a través de él saca Micael los impulsos espirituales para realizar su misión fundamental en nuestro Cosmos: la gestión de toda la inteligencia cósmica. Rudolf Steiner escribe a este propósito: «Micael sin embargo nunca se ha apropiado de la intelectualidad. Él la administra como fuerza divino-espiritual, mientras se siente ligado *a las potencias divino-espirituales*.» (G.A. 26). Con las palabras «potencias divino-espirituales» se entienden sobre todo entidades pertenecientes a la Jerarquía de los Espíritus de la Sabiduría.

Sin embargo, después de que la entidad del Cristo abandonase el Sol para realizar el Misterio del Gólgota sobre la Tierra, en la región espiritual en la que Micael tuvo que actuar, ocurrió un gran cambio consistente en el hecho de que la inteligencia cósmica dirigida por él -o bien, expresándolo en un lenguaje más figurado, « el vestido de la Sofía Celeste» - dejó gradualmente la esfera del Sol y descendió en dirección a la Tierra, para convertirse en la base para el desarrollo del pensar individual de los

hombres (G.A. 240, 20.7.1924 y G.A. 237, 8.8.1924). Este último hecho tuvo lugar hacia el VIIIº siglo cristiano.

En el lenguaje de la escritura estelar eso significa que la sustancia de la inteligencia cósmica de la región zodiacal de Capricornio (esfera de los Arcángeles) [106] pasando por la región zodiacal de Acuario, alcanzó hacia el Vlllº siglo la esfera de actividad de la humanidad, es decir del mundo material terrestre (región de Piscis).

Ella se desarrolló posteriormente en esta región inferior tan sólo con las fuerzas de los propios hombres, del siglo X al XIX, y sin influencia alguna por parte de Micael, sometiéndose con el tiempo al peligro cada vez mayor de ser aferrada por un diseño puramente material.

La situación que se creó, totalmente nueva para Micael, lo empujó a tomar una decisión: hacia la época de su sucesiva regencia en la humanidad entrar nuevamente en relación directa con la inteligencia hecha terrena, emprendiendo un tipo de «descenso espiritual» sobre la Tierra. Rudolf Steiner describe esto con las siguientes palabras: «Micael descendió sobre la Tierra. Él sólo pudo encontrar sobre el Tierra aquello que en el intervalo se había realizado para que los hombres llegaran a la inteligencia y a la libertad, y así convertirse Él de nuevo, sobre la Tierra es el señor de la inteligencia, que ahora actúa en el interior de la humanidad». (G.A.237,28.7.1924) y en otro punto: «Para permanecer unido al objeto de su misión, Él emprendió el camino del Cosmos hacia la humanidad. Él se encuentra en este este camino desde el siglo octavo después de Cristo, pero ha llegado realmente a su tarea terrestre en la que se ha transformado lo cósmico solamente en el último tercio del siglo diecinueve.» (G.A. 26)

Nos encontramos así con un proceso de gradual «descenso» de Micael en la humanidad, que se inició hacia el siglo VIII y que se terminó el año 1879. Eso significa sencillamente la extensión del poder de Micael más allá de los límites de la región delimitada de Virgo y de Capricornio hacia« abajo», como por ejemplo hacia las regiones de Acuario y en particular de Piscis. Esta última cosa le fue posible a Micael tan sólo en sentido espiritual como resultado de su ascenso del nivel de Arcángel al de Espíritu guía de nuestro tiempo o Arkai.

Según los datos de la Ciencia del Espíritu contemporánea, el Arcángel está dotado de un Espíritu Vital completamente evolucionado, mientras un Ser del rango de los Arkai lo está de un *Hombre-espíritu* completamente evolucionado,[107] y a través de estas

fuerzas Micael, como Arkai, puede actuar sobre todos los hechos terrestres, incluidos los elementos suprasensibles del mundo material: «EL Arcángel Micael se prepara pues a evolucionar poco a poco de simple Arcángel a Espíritu del Tiempo, y a conseguir una evolución tal que él pueda incidir no solamente en la vida de los hombres desde el punto de vista supraterrenal sino directamente desde el punto de vista terrestre. El Arcángel Micael tuvo que prepararse para descender él mismo sobre la Tierra, *para vivir a posteriori* por así decirlo, el gran proceso del mismo Cristo Jesús, a vivir a posteriori este gran proceso: tomar aquí sobre la Tierra su punto de partida, y de seguir actuando desde el punto de vista de la Tierra.» (G.A. 174a, 17.2.1918).

En otra conferencia Rudolf Steiner nos señala lo siguiente: «Micael es en cierto sentido el *más fuerte* de los Espíritus guía del Tiempo que se suceden continuamente... Los otros fueron activos preferentemente de modo espiritual en lo Espiritual. Micael tiene la fuerza para llegar a empujar al espíritu incluso en el mundo físico. (G.A. 157, 19.1.1915). Por este motivo en nuestra época, «Micael nos debe impregnar, como fuerza potente que puede desvelar plenamente lo que es material, en cuanto que ve al mismo tiempo en lo material lo espiritual, ya que el espíritu puede estar oculto también en lo material.» (G.A. 194, 22.11.1919).

Desde el punto de vista de la escritura estrellar el proceso descrito del ascenso interior de Micael significa que desde el año 1879 Él es capaz de sacar además de las fuerzas espirituales de la región zodiacal de Libra (de ahí las muchas imágenes en las que Micael tiene en las manos la Balanza), las de la región zodiacal de Virgo:

7. Hombre Espíritu	♍ Virgo
6. Espíritu vital	♎ Libra

Libra De esta manera, ascendiendo a la región de Virgo, Micael, como Ser que ha alcanzado el rango de los Espíritus del tiempo, se muestra al mismo tiempo capaz de introducir sus impulsos en toda la evolución terrestre, incluyendo la realización material misma (Piscis). Cómo resultado de eso, Micael entra en una relación completamente nueva con la esfera de la Sofía en el Macrocosmos, ya que si antes su relación con los Espíritus de la Sabiduría solares y en particular con el más evolucionado de ellos fue una especie de «*recuerdo*» de la existencia solar antigua, cuyo reflejo terrestre fue todo la evolución de la filosofía en la humanidad, ahora esta

relación se hace *presente*[108] para él. Esto significa que a partir del último tercio del siglo XIX, Micael porta a los hombres las fuerzas de Sofía en un modo completamente nuevo, que no proviene del pasado, sino directamente de las fuentes *presentes* en el Macrocosmo.

También podemos decir: aquello que en la «Filo-Sofía» Micael dona a la humanidad como Luz espiritual del pasado, se vuelve en la Antropo-Sofía» Luz espiritual del *presente* que resplandece en la tiniebla del crepúsculo materialista del estado contemporáneo de la humanidad: «Micael puede darnos una nueva Luz espiritual que podemos considerar como una *transformación* de aquella Luz que nos fue donada a través de él en el tiempo del Misterio del Gólgota, y que ha permitido que los hombres de nuestro tiempo puedan participar de ella.» (G.A. 152, 2.5.1913).

Gracias a las fuerzas cósmicas procedentes de las regiones zodiacales de Virgo a Piscis, Micael se convierte en el Protector del camino heptádico de iniciación contemporánea como lo describen las inspiraciones de Micael en la «Ciencia oculta» de Rudolf Steiner (ver pág. 41). «Es tarea de Micael conducir de nuevo al hombre sobre los caminos de la voluntad, de la que él ha descendido a la vía del pensamiento, desde la experiencia de lo suprasensible hacia la sensible, con su conciencia terrenal». (G.A. 26) y Micael lo puede realizar gracias al hecho de que él «toma de nuevo hacia lo alto el camino que la humanidad ha tomado hacia abajo sobre los peldaños de la evolución espiritual, hasta la actividad de la inteligencia. Ahora Micael conducirá hacia lo alto la Voluntad, sobre las vías que la Sabiduría [las fuerzas de la Sofía] ha recorrido hacia abajo hasta su último peldaño, la inteligencia». (Ibid.) Y eso significa que en nuestro tiempo Micael, sobre las vías de la voluntad, reconduce la humanidad desde el mundo sensible a la experiencia del mundo suprasensible.[109] Y el camino de la iniciación de la voluntad que Rudolf Steiner tantas veces llama, particularmente en sus primeras conferencias, el camino cristiano-rosacruz, expuesto en la «Ciencia Oculta» (G.A. 104, 19.6.1908).

Desde el punto de vista de la escritura estelar esto puede ser expresado de la siguiente manera: A partir de los impulsos que provienen desde la región de Virgo a la región de Piscis, la humanidad ha descendido a principios del siglo XIX sobre la vía de la Sabiduría. A partir del año 1879, Micael, en la vía de la Voluntad, quiere conducir a

la humanidad en sentido inverso, desde Piscis a Virgo, es decir a través de los siete peldaños de la iniciación contemporánea (ver pag.).

Desde un punto de vista ligeramente diferente Rudolf Steiner hace mención a este proceso en la conferencia del 30 de Noviembre de 1919 (G.A. 194), describiéndolo como «proceso de alma luminoso» (Lichtseelenprozess), que es «la nueva voluntad de Yoga», cuya gradual evolución en la humanidad, supliendo al antiguo Yoga, debe servir como base a la futura «Cultura de Micael» (Michael-Kultur).

«Clara Luz del día
relució en almas humanas»

como Zeylmans van Emmichoven nos ha señalado en su libro «La Piedra de fundación» («Der Grundsteim »), justo los dos versos indicados en la cuarta parte de la Meditación de la Piedra de fundación conciernen la Luz de aquella nueva conciencia, que Micael quiere ahora introducir en toda la evolución humana.[110] Y esta nueva misión del Arcángel guía solar en la evolución terrenal está unida directamente al cambio que ha tenido lugar en toda su posición en el Macrocosmos como resultado de haberse cumplido el Misterio del Gólgota sobre la Tierra. Rudolf Steiner caracteriza este cambio con las siguientes palabras: « Micael era el Revelador de la noche y tiene que convertirse *en nuestra época* en el Revelador del día. Micael debe convertirse de espíritu de la noche en Espíritu del día. Para él el Misterio del Gólgota significa la transformación de Espíritu de la noche en Espíritu del día.» (G.A. 194,22.11.1919). Pero esto significa: «Así como una vez se podía hablar de *Micael-Jahve* como guía del tiempo, podemos ahora hablar de *Micael-Cristo*. Micael se ha elevado a un grado superior, de Espíritu del Pueblo a Espíritu del Tiempo, ya que de Mensajero de Jahve se ha convertido en Mensajero del Cristo.» (G.A. 152, 20.5.1913)

Aún podemos penetrar más profundamente en el sentido de estas palabras si tomamos en consideración el hecho de que hasta el Misterio del Gólgota Micael, en cuanto Espíritu más avanzado de la Jerarquía de los Arcángeles y en cuánto ser convertido en Espíritu Vital totalmente evolucionado, había extendido su actividad cósmico hasta Libra (ver esquema de la pág.). Desde allá él, en cuánto rostro de

Jahve o como «Espíritu de la Noche», desarrolló su actividad «en el presente» electivamente en la dirección de la parte «oscura» o «nocturna» del Zodiaco, actuando sus fuerzas principalmente desde las regiones que van de Escorpio (Águila) a Capricornio y también hasta Acuario. En esto residía en aquel tiempo una parte de su misión cósmica, en primer lugar como Espíritu-guía del pueblo de los antiguos Judíos y preparador del Misterio del Gólgota sobre la Tierra.

Un lado completamente diferente de la Misión de Micael se nos revela considerando su relación con el pueblo de la antigua Grecia, en cuyo ambiente actuó él no solamente a partir de las tres regiones oscuras, sino también desde dos regiones luminosas del Zodiaco (Virgo y Libra). Sin embargo esta acción «diurna» no se realizó a partir de los impulsos del «presente», sino desde los impulsos del «pasado», de los recuerdos que Micael tenía de la actividad común de los Arcángeles (región de Capricornio) y de los Espíritus de la Sabiduría (Virgo) sobre el antiguo sol y de su continuación sobre la Tierra.

Sucesivamente, ya después del Misterio del Gólgota y en particular a partir de los siglos postcristianos VIII y IX, Micael inicia progresivamente el camino para convertirse, de Rostro y Mensajero de Jahve, en Rostro y Mensajero de Cristo; ascendiendo de la Jerarquía de los Arcángeles al rango más elevado de Jerarquía de los Arkai o Espíritus del Tiempo. El proceso de esta ascensión se inicia en el siglo IX y acaba el año 1879 (ver las palabras de Rudolf Steiner en la pág.). Además, una consecuencia importante de esta ascensión es la conquista del principio del hombre Espíritu por parte de Micael y el logro a través de esto de una relación directa con la región Zodiacal de Virgo y con los Espíritus de la Sabiduría que actúan a partir de ella (los Kyriotetes tienen como su miembro constitutivo inferior el Hombre-Espíritu), más no como «recuerdo» del antiguo estado solar sino en cuanta realidad «*presente* ». Esta última cosa tiene un sentido muy importante para toda la posición de Micael en nuestro Cosmos, ya que, si bien antes la mirada espiritual de Micael en la esfera del Sol estaba dirigida más «hacia abajo» a partir de la región de la Libra, en la dirección del Zodiaco «nocturno», ahora, su mirada se dirige principalmente hacia sus regiones «diurnas» (Virgo y más allá).

En otras palabras «de su mayor pertenencia en el pasado al aspecto planetario del sol (como Rostro de Jahve), Micael se eleva actualmente también hacia la unión con su aspecto estelar[111], gracias al cual entra directamente en la esfera de acción del

Macrocosmos «del Cordero místico» y puede, a través de las puertas del Espíritu-guía de la Sabiduría, percibir en el *presente* la Revelación del Cristo Cósmico a partir de las regiones Zodiacales que se encuentran sobre: Leo, Cáncer, Géminis, Tauro y Aries.

He aquí el aspecto microcósmico de las indicaciones de Rudolf Steiner respecto a Micael, que se convierte gradualmente en nuestra época en el Rostro de Cristo, el Portador de sus nuevas revelaciones a todos los hombres de la Tierra, como puede ser descrito y expresado en el lenguaje de la escritura estelar.

La *presente* región de acción de Micael se extiende de Piscis a Virgo. «En Virgo» él recibe las revelaciones de las regiones zodiacales aún más elevadas, hasta Aries, vale decir las revelaciones de la esfera del mismo «Cordero místico».[112] Llevar a toda la humanidad estas revelaciones superiores se convierte ahora en su principal tarea, siendo la Antroposofía el instrumento terrenal para llevarlo a cabo.

De lo dicho resulta claro porque Rudolf Steiner coloca a Micael de manera exclusiva entre todos los Seres Arcangélicos, como el ser cósmico del Ser de Cristo. En efecto, la existencia de Micael en nuestra época se extiende desde la región de Piscis a la región de Virgo, permitiendo que su conciencia llegue hasta Aries, que es el centro de irradiación de las fuerzas de Cristo en nuestro Cosmos. Por eso Rudolf Steiner habla siempre de nuevo del «impulso de Micael que precede al impulso de Cristo» (G.A.240,27.8.1924) o «de la vía de Micael que encuentra su continuación en el Vía de Cristo» (G.A. 194,23.11.1919), lo que desde el punto de vista de la escritura estelar significa: la vía de Micael va desde Piscis a Virgo, encontrando su continuación en la vía de Cristo, como «Cordero místico», de Libra a Aries.

En otra conferencia Rudolf Steiner señala a la época actual, como a la época del «Reino de Micael-Cristo» y más adelante describe cómo en el mundo espiritual cada alma humana, inmediatamente antes de su nacimiento en la Tierra, es iluminada «por la Luz de Micael y el Amor de Cristo» que actúan juntos (G.A. 218, 19.11.1922), es decir de la Luz Espiritual de la Sofía procedente de las regiones que van desde Piscis a Virgo y de la sustancia de Amor del «Cordero místico» que procede de las regiones que van de Libra a Aries.[113]

«El intermediario, el mensajero, el invitado», llama Rudolf Steiner a Micael, que en nuestra época, que es la de la aparición etérica de Cristo, tiene como tarea preparar a la humanidad para este acontecimiento «con el fin de que pueda vivir el impulso

revelador de la conciencia de Cristo, partiendo del estado inconsciente hacia el estado consciente» (G.A. 152, 2.5.1913), ya que ahora « Cristo tiene que encontrar su realización, su experiencia en la humanidad en cuanto ser solar, a través del espíritu solar Micael» (0.0: 240,21.8;1924). Él es «un pionero del espíritu solar» (G.A. 174a, 3.12.1914), que «a la derecha de Cristo Jesús», lo acompaña durante todo el ciclo del año, precediendo en su mitad descendente al nuevo Espíritu de la Tierra, mientras en la ascendente Lo sigue en sentido inverso en la lejanía del Cosmos, para restaurar de nuevo sus fuerzas, consumidas en la lucha contra el dragón (G.A.223,31.3.1923).

En la época actual Micael es el inspirador de toda la ciencia antroposoficamente orientada o espiritual[114], en cuanto primer albor ascendente del futuro *Cristianismo Cósmico*. Por ello Rudolf Steiner dice «Comprender a Micael significa hoy encontrar la vía hacia el Logos, que el Cristo vive sobre la Tierra entre los hombres» (G.A. 26). Ya que el mismo Cristo está presente ante la humanidad a través de su Rostro, el Espíritu del día Micael, la nueva Revelación espiritual. Y con esto testimoniamos las mismas palabras de Cristo, aquellas con las que se dirige a todos los hombres de la Tierra por boca de Su enviado terrenal, el iniciado - guía cristiano de nuestro tiempo: «Yo no me he revelado a vosotros sino en los días en que los Evangelios fueron escritos; siempre hablaré dentro de vosotros a través de mi Espíritu del Día, si buscáis el camino que conduce a mi». (G.A. 194, 22.11.1919)

Sin embargo esta relación exclusiva del Espíritu de Micael Con el ser de Cristo no se agota con cuanto se ha dicho. Podemos profundizar aún más en la comprensión, si recordamos, todavía una vez más, el hecho de que, según los datos de la investigación espiritual antroposoficarnente orientada, las fuerzas puramente estelares actúan en el Cosmos desde las Jerarquías «de lo alto hacia lo bajo» solamente hasta los Espíritus de la Sabiduría; luego se unen a ellas las fuerzas planetarias que actúan hasta los Espíritus de la Forma; después se unen las «fuerzas lunares», que se extienden hasta la esfera de acción de los Arcángeles, y por fin, las «fuerzas terrenales», que impregnan el mismo futuro de la humanidad de la Tierra.

En conjunto tenemos por consiguiente la correlación siguiente:[115]

Impulso estelar: hasta los Espíritus de la Sabiduría (♈-♍)

Impulso estelar y planetario: hasta los Espíritus de la Forma (♈-♏)

Impulso estelar, planetario y lunar: hasta los Arcángeles (♈-♑)

Impulso estelar, planetario, lunar y terrestre: hasta los hombres (♈ -♓)

El último grado citado de esta correlación, como representante superior de toda la humanidad, a través de cuyas envolturas sobre la Tierra actuó el Cosmos espiritual dodecaico entero en el curso de tres años, desde Aries a Piscis, fue Jesús de Nazareth *después* del Bautismo en el Jordán. Rudolf Steiner dice de él: « Cristo (Jesús) permaneció siempre bajo el influjo del *Cosmos entero*. No dio un paso sin que las fuerzas cósmicas actuaran en él. He ahí lo que ocurría en Jesús de Nazareth... Eso podía ser solamente así; que el cuerpo entero de Jesús natánico permaneciese influenciable respeto a la totalidad de las fuerzas de las Jerarquías espirituales - cósmicas que guían nuestra Tierra... *El Espíritu del Cosmos entero actuaba en la interioridad de Cristo Jesús...»* (G.A. 15, cap. III) De la correlación citada se deduce que sobre el camino que va de la fuente más alta de Sus fuerzas en el Macrocosmos (Aries) hasta Su encarnarse sobre la Tierra en las envolturas de Jesús de Nazareth (Piscis) la Entidad de Cristo tuvo que cruzar las puertas del Espíritu de la Sabiduría, a través de las puertas del Espíritu de la Forma y las puertas del Arcángel. A través de las primeras Cristo descendió a la esfera solar (Virgo), a través de las segundas Él las dejó (Escorpio), uniéndose con la esfera de los planetas y por fin atravesando las terceras Él entró directamente en el ambiente espiritual de la Tierra. (Capricornio).

El Espíritu guía solar de la Sabiduría sirvió de primer portal para la Entidad de Cristo; Jahve, el más avanzado de todos los Elohim solares, sirvió de segundo portal; Jahve que, habiendo trasladado el campo de su actividad del Sol a la Luna, se abrió con esto al Cristo que se acercaba a la Tierra, el camino desde la esfera solar hasta la esfera de la Luna. Por fin el Cristo abandonó la esfera de la Luna por el portal *de un determinado ser* de la Jerarquía de los Arcángeles, para después, rozando la Jerarquía de los Ángeles (G.A. 152, 1.6.1914) encarnarse sobre la Tierra en las envolturas del hombre Jesús de Nazareth.

El Arcángel que sirvió de portal para el descenso de la entidad de Cristo al ambiente espiritual más cercano a la Tierra es El Arcángel solar Micael, el Espíritu más evolucionado entre todos los seres que pertenecen a Su jerarquía, que ya en la antigüedad había estado en contacto directo con el Espíritu de la Sabiduría por un lado, y con el Eloah Jahve por otro, es decir con los dos seres jerárquicos que más

directamente tomaron parte en el proceso de descenso de la Entidad de Cristo desde las alturas espirituales hacia abajo, en la dirección de la Tierra. Desde ese mismo momento, en el que Cristo a través de la esfera de los Arcángeles (región de Capricornio) descendió sobre la Tierra, Micael entró en la vía del devenir del Rostro de Jahve – Rostro de Cristo.[116]

Así como el Espíritu guía de la Sabiduría se reveló, ya en la antigüedad, como rostro del «Ángel místico» y como Jahve fue el Rostro del Cristo hasta el Misterio del Gólgota,[117] así actúa Micael en nuestra época como tercer Rostro de la Entidad de Cristo.

Micael, en cuanto Rostro del Espíritu de la Sabiduría (Sofía) actuó en la antigua Grecia y en todos los misterios solares del mundo antiguo y en cuánto Rostro de Jahve (del Dios «Yo soy el YO soy») en la antigua cultura hebrea. En la época moderna, siendo elevado al grado de Arkai, y habiendo entrado en una relación *directa* con la región cósmica de Virgo, Micael ha realizado al mismo tiempo su camino en el que se ha convertido en el Rostro de Cristo, habiendo acogido a través del portal del Espíritu guía de la Sabiduría las fuerzas del «Cordero místico» hasta la región superior de Aries.

Sin embargo Micael también lleva en su ser las influencias de otros seres espirituales. En el lenguaje de la simbología oculta de los números podemos expresarlo en el modo siguiente:

« 1 » Micael, protector del Alma natánica y donador en nuestra época de la nueva Revelación espiritual (del Cristo) a la humanidad.

«3» Micael, el Arcángel más evolucionado en el círculo de los otros Arcángeles.

«5» Micael, rostro de Jahve, y a la vez Arcángel solar, como representante de las fuerzas espirituales de los 6 Elohim solares.[118]

«7» Micael, Rostro del Espíritu guía de la Sabiduría y regente de las fuerzas de la Sofía en la evolución terrenal[119]

«12» Micael, Rostro de Cristo (del«Cordero místico»).[120]

Todo cuanto se ha dicho también está confirmado por las numerosas declaraciones de Rudolf Steiner a propósito del ser cósmico de Micael. Así describe una de sus

imaginaciones: «Él camina a través del *curso del tiempo* llevando esencialmente la Luz del Cosmos en cuánto su ser; modelando el Calor del Cosmos en cuánto revelador de su propio ser; él camina, en cuanto *ser, como un mundo* afirmándose solamente en cuanto afirma el mundo, como llevando hacia la Tierra fuerzas procedentes de todos los lugares del universo.» (G.A. 26). Solamente podemos comprender estas palabras después de haber tomado en consideración, que por «Luz del *Cosmos*» se entienden las fuerzas de la Sofía que lo compenetran, mientras que por Calor del Cosmos se entienden las fuerzas del Amor Cósmico del Cristo que lo vivifican[121] «Él camina en cuanto ser como un Mundo» -ya que su conciencia, en cuanta conciencia del Micael - Cristo, abraza todo el Cosmos de las Jerarquías, capaz de «llevar hacia la Tierra las fuerzas procedentes de todos los lugares del universo» -es decir de las 12 regiones zodiacales - como nueva Revelación del Cristo Cósmico.

Y todavía otra característica de Micael: «Micael lleva en *si todas* las fuerzas originarias de sus dioses y las del hombre»,(G.A. 26). Volviendo a la «Ciencia Oculta» encontramos: los creadores de la Jerarquía de los Arcángeles sobre el antiguo Sol fueron los Espíritus de la Sabiduría tal como los creadores del hombre sobre la Tierra son los Elohim o Espíritus de la Forma. En las palabras que hemos utilizado se menciona el hecho de que Micael lleva en si las fuerzas de los siete Espíritus guía de la Forma, los creadores del hombre *, y las fuerzas de los Espíritus de la Sabiduría en cuánto Rostro de su Representante guía.

«Micael es el Espíritu de la Fuerza» (G.A. 194, 22.11.1919). Pero su fuerza, no reside en la afirmación de sí mismo, sino en el donarse al Cristo Cósmico. Por tanto él *es invencible*; por eso él siempre y sobre todos los planos de la existencia universal pisa al dragón: sea el adversario luciférico, ahrimánico o asúrico, ya que él actúa en el mundo no solamente como Micael, es decir como un determinado ser espiritual miembro de un determinado grado jerárquico, sino como *Micael-Cristo* como Rostro del Espíritu central de todo nuestro Cosmos.

Micael es en nuestra época el ser de las Jerarquías más cercano a la humanidad y a través de él se revelan *todas* las otras jerarquías y obran las fuerzas de las esferas espirituales que están por encima de ellas, que tienen su reflejo en las regiones zodiacales superiores de Tauro y Aries (ver cap. 1 parte I).

Ya sobre ciertos iconos de la antigua Rusia Micael es a menudo reresentado como el Jefe de todas las milicias celestes y como Representante elegidos por ellos

respecto a la humanidad. También Rudolf Steiner señala a Micael como el espíritu de las Jerarquías cuyo ser es «una expresión del Cosmos», «una expresión de la existencia universal», «un espejo del Cosmos» (G.A. 26). Ya que lo que Micael sujeta en el universo –la inteligencia cósmica – no es otra cosa que, según las palabras de Rudolf Steiner, «las recíprocas reglas de conducta de las Jerarquías superiores. Lo que ellas hacen, el modo en que ellas se comportan las unas hacia las otras, eso es la inteligencia cósmica». (G.A.137, 8.8.1924). Así Micael en nuestra época es un inspirador superior de toda la enseñanza antroposófica referente a las Jerarquías, ya que él no solamente porta en sí, sino que expresa con todo su ser el secreto de sus acciones cósmicas recíprocas, las relaciones de los una respecto a las otras y sus acciones, dirigidas a servir al Espíritu Cósmico del Logos - Cristo.

Todo cuanto ha sido dicho en este capítulo a propósito de la relación completamente particular de Micael con la entidad del Cristo, puede ser examinado no solo bajo el aspecto «espiritual - espacial», como se ha hecho antes, sino también bajo el aspecto «espiritual-temporal». Un nuevo punto de vista sobre la actividad espiritual de Micael en nuestro Cosmos, puede responder igualmente a una pregunta que surge ante nosotros: ¿de dónde proviene esta unión exclusiva de Micael con la entidad del Cristo, que se expresa en el hecho de que, ya desde el principio del Eón de la Tierra, apareció como un Arcángel *solar* o, lo que es lo mismo, un Arcángel del Cristo?
Debido a que Micael se presenta como tal desde el principio del Eón terrenal tenemos que buscar las fuentes de su grado de evolución alcanzado en aquel tiempo en las encarnaciones pasadas de nuestro planeta, y más concretamente en el tiempo del antiguo Sol, sobre el que los seres ahora pertenecientes a la Jerarquía de los Arcángeles pasaron su estadio «humano» de evolución.

Solamente una mirada sobre el estado del antiguo Sol podrá acercarnos al descubrimiento del secreto de las fuentes originarias de la relación exclusiva de Micael con la entidad del Cristo que hemos descrito, un misterio que podemos expresar aproximadamente con las palabras siguientes: en el tiempo del antiguo Sol el Arcángel Micael, que fue entonces el representante guía «de la humanidad solar», se encontró, respecto a la entidad del Cristo, en la misma relación en la que estuvo Jesús de Nazareth sobre la Tierra durante los acontecimientos de Palestina. Lo que Jesús de Nazareth (elAlma natánica) se volvió para la humanidad terrenal a la Vuelta de los

tiempos, *aquello* se volvió para «la humanidad antiguo-solar» -aunque, naturalmente, en condiciones completamente diferentes, - aquella Entidad que, en el Eón terrenal, cuando el Sol se elevo del grado de existencia planetaria al grado de existencia estelar, se convirtió en Arcángel guía que ha actuado luego en la evolución de la humanidad terrenal con el nombre de Micael.[122]

«El iniciado de los iniciados», lo llamó una vez Rudolf Steiner «el Jesús que ha llevado en sí el Cristo» (G.A. 53, 16.3.1905). Para hablar con el lenguaje terrenal, la misma cosa se podría decir sobre la posición de Micael sobre el antiguo Sol, que le permite que se convierta desde el principio del Eón terrenal en Arcángel guía solar y en el enviado del Cristo Cósmico.[123]

Ahora puede ser más comprensible la diferencia entre Micael, en cuanto represdentante de la inteligencia *solar,* y todos los demás Arcángeles guía, que rigen la inteligencia *planetaria*. Estos últimos extienden «presentemente» la esfera de su influencia solamente hasta Libra, o, lo que es lo mismo, hasta los Espíritus del Movimiento que actúan en el mundo de los planetas: el Arcángel de Mercurio hasta los Espíritus del Movimiento de Mercurio, el Arcángel de Marte hasta los Espíritus del Movimiento del planeta Marte, etc.[124] Por el contrario su vínculo con el Cosmos estelar, y sobretodo con las fuerzas de los Espíritus de la Sabiduría que lo representan, se realiza sólo como «recuerdo» de la existencia del antiguo Sol, cuando aún el Sol era un planeta y no una estrella. En otras palabras, a diferencia de Micael, *todos* los Arcángeles recordados, como representantes de la inteligencia planetaria, están limitados a la vez por la existencia planetaria a la que pertenecen y cuyo resultado es que no gozan de un acceso directo a la Sabiduría estelar.[125]

El estado de cosas caracterizado por nosotros puede iluminar desde un nuevo punto de vista todo el significado de la oposición en nuestro Cosmos, descrito por Rudolf Steiner, entre la inteligencia solar (Micael) y la planetaria (los otros seis Arcángeles). En particular, ya en época postcristiana, esta oposición alcanza la máxima tensión, se podría decir incluso su cumbre máxima, que fue provocado por el lo principal «opositor» de Micael en el coro de los Arcángeles, el Arcángel de Saturno, Orifiel.[126] En efecto, en oposición a Micael, Orifiel quiere limitarse a los impulsos planetarios, que se elevan hasta los Espíritus del Movimiento, lo que significa que él

quiere sacar solamente sus impulsos del Zodiaco «oscuro» o «nocturno», donde reinan las leyes «de la férrea necesidad» (como reinaron en toda la evolución terrenal antes del Misterio del Gólgota), y recibir solamente los impulsos estelares del *pasado* cósmico de nuestro Cosmos, de los recuerdos de la antigua existencia solar.

Al contrario, Micael-Cristo quiere ahora conducir la humanidad más allá de los límites del mundo planetario, hacia la unión con todo el Cosmos estelar, hacia la percepción *presente* de sus impulsos directamente de la esfera de los Espíritus de la Sabiduría o de la esfera de la Sofía y, a través de ella, hacia la unión consciente con las fuerzas del «Cordero místico», representado en nuestro Cosmos por las siete regiones « luminosas» o «diurnas» del Zodiaco.

Orifiel quiere conducir a la humanidad hacia atrás, hacia la total sumisión a la necesidad cósmica que en el pasado fue representada por el Dios Jahve; Micael, en cambio, quiere conducir la humanidad a la actividad creadora propia, a partir de la experiencia interior de la libertad en sentido realmente cristiano,[127] en aquella esfera estelar de nuestro Cosmos, dónde el hombre, apoderándose de las fuerzas de Libra a partir de las fuerzas del Hombre Espíritu (Virgo), podrá convertirse en un ser «que irradiará algo, que pasa del estado del tiempo al estado de la duración, de la Eternidad.» (G.A. 102, 27.1.1908).

De modo particularmente significativo Rudolf Steiner habla de esto en la conferencia del 1 de agosto de 1924 (G.A. 237). En ella él testimonia el hecho de que en el círculo de los otros Arcángeles que se resignaron a la separación de la humanidad de los mundos Espirituales como resultado de la acción de las fuerzas de Lúcifer y Ahriman por así decirlo, «únicamente Micael fue el que no quiso... ceder» y quien defiende el punto de vista: «*los hombres pueden elevarse hasta la divinidad*», ellos pueden llegar «a tomar lo divino sobre la Tierra en forma pura (sin pecado)».[128]

«¡El hombre no puede!» éste fue el punto de vista de los otros seis Arcángeles. Y a este punto de vista se contrapone ahora en nuestro Cosmos Micael, que, con base en las palabras de Rudolf Steiner «protestó en el modo más vivo contra la caída del hombre». Justo esta fe en la humanidad, el hecho de que ella «puede elevarse a la Divinidad», es el testimonio directo de Su unión con todo el Cosmos estelar en contraposición a los otros Arcángeles, que deseaban dejarlo en la esfera de acción de la inteligencia *planetaria*. Rudolf Steiner caracteriza la anteriormente descrita contraposición de Micael a los otros seis Arcángeles y en particular al Arcángel de

Saturno–Orifiel, como «visión inmensamente sublime», como «algo asombrosamente grandioso.»

Los nombres mismos de estos dos Seres espirituales testimonian toda la diversidad de su actividad espiritual en nuestro Cosmos.

En la traducción del antiguo hebreo «Orifiel» significa « mi nuca (es)Dios.» Ya que Orifiel, está con su rostro completamente girado hacia el mundo planetario (hacia el pasado), mientras percibe la acción de los Espíritus estelares de la Sabiduría sólo como «recuerdo» del estado del antiguo Sol atravesado por la Tierra; él no está ligado a su actividad en el presente, así que de él se puede decir en verdad: para él Dios (las Jerarquías Estelares), actúa solamente «desde detrás», en su nuca», es decir a través de las fuerzas del memoria.[129]

Opuesto a Orifiel, Micael se dirige hacia Dios (las Jerarquías estelares) con su < Rostro». Él no solo recuerda el pasado, sino ante todo se pone continuamente interrogativo sobre la acción de las fuerzas divinas en el presente.

En la traducción del hebreo antiguo el nombre «Micael» significa «Quien (es) como Dios?.» En otras palabras Dios se encuentra *siempre delante* de él y él lo contempla continuamente, encontrando en esta contemplación el elemento vital de su existencia cósmica. La contemplación de Dios «en el presente» lleva consigo las semillas y el objetivo de todo la evolución futura del mundo y de la humanidad. Por tanto, a diferencia de Orifiel, constantemente vuelto al pasado, Micael, con todo su ser y vuelto *al futuro, al devenir*, hacia los divinos objetivos de toda la evolución universal.

«Donde los eternos fines de los Dioses
Donan
La luz del Ser de los mundos
Al propio yo
Para su libre voluntad».

-En estas palabras de la tercera parte, la parte «micaelita» de la Meditación de la Piedra de fundación[130], se revela la esencia misma de la misión universal de Micael como representación del las « metas eternas de los dioses» y como intermediario entre ellos y el humanidad.

Es decisivo en nuestra época la relación de la humanidad con la Revelación de Micael. Ya que si sus impulsos en la presente época de su regencia no fueran acogidos por un número suficientemente grande de almas, entonces la humanidad en la sucesiva época del reino de Orifiel –que comenzará alrededor del año 2400- correrá como nunca el peligro de sucumbir al «paganismo espiritual», de dirigirse completamente a la vida planetaria que excluye toda libertad individual, y de rechazar el impulso estelar superior llevado a la Tierra por Cristo y representado ahora por Micael, es decir la posibilidad de una libre creación cósmica.

En los mundos superiores solamente Micael, el único entre todos los Arcángeles guía, ha conservado con plenitud la fe en la humanidad terrestre. Para él ésta es una incontrovertible consecuencia de su Servicio dirigido al Ser cósmico del Cristo, que ha delegado en él sus destinos celestes como resultado del Misterio del Gólgota.

Por lo tanto en nuestro tiempo la *fidelidad* al impulso de Micael, como ello ahora aparece sobre la Tierra en la ciencia del espíritu antroposóficamente orientada, no es otra que la *fidelidad* al impulso de Cristo mismo, en la forma en que quiere actuar en la humanidad justo en la época moderna. Pero las *fuerzas* para realizar lo que es justo y el *coraje* de mirar abiertamente e intrépidamente más allá de las fuerzas del poder siempre creciente que se oponen a la verdadera evolución de la humanidad, tienen que ser reforzadas en nosotros a partir de las *fuerzas* y el *coraje* de Micael, que *siempre* y en *todas* las esferas de su actividad cósmica pisa al dragón, porque en la batalla empezada con él, Micael no se representa a si mismo, sino a todo el Cosmos de las Jerarquías, expresando en esta batalla no su voluntad sino la Voluntad de Quien es el Rostro en el universo.

PARTE II

3. La construcción del Goetheanum interior como camino hacia la experiencia del Cristo etérico

"Y el Edificio se hace Hombre"
palabras de Rudolf Steiner inscritas en una vidriera del Goetheanum

En el capítulo «A1gunos efectos de la iniciación», contenido en el libro «La iniciación» (G.A. 10), Rudolf Steiner manifiesta que para penetrar en plena conciencia en el mundo espiritual y en particular para orientarse de modo real en él es necesario no solamente que se abran los órganos superiores de percepción del cuerpo astral (la flor de loto), sino también el dominio de determinados procesos en el cuerpo más denso, en el cuerpo etérico. Este último hecho tan solo es posible si en la región del corazón físico se crea una especie de centro para las corrientes fundamentales del cuerpo etérico.

El proceso de formación progresiva de este centro, según las indicaciones de Rudolf Steiner, consta de tres peldaños. En un primer momento debe ser formado un «centro provisional» para las corrientes del cuerpo etérico, con la ayuda de determinados ejercicios espirituales. En un primer momento este centro no se encuentra en la región del corazón, sino en la cabeza, y más concretamente en la región de la flor de loto de dos pétalos situada «entre los ojos». Además el lugar principal está ocupado por el desarrollo de un pensamiento más vivo, móvil, cada vez más libre de las impresiones sensoriales exteriores. En las palabras que siguen Rudolf Steiner indica los ejercicios que favorecen este desarrollo «se inicia con una cosa muy simple, que es apta para profundizar el *pensamiento de la cabeza*, sensato, razonable. Este pensamiento se hace así libre e independiente de todas las impresiones y experiencias sensoriales. Estará, en cierta medida, concentrado en un punto, que el hombre tendrá completamente en su poder. Mediante eso se creará un punto provisional para las corrientes del cuerpo etérico. En un primer momento este centro no se encuentra en la región del corazón, sino en la cabeza. Al clarividente esto se le muestra como punto de partida de movimientos.»

Más tarde, cuando este centro está completamente formado en la cabeza, con la ayuda de ulteriores ejercicios, debe ser desplazado a la región de la laringe, cerca de lo que se llama la flor de de dieciséis pétalos. Gracias a eso el discípulo se hace capaz de «determinar por sí mismo la situación de su cuerpo etérico», y también de dirigir algunas corrientes y movimientos. Estas corrientes y movimientos, como rayos etéricos-luminosos «irradian.. entonces a partir de esta región (la laringe). ¡Ellos

iluminan el espacio anímico en tomo al hombre» Al mismo tiempo este desplazamiento del centro de las corrientes etéricas en la región de la laringe lleva a la formación de una especie de «envoltura reticulada» alrededor de todo el cuerpo etérico que lo separa del mundo etérico exterior. El resultado es que el cuerpo etérico deja de ser más o menos una formación sin forma y adquiere una configuración «exterior» estrechamente articulada, cerrada en sí.

El paso siguiente consiste en el hecho de que el «centro provisorio» debe ser trasladado directamente a la región del corazón, a la región de la flor de loto de doce pétalos. Gracias a esto el hombre es dotado de una nueva facultad espiritual, la facultad de acoger la «palabra interior». Rudolf Steiner dice más adelante: «Desde ese momento todas las cosas adquieren un nuevo sentido para el hombre. En alguna medida se vuelven espiritualmente audibles en su interior; hablan al hombre de su propia esencia.»

Si transportando el centro espiritual del cuerpo etérico de la región de la cabeza al de la laringe se abre la posibilidad de auténticas percepciones espirituales (experiencia imaginativa), trasfiriéndolo a la región del corazón el hombre «entra definitivamente en el Mundo Espiritual» adquiriendo al mismo tiempo la posibilidad de *juzgar de modo acertado* sus experiencias suprasensibles, así como también -y esto tiene un sentido definitivo - penetra en el misterio de la «unión de estos mundos superiores con nuestro mundo sensible.» Esto último es condición indispensable para un camino de iniciación *contemporáneo* correctamente entendido.

Los tres peldaños descritos para la evolución espiritual del hombre, que lo conducen al dominio de determinados procesos en su cuerpo etérico y a arraigarse plenamente consciente en su entorno espiritual-etérico más cercano - lo que es una de las tareas principales de nuestro tiempo -, ha encontrado su plena expresión artística-oculta en las formas arquitectónicas y en las formas plásticas del primer Goetheanum. Ya que nada habría podido contribuir en mayor medida al avance de toda la humanidad hacia la nueva «cultura etérica», que la posibilidad de contemplar desde fuera, en forma puramente artística, aquellos *peldaños de evolución interior* que *cada* hombre tiene que realizar en el futuro, si es que la humanidad quiere permanecer fiel a su predestinación superior.

Si nosotros ahora, desde el punto de vista que hemos señalado, nos ponemos a

examinar el primer Goetheanum encontramos en sus formas y en su plasticidad la confirmación de lo que ha sido dicho. Así, identificándose de modo meditativo en las formas de su portal occidental, podemos experimentar su motivo principal, situado por encima del tríptico de la cristalera, como una especie de metamorfosis de *la flor de loto de dos pétalos*. Este motivo aparece en forma aún más directa en la vidriera roja central situada en la parte occidental del edificio, sobre la que esta representado el rostro del ser humano que contempla el Espíritu, rostro sobre el que está claramente dibujado, en el centro de la frente, la flor de loto de dos pétalos.

Encontramos por fin la solución definitiva de la forma misteriosa en el centro del portal occidental, sobre ambas las hojas de la vidriera roja dónde, a mano izquierda, está representado el portal occidental del Goetheanum, mientras a la derecha está representada su metamorfosis en rostro humano. Su motivo plástico principal se transforma además en la imagen de una flor de loto de dos pétalos muy abiertos, representada bajo el aspecto de una doble forma vegetal que crece directamente en la región situado entre los ojos y que de allí se abre, como los pétalos de una flor, al encuentro de los rayos del Sol espiritual.

Una ley completamente diferente nos viene al encuentro en la sala grande, que en todos sus elementos y con particular fuerza representa el principio superior de la metamorfosis espiritualizada.

En las conferencias en las que el argumento giraba alrededor del primer Goetheanum, Rudolf Steiner no se cansó de repetir que sustancialmente fue construido no tanto con base en leyes arquitectónicas, sino más con base en leyes *musicales*, por lo que fue tan poco comprendido por el mundo exterior. Justo esta particularidad del primer Goetheanum apareció con fuerza en todo el carácter y la forma arquitectónica de la sala grande. Podemos observar esta particularidad sobre todo en el ejemplo siguiente.

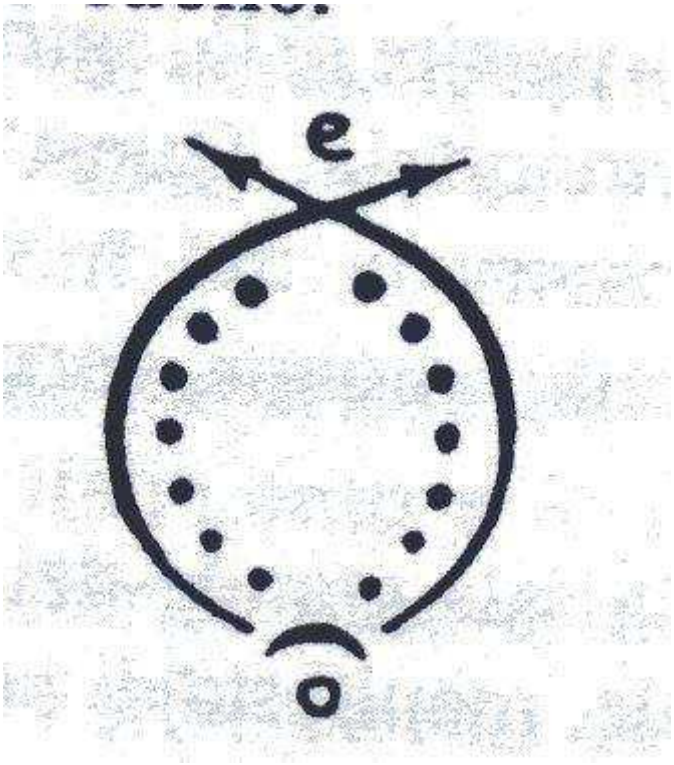
En los *capiteles* de las siete columnas, que encuadran el espacio de la gran cúpula, en los lados sur y norte, se muestra en forma artística - plástica toda la evolución de nuestra Tierra, desde el estadio de antiguo Saturno hasta el futuro estadio de Venus. No son tanto los capiteles los que revisten importancia sino las fuerzas interiores de evolución que cada vez exigen la metamorfosis y el paso de una forma a la otra. Estas fuerzas espirituales actúan entonces a imagen de la armonía superior de

las esferas, por así decir, en el «intervalo» entre los capiteles individuales (columnas). Encontramos *ocho* de estos intervalos en cada lado de la gran sala. El primero de ellos precede al capitel de Saturno; él saca su formación de las fuerzas creadoras del Macrocosmos, que lo llenan de la armonía de las esferas, mientras el último intervalo, después del capitel de Venus, favorece la nueva unión de la forma superior, que completa toda la serie, con la Música Cósmica que lo ha generado.

De tal manera que en el conjunto de la sala grande tenemos 14 (2x7) formas manifiestas y 16 (2x8) «intervalos creadores», que son creadas a partir del mundo espiritual y provocan su posterior metamorfosis. Este número de «intervalos», 16, que es la base de la concepción musical-arquitectónica de la sala grande, está lleno de un profundo significado.

En el campo musical-eurítmico, a esta relación numérica en su totalidad, la escala de siete notas de base circundada por ocho intervalos, le corresponde la Octava. Así tenemos, en la gran sala del primer Goetheanum, en una forma espacial-visual dos «escalas sonoras» que van desde el intervalo de primera (capitel de Saturno) hasta el intervalo de séptima (capitel de Venus) y más allá hasta el intervalo de octava que nos conduce directamente a través del portal del la escena en la sala pequeña, que se presenta en su conjunto como octavo sonido.

Para comprender todo el sentido espiritual de este octavo sonido conclusivo, que forma la octava en relación a la primera, tenemos que tomar en consideración las siguientes palabras de Rudolf Steiner: «Un día... cuando se tenga la experiencia de la octava... justo entonces la experiencia musical constituirá para el hombre la prueba de que Dios existe, ya que él vivirá el Yo dos veces, una vez como Yo interior físico (primera) y la segunda como Yo exterior espiritual (octava)» (G.A. 283, 7.3.1923) es decir el Yo del universo. En el primer Goetheanum este Yo del universo tenía su expresión en la imagen esculpida del Representante de la humanidad, situada al este en la sala de la pequeña cúpula.



Además, en las dos veces ocho intervalos que abrazan todo el espacio de la gran cúpula, se reflejan las relaciones de la cuerda vibrante desde la tónica hasta la octava (de 1 a 2).

El número 16, considerado desde el punto de vista de las vibraciones sonoras, da el Do1 (do Subcontra), de frecuencia 16 Herz, que corresponde al sonido más bajo del órgano y al mismo tiempo cierra por abajo la escala de los sonidos recibidos por el hombre medio, cuyo órgano del oído está conformado de acuerdo a los tonos de octava (formados a partir de este Do1.

Rudolf Steiner llama la atención más de una vez sobre el hecho de que la figura humana está interiormente «armonizada» sobre esta tonalidad.[131]

Todos los sonidos situados por debajo de éste Do1 son percibidos por el hombre solamente como ruido material. Y eso significa que en el sonido de Do1 *las armonías de las esferas*[132] llevadas por el éter sonoro se ponen directamente en contacto con la materia inanimada universal y pueden, a partir de ello, actuar sobre de ella, poniéndola en movimiento y transformándola. Esta última cosa puede ser claramente observada en el movimiento y en la viviente metamorfosis de los capiteles, columnas, zócalos y dinteles de la sala grande.

Como consecuencia la sala grande del primer Goetheanum, desde punto de vista musical, manifiesta de por sí el acorde fundamental del ser humano, el «sonido

del Anthropos» y con ello una verdadera encarnación del «hombre musical».

De este modo en la sala grande tenemos en cuanta ley manifiesta en las formas, el número 14, y como ley musical escondida, que suscita su aparición en el reino espiritual universal del tiempo y su sucesivo movimiento espacial y las metamorfosis, el número 16. Este último número es también el número de la flor de loto situada en la región de la laringe humana y, como hemos visto, ligada al *segundo* peldaño del proceso de adquisición consciente por parte del hombre del control de las corrientes espirituales de su cuerpo etérico, proceso descrito al principio de este capítulo.

Por otro lado, en el ser humano, el órgano de la laringe está ligado a su aptitud para la palabra, para el verbo. Y tal palabra, espiritualizada a partir de las fuentes de la Ciencia espiritual, debe resonar de nuevo en el Goetheanum desde el púlpito, colocado en la parte más occidental de la sala grande y esculpido en madera, según el modelo ideado por RudolfSteiner, *con forma de laringe humana*. De esta particular resonancia de la Palabra que debía llenar de este modo todo el espacio de la sala grande, en dirección de Este a Oeste, Rudolf Steiner dice lo siguiente: «Y se miraban las formas de las columnas, de los dinteles, todo esto hablaba un lenguaje que era la continuación de lo que procedía del púlpito, como un lenguaje que era como una interpretación de lo espiritual a través de las ideas. Las palabras continuaban resonando a lo largo de las formas, que fueron modeladas plásticamente.» (G.A. 233, 31.12.1923). Y en otra conferencia anterior: «... ya que se verá en las formas, que, querría decir, nos circundan como formas artísticas de impresión, la huella de lo que deberá ser hecho, dicho, realizado en palabras vivientes en nuestro edificio. *Una palabra viviente, he aquí lo que es nuestro edificio*» *(G.A.* 286, 7.6.1914)

Un diálogo espiritual superior entre la palabra vivificada por el espíritu, espiritualizada por el hombre y las formas de la sala grande, creadas por las armonías etérico-sonoras de todo nuestro Cosmos, como revelación del Verbo eterno de los mismos Dioses, debía llenar poco a poco el espacio de la gran cúpula «... como la naturaleza ha creado en el hombre la laringe para la palabra, así creamos nosotros las laringes (en las formas del primer Goetheanum) a través de las cuales los dioses nos pueden hablar... Eso se hará viviente en nosotros y lo probaremos entonces: aquí tú te sientas y el Espíritu del mundo te habla» (G.A.286, 17.6.1914). El lugar de tal diálogo, el lugar, donde los hombres habrían podido aprender a hablar con los dioses, en todo

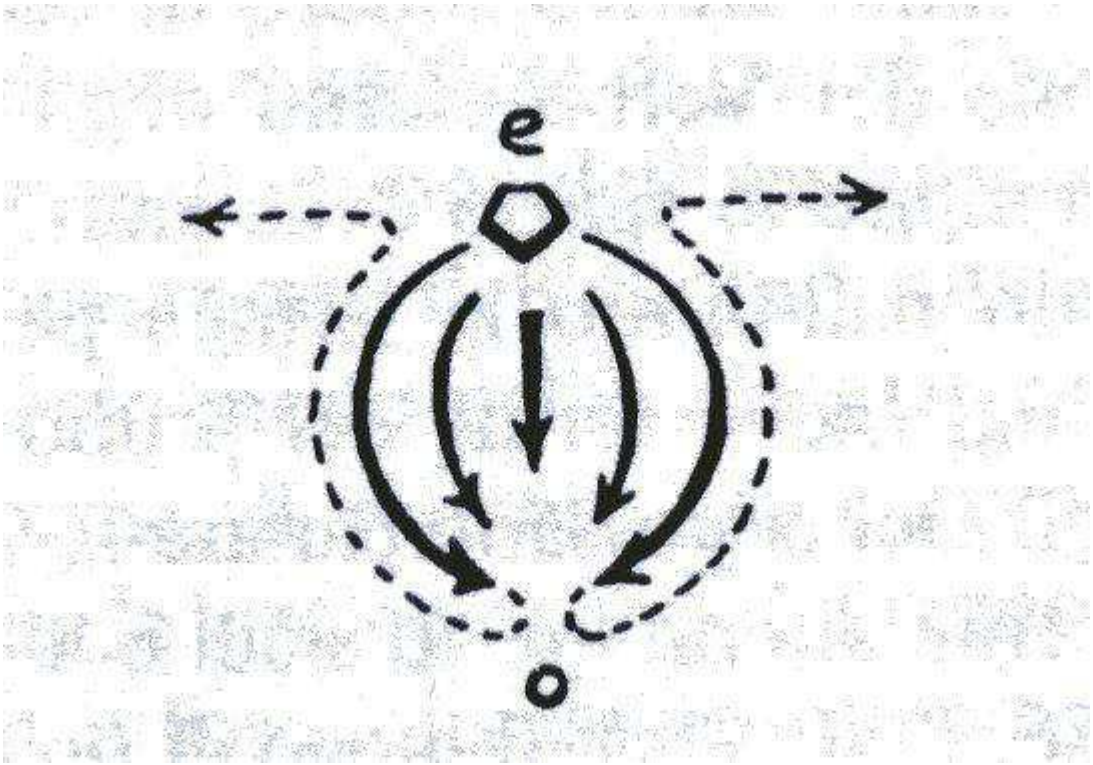
eso habría tenido que convertirse el primer Goetheanum, de acuerdo con todo su pensamiento constructivo artístico.

Expresando este pensamiento con los términos usados en el libro «La iniciación», podemos decir: «... justo en eso consiste la evolución superior de un determinado grado (se entiende por grado el nivel al que se tienen que desarrollar los procesos descritos anteriormente (Ver pág. 117-8), a las corrientes y los movimientos del cuerpo etérico completamente independientes de la conciencia se suman corrientes que el hombre mismo provoca de modo consciente». Es decir al Verbo etérico de los Dioses, que resuena al hombre con todas las formas y los colores del primer Goetheanum, debía, con el tiempo, sumarse la palabra inspirada del hombre mismo, que él mismo «habría provocado de modo consciente», como base del citado diálogo espiritual. Y eso significa que el *Verbo* pronunciado por el hombre desde el púlpito de la sala grande, debía difundirse y resonar en un primer momento en ella en la dirección del portal occidental, a lo largo de las dos paredes dispuestas en semicírculo, a lo largo de las columnas y los dinteles y después, a partir del lado Oeste de la sala, ya de manera inaudible para la oreja exterior del hombre, sobre alas de corrientes puramente etéricas, que se mueven en sentido contrario, en la dirección de la metamorfosis etérica de los capiteles y los dinteles, de Saturno a Venus, este verbo debía -delante de la cortina cerrada[*] -irradiar hacia el exterior, a través de las formas de los portales norte y sur, en una disposición compositiva parecida a de los brazos humanos ampliamente abiertos hacia el mundo.

Y estas formas etéricas circulantes del sonido, audibles y no audibles, en el primer Goetheanum corresponden exactamente a las direcciones de las corrientes del cuerpo etérico, al segundo peldaño de la evolución espiritual, en las que, «las emanaciones (etéricas) que parten de la laringe (púlpito en la parte oriental de la sala grande), se modelan en formas redondas, de las que cierto número se dirigen hacia la flor de loto de dos pétalos, para tomar luego a partir de ella como corrientes flotantes, el camino a lo largo de las manos» (ibid.)

*

[*] Las conferencias en la sala grande, por lo general, se tenían con la tienda cerrada, que escondía todo el espacio de la pequeña cúpula (escena)



Como hemos visto, el proceso de cambio del centro provisional, que se forma en la región de los ojos por las corrientes etéricas, hacia la región de la laringe, está ligado a la posibilidad de cambiar la posición de todo el cuerpo etérico, «de girar el cuerpo etérico... en todas las direcciones» y, por fin, está ligado a la formación de su «envoltura reticulada». Algo análogo, pero bajo un aspecto más «microcósmico», debía suceder en la sala grande del Goetheanum.

Las palabras que eran pronunciadas allí y todo el trabajo espiritual que se desarrollaba, debería desarrollarse cada vez más, reforzar y difundir la envoltura etérica que existía desde el principio en torno al Goetheanum, la envoltura del futuro Templo de los nuevos Misterios.[133] Esta envoltura etérica con el tiempo debía reforzarse hasta el punto de que en su acción de retorno sobre las personas reunidas en la sala grande, habría podido preparar el paso consciente del umbral, la verdadera percepción de las imágenes bajo la impresión de todo lo que sucedía en el Goetheanum, y en particular, como resultado de la experiencia de los procesos de metamorfosis de sus formas y de las fuerzas que actúan en sus «intervalos», del éter sonoro que refleja la armonía de las esferas.[134]

El siguiente peldaño del camino de aprendizaje espiritual es el del traslado del centro de las principales corrientes etéricas del cuerpo etérico de la región de la laringe

a la región del corazón, ligado al paso de 16 a 12 pétalos en la flor de loto. En el primer Goetheanum a este *tercer* peldaño conclusivo corresponde, moviéndose de oeste hacia este, el paso del espacio de la gran cúpula al espacio de la pequeña. La ley numérica fundamental de esta última es la *dodecaica* representada por los capiteles, por las columnas, por los tronos, y principalmente por las pinturas de la cúpula.

Además todo el espacio de la pequeña cúpula en su conjunto fue organizado de tal manera para constituir efectivamente el centro espiritual, el «santo de los santos» de todo el edificio, su verdadero *corazón*. De esto deriva el vínculo de la pequeña cúpula con el corazón etérico del hombre, como también con la flor de loto situada junto a él. Esta unión testimonia no solo la ley numérica del 12 que está en su base, sino ante todo el Grupo leñoso situado en su parte oriental (y la repetición de su motivo una vez más en lo alto, en las pinturas). En este Grupo, está representada la acción del ser del Cristo en formas artístico-plásticas «en la organización del corazón del hombre», en su sistema rítmico, que conduce al equilibrio de las fuerzas de Lúcifer que actúan «desde abajo», a partir del sistema de intercambio y de los miembros (G.A. 194, 28.11.1919).

Gracias a este equilibrio y a la total purificación a la que está ligado, el hombre puede llegar desde la región etérica del corazón a la experiencia del profundo Misterio cristiano que allí se desarrolla continuamente y que Rudolf Steiner ha descrito detalladamente en la conferencia: «La eterización de la sangre. La intervención del Cristo etérico en la evolución terrenal» (G.A. 130, 1.10.1911).

En el libro«*Cómo se adquiere el conocimiento de los mundos superiores*» se habla del hecho de que, como resultado del traslado del centro de las principales corrientes del cuerpo etérico de la región de la laringe a la región del corazón, el hombre consigue una aptitud espiritual completamente nueva, la aptitud para acoger «la palabra interior». Y justo esta palabra «interior » o «cordial», que podía ser acogida por el hombre a partir de toda la configuración artístico-arquitectónica de la pequeña cúpula, para transformarse en la región de su laringe en palabras humanas espiritualizadas, que habría podido sucesivamente, a partir del púlpito situado sobre la «vertiente» de los espacios de la grande y la pequeña cúpula, resonar en la sala, llena espiritualmente de hombres en estado de aspiraciones espirituales, como una nueva *anunciación del Espíritu.*

A esta actividad en el Goetheanum le corresponde, en el camino del aprendizaje interior, el peldaño siguiente: «Él (el discípulo espiritual) comienza a compartir la vida del entorno circundante y puede dejarla *vibrar* como recuerdo en el movimiento de sus flores de loto.» Así en el primer Goetheanum el hombre debía aprender a responder a todo lo que le sucedía, con sus órganos espirituales evolucionados.

El proceso espiritual descrito en líneas generales puede ser revisado aquí de modo más detallado. En la conferencia del 1 de mayo de 1915 (G.A. 161), Rudolf Steiner habla del hecho de que, durante el aprendizaje espiritual el cuerpo etérico del hombre y en particular las partes de la cabeza, se hacen cada vez más grandes, y, como resultado de ello, se tiene la gradual formación de un *segundo* corazón etérico «fuera del cuerpo»: «El hombre crece al mismo tiempo de modo etérico fuera de sí mismo y la característica es que el hombre, mientras crece fuera de sí mismo etéricamente, desarrolla fuera de sí mismo algo parecido, diría, a una especie de corazón etérico... Una especie de corazón espiritual, que está fuera de nuestro cuerpo físico, se forma, *paralelamente a todos los fenómenos que he descrito en «Cómo se adquiere el conocimiento de los mundos superiores»* como se forma la red sanguínea que tiene el corazón como centro.» Rudolf Steiner ilustra más antes este proceso con un pequeño bosquejo, sobre el que ha señalado exactamente el «punto» en el cuerpo etérico, en el que se coloca el «nuevo corazón etérico», precisamente a cierta distancia de la cabeza, por *encima* de su occipucio.

Este nuevo corazón etérico que el hombre crea en el curso de su aprendizaje espiritual, en paralelo con el corazón etérico que le ha sido donado originariamente por los dioses, es, en sentido espiritual, el primer paso en el camino de un gradual «vuelco» (Umstulpung) del corazón, es decir la creación, a partir de un órgano central, de un nuevo órgano etérico de percepción *situado en la periferia*.

Este «vuelco» (Umstulpung) del corazón puede ser mejor comprendido tomando como ejemplo las relaciones macrocósmicas. Precisamente existe una ley según la cual la materia de nuestra Tierra se hace densa en el centro, y allí «desaparece» como sustancia física para reaparecer nuevamente en la periferia, pero en forma metamorfoseada (etérica) (G.A. 110,18.4.1909). Este proceso se repite en un estadio aún más elevado en aquello que el Sol adquiere como estrella fija y centro de un determinado sistema solar, comprendiendo los grados de su evolución. Según el

testimonio de Rudolf Steiner, el Sol, en este estadio conclusivo acaba su existencia como centro de un sistema y, pasando por una especie de metamorfosis espiritual, aparece de nuevo, bajo una forma completamente transformada, pero ahora en la periferia, como un nuevo círculo del Zodiaco (G.A. 102, 27.1.1908).

Algo parecido, pero a nivel microcósmico, ocurre en el proceso de formación del nuevo corazón etérico. Con ello las fuerzas espirituales del corazón originario se juntan en un único centro y allí «desaparecen», reapareciendo al fin de nuevo, bajo una forma transformada, en la periferia del cuerpo etérico, inicialmente en un determinado punto , (por encima del occipucio), y luego -a medida de su posterior evolución – abrazándolo por completo (Rudolf Steiner no solo habla en relación a este corazón periférico, sino también de un sistema de circulación sanguíneo etérico periférico [Blutnetz]).

De tal modo que lo que primero fue solamente un órgano etérico en el *interior* del cuerpo humano ahora en la periferia del cuerpo etérico se vuelve un órgano completamente nuevo, un órgano superior de percepción espiritual. Expresándolo en un lenguaje más cosmológico podemos decir: el corazón etérico humano, como «sol» de todo su ser etérico, se prepara en el estadio presente de su evolución para pasar -gracias al trabajo meditativo del hombre- a un estadio más elevado, al círculo microcósmico del Zodiaco», y convertirse por ello en un nuevo órgano periférico que abraza todo el cuerpo etérico.

Una premisa objetiva que hizo posible este proceso espiritual, fue la gradual separación del corazón etérico del físico, iniciada por toda la humanidad a partir del año 1721 (G.A. 190 5.4.1919). Por medio del aprendizaje espiritual contemporáneo este proceso de formación del corazón periférico puede ser considerablemente acelerado, aunque su plena adquisición en el ámbito de toda la humanidad tendrá lugar al final de la evolución terrenal, cuando la Tierra pase al eón siguiente, al de Júpiter. Entonces en torno al corazón del hombre, todo será un poderoso órgano etérico de percepción suprasensible, dotado de una estructura dodecaica acabada, capaz de percibir en cada instante con plena consciencia, las inspiraciones procedentes de las 12 regiones del círculo del Zodiaco para estar así constantemente unida a todo el Macrocosmo y, en primer lugar, con el Representante de todas sus fuerzas sobre la Tierra - el Ser del Cristo.

Y a un nivel realmente excepcional el primer Goetheanum debía favorecer el desarrollo y el crecimiento del «corazón periférico» descrito, en particular a través de la arquitectura interior de su pequeña cúpula, que es, en forma artística, la imagen exterior - visible de este nuevo órgano espiritual de conocimiento de doce miembros, a través del cual se realizará un día la unión del hombre con el Ser del Cristo y con todo el Macrocosmo que circunda nuestra Tierra. De tal manera que ,esto que en el trasladar las corrientes del cuerpo etérico a la región del corazón, emerge al principio como capacidad de percibir la «palabra interior», deberá transformarse gradualmente en una capacidad cada vez más elevada: en una unión consciente del hombre con toda la esfera microcósmica del Logos y su Portador, el Cristo.[135]

*

Sobre la base de todo cuanto ha sido dicho, representémonos pues al hombre que recorre el camino de aprendizaje espiritual contemporáneo, que trabaja en la formación gradual de los gérmenes del «corazón periférico», representémonos a este hombre que habla en el Goetheanum. En cuanto ponente se dirige hacia el público, sentado en el espacio de la gran cúpula, con la nuca vuelta hacia el espacio de la pequeña cúpula, de modo que el nuevo «corazón periférico» que se forma en su cuerpo etérico pueda, al principio todavía de modo inconsciente para él mismo, percibir los impulsos y las impresiones espirituales que emanan de las formas y de las pinturas de la pequeña cúpula, que se presenta, como hemos visto, como la imagen proyectada al exterior del órgano futuro del conocimiento plenamente evolucionado.

Gracias a la unión descrita por el orador en el Goetheanum, con las formas plásticas de la *pequeña* cúpula podría ser notablemente reforzada la facultad de percibir la palabra «interior» o «cordial», es decir la facultad de recibir directamente inspiraciones espirituales. Y al mismo tiempo, como resultado de la experiencia de las formas y de los colores de la gran cúpula, se habría abierto la posibilidad de encontrar las *palabras humanas* necesarias para expresar sus experiencias interiores (inspiraciones). Eso significa que en el Goetheanum al hombre le debía ser abierta la posibilidad de *hablar* directamente a *partir de la inspiración del Espíritu* aún antes de la aparición en él en plena medida de la facultad de la clarividencia. De esa manera vemos el progreso del hombre a lo largo del eje longitudinal del Goetheanum en la

dirección de Occidente a Oriente; la experiencia de las formas del portal occidental y de la vidriera roja, a través del espacio de la gran cúpula, hacia la percepción del espacio de la pequeña, que no es otra cosa en su esencia, que el proceso interior, proyectado hacia fuera, del dominio por parte del hombre de las corrientes vitales de su cuerpo etérico, a través de la creación de un centro espiritual provisional en la región de los ojos, y después su posterior traslado a la región de la laringe, y por fin, a la región del corazón.

En «*Cómo se adquiere el conocimiento de los mundos superiores*», inmediatamente antes de describir este proceso de tres estadios, están las palabras: «Estas indicaciones (se entienden las indicaciones para su realización) son siempre un reflejo de las grandes leyes de la evolución del Mundo». El primer Goetheanum fue precisamente tal «reflejo de las grandes leyes de la evolución del Mundo» -visible también para el ojo exterior del hombre (ver cap. 3).

Este camino de tres estadios, en su aspecto más «de pensamiento» se muestra en todos sus detalles en la parte central de la gran vidriera roja del porta1 occidental. Encima de ella está representado el rostro humano que contempla los mundos espirituales, con la forma de la flor de loto de dos pétalos claramente impresos sobre la frente, entre los ojos; a continuación la forma de la flor de loto de 16 pétalos en la región de la laringe; y por fin la imagen de Micael, que vence al dragón, en la región de la flor de loto de 12 pétalos, que purifica la región etérica del corazón en vista de la acción, que tendrá lugar allí, del ser del Cristo. Quizás, la mejor explicación de esta imagen de Micael que está esculpida en la parte inferior de la vidriera roja, esté dada por las siguientes palabras de Rudolf Steiner: «Y entonces en esta cabeza de hombre se hará visible, *actuando hacia* abajo *en dirección del corazón* la fuerza de Micael que pisa al dragón, de modo que su sangre baje hacia abajo, desde el corazón hacia los miembros de los hombres». (G.A. 223, 27.9.1923). Ya que, como dice Rudolf Steiner en una conferencia posterior: «Más que cualquier otro combate, éste combate (de Micael con el dragón) *tiene lugar en el corazón del hombre*. Allí está anclado, anclado desde el último tercio del siglo XIX». (G.A. 240, 19.7.1924). El motivo por el que la imagen de Micael ocupa poco lugar en comparación con toda la superficie de la cristalera consiste en el hecho de que sobre ella está representado no Micael mismo sino sólo su *reflejo etérico* en el hombre: «En el hombre vive *un reflejo etérico de*

Micael que desarrolla la verdadera lucha en el hombre, a través de la cual el hombre puede, en el combate de Micael, hacerse libre poco a poco, ya que no es Micael quien combate sino el regalo del yo humano (a Micael) y el reflejo de Micael por él suscitado». (G.A. 223, 27.9.1923).

De tal manera ya en la construcción compositiva tripartida de la vidriera roja, tenemos un tipo de anticipación artística ideal de todo el significado espiritual del posterior proceder *real* a lo largo del Goetheanum, como paso de la flor de loto de dos pétalos a la de dieciséis pétalos y a la de doce pétalos. Además, como la vidriera roja está situada en la sede del portal *occidental*, lo que ha entrado bajo la bóveda del portal occidental, se ha encontrado de repente cara a cara con el contenido de la gran vidriera roja, ya que el *verdadero* ser del hombre (en cierto sentido él mismo) se revela en este rostro severo.

Rudolf Steiner al explicar el influjo que ejerce esta primera cualidad sobre el discípulo espiritual, dice: Gracias a ello «se forma en el cabeza el punto central en cuestión y se prepara el centro en la laringe».

A continuación viene el desarrollo del *segunda* cualidad, que consiste en la «*justa* opinión de lo verdadero y de lo real en contraste a la apariencia». En el libro «Los grados del conocimiento superior» Rudolf Steiner usa el siguiente formulación: «Hace falta pues fijar el propio corazón sobre lo que es precioso, sólido y aprender a apreciar estas cosas más que aquello que es pasajero y falto de importancia». Y de nuevo, si nos imaginamos al hombre que hace su entrada bajo la bóveda de la gran cúpula y allí contempla los motivos de los capiteles, de los dinteles, las imágenes pintadas de las vidrieras y sus pinturas, todo ello en su conjunto, como una única sinfonía de colores y formas, volviéndose una verdadera experiencia de su alma, se formaría en ella una base sólida para la justa valoración de lo verdadero y de lo real en comparación con lo aparente y lo visible. Ya que todo lo que es *verdadero* si se confrontara interiormente con las formas y las imágenes de la sala grande, se pondría enseguida en plena armonía interior con ellas, mientras que todo lo que no es verdadero entraría inmediatamente en disonancia con ellas, haciéndose insoportable para el alma.

Gracias al hecho de que entrando en el Goetheanum se reforzaba todo lo que es verdadero, y espiritualmente real, alrededor del edificio mismo se debería extender y desarrollar su envoltura etérica, capaz de defenderlo espiritualmente y de favorecer, al

mismo tiempo, el surgimiento en él de una auténtica atmósfera etérico-espiritual, necesario para el Goetheanum cómo futuro centro de nuevos Misterios.

Además esta segunda cualidad favorece, incluso, el traslado del centro provisional de las corrientes del cuerpo etérico de la región de la cabeza a la de la laringe y, al mismo tiempo, determina alrededor del Cuerpo etérico la formación gradual de la «envoltura reticulada» que lo delimita y lo protege de los influjos negativos del mundo espiritual exterior, como incluso favorece lo que Rudolf Steiner llama «el libre dominio» del Cuerpo etérico. «El hombre llega a tal valoración, que los hechos espirituales le serán entonces perceptibles», escribe él más adelante a propósito de este peldaño. Estos «hechos espirituales» en su forma artístico-imaginativa fueron impresos en el primer Goetheanum, y permanecieron accesibles a la percepción de cada hombre que penetrara bajo la bóveda de la sala grande.

La *tercera* cualidad consiste en el desarrollo enérgico en el hombre de las «seis virtudes»: «control de los pensamientos, control de las acciones, perseverancia, tolerancia, fe y ecuanimidad»[138], que desarrollan la flor de loto de 12 pétalos y al mismo tiempo favorecen el posterior avance del centro del Cuerpo etérico de la región de la laringe a la región del Corazón.

«*El amor* por la libertad *interior*» o el «deseo de la liberalización» favorecen después, según las palabras de Rudo1f Steiner, la definitiva «maduración» «del órgano etérico junto al Corazón». Esta cuarta cualidad se añade a las virtudes recordadas, como séptima virtud, llevando a las otras seis hacia una unidad superior.[139] (Por otro lado, si tomamos en consideración que las seis «virtudes» tienen que desarrollar en el hombre la flor de loto de doce pétalos, entonces la última virtud, la séptima, o la cuarta cualidad, será la decimotercera en el círculo de los doce). Rudo1f Steiner la caracteriza de la siguiente manera: «Si esta cualidad se convierte en una costumbre del alma, el hombre se liberará de todo lo que depende exclusivamente de los hábitos de su naturaleza personal. Él deja de considerar las cosas desde su punto de vista particular. *Los límites de su estrecho yo,* que lo vinculan a este punto de visa, *desaparecen*. Los misterios del mundo espiritual encuentran acceso a su interior. Esto es la liberación».

El derribo de los límites «el Yo terrenal», la superación definitiva de todo egoísmo y los puntos de visa «personales» que lo condicionan, este es el verdadero camino que lleva al hombre de su Yo terrenal limitado a la efectiva unión con el Yo del cosmos entero, como está indicado en la segunda parte de la Meditación de la

Piedra de fundación,

«Donde las acciones fluctuantes
Del devenir de los mundos
Unen
Él propio Yo
Al Yo universal».

Por este motivo, después de las palabras susodichas, Rudolf Steiner testimonia sobre la existencia de los grandes iniciados en el mundo y sobre su trabajo en el posterior desarrollo de toda la humanidad. Este testimonio sobre los grandes iniciados acaba con las siguientes palabras: «Y el hombre se acerca a estos guías, cuando él con su propia evolución se eleva a sus alturas».

De este modo, en conjunto, tenemos en la característica de este grado de desarrollo espiritual toda la configuración, como germen, del espacio de la pequeña cúpula, cuya base está formada por la repetición sobre los dos lados de *dos veces seis* motivos: doce pinturas iniciadas sobre la cúpula, doce columnas y capiteles, y debajo doce tronos, que indican la participación invisible de doce seres superiores.[140] Y al fin, en el centro del círculo de los doce, la aparición del Decimotercero: la representación, simultáneamente esculpida y pintada del *Representante de la humanidad*, que encarna con todo su ser el objetivo final de la evolución de la Tierra, la plena realización de la humanidad, como Décima Jerarquía, la de la *Libertad y el Amor* (G.A.110, 18.4.1909), en el camino hacia el que la «cuarta cualidad» es la estrella conductora «el Amor por la libertad interior», ligado a la necesidad de alcanzar el equilibrio entre las fuerzas de Lúcifer y Ahriman en el ser humano.[141]

*

Como ya se ha dicho al principio de este capítulo, para entrar realmente en el mundo espiritual no es suficiente el solo desarrollo de la flor de loto en el cuerpo anímico (astral) del hombre, sino que, para que el hombre pueda orientarse efectivamente en las experiencias espirituales que lo circundan, es necesario añadirles todavía el desarrollo del *cuerpo etérico* realizado sobre el camino arriba descrito. Este desarrollo

etérico que consta de tres sucesivos peldaños, que como las «cuatro cualidades del alma» que lo favorecen, fueron encarnadas en las formas, en las pinturas y en la arquitectura del primer Goetheanum, como Templo de los nuevos Misterios, como centro visible de la iniciación contemporánea.

Pero este nacimiento del Goetheanum como revelación artística (objetivación) de los procesos de iniciación aquí descritos, ligados al cuerpo etérico del hombre, tiene también un sentido extraordinariamente grande para nuestro tiempo. Y precisamente, en nuestra época, cuando hace ya 65 años que el primer Goetheanum ya no existe sobre el plano físico, *-este Goetheanum puede ser erigido de nuevo interiormente desde cada hombre*.

Como resultado del dominio consciente de las fuerzas fundamentales del cuerpo etérico, mediante la formación y el sucesivo desplazamiento del centro de sus corrientes desde la cabeza a la laringe, y después al corazón o bien, lo que es lo mismo, a partir de la flor de loto de dos pétalos, a través del de dieciséis hacia el de doce pétalos, y, con la realización contemporánea en el alma de las «cuatro cualidades», cada hombre, como microcosmos, puede erigir en su propio cuerpo etérico, inaccesible a los elementos destructores del mundo exterior, un *Goetheanum espiritual*. Y si esto sucede, entonces este Goetheanum espiritual estará en condiciones, -ya que el hombre como microcosmos, en cada instante de su vida está unido a todo el Macrocosmos -de transportar a este hombre a la lejanías del Cosmos, a la lejanías del espacio etérico en aquella esfera, en la que ahora habita el «Goetheanum macrocósmico», o «Espíritu del Goetheanum», del que Rudolf Steiner habla al final del Congreso de Navidad de 1923/1924 (ver G.A. 260).

En la conferencia final del último ciclo pascual, dada por Rudolf Steiner en la primavera de 1924, están las palabras: «Lo que primero fue más o menos una cuestión terrenal, lo que fue elaborado, fundado como causa terrestre, ha sido transportado fuera con las llamas, a las lejanías del mundo. Justo porque nos ha tocada esta desgracia, deberíamos poder decir desde el conocimiento a continuación de esta desgracia: de ahora en adelante lo comprendemos, no estamos habilitados solamente para empeñarnos en una causa terrenal, sino por una causa *del vasto mundo etérico, donde vive el Espíritu* ya que la cuestión del Goetheanum *es una cuestión del vasto éter, en el que vive la sabiduría del Mundo llena de Espíritu*. Eso ha sido llevado fuera, y nosotros podemos penetrarnos del impulso del Goetheanum que nos llega a

partir del Cosmos» (G.A. 233a). Sin embargo, para adquirir la posibilidad de percibir los impulsos del Goetheanum desde el cosmos es necesario erigir en sí, en el modo descrito, el *Goetheanum* interior, *etérico*. Pues, gracias a ello, el hombre estará en condiciones no sólo de acoger conscientemente «impulsos e inspiraciones del Cosmos etérico», sino, aún más, podrá encontrar el camino al Goetheanum microcósmico, ya que se hará conscientemente al entrar en el «mundo etérico en el que vive el Espíritu». Y este «mundo etérico en el que vive el Espíritu», es la esfera universal, a partir de la cual actúa en la evolución terrenal el *Cristo etérico.*

En la conferencia del 27 de abril de 1924 en Dornach (G.A.236), Rudolf Steiner habla del hecho de que -como consecuencia de quedar absorbido el campo visual exterior del hombre por las formas interiores espiritualizadas del Goetheanum, y por el simultáneo despertar en su alma de fuerzas de autoconocimiento gracias al resonar en la sala grande del Verbo espiritualizado que lleva la sustancia espiritual, -en el hombre se debía desarrollar una nueva aptitud para experimentar y después para ver directamente el propio karma, es decir todas las consecuencias kármicas de sus acciones, de sus sentimientos y de sus pensamientos. Ya que en nuestro tiempo, según el testimonio de Rudolf Steiner, a la penetración visual general en el mundo etérico tiene que unirse gradualmente también la posibilidad por parte del hombre de contemplar las consecuencias kármicas de sus actos. Esta última cosa será suscitada por el hecho de que, junto a su aparición en el cuerpo etérico, el Cristo se convertirá cada vez más en el Guía de los nexos kármicos de toda la evolución terrenal, lo que es decir el *Señor del Karma* (G.A. 130, 2.12.1911 y 131, 14.10.1911).

Desde este punto de vista vemos que el primer Goetheanum en sus formas exteriores y en particular en las interiores tenía que suscitar en el hombre que las experimentaba *los tres* elementos que constituyen la esencia del nuevo Adviento:

La visión en el mundo etérico (imaginativo),
La contemplación de las consecuencias kármicas de los propios actos.
Por fin, la disposición para percibir directamente al Cristo como señor del Karma.

Al desarrollo del primer elemento debía contribuir el Goetheanum entero en su conjunto, como está representado en forma concentrada en la parte central de la gran

vidriera roja, sobre la que está reproducido el rostro de un hombre que contempla el mundo imaginativo.

El Goetheanum debía contribuir también al desarrollo del segundo elemento en cuanto obra de arte total; en particular todo el contenido del espacio de la gran cúpula habría tenido que constituir el centro de fuerzas que despierta en el alma humana la aptitud para ver las consecuencias kármicas de las acciones realizadas.

Y por fin, toda la configuración del espacio de la pequeña cúpula, con la imagen esculpida y pintada del Representante de la Humanidad en su parte oriental, debió llevar el hombre a experimentar gratamente el tercero y más importante elemento, el Adviento etérico.

Y como ha sido mostrado, todo eso tiene igualmente una relación directa con el proceso descrito, en estas páginas, de la edificación gradual del Goetheanum interior por parte del hombre en su cuerpo etérico. Por lo tanto para concluir podemos decir: la construcción del Goetheanum interior lleva a la formación de un nuevo órgano interior en el hombre apto para percibir los procesos en el mundo etérico exterior, siendo al mismo tiempo, en nuestra época, *el camino que lleva a la experiencia real, en este mundo etérico, del Cristo etérico.*

NOTA SOBRE LAS SUCESIONES DE LOS SIGNOS DEL ZODIACO

La sucesión de los signos del Zodiaco, indicada en el primer capítulo de la presente obra y que ha servido sucesivamente como base para ulteriores consideraciones, necesita, como testimonian algunas preguntas hechas al autor, de un pequeño añadido. La sustancia de estas preguntas se reduce al hecho de que en la mayor parte de sus lecciones, Rudolf Steiner habla de la sucesión de los signos del zodiaco a partir de Aries para acabar con Piscis, es decir conforme al movimiento físico del Sol de Este a Oeste.

De la sucesión inversa, que va de Piscis a Aries, es decir en la dirección de Oeste a Este, Rudolf Steiner, por lo general, solamente habla en relación al desplazamiento a lo largo de la eclíptica del punto del equinoccio primaveral; el reflejo de este desplazamiento es la alternancia de los períodos de cultura en la evolución histórica de la humanidad.

Desde el punto de vista del estudio antroposófico del hombre, a la primera de estas sucesiones corresponde el proceso del *despertarse* del hombre, o proceso de *encarnación*. Eso es particularmente evidente en el período embrionario, cuando todo el organismo humano se forma en la dirección de la cabeza a las extremidades. En la conferencia del 14 de junio de 1924, Rudolf Steiner describe una determinada corriente oculta que penetra el organismo humano en la dirección de la cabeza a las extremidades, es decir, microcósmicamente, de Aries a Piscis. Esta corriente lleva consigo todo el karma precedente del hombre, que encuentra su expresión en la constelación de los astros celestes presente en el momento de su nacimiento o bien de su concepción. El karma precedente también está directamente conectado a la vida del hombre en los mundos espirituales antes del nacimiento y deriva de sus anteriores vidas terrenales. La corriente citada continúa actuando en el curso de la vida diurna, que en el hombre transcurre de la mañana a la tarde junto al movimiento visible del sol a lo largo de la bóveda celeste de Este a Oeste.

A la segunda sucesión de los signos del Zodiaco, corresponde el proceso del *dormirse* del hombre o proceso de *desencarnación* durante el cual su cuerpo astral y el

“Yo” abandonan su cuerpo etérico y físico, en la dirección de las extremidades a la cabeza, es decir moviéndose microcósmicamente de Piscis a Aries.

En la conferencia citada precedentemente, Rudolf Steiner liga esta dirección del movimiento a una determinada corriente oculta, que penetra en el organismo humano en la dirección inversa de las extremidades a la cabeza, y porta consigo lo que tendrá que servir de base para el *futuro* karma del hombre. Ello encontrará su plena expresión en la vida después de la muerte e informará del carácter de las siguientes vidas terrenales. Esta corriente actúa luego en el curso de la noche y corresponde al movimiento en el macrocosmos del Sol Espiritual en dirección de oeste a este.

En la conferencia del 21 de Enero de 1917 Rudolf Steiner habla del hecho que, durante el primer estadio de la vida del hombre después de la muerte hasta la separación definitiva del cuerpo etérico, él lleva impreso dentro de sí toda la constelación celeste de los astros que estaba en el cielo en el momento de su muerte. Esta constelación celeste le permite empezar a orientarse gradualmente (en el curso de los primeros tres días después de la muerte), en el mundo espiritual. Esto le es necesario para encontrar el camino de Oeste a Este en la dirección del movimiento del Sol Espiritual (segundo estadio). Ya que solamente siguiéndolo, puede entrar el difunto en el mundo espiritual objetivo (tercer estadio).

Las mencionadas indicaciones de Rudolf Steiner pueden arrojar luz sobre un principio, desde hace tiempo presente en los Misterios: “el se está retirando hacia el eterno oriente”, lo que significa la entrada consciente del iniciado en el verdadero mundo espiritual, en la dirección para que actúen en él las fuerzas del Sol Espiritual. Durante el período de la "retirada hacia oriente" el iniciado como servidor y guía de los impulsos del Sol Espiritual, trabaja en la evolución de la humanidad no a partir de fuerzas terrenales, sino a partir de fuerzas puramente espirituales que él saca directamente de los mundos superiores.

En este sentido debemos comprender las palabras pronunciadas por Christian Rosenkreutz en Viena, en 1790, a un pequeño grupo de sus discípulos sobre el hecho de que: “que él se debe retirar hacia oriente durante ochenta y cinco años, y que después de ochenta y cinco años se podrá percibir de nuevo su acción en Europa" (G.A. 93, 16.12.1904).

Este "retirarse hacia oriente", que obviamente no tiene ninguna relación con las religiones orientales o con cualquiera forma de sabiduría oriental tradicional, sino que

debe ser entendido, en cambio, como un proceso puramente oculto, gracias al cual se entra de modo consciente en el modo suprasensible para unirse, en él, con las fuerzas del Sol Espiritual, ocupaba desde el principio un sitio central en los misterios rosacruzs. En efecto en ellos, en particular a partir del siglo XIII, en forma de un "verdadero esoterismo moderno" (G.A. 15, cap. II), se fueron creando las condiciones para una progresiva unión de la humanidad sobre todo con la segunda de las dos corrientes ocultas indicadas anteriormente: con la corriente que abre el acceso al *dormir consciente*, es decir al ingreso consciente en el mundo espiritual; con la corriente que permite al hombre trabajar en el karma del futuro con plena conciencia y que incluso le desvela el efectivo conocimiento del misterio de la muerte y de la Resurrección sobre el Gólgota (ibid.)

Por tanto es sumamente adecuada la realización oculta y a la vez artística de lo dicho en aquel pequeño edificio que el propio Rudolf Steiner definió como el único "Templo rosacruz" hasta ahora visible a los ojos exteriores, comúnmente definido como "el modelo de Malsch" (ver G.A. 284/285).

Este primer "Templo Rosacruz", en el que realmente se puede ver la semilla de la que más tarde surgió el Primer Goetheanum, fue orientado de Oeste a Este. El edificio debía tomar la luz de una única abertura en la cúpula, dispuesta de modo tal "que en la época del equinoccio primaveral, hacia las nueve de la mañana la luz del sol cayera dentro de en un determinado punto" (Recuerdos de K. Stockmeyer en ibid.). En otras palabras, para la iluminación del templo debía tomarse en consideración no el movimiento físico del sol de Este a Oeste sino su movimiento espiritual de Oeste a Este, en la dirección del desplazamiento del punto del equinoccio primaveral.

Justo este camino más allá del Sol Espiritual, camino que en los misterios modernos rosacruz lleva a entrar conscientemente en el mundo espiritual, debía ser encarnado de forma artística en el "modelo de Malsch". Testimonio de todo ello son sobre todo las dos series de los signos del Zodiaco pintadas sobre la cúpula y dispuestas a los dos lados de ella, a partir del signo de Piscis junto a la entrada al Oeste, para acabar con el signo de Aries al este, sobre el nicho del altar.

En las memorias de K. Stockmeyer la norma de Rudolf Steiner relativa a la disposición de los signos del Zodiaco sobre la cúpula del edificio suena así: "Sobre la bóveda principal debe pintarse el Zodiaco, a partir de Piscis al oeste, sobre la columna

de Saturno, ibid)*

De ese modo tenemos en este "Templo Rosacruz" la encarnación visible del camino, que lleva, a través de las doce Noches Santas, de Jesús al Cristo, del microcosmos al macrocosmos y que expresa con eso mismo la misión central "del esoterismo moderno ", llamado ahora a anunciar a la humanidad el conocimiento del Cristo cósmico: "Así el esoterismo moderno puede ser entendido como elevación del impulso-Cristo al elemento propulsor de la guía de aquellas almas que quieren conquistar un conocimiento de los mundos superiores conforme a las condiciones evolutivas del tiempo presente." (G.A. 15, II).

* Los signos zodiacales pintados sobre la cúpula del “Modelo de Malsch” fueron ejecutados en base a los esquemas dados por Rudolf Steiner a la pintora Imme von Eckardstein.

NOTAS

1. Según el contenido del 5º Evangelio el Jesús natánico y Juan Bautista se encontraron más veces y conversaron juntos en el curso del septenio anterior al Bautismo de Jesús en el Jordán (G.A. 148, 4.10.1913).

2. Por este motivo los Ángeles tuvieron un influjo particularmente profundo sobre toda la formación y el carácter de la cultura de la antigua-india (G.A. 126,31.12.1910), en cuanto que la tarea de los antiguos hindúes fue el desarrollo del cuerpo etérico (G.A. 103, 30.5.1908).

3. En relación a lo que dice Rudolf Steiner, en otro ciclo de conferencias: "Para el que mira el mundo con mirada clarividente, lo que se conoce como elemento líquido, en particular el agua, no está animado e impregnado solamente por las entidades que nosotros conocemos como seres acuáticos, peces, etc., sino que dicha persona sabe que a pesar de la forma por así decir variable de los líquidos, aunque en este elemento acuoso no esté retenida forma fija alguna, sin embargo habitan entidades espirituales. Y en realidad habitan incorporadas en el elemento ácueo, en una forma continuamente variable, y que por tanto no se puede distinguir con los ojos físicos. Allá viven pues estas entidades que nosotros hemos llamado Ángeles." (G.A. 105, 7.8.1908)

4. Rudolf Steiner habla de ello del siguiente modo: “El Alma del hombre, durante el camino de sus encarnaciones, pasa por todas las posibles nacionalidades y debe pasar también a través de esta encarnación (en uno de los pueblos Eslavos), y recibir el impulso para ir hacia Ángel, para unirse con el ángel, para mirar con su ojo espiritual en el mundo espiritual" (G.A. 158, 9.11.1914). Véase también el motivo del “hombre eslavo" en la pequeña cúpula del primer Goetheanum.

5. Según las indicaciones de Rudolf Steiner los Ángeles acogieron en sí el impulso del Cristo ya durante el período de cultura egipcio-caldeo (G.A. 15, cap. 3).

6. En la conferencia del 31 de diciembre de 1910 (G.A. 126) Rudolf Steiner refiere que bajo el influjo de los doce Amshaspands (Arcángeles) se formaron los doce nervios principales que conectan el cerebro del hombre con el resto del organismo: "Desde las doce regiones del Zodiaco actuaron los doce Seres-Arcángeles -así se lo representaron los antiguos persas; y para producir gradualmente lo que es hoy nuestra inteligencia, actuaron a través de doce rayos dentro de la cabeza del hombre". Por tanto el pensamiento del hombre, la inteligencia humana, cuando más atenta y permeada de luz está en el curso del año, es justo durante el período que está bajo la influencia de las fuerzas cósmicas de la región de Capricornio (diciembre-enero). Estos doce Arcángeles también fueron los primeros entre los seres de las Jerarquías arcangélicas en acoger en sí al Cristo durante la época protopersa. (G.A. 15, cap. 3).

7. Ver también nota 73. A lo dicho se debe añadir que, en el curso del año, la época que está bajo el influjo de la región del Capricornio es el período de mayor vigilia de la Tierra, el momento en el que su *conciencia espiritual* alcanza su máxima intensidad. En la vida del hombre un estado así corresponde a su ascensión después de la muerte *en la esfera de los Arcángeles* gracias a la acción de los cuales se despierta en él "una fuerte y clara" conciencia relativa al mundo espiritual que lo circunda. (G.A. 174, 22.11.1917).

8. Aquí se puede recordar que según las indicaciones de Rudolf Steiner, la

actividad fundamental de Ahriman se extiende en la esfera de los Arcángeles (G.A. 154, 25.5.1914), donde él actúa como su principal adversario. Por tanto en la Edad Media sus atributos exteriores fueron todas las características negativas de la naturaleza animal de Capricornio, y Satanás siempre ha sido representado con la parte inferior del cuerpo y con los cuernos del macho cabrío (también Goethe, en su representación de Mefistófeles, sigue esta tradición).

9. Es el motivo por el que la expresión más apropiada del estado de ánimo interior del hombre cuando se acerca al ángel es la actitud, permaneciendo de pie, juntando los brazos sobre el pecho, un gesto de oración, con la mirada dirigida hacia arriba, hacia la dulzura (Milde), que emana de los Ángeles. En cambio, la mejor actitud para un acercamiento interior al arcángel, es la siguiente: de rodillas, con los brazos cruzados sobre el pecho y la cabeza baja, como inclinándose ante la fuerza espiritual que emana de los Arcángeles (G.A. 154, 25.5.1914 y G.A. 156, 6.10. 1914). Ambas actitudes, en sus innumerables variantes, se encuentran a menudo en las representaciones medievales de santos, ermitaños, monjes.

10. También en el curso del año e1 período en el que las fuerzas de pensamiento actúan más activamente en el hombre es el situado bajo el signo de Sagitario: noviembre-diciembre.

11. Los seres de la Jerarquía de los Arkai ya serán guías de la humanidad en el séptimo período de cultura, con el inicio de la acción de las fuerzas procedente de la región del Sagitario (G.A. 129, 21.8.1911). Sin embargo la efusión del impulso del Hombre-Espíritu no empezará hasta el final de este período, y continuará en el período siguiente a la "guerra de todos contra todos." Un desplazamiento parecido también lo tenemos en las épocas anteriores. Así nuestro quinto período de cultura es guiado por los Ángeles (Ibid.), pero los Ángeles mismos no estarán maduros para la efusión en la humanidad del Yo Espiritual hasta el sexto período, que estará ya bajo la influencia de los Arcángeles (Ibid.), así como el Sol en primavera se elevará en Capricornio. Sin embargo ellos, a su vez, no estarán maduros para donar a la humanidad el

Espíritu-Vital hasta el séptimo período de cultura (G.A. 103, 30.5.1908).

12. La relación de los Espíritus de la Forma con la luz es muy diferente que la de los Arcángeles. Estos últimos viven y crean en la luz. Los Espíritus de la Forma no tienen en sí mas que su revelación inferior.

13. Lo aquí expuesto no contradice las indicaciones de Rudolf Steiner, contenidos en la conferencia del 10.4.1912 (G.A. 136), donde él habla del hecho de que los Espíritus del Movimiento están ligados principalmente al movimiento interior de los planetas, mientras el movimiento exterior de los planetas a través del espacio es suscitado por los Espíritus de la Voluntad; la coordinación y el orden en todo el sistema planetario, en cambio, es realizado por los Querubines. Todo se explica completamente si se considera lo que Rudolf Steiner dice más adelante en el mismo ciclo: "Serafines, Querubines, Tronos, Espíritus de la Sabiduría, hasta aquí y para todos planetas de nuestro sistema planetario tomados separadamente, el resultado para la mirada oculta es el mismo, ya se observe Marte o Júpiter, Mercurio o Venus. Siempre encontraréis, si consideráis el trabajo de los Serafines, Querubines, Tronos y Espíritus de la Sabiduría, los mismos resultados. Al contrario no encontramos los mismos resultados, si consideramos para los otros planetas de nuestro sistema lo que proviene como modo de acción de los Espíritus del Movimiento y de los Espíritus de la Forma...Así que nosotros tenemos que distinguir Espíritus de la Forma particulares, Espíritus del Movimiento particulares para cada planeta individual de nuestro sistema planetario." Vemos pues de estas palabras que los Querubines y los Tronos provocan el movimiento de los planetas y lo armonizan a partir del hecho de que es *el mismo* para todos los planetas. Los Espíritus del Movimiento en cambio, que tienen su morada principal en el Sol (13.4.1912), llevan, a partir de allá, a los planetas en una condición de *equilibrio* relativo a su propiedad y particularidad, que otorgan a sus movimientos un carácter más individual, *diferente* para cada planeta individual. También se puede decir que las influencias cósmicas más generales, procedentes de los Querubines y de los Tronos, al principio se individualizan, y luego son equilibradas de nuevo por los Espíritus del Movimiento, y como

resultado de ello nuestro sistema planetario se presenta como un todo diferente y variado en sus partes individuales y sin embargo perfectamente armónico.

14. En el quinto sello del Apocalipsis están representadas solamente nueve estrellas, lo que nos lleva al proceso gradual de formación del círculo del Zodiaco, durante el antiguo Saturno (G.A. 284).

15. Génesis, 2,7.

16. Al describir el primer período de Saturno y los Espíritus de la Voluntad que allí obraban, Rudolf Steiner los caracteriza del siguiente modo: "Aprendemos a conocer adecuadamente a estos Espíritus de la Voluntad, -si ellos se vuelven para nosotros en algo objetivo, se podría decir: un mar flotante de coraje... No es sencillamente un mar indiferente, indiferenciado; sino que todas las posibilidades y diferenciaciones de lo que se puede definir como sentimiento del coraje nos vienen al encuentro cuando encontramos seres que son igual de reales que un hombre de carne y hueso, aunque no están hechos de carne, sino de coraje... Como tales entidades encontramos los Espíritus de la Voluntad; y al principio nosotros denominamos como "Existencia de Saturno" solamente lo que son los Espíritus de la Voluntad, que consisten de coraje y de nada más... Por todas partes de Saturno siempre encontramos los Espíritus del Coraje o la Voluntad" (G.A. 132, 31. 10. 1911). Así el antiguo Saturno se formó de una especie de mar de coraje (el coraje es el atributo principal del león). A continuación en su evolución, del sacrificio ígneo de los Tronos se formaron huevos de calor -primera forma del cuerpo físico del hombre- cuyo origen está ligado, según las palabras de Rudolf Steiner, a la actividad de los Tronos, procedente del signo de Leo. Finalmente la confluencia de todos los huevos de calor en un todo único al final de la evolución del antiguo Saturno sucede por obra de las fuerzas de Leo (G.A. 110, 17.4.1909). Así durante la época de Saturno los Tronos actúan tres veces desde la constelación de Leo: al principio, en la mitad y al final, abrazando y determinando de ese modo toda su existencia.

17. Cfr. K. L. Althoff, "Das Vaterunser", cap. "Die Zwóif en der Zwólf", parte 7, Stuttgart 1978.

18. En el Evangelio de Mateo se describe de modo insólitamente dramático la entrada de este nuevo remolino en el devenir histórico cultural de la humanidad. Así el capitulo 21 describe el nacimiento de este remolino en las profundidades del cuarto período de cultura (la entrada del Cristo en Jerusalén, la expulsión del Templo). Más adelante, en el capítulo 22, se nos indica el desarrollo del remolino en el quinto período de cultura (diálogo con los fariseos y saduceos como representantes de la futura civilización materialista). Luego en el capítulo 23 se describe la acción del remolino en el sexto período de cultura (condena de los fariseos y persecución de los profetas). Finalmente en los capítulos 24 y 25 se trata de la cumbre de toda la evolución, en el séptimo período de cultura y en su paso a través del período de la guerra de todos contra "todos" hacia un nuevo ciclo de evolución (pequeña apocalipsis, destrucción del templo, las guerras, las persecuciones, la llegada del Hijo del hombre y el juicio de los pueblos).

19. Los primeros gérmenes del corazón humano se remontan a la existencia de Saturno. Fueron puestos por la Jerarquía de los Tronos, que actuaban desde la región zodiacal de Leo. Por tanto el corazón no está legado solamente al elemento de la vida (circulación sanguínea) -esta función le fue otorgada solamente sobre el Sol- sino que es también el órgano de percepción del *calor anímico* (G.A.110, 17.4.1909).

20. Según el sistema tolemaico, los Querubines son una Jerarquía ligada únicamente a la esfera del Zodiaco. Todas las Jerarquías inferiores están ligadas aún a las esferas planetarias: los Tronos a Saturno, las Virtudes a Júpiter, las Potestades a Marte, etc. (G.A. 110, 15.4.1909).

21. Ver pág. 28. Según las indicaciones de Rudolf Steiner el impulso a la conciencia moral en el ámbito de los pueblos germánicos y nor-europeos fue preparado aún antes que el VI siglo precristiano por el futuro Gautama Buda,

que en aquella época se encontraba aún en el estadio de Bodhisattva y actuaba entre ellos con el nombre de "Wotan" (G.A. 116, 25.10.1909 y G.A. 105, 14.8.1908). A continuación este impulso se difundió gradualmente en Oriente hasta Grecia. Sin embargo para el antiguo pueblo hebreo educado en las *leyes* de Moisés, el impulso *interior* de la voz de la conciencia en el tiempo de los Acontecimientos de Palestina era aún extraño. Por eso Juan Bautista constituyó en su entorno una verdadera excepción, determinada ante todo por su pasado kármico individual. Esta posición particular de Juan Bautista en el entorno del pueblo hebreo, que se deduce con más claridad por las palabras que dirige a los Fariseos y Saduceos, Matteo 3, 7-12, se reveló a continuación como causa más bien interior de su martirio.

22. Mateo, 3,3 y Marcos 1,3. Confrontar también con las indicaciones de Rudolf Steiner a propósito de Elia en el que tenemos, en cierto sentido, el Espíritu de pueblo de los antiguos judíos que actúa como Espíritu-Yo, y que durante la vida terrenal de Juan Bautista, al separarse del Espíritu de grupo, debía convertirse en Impulso del Yo individual, que vive en el alma de cada hombre individual (G.A. 139, 17.9.1912).

23. En la imagen de la batalla de los Dioscuros por la manada de toros, en forma terrenal, se indica el avance de la región de Géminis hacia la región de Tauro. En el Macrocosmos a esto le corresponde la incesante aspiración de los Serafines hacia la esfera del Espíritu Santo colocada "sobre ellos."

24. Cuanto se ha dicho sobre la forma corpórea, en el caso de los Dioscuros puede ser aún reforzado, si se considera que en la misma conferencia Rudolf Steiner llama la atención sobre "el maravilloso desarrollo del cuerpo humano en la gimnasia griega, en los grandes juegos griegos... " (G.A. 131, 9.10. 1911). Efectivamente los Dioscuros fueron honrados en Grecia, en particular en Esparta como protectores de la gimnasia y defensores de la comunidad social, del estado.

25. En el Evangelio según Mateo el propio Cristo, en dos parábolas, testimonia este

importante paso en la evolución de la humanidad. Así Él les dice a los Fariseos: "¡Ay de vosotros guías ciegos, que decís “jurar por el santuario, no compromete, pero si uno jura por el oro del santuario queda comprometido!” ¡Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el santuario que santifica el oro? También decís: “Jurar por el altar no compromete, pero si uno jura por la ofrenda que hay sobre él queda comprometido”. ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que la santifica? Pues el que jura por el altar, jura por él y por todo lo que hay encima; el que jura por el santuario jura por él y por quien lo habita (Mateo 23, 16-21). En este caso el Santuario y el altar significan el alma (el Yo humano), y el oro es lo que está sobre el altar (la ofrenda), la inmortalidad.

26. Ver datos más precisos en el libro "Rudolf Steiner y los Misterios fundamentales de nuestro tiempo" en el capítulo 3, y también las conferencias del 23.9.1912. (G.A. 139) y del 3.10.1913 (G.A. 148).

27. En la presente cita de la carta del Apóstol Juan, pero también en la cita antes indicada de su Evangelio en las traducciones alemanas de Lutero y de E. Bock, en lugar de la palabra "alma" aparece siempre la palabra "vida". La palabra "alma" sin embargo está presente en la traducción rusa de los pasajes indicados y parece más precisa al autor, ya que en sentido oculto aquí se trata específicamente del sacrificio del Yo, como centro alma, realizado en el espíritu de las palabras del apóstol Pablo: "No yo sino el Cristo en mí". Porque así como Cristo, durante el Misterio del Gólgota sacrificó su Yo Macrocósmico al Padre ("Padre! En Tus manos encomiendo Mi Espíritu" Lucas, 23-46), para recibirlo de nuevo, en gloria y tamaño aún mayores, del Padre del Universo, también el hombre individual debe poder, por amor del Cristo, sacrificarle su Yo terrestre, aislado, para después recibirlo nuevamente como Yo superior auténtico, del Cristo mismo.

28. En la conferencia del 19.10.1923 (G.A. 230) Rudolf Steiner pone como ejemplo al Mahathma Gandhi, el cual, por su cultura plenamente europea y por la actividad política exterior, se había alejado bastante de la tradicional

sabiduría hindú y "... en su hinduismo iluminado ha conservado sin embargo una cosa: el culto de la vaca." Y esto es perfectamente comprensible, ya que a través de su culto él conservaba del modo más directo la última unión con el Espíritu.

29. De esta visión de Juan durante el Bautismo de Jesús en el Jordán Rudolf Steiner dice en una de sus conferencias: Se trata indudablemente de una observación clarividente. Y hay realmente poca verdad cuando se afirma que debe ser entendido de modo puramente alegórico o simbólico. ¡Es un hecho espiritual real y clarividente, que existe realmente *en el plano astral* para la facultad clarividente" (G.A. 112, 3.7.1909).

30. El conocimiento oculto de la citada unión de la vaca con la imagen astral del pájaro estaba presente en muchos pueblos de la antigüedad. Por ejemplo en Egipto se pueden encontrar representaciones del dios solar Ra en forma de halcón, que lleva sobre la cabeza el disco del Sol, y que se sienta entre los cuernos de la vaca celeste. O bien, por ejemplo, en Babilonia en las imágenes de toros alados (Shedu), que representan el Espíritu protector del hombre. (Confrontar con lo dicho más adelante a propósito del Toro).

31. La unión recíproca aquí indicada entre Isis-Sofía (Virgo), el Espíritu Universal (Tauro) y el impulso del Cristo que se acerca a la Tierra y que actúa desde su ambiente a través de la imagen de Osiris (Aries), ha pasado al cristianismo esotérico de una forma transformada. En él se habla de cuerpo astral purificado, en cuanto Sofía (Virgo), como incluso del descenso en dicho cuerpo astral (que esconde Sofía), del Principio del Espíritu Santo o del Yo Universal (Tauro). Pero lo más importante para el cristianismo esotérico era que solamente gracias al Misterio del Gólgota y a la sucesiva unión del ser del Cristo (Aries) con todo el cuerpo planetario de la Tierra, se abrió para cada hombre la posibilidad de alcanzar los dos principios indicados (la Virgen Sofía y el Espíritu Santo):"Los hombres de nuestra época evolutiva pueden recibir del modo descrito la "Virgen Sofía", el cuerpo astral purificado y el "Espíritu Santo", la iluminación. Pero sólo el Cristo Jesús podía dar a la Tierra, lo que era necesario para realizar

esto." (G.A. 103, 3 1.5.1908).

32. A este pasaje (del Espíritu hacia el Hijo y, proféticamente, del Hijo al Nuevo Espíritu) señala también Juan Bautista, diciendo: “Yo he visto que el Espíritu bajaba desde el Cielo como una paloma, y permanecía sobre él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: Aquél sobre quien veas que baja el Espíritu y permanece sobre él, ése quien bautiza con el Espíritu Santo. Y como lo he visto, doy testimonio de que él es el Hijo de Dios." (Juan 1,32-34).

33. En una extensión general del culto de Serapis, en la época del reino de Micael debemos ver un reflejo terreno del hecho suprasensible que fue la preparación del mismo Micael, al pasaje del servicio entregado en la esfera lunar (Yahvé), al servicio entregado en la esfera Solar (Cristo).

34. Por este motivo Lúcifer, liberado de la acción dirigida a las almas de los hombres por el impulso del Cristo, se convertirá un día en el nuevo Espíritu Santo (G.A. 107, 22.3.1909).

35. El oro es el metal de Lúcifer (G.A. 136, 14.4.1912).

36. El hecho de que la adoración del "Becerro de oro" fuera considerado el pecado más grave contra el dios Yahvé, tiene su fundamento en el hecho que sigue: el mismo Yahvé como divinidad ligada a la esfera de la Luna tiene una relación particularmente profunda justo con el principio del Espíritu Santo que actúa en él (G.A. 96, 1.4. 1907). Por ello en el antiguo Testamento el significado de la expresión “’abir Jacob” (Génesis 49,24, Salmo 131, 2 y 5) y “’abir jirä’el" (Isaías 1,24) es tal que la palabra “’abir” puede ser traducida como "Dios" o como "Toro" (generalmente se traduce como "fuerte" o "potente"). Y como la tarea del antiguo pueblo hebreo era la de experimentar el espíritu de Yahvé en la interioridad del Yo, cada imagen exterior suya debía considerarse luciférica (por lo que el Toro es obligatoriamente de oro). La tarea particular de Yahvé era la salvaguardia del antiguo pueblo hebreo de toda influencia luciférica, lo que,

en la doctrina oculta de los antiguos Hebreos se expresaba representando a Yahvé como el principal adversario de Lúcifer (G.A. 136, 14.4.1912). Sin embargo, si la adoración del Espíritu del Yo (Yahvé) en su representación física (el Becerro de oro) fue considerado un grave pecado, adorarlo en la forma en que se manifestaba imaginativamente en el ambiente astral de la Tierra, al contrario, fue considerado como un alto grado de la iniciación hebrea antigua. En este estadio se encontraba por ejemplo Juan Bautista, que experimenta durante el Bautismo en el Jordán la contra imagen astral de Toro, bajo forma de la imaginación de la paloma, que indica el nacimiento del Cristo en Jesús a través del Principio del Espíritu Santo.

37. A la adoración del Toro (Apis) en los misterios esotéricos de Egipto y de Caldea, está ligado un misterio universal, que Rudolf Steiner toca al final de la conferencia del 17 de abril de 1909 (G.A. 110). En ella él observa que el tercer período de cultura egipcio-babilónico-caldeo es un reflejo en escala menor de la antigua época lemúrica, cuando, en el ser del hombre, se introdujo por primera vez el principio del Yo. Entonces desde la región del Zodiaco que más tarda recibió el nombre de Tauro, descendió el impulso Espiritual que puso en movimiento sobre la superficie de la Tierra a todos los seres humanos, que entonces contenían solamente los cuerpos físico, etérico y astral. Como resultado: "... lo que había recibido el impulso (en el hombre tripartito) maduró, después de acabada una vuelta (sobre la superficie de la Tierra), para recibir en sí los primeros gérmenes del Yo. Esto ocurrió en la antigua época Lemúrica. Y se debió designar aquel punto del Zodiaco, que hoy nosotros llamamos Tauro...Esta denominación surgió esencialmente en las sedes de los misterios egipcios y caldeos. Allá se encuentran los orígenes de esta denominación, y hoy solamente en las verdaderas doctrinas ocultas existe una conciencia del verdadero sentido de la palabra. El primero germen del Yo-soy se expresa en el lenguaje, en el tono." Así, tenemos aquí una indicación de la profunda ligazón que existe entre las Fuerzas cósmicas de la región de Tauro; por un lado, la inmersión en el hombre del principio del Yo, y, por otro, el surgimiento en él de la aptitud al lenguaje.

Justo por el conocimiento de estos secretos, en la adoración egipcia y caldea del

Buey apis, surgió su imagen, de la que ya se ha hablado, desde un punto de vista ligeramente diferente, en relación al culto de Serapis: el toro, cuyos cuernos representan la hoz de Luna, que yace horizontalmente, y el disco del Sol que allí reposa. En esta imagen no es difícil divisar una anticipación profética de la imaginación cósmica posterior del Santo Grial. (G.A. 149, 2.1.1914). A lo dicho se puede aún añadir que en la creación del hombre terrenal en la época lemúrica, los Elohim tuvieron que recibir el impulso para su creación desde la región espiritual situada por encima de la esfera de los Serafines, Géminis, es decir desde esfera del Espíritu Santo (Tauro) (G.A. 122, 22.8.1910).

38. La imagen del Cordero también tiene un papel importante en el Apocalipsis. Sin embargo examinar este tema excede de los límites de la presente nota.

39. Se trata de una forma más antigua de las palabras, que se traducen generalmente: "Tú eres Mi Hijo predilecto, en Ti me he complazco (Lucas, 3,22; ver G.A. 114, 21.9.1909).

40. A lo dicho debe añadirse aún cuanto sigue. Más o menos hacia la mitad de la Atlántida, el hombre recibió por primera vez las incrustaciones minerales en su cuerpo físico y, como resultado pudo poner pie sobre "tierra firme" (Esto ocurrió en el cuarto período atlante bajo el signo de Escorpio-Águila). Consecuencia de esto fue que su Yo, después de haber penetrado el cuerpo etérico, pudo acercarse al confín del cuerpo físico. Este primer *contacto* del Yo con el cuerpo físico fue la causa de la aparición los primeros resplandores del Yo consciente individual y terrestre en el hombre, a partir de lo cual pudo empezar a trabajar autónomamente sobre sus envolturas desde el interior. Este último hecho fue posible a partir del quinto período atlante, que estaba bajo el signo de Libra. (Lo indicado no contradice el hecho de que, la plena inmersión del Yo humano en la materia, por lo tanto su definitiva unión con el cuerpo físico, ocurrió en el quinto período *post-atlante*). A partir pues de aquel tiempo tuvo inicio también la preponderancia de la parte luminosa del Zodiaco sobre la oscura. Antes de esto, hasta el cuarto período atlante, correspondiente a la mitad

de toda la evolución, existía aún un equilibrio de fuerzas ascendentes y descendentes en el Zodiaco.

41. Por tanto en el esquema indicado en la pág. 39 Rudolf Steiner, “inscribiendo al hombre en el Zodiaco”, pone en relación su Yo con la región de *Sagitario*, lo conecta a la actividad de los espíritus de la Personalidad, y no a los Espíritus de la Forma (región de Escorpio-Águila). Esto depende del hecho de que en este esquema el hombre está inscrito el cosmos no desde el punto de vista del hombre mismo, es decir del proceso de su creación, sino desde el punto de vista de las Jerarquías, que se expresa en la correspondencia de sus miembros *inferiores* con los de la entidad humana. Desde este punto de vista "jerárquico" el miembro constitutivo "inferior" y al mismo tiempo el más antiguo del hombre es su cuerpo físico; en el ángel está su cuerpo etérico, en el arcángel el cuerpo astral, en los Espíritus de la Personalidad (Arkiai) está el Yo humano, en los Espíritus de la Forma está el Yo Espiritual, en los Espíritus del Movimiento está el Espíritu Vital, en los Espíritus de la Sabiduría está el Hombre Espíritu. Además, de la particular unión del Yo humano con los Espíritus de la Personalidad deriva su relación con el principio del pensamiento, del que los guías en el cosmos de nuestro ciclo evolutivo son los Arkai. (ver pág. 14 y continuación)

42. En lo que hemos dicho tenemos igualmente la indicación del hecho de que, en la encarnación planetaria de la Tierra, los que sobre todo tienen una relación con el aparición y la evolución del Yo humano individual son los Seres de las Jerarquías a partir de los espíritus del Movimiento hasta los Ángeles (desde Libra a Acuario). Las Entidades superiores, desde los Espíritus del Sabiduría (Virgo) ya no tienen relación directa con esta evolución. Por tanto Rudolf Steiner, en la larga cita arriba indicada (ver pág. 37 y continuación), dice: “Hasta el final de Virgo" los hechos del Yo en nuestra evolución planetaria ya se preparaban pero no se llegaba aún al Yo."

43. No debe confundirse la evolución en cuestión con la progresión desde el punto del equinoccio de primavera en el Zodiaco, que determina el cambio de los

diferentes períodos de cultura. Ya que en nuestro examen nosotros partimos ante todo de la sucesiva participación en la evolución del hombre de las diferentes Jerarquías, que sacan sus fuerzas de aquellas regiones del Zodiaco, a las que están conectadas. Sin embargo también tiene gran importancia el hecho de que, a partir del quinto período de cultura actual, que está bajo el signo de Piscis, ambas corrientes evolutivas empiezan a converger.

44. Todas estas conexiones se habrían podido desarrollar y motivar más detalladamente, pero en tal caso este "complemento" si habría transformado en un trabajo autónomo. Por tanto el autor ha debido renunciar a ello en esta sede. Ciertos complementos pueden ser localizados por el lector en otra obra del mismo autor, donde se da la correlación entre los siete peldaños de la iniciación cristiana--rosacruz y los siete miembros constitutivos del ser del hombre (ver "Rudolf Steiner y los Misterios fundamentales de nuestro tiempo", cap. 5, Sttutgart 1986).

45. Este estado de cosas, apenas perceptible a partir de la mitad de la época atlante, *solamente* en nuestros tiempos ha adquirido una plena determinación: "En la mitad de nuestra evolución estábamos justo en el centro de la época atlante"; y lo que los hombres han hecho desde la época atlante está ya más allá de la mitad de nuestra evolución Así podemos decir que, en cierto modo, *ya hoy* en el Zodiaco las fuerzas ascendentes son más que las descendentes (G.A. 102, 27.1.1908).

46. La "redención" del Zodiaco oscuro aquí descrita en el proceso del pasaje por parte del hombre a través del Camino de Iniciación cristiano-rosacruz, está también directamente unida a la gradual redención y transformación de las fuerzas del mal en nuestro Cosmos (G.A. 113, 31.8. 1909). Sin embargo un examen más profundo de este problema excede los límites de la presente obra.

47. Ver más detalles sobre estas tres Revelaciones del Cristo en G.A.130, 21.9. - 4.11. y 18.11.1911.

48. Ver nota N. 83.

49. El hecho de que en el “Cuerpo del cordero”, si bien solo exclusivamente como su miembro planetario, entre igualmente la región del Águila (Escorpio), está confirmado ante todo por el hecho de que, en los tiempos antiguos, el Cristo actuaba sobre la Tierra desde el Sol, en particular a través de los seis Elohim solares, pertenecientes a la Jerarquía de los Espíritus de la Forma (G.A. 103, 20.5. 1908), y en segundo lugar por los hechos de la Ciencia espiritual contenidos en la conferencia del 27.8.1924 (G.A. 240). En esta conferencia Rudolf Steiner dice que el Cristo, cuando descendió desde el Sol sobre la Tierra, dejó en el área alrededor de la Tierra (en el mundo de los planetas) Su Espíritu Vital, y descendió a las envolturas de Jesús de Nazaret solamente con Su Yo Espiritual. En el lenguaje de la escritura estelar se puede expresar así: el Hombre Espíritu del Cristo está ligado a la región de Virgo (ver esquema en pág. 39), a esta región también está ligado el aspecto estelar superior del Sol. El Espíritu Vital está en relación con la región de Libra, donde se tocan y se equilibran recíprocamente los influjos estelares y planetarios. Por tanto actuando sucesivamente en el área de la Tierra, el Espíritu Vital del Cristo desarrolla en ella precisamente siguiente papel: él porta los influjos estelares superiores para actuar justamente sobre la Tierra como planeta. Finalmente el Yo espiritual del Cristo, en el momento de su encarnación sobre la Tierra, lleva directamente a la existencia terrenal, en cuanto que pertenece al único miembro planetario del Cordero.

50. El hecho de que Rudolf Steiner, al hablar del hombre, ponga en segundo plano su miembro constitutivo superior, el Hombre-Espíritu (Virgo), tiene un significado particular. Hasta cierto punto la explicación de esto es localizable en la correlación (indicada en pág. 45-46), entre las correspondientes regiones del Zodiaco y los peldaños fundamentales de la iniciación cristiana-rosacruz. Del séptimo escalón, a diferencia de los otros seis, Rudolf Steiner casi nunca dice nada en sus conferencias. En las primeras ediciones de “La Ciencia oculta” él define este peldaño "Beatitud en Dios"; en las ediciones posteriores se limita a indicarlo de modo genérico como acción recíproca de todas las aptitudes

conseguidas con los peldaños precedentes: "Lo experimentado en conjunto en las experiencias precedentes como estado de ánimo de base." El motivo de esto está en el hecho de que el séptimo escalón pertenece ya al Cosmos *estelar*, no al planetario, por tanto no puede ser expresado con la palabra del lenguaje humano, ya que para concebirlo es necesario saber pensar *fuera* del cerebro físico. Esta capacidad más elevada es necesaria también para poder concebir la última encarnación de nuestra Tierra, el estadio de Vulcano (ver G.A.11), sobre la que el hombre alcanzará la completa evolución del principio del Hombre Espíritu. Por tanto Rudolf Steiner, tampoco comunica sobre este futuro estado, en su "Ciencia oculta". En la "Crónica del Akasha" de Vulcano solamente dice: “Sobre este planeta se alcanzará el objetivo preliminar de la evolución de la humanidad. El estado de conciencia que el hombre alcanzará entonces se llama "Beatitud en Dios" o también "Conciencia espiritual". Aunque sólo entre paréntesis podemos añadir aún que, así como la ascensión hacia las esferas zodiacales no se limita al grado de Virgo, sino que hay aún cinco peldaños sucesivos, de Leo a Aries, así también toda el evolución universal no concluye con el estadio de Vulcano, sino que hay aún cinco estadios posteriores, todavía más elevados. En la "Crónica del Akasha" Rudolf Steiner habla así de ello: “Después del estadio de Vulcano el hombre evolucionará ulteriormente y alcanzará estadios de conciencia aún más elevados. Así como el ojo físico escudriña las lejanías grises y nebulosas, el ojo interior del clarividente echa un mirada a las lejanías del espíritu sobre *cinco estados de conciencia* ulteriores cuya descripción, sin embargo, es imposible. Se puede hablar por lo tanto en conjunto de *doce* estados de conciencia."

51. Como resulta de lo dicho precedentemente, los seis Elohim se manifestaron en su esfera como reflejo de los seis miembros de la "Supra-Entidad" que en la humanidad corresponden a sus tres miembros constitutivos "físicos" y "anímicos": al cuerpo físico, cuerpo etérico, cuerpo sensible, y alma sensible, racional y consciente. El séptimos Elohim, Jahve, representa *el principio del Yo* dentro de de esta unidad. En la revelación a Moisés, Jahve dice de él: “Yo soy el Yo soy." Por tanto su designación de séptimos Eloah es convencional, en realidad él es el *cuarto* Eloah que se presenta como una concentración o el

centro de los otros seis. En su libro "Teosofía" (G.A. 9) Rudolf Steiner dice del Yo: "... cuando el hombre se dice Yo a sí mismo, en él comienza a hablar algo que nada tiene en común con *ninguno* de los mundos de los que... son tomadas las envoltura (se entienden los seis miembros constitutivos anteriormente enumerados)." El "Yo", a su vez, se da al espíritu para ser llenado de él... El espíritu irradia en el Yo y vive en él como en su "envoltura." Él forma el Yo desde el interior hacia el exterior... Este Espíritu que forma el Yo y que vive en el interior del Yo en cuanto Yo, es llamado por lo tanto "Yo Espiritual"... El Yo Espiritual es la revelación del mundo espiritual dentro del Yo." Esta definición del Yo Espiritual en relación al Yo, caracteriza también, de modo más preciso, la relación de Yahvé como representante del principio del Yo con la imagen cósmica originaria del Yo Espiritual, es decir del Espíritu Santo (Tauro), que envía sus revelaciones desde la esfera sobresaliente las Jerarquías. Este escalón superior, que le otorgó la posibilidad de reflejar en la esfera de los Espíritus de la Forma el impulso del Espíritu Santo, fue alcanzado por el propio Yahvé gracias al sacrificio que él ofreció abandonando el Sol y trasladando el centro de su actividad a la región de la Luna. Por eso Rudolf Steiner conecta el impulso del Espíritu Santo con la esfera de la Luna y habla de Yahvé como del portador del Espíritu Santo (G.A. 96, 1.4. 1907). Lo dicho aclara también el motivo por el que en la religión del antiguo testamento la *adoración del becerro de oro* era considerada como la violación más grave del voluntad de Yahvé (Ver pág. 32 y nota 36).

52. Justo en esta región de Libra ocurre también la intersección de los caminos espirituales del Cristo y del Buda. El Cristo "desde lo alto" desciende allí, el Buda en cambio, cuando alcanza la dignidad de Buda, entra allí pero solo "desde abajo." Desde un punto de visa ligeramente diferente Rudolf Steiner habla de su encuentro: “Con esto hemos caracterizado los Bodhisattva que después se vuelven Buda para alcanzar el estadio del Nirvana (en el lenguaje de la escritura estelar) en la región de Libra (ver pág. 44-45). Todo esto que desde el interior del hombre trabaja hacia la exterioridad vive en el esfera que va hasta el Nirvana. Por otro lado, aquí en la naturaleza humana actúa una Entidad como el Cristo, por otro lado Él actúa igualmente en los mundos en los que ascienden

los Bodhisattva cuando abandonan la región de la humanidad, para aprender ellos mismos a ser después Maestros de la humanidad. *Entonces el Cristo es encontrado por ellos desde lo alto, procedente de la otra parte (a través de la puerta de los Espíritus de la Sabiduría)* (G.A. 116, 25.10.1909). Aquí debe observarse aún que el encuentro del Cristo con seres del rango de los Bodhisattva ocurre sobre un esfera celeste inferior respecto a la del Buda. Si el Cristo encuentra al Buda "en Libra", descendiendo allí desde la región de Virgo, encuentra a los Bodhisattva para expresarse nuevamente en el lenguaje de la escritura estrellar - en el "Águila" (no hay posibilidad de ser más precisos al respeto). En todo caso lo que hemos dicho del encuentro del Cristo y el Buda en Libra puede aclarar un indicación de primeras poco comprensible de Rudolf Steiner: “El Cristo actuó en el Buda como Bodhisattva" (G.A. 109, 111, 31.5.1909). Con estas palabras, en este caso, se entiende como Buda un ser humano que ha alcanzado el estadio de evolución de Libra, mientras que por "Bodhisattva" se entiende un principio espiritual superior que transparenta "desde lo alto" (desde Virgo) este Ser humano y que actúa a través de él.

53. El mismo número de los Santos Rishi reclama ante todo su unión con la región de los planetas. Según las indicaciones de Rudolf Steiner, en los Santos Rishi se encarnan los cuerpos etéricos de los siete iniciados-guía de los oráculos de la Atlántida y en esto está contenido el motivo principal del hecho de que todos sus conocimientos no fueran más allá de las acciones de los planetas individuales. Esto sólo habría podido ser diferente para aquél de los Rishi que recibió el cuerpo etérico del iniciado-guía de los Oráculos *Solares*. Sin embargo esto no ocurrió, ya que él no recibió el verdadero cuerpo etérico, sino sólo su impronta (G.A. 109/111, 21.1.1909 y G.A. 13).

54. Cuanto se ha dicho no contradice el hecho de que durante el según período post-atlante el del equinoccio primaveral si encontraba en Géminis. Ya que aquí nos encontramos con dos corrientes evolutivas diferentes que se entrecruzan e incluso coinciden a partir sólo del período actual de Piscis, en cuanto que, justo a partir de nuestro período, toda la humanidad se encuentra con la tarea de aprender a trabajar con las Jerarquías con plena conciencia.

55. Lo dicho no excluye el hecho que, bajo los nombres de los antiguos Dioses antes mencionados, actuaran no sólo los Arcángeles, sino también otros seres de las Jerarquías. Por ejemplo, según las antiguas tradiciones ocultas del pueblo hebreo, Yahvé, Espíritu de la Forma, actuaba a través del Arcángel Micael.

56. Ver la descripción del cuarto ritmo del congreso de Navidad en el 5º capítulo del libro "Rudolf Steiner y los misterios fundamentales de nuestro tiempo", Stuttgard, 1986.

57. De lo dicho se entiende porqué Rudolf Steiner, en sus investigaciones espirituales, caracterizó de modo tan diferente al ser del Cristo. En efecto cada vez describe al ser del Cristo en relación a Su actividad *a través de* las diferentes Jerarquías en el proceso de su progresivo acercamiento a la Tierra. Para el mismo Rudolf Steiner se trata siempre de investigaciones concretas, conducidas por él en los diferentes niveles de la existencia universal. Si desde este punto de vista abarcamos con la mirada toda la variedad de sus comunicaciones cristológicas, encontraremos entonces su plena correspondencia con las cuatro puertas cósmicas indicadas en nuestra exposición, a través de las que el Cristo pasó al acercarse a la Tierra. Así, al pasar a través de las puertas de Aries, el Cristo se revela en nuestro cosmos como Hijo (más de una vez Rudolf Steiner recuerda esto en detalle en relación a las investigaciones esotéricas de la Santa Trinidad y del Evangelio de Juan). Después Él se revela, a pasar a través de la puerta de Virgo como Espíritu de la Sabiduría (G.A. 136, 13.4.1912), al pasar a través de las puertas de Escorpio-Águila como "guía y conductor de los Espíritus de la Forma" (G.A. 13), como "Fuerza de los seis Elohim, solares." (G.A. 103,25.5.1908). Finalmente, al pasar a través de las puertas del Capricornio se revela como "guía de los Espíritus del Fuego (Arcángeles)" (G.A. 9, 6.6.1907) o bien como "Espíritu" del Fuego (Arcángel) (G.A. 97, 2.12.1906 y 175, 20.2.1917). Estas indicaciones atañen al aspecto "espacial" del proceso de acercamiento del Cristo a la Tierra. Este proceso puede ser visto igualmente en su aspecto "temporal." En dicho caso las etapas fundamentales del descenso del Cristo corresponden a la secuencia de la

evolución de las culturas post-atlantes: hindú, persa, egipcio-babilónica-semítica (ver pág. 72-73), que son a su vez el reflejo microcósmico de tres encarnaciones pasadas de la Tierra: Saturno, Sol y Luna. En este sentido podemos decir: la acción del ser del Cristo en la esfera del "Zodiaco luminoso" desde Aries a Virgo, se refiere al antigua Saturno; su unión con la región que va desde Virgo a Escorpio-Águila, al antiguo Sol; desde Escorpio-Águila a Capricornio a la antigua Luna, y desde Capricornio a Piscis y desde Piscis atrás, hacia el macrocosmo, a la Tierra. También este aspecto temporal del descenso del Cristo junto al espacial, halla su expresión en el prólogo del Evangelio de Juan (ver la conferencia del 19.5. 1908, G.A. 103). Ya que, por su misma esencia interior, el proceso ahora examinado se encuentra por encima de las regiones del espacio y del tiempo, y solo en estas últimas tiene una especie de reflejo, pero que solo es accesible a la aptitud terrenal de la comprensión humana.

También en los Evangelios encontramos una confirmación directa de los resultados de las investigaciones cristológicas de Rudolf Steiner, indicadas al inicio de esta nota. En el prólogo del Evangelio de Juan tenemos, después de referencias al Cristo como el Logos Cósmico, una referencia a Él como Hijo (1,18). Esta definición corresponde al grado de Aries, del «Cordero místico"; después en el Evangelio de Marcos (1,3) y también en muchos otros puntos de los otros Evangelios (por ejemplo en el Evangelio de Lucas 2,11) el Cristo es definido Señor (Herr), en griego Kyrios, es decir como agente a partir de las fuerzas de los Kyriotetes, de las Dominaciones (Herrschaften), Espíritus de la Sabiduría. Esta segunda denominación corresponde al nivel de *Virgo*. Luego en el Evangelio de Mateo (7 28-29) y en el Evangelio de Marcos (1,22) se dice que “el Cristo enseñaba como un Exusiai" enseñó, es decir como Espíritu de la Forma (Elohim, Exusia), ya que es este, según Rudolf Steiner, el significado del texto originario en este punto de los Evangelios (G.A. 124, 16.1 y 2.2. 1911). En otras palabras: Él enseñaba a partir de las fuerzas consiguientes de la región cósmica de *Águila*-Escorpio. Además en los Evangelios hallamos variadas indicaciones relativas a seres angélicos que sirven al Cristo-Jesús (Por ejemplo en el Evangelio de Mateo, 4,11 y 26,53, en el Evangelio de Marcos 1,2 y 13, en el Evangelio de Juan 2,51).El Cristo dirigiéndolos actúa a partir de las fuerzas

de la Jerarquía de los Arcángeles, ligados a la región cósmica de *Capricornio*. Ya que, en el séquito de las Jerarquías ascendentes los Ángeles son siempre los *servidores* de los Arcángeles que les dirigen. Finalmente, empezando por escena, en el Huerto de Getsemaní hasta todo el Misterio del Golgota, se cumple el grandioso proceso del Dios que se convierte en hombre. Ahora, después de haber sacrificado todas sus fuerzas macrocósmicas el Cristo se une plenamente a las envolturas de Jesús de Nazareth que está bajo el signo de la iniciación de Piscis. Desde entonces Él es el Hijo del hombre, que no manda ya a los Ángeles, sino que como hombre, *al contrario*, hasta precisa de su ayuda (Evangelio de Lucas 22,43). Ver más detalles relativos al proceso aquí recordado del Dios que se convierte en hombre en el libro del mismo autor "Rudolf Steiner y los misterios fundamentales de nuestro tiempo" cap. 3.

58. A la luz de lo dicho en este escrito, también el hecho, profundamente significativo, que en la biografía terrenal de Rudolf Steiner el nacimiento ocurra bajo el signo de Piscis (que determinan todo el carácter del quinto período post-atlante), y la muerte bajo el signo de Aries, puede ser aclarado de modo completamente particular. Entre Piscis y Aries se colocan todo el resto de los signos en el orden correspondiente a su acción durante las 12 Noches Santas que indican el camino de Jesús a Cristo (ver pág. 71 y sig.). Esta Constelación, verdaderamente navideña, de su vida terrenal da la posibilidad de acercarse a su Misterio también desde este punto de vista (sin embargo estas últimas consideraciones exceden del presente trabajo).

59. Las palabras de Rudolf Steiner durante la colocación de la Piedra de fundación del primer Goetheanum, como incluso las siguientes, son sacadas de “El congreso de Navidad como vuelta de los tiempos" (Die Weihnachtstgung als Zeitenende) de Rudolf Grosse, Dornach 1977.

60. Ibid. El documento de fundación (Urkunde) integrado en la Piedra de fundación del primer Goetheanum, junto a las leyes de los números ya citados (3,5,7,12) y la constelación estelar en el momento de la colocación, contienen también una indicación sobre la participación de fuerzas espirituales de las doce regiones

zodiacales. Así a la primera región, de Piscis, se refieren la palabra "*Anthropos*" puesta en el medio y también las letras "JN" situadas arriba (si las descifremos como Jesús de Nazareth, es decir el Alma natánica). A continuación, en los nombres de las nueve Jerarquías tenemos la referencia a las regiones zodiacales desde Acuario hasta Géminis. Y finalmente en las tres enunciaciones rosacrucianas, la referencia a la región de Tauro, de Aries y de la decimotercera, situado más allá de los confines del círculo del Zodiaco. La unión con esta esfera del Zodiaco, como efectiva iniciación del alma está expresada en las siguientes palabras: "Cómo Piedra de fundación -formada a partir de las fuerzas del Padre, del Hijo y del Espíritu (-,♈, ♉) - "de nuestra voluntad que se busca en Espíritu", - estas palabras están ligadas a la iniciación del alma a través de las fuerzas de la primera Jerarquía (♊,♋,♌) - "de la existencia que se siente en el alma Universal" - esto se refiere a la iniciación del alma humana a través de las fuerzas de la segunda Jerarquía (♍,♎,♏); "del hombre que se presiente en el Yo Universal" - esto se refiere a la iniciación del alma a través de las fuerzas de la tercera Jerarquía (♐, ♑, ♒), "sumerjámosla", - la Jerarquía humana (décima) (♓), - Y todo en su conjunto, como aspiración a su realización.

61. La colocación de la Piedra de fundación duró unas dos horas, desde las 18,30 a las 20,30 (G.A. 245).

62. Elisabeth Vreede "Astronomíe und Anthroposophie", artículo “Ueber die Präzessionsbewegung”, Dornach 1980. En este artículo ver también datos más precisos sobre la diferencia entre "signos" y "constelaciones."

63. Cfr. Joachim Schultz "Rythmen der Sterne", Dornach 1985.

64. En la conferencia del 21.1.1917(G.A. 174) Rudolf Steiner habla también del hecho de que después de la muerte cada hombre sube al Mundo Espiritual *hacia* el Este.

65. El primero y más significativo trabajo de Jakob Böhme lleva este título; al

explicar su significado oculto Rudolf Steiner dijo: << ¿Qué es “el surgir de la aurora" para los iniciados? El "surgir de la aurora" es el impulso al recuerdo cósmico de la contemplación del Sol a medianoche detrás de la Tierra, cubierto por la Tierra, cuyo vislumbre trasluce a través de la Tierra>> (G.A. 236, 27.6.1924).

66. Si en el caso presente, en relación al paso de Libra a Virgo (y desde el punto de vista de las Jerarquías de los Espíritus del Movimiento hasta los Espíritus de la Sabiduría), se habla del paso "de la región de los planetas ligados a la Tierra hacia la región de acción de las estrellas fijas", se entiende entonces cuanto sigue. En la esfera dodecaica del Zodiaco tenemos, aproximadamente a partir de la mitad de la época Atlante, siete signos "luminosos" y cinco signos denominados "oscuros" (de la posición particular del signo de Libra se hablará más adelante). Esta subdivisión entre parte luminosa y oscura está ligada al hecho de que a la parte luminosa del Zodiaco se refieren aquellos signos, cuyas fuerzas también en el ámbito del sistema planetario conservan la ley "estelar" que les es propia desde el principio, mientras los signos "oscuros" todavía no poseen dicha fuerza espiritual; sin embargo en determinadas condiciones ellos pueden modificarse en el interior del sistema planetario como resultado de la unión con las fuerzas de los planetas individuales. De ese modo los signos luminosos conservan *en todas las condiciones* solamente la ley "estelar" (es decir dodecaica), mientras los oscuros también pueden comprender en sí la ley planetaria" es decir séptuple. Todo cuanto ha sido dicho está ligado de modo directo a las diferentes acciones en nuestro cosmos, por un lado de las Jerarquías del rango de los Espíritus de la Sabiduría, y de las superiores, del otro por las Jerarquías que se colocan inmediatamente por debajo de este últimas a partir de los Espíritus del Movimiento (ver al respecto pág. 62-63).

67. Una vez Rudolf Steiner dijo: la imagen del hombre es la única imaginación que también puede ser vista con los ojos físicos. Esta indicación vierte una luz particular sobre el contenido de las partes laterales de la vidriera sur de color rosa del primer Goetheanum, en las que está representada la metamorfosis de la puerta occidental en un rostro humano con una forma vegetal bien desarrollada

en el lugar de las flores de loto de dos pétalos. Bajo las imágenes se encuentran las palabras: “Yo contemplo el edificio” y "*El edificio se vuelve hombre*." La última frase se vuelve más clara si tomamos la consideración de que, al igual que la imagen del hombre también el primeros Goetheanum, en sus formas plástico-artísticas, era por sí mismo una imaginación física visible. Por tanto con el mismo sentido con el que el apóstol Pablo llama Templo al cuerpo físico del hombre (es decir su imagen exterior visible) Templo en el que vive el Espíritu Santo (1º Cor. 6,19), también puede ser llamado Templo el Goetheanum, como lugar de acción de la nueva revelación espiritual.

68. Según la leyenda Hermes (Mercurio) recibió el caduceo del dios solar Apolo (es decir de la esfera del Sol).

69. Cfr. A. Turgeneva "Rudolf Steiners-Entwürfe für die Glasfenster des Goetheanum" (Rudolf-Steiner-Nachlassverwaltung) Dornach 1961.

70. La forma de la vara-bastón de Mercurio, antes recordada surge de una "lectura" efectiva de la escritura oculta de las vidrieras pintadas, que desvelan al espectador su correspondencia al movimiento del caduceo. (Aquí solamente podemos indicarlo brevemente, ya que los misterios ligados a las vidrieras, podrían constituir por sí solos materia de un estudio. El punto de partida de todo el camino es la vidriera rosa, que determina, en la dirección oeste-este, nuestro movimiento a través del Goetheanum (a lo largo del eje medio del caduceo), las primeras experiencias del Yo individual hasta la experiencia del Yo en contemplación: “Yo contemplo”. Alrededor de este eje surgen las cuatro espirales de la vara de Mercurio, formadas por dos líneas que se entrelazan, que conectan entre ellas el contenido interior de las vidrieras correspondientes. Nosotros las examinaremos aquí una después de la otra, aunque en el Goetheanum deban ser experimentadas al mismo tiempo.

I. La acción de Lúcifer en la interioridad del hombre: es la cristalera verde al Sur. Como resultado de la penetración de las fuerzas luciféricas en el hombre a través del llamado "pecado original", de un lado las fuentes suprasensibles de su vida anímica (el mundo de la armonía de las esferas, que organiza la vida de su

alma) se han cerrado poco a poco para él, del otro ha perdido la capacidad de contemplación del mundo espiritual, actuando sobre la base de sus órganos de sentido. Contemporáneamente su pensamiento (y parcialmente el sentimiento) han perdido la unión con las fuentes originales de la Inteligencia cósmica, que antiguamente se derramaba en el hombre, como se muestra en la parte central de la vidriera azul al norte; como resultado de ello el pensamiento del hombre contemporáneo no puede penetrar en el mundo objetivo más allá de los límites de los órganos de sentido exteriores. Sin embargo si el hombre puede como resultado de su evolución interior, vencer a Lúcifer en su alma (partes laterales de la vidriera verde), entonces lo priva de la posibilidad de utilizar de modo *ilícito* las fuerzas del movimiento de los planetas (armonía de las esferas), con el auxilio de las cuales Lúcifer aspira a alcanzar la disolución de todo lo que en la Tierra es físico. Estas fuerzas divinas de los planetas, no tocadas por la potencia de Lúcifer, y también las fuerzas espirituales que están en la base de los órganos de sentido están representadas en la vidriera azul al norte. El pensamiento purificado y metamorfoseado abre ahora al hombre el acceso a sus fuentes originales. En efecto, el pensamiento terrenal es en el hombre el último reflejo de su vida cósmica antes del nacimiento, que generalmente Lúcifer la esconde (vidriera violeta al sur). Sobre la última vidriera de esta serie está representado el encuentro del hombre con el Cristo etérico, del que recibe las fuerzas necesarias para vencer definitivamente al poder de Lúcifer y transformarlo en bien: vidriera color flor de melocotonero al norte. (G.A. 145, 28.3.1913).

II. La acción de Ahriman en el mundo natural que rodea al hombre: es la cristalera verde al norte. Si el hombre se dirige conscientemente a las fuerzas del Sol espiritual (parte derecha), entra en el camino de la liberación del poder de Ahriman en el ámbito de su voluntad. Ella se vuelve gradualmente libre y creadora: partes laterales de la vidriera azul al sur. Entonces Ahriman pierde la posibilidad de utilizar de modo ilícito en el mundo las fuerzas por él aferradas de las estrellas fijas (Zodiaco) con la ayuda de las cuales él aspira a llevar al endurecimiento, es decir a la muerte, toda la existencia terrenal. (El equilibrio superior entre la tendencia a "disolver" antes descrita y la tendencia a "endurecer" debía ser representada en su entereza por el primer Goetheanum.

(G.A. 184, 21.9. 1918). Estas fuerzas puramente estelares, libres de cualquier influjo ahrimánico, están representadas en la parte central de la vidriera azul. Como resultado de la liberación de su voluntad al hombreo se le abre el acceso a los mundos que de otro modo le estarían completamente cerrados por Ahriman: los mundos de la existencia después de la muerte: vidriera violeta al norte. La penetración en ellos en la dirección opuesta conduce al hombre a la experiencia de la Medianoche del Universo y, al mismo tiempo, a la contemplación de su verdadero Yo, impregnado por las fuerzas del Cristo cósmico. Gracias a estas fuerzas el hombre puede vencer definitivamente el poder de Ahriman en su voluntad. La materia se vuelve entonces para él espiritualmente transparente. Él se libera de las fuerzas que la corrompen, que portan la muerte (su símbolo es la calavera abajo al la izquierda). El hombre se une al mundo de los seres suprasensibles guiado por la entidfad del Cristo, penetra definitivamente en su reino solar, donde Ahriman no tiene acceso: vidriera color flor de melocotonero al sur. De ese modo, en los motivos de las dos últimas vidrieras color flor de melocotonero, tenemos la indicación para dos posibilidades fundamentales de experiencia del ser del Cristo en nuestro tiempo: en la esfera cósmica de la *Intuición* (ver G.A. 13) y en el esfera de la *Imaginación* o del mundo etérico más cercano a la Tierra. (G.A. 118).

En la vidriera Sur están representadas las experiencias del camino contemporáneo de iniciación. En la parte izquierda la entrada del hombre en el mundo de las imaginaciones (conservación de la conciencia de vigilia durante el sueño); en la parte derecha su entrada en el mundo de las inspiraciones (imagen del hombre con la lira en la mano). En la parte central de la vidriera está representada la experiencia por parte del discípulo espiritual del Cristo cósmico en la intuición. Sobre la vidriera norte, en su parte central, se representa el encuentro del hombre con el Cristo etérico; las formas del mundo vegetal indican la esfera etérica que es la más cercana a la Tierra. El hombre llega a esta contemplación no como resultado de la evolución oculta, sino a fuerza de su nueva facultad de clarividencia etérica, que se desvela como naturalmente. Su origen "natural" indica la imagen del Ángel de la guarda que está *detrás* del hombre, que lo conduce a la experiencia en cuestión (De los presupuestos kármicos que determinan en el hombre moderno la facultad de la clarividencia

etérica y la posibilidad de ver al Cristo etérico, habla Rudolf Steiner en la conferencia del 14.4.1914, G.A. 153). A los lados están representadas las consecuencias del Misterio físico y etérico del Gólgota, para toda la evolución futura de la Tierra y de la humanidad (ver G.A. 145, 28.3.1913).

Conducido así por la experiencia interior de su *Yo* el hombre, moviéndose en el Goetheanum de Oeste a Este, encuentra en los motivos de las vidriados en la forma del Caduceo el reflejo de la metamorfosis de su *pensamiento* y de su *voluntad* que, libreándose de las fuerzas contrastantes de Lúcifer y Ahriman, lo llevan a la contemplación consciente del ser del Cristo: "Yo contemplo". (<<Ich schaue>>). (G.A. 194, 23 y 28.11.1919).

71. *Todas* las vidrieras de la gran sala están dispuestas según este principio de equilibrio (de Libra). Indicativamente se las pueden caracterizar del siguiente modo:

Vidriera	*Sur*	*Norte*
verde	Lúcifer	Ahriman
azul	Mundo de las estrellas	Mundo de los planetas
morado	Innatalidad	Inmortalidad
"rosa"	Sueño	Vigilia
	(conciencia superior)	

Ver también nota 69

72. Lo que aquí ha sido dicho sobre la relación entre los Espíritus del Movimiento y el elemento de la *vida* no contradice el hecho de que el cuerpo etérico o vital le fue donado al hombre en el antiguo Sol por los Espíritus de la Sabiduría, mientras que los Espíritus del Movimiento le donaron en la antigua Luna el cuerpo astral. El hecho es que aquí esto tiene que ver con una especie de "desplazamiento espiritual" particular, parecido a aquel del que se habló anteriormente en el segundo capítulo (ver pág. 42-43). Así por ejemplo, en el antiguo Saturno, los Espíritus de la voluntad (Tronos), pusieron la base del cuerpo físico del hombre. Sin embargo después este "germen" fue nutrido y se desarrolló por obra de los Espíritus de la Sabiduría: de ahí la extraordinaria *sabiduría* que se expresa en la estructura y en la organización del cuerpo físico.

Sucesivamente, en el antiguo Sol el hombre recibió su cuerpo etérico de los Espíritus de la Sabiduría. Pero más tarde él fue sustentado en su *vitalidad* y movilidad por los Espíritus del Movimiento. Más tarde aún, ya en la antigua Luna, estos últimos prodigaron al hombre su cuerpo astral, que a su vez fue sustentado por los Espíritus de la Forma, que preparan a través de éste la siguiente efusión en él de la sustancia del Yo. Finalmente, durante la encarnación de la Tierra, el Yo humano, recibido por los Espíritus de la Forma, primeramente es conducido y sostenido por Espíritus de la *Personalidad*. De aquí su denominación, que expresa su relación con el principio de la personalidad. Además la unión recíproca aquí indicada es confirmada ulteriormente por el hecho de que el miembro constitutivo inferior de los Espíritus del Movimiento es el miembro que en el hombre corresponde a su Espíritu Vital, que surge en el proceso de transformación progresiva que él realiza sobre su *cuerpo etérico*.

73. Las causas de esto residen no solamente en el mismo Goethe, sino que quizás y ante todo, en el hecho de que él vivía aún en la época del Kali-Yuga, cuando la penetración consciente del mundo espiritual solo era accesible a los más altos grados de iniciación. Sin embargo este estado de cosas cambió completamente después del final del Kali-Yuga. Por tanto Rudolf Steiner habla de una profunda necesidad de nuestro tiempo de encontrar el camino que lleva del *idealismo* de finales del siglo 18 - principios del 19 (él nombra en relación a esto a Hegel, Fichte, Schelling y Goethe) al espiritualismo del siglo 20, es decir a la Antroposofía; "En verdad hace falta reconocer que el idealismo de Europa Central debe evolucionar hacia el Espiritualismo, tal como el niño debe convertirse en hombre... (G.A. 174b, 13.2.1915).

74. En la conferencia del 27 de marzo de 1915 (G.A. 161), Rudolf Steiner lo caracteriza también como "Clarividencia de la cabeza", (das Kopfhellsehen) "la más adecuada a nuestro tiempo".

75. El triple proceso de ascensión descrito: del reino de los Espíritus de la Forma al reino de los Espíritus del Movimiento y, finalmente, al reino de los Espíritus de

la Sabiduría siguiendo la dirección de Oeste a Este, se encuentra representado en la parte oriental de las pinturas de la gran cúpula en el triple motivo, que expresa al mismo tiempo el misterio del I A O, el misterio del hombre solar. Este tríplice motivo lleva la denominación:

I. - "Cólera de Dios y melancolía de Dios"

A. - "La ronda de los Siete"

0. - "El círculo de los Doce"

(Hilde Raske, "Das Farbenwort" Freies Geistesleben, Stuttgart 1983).

En estos tres motivos se puede experimentar: en el primero, el impulso de la esfera de los Espíritus de la Forma, representados por el ojo que ve todo Yahvé-Elohim dirigido hacia la tierra. En el segundo motivo: la ronda de los siete Espíritus elementales, que reflejan en el mundo elemental los empujados de los Espíritus del Movimiento, distribuidos en las siete esferas planetarias. Y en el tercer motivo: el reflejo de la Sabiduría dodecaica que está en la base de toda la evolución humana (en la presente nota no es posible afrontar más detalladamente este argumento). Si a esto se añade el significado del **I A O** como revelación "del Yo, que piensa, que siente, que quiere", (Ibid.), entonces obtendremos 3 peldaños principales de la iniciación contemporánea, consistentes en el hecho de que, a partir del *pensamiento* impregnado del impulso del Yo, se revela conscientemente en el *sentimiento* y en la *voluntad*. (En el libro "La Iniciación" a esto corresponden los peldaños de la preparación, de l a iluminación y de la iniciación). Entonces, a partir de las fuerzas del Yo que conoce espiritualmente (I), se abre delante de nosotros la posibilidad de subir gradual y conscientemente al Macrocosmo a través de experimentar en nuestro "sentimiento despertado" (A) la ley séptuple de los planetas y en nuestra "voluntaddespertada" (O) la ley dodecaica de las estrellas fijas (cfr. cuanto se ha dicho en la conferencia del 31.12.1922, G.A. 219).

76. Al contemplar el espacio de la pequeña cúpula con sus 12 columnas, con sus 12 tronos, con las imágenes pintadas de los 12 Iniciados y el Decimotercero que se descubre en el centro y está representado en medio del Grupo leñoso, delante del alma, de modo visible, se eleva la imaginación de los doce Bodhisattva, que rodean al ser cósmico del Cristo en la esfera del Buddhi (Rudoif Steiner

describe esta imaginación en las siguientes conferencias: G.A. 107, 22.3.1909; G.A. 113, 31.8.1909; G.A. 114, 21.9.1909; G.A. 116, 25.10.1909).

En el círculo de los doce Bodisattva seis han realizado su misión sobre la Tierra *antes* del misterio del Gólgota. Su tarea consistía en proteger a la humanidad del sometimiento excesivo a las fuerzas de Lúcifer (sus tronos están por tanto dispuestos al lado sur, es decir a la *izquierda* de la figura central del Cristo); los otros seis deben realizar su misión *después* del misterio del Gólgota. Su tarea consistirá en proteger a la humanidad futura del sometimiento excesivo a las fuerzas de Ahriman (sus tronos están dispuestos por lo tanto en el lado Norte, es decir a la derecha de la figura del Cristo). Esta colocación de los tronos, en relación al Grupo leñoso colocado en el centro, manifiesta también el misterio constituido por el hecho de que en las culturas antiguas, dispuestas geográficamente en una zona más caliente (Sur), la humanidad fue tentada esencialmente por los seres luciféricos; en el futuro en cambio, que empieza ya a partir de nuestro tiempo, la evolución cultural de la humanidad se trasladará gradualmente a regiones más septentrionales de la Tierra y las fuerzas que tentarán al hombre serán predominantemente los seres ahrimánicos. (Ver G.A. 193). A lo dicho añadimos todavía cuanto sigue: en cuanto que el círculo de los doce Bodhisattva, en su reflejo sobre el plano físico estuvo representado durante los acontecimientos de Palestina por los doce Apóstoles, que rodearon al Cristo Jesús durante Su vida terrenal, la solución pictórico-compositiva del espacio de la pequeña cúpula tiene una relación determinada con el Misterio de la Última Cena, en cuanto expresión de su siguiente acción *espiritual* sobre toda la evolución terrenal. Esta unión del Goetheanum con la esencia espiritual de la Última Cena se expresa, ante todo, en el hecho de que, durante esta Cena, el Cristo reveló definitivamente a los apóstoles, como representantes en aquel entonces de toda la humanidad, el misterio de Su naturaleza solar, y también el devenir futuro de la Tierra como resultado de cumplirse sobre ella el misterio del Gólgota - como nuevo Sola moral del mundo (cfr. el final del lº y 3º capítulo y la nota 00). De la unión existente entre el círculo de los doce Bodhisattva en el mundo del Buddhi y los doce Apóstoles Rudolf Steiner dice en la conferencia del 28.8.1923 (G.A. 227) llamando la atención sobre el hecho de que el ser del Cristo durante su vida sobre la Tierra" ... fue rodeado por la acción duodécuple

del Bodhisattva, lo que está indicado, pero efectivamente es también real, al estar el Cristo rodeado por los doce Apóstoles."

77. El avance aquí descrito del portal occidental, a través del espacio de la gran cúpula, hacia el espacio de la pequeña cúpula, como paso de la *ley formadora* hacia la actividad interior, hacia el *movimiento* y su *transformación* sucesiva en una *sabiduría* superior (desde el punto de vista de la evolución le corresponden tres peldaños: forma, vida y conciencia), está expresado con particular claridad en los tres motivos plásticos que se encuentran respectivamente sobre la entrada occidental, sobre la arcada de la escena y sobre el lado este de la pequeña cúpula, sobre el Grupo leñoso (Cfr. la representación de estos tres motivos en el libro de H. Raske, "Das Farbenwort." pág. 258).

78. En otra conferencia, al describir un proceso parecido, Rudolf Steiner en lugar de la palabra "Sabiduría", usa la palabra "Conciencia." Él dice: "Con la muerte sucede no una falta de conciencia, sino lo contrario. Cuando llega lla muerte hay demasiada conciencia, incluso un exceso" (G.A. 159, 19.2.1915).

79. Naturalmente en el Goetheanum mismo están reflejadas no solo las experiencias iniciales sino también las que el alma recorre después de la muerte. En nuestro caso sólo es evidenciado un aspecto, que caracteriza solo un lado.

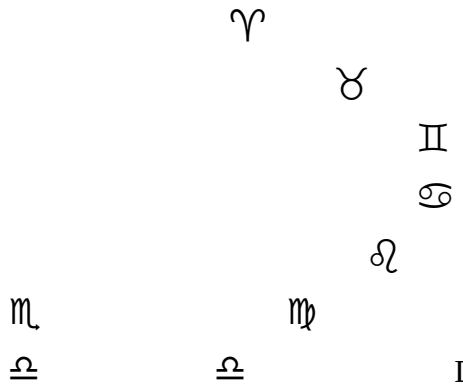
80. Aquí hay que resaltar que nuestro pensamiento habitual, cotidiano, objetivo desde el punto de vista de su inmovilidad, de su carácter de sombra y escasa intensidad, se puede comparar a las imágenes, siempre pálidas, del recuerdo (comparación con las impresiones de los órganos de los sentidos).

81. Toda la universalidad se basa siempre en el principio dodecaico, que abraza todo el universo.

82. El despertar de Isis durmiente sólo ocurrirá cuando un número suficientemente grande de antropósofos haya alcanzado el peldaño de la evolución del Yo, que en el lenguaje de la escritura estelar corresponde al paso de la región de Libra a la

región de Virgo (ver más adelante en el presente capítulo).

83. En el ya comentado trabajo de A. Turgeneva (ver nota 69) hay dos dibujos de un cuaderno de notas de Rudolf Steiner de 1913/1914. Están puestos el uno junto al otro. El de la izquierda es uno de los bosquejos preparatorios para la figura central de la vidriera roja occidental, el de la derecha caracteriza la condición contemporánea del proceso del paso de Libra a partir de la zona oscura ("planetaria") del Zodiaco a la luminosa ("estelar"). En este último dibujo emerge con toda evidencia el carácter "doble de Libra en nuestro tiempo, que, por un lado, está aún ligada a "Escorpio-Águila" (región de los Espíritus de la Forma - portal occidental del Goetheanum) mientras que del otro está ligado a "Virgo" (región de los Espíritus de la Sabiduría - espacio de la pequeña cúpula) y a través de Virgo a todos los siguientes signos "ascendentes":



Dibujo de Rudolf Steiner

84. Desde el punto de vista de las relaciones recíprocas del Sol y la Tierra y su modificación después del Misterio del Gólgota, se puede también decir: el primer peldaño es el recuerdo de la separación del Sol de la Tierra, ocurrida un tiempo; el segundo peldaño concierne al proceso gradual del futuro de la Tierra como resultado del Misterio del Gólgota, el nuevo Sol; el tercer escalón señala la adquisición de este proceso, expresado en la nueva reunión del Sol con la Tierra espiritualizada.

85. Todo lo que aquí se ha dicho a propósito de esta constelación, también puede proyectar una luz complementaria sobre su unión con la iniciación del Buda en el siglo VI a.C. (pág. 44 y sig.). Ya que los tres peldaños de evolución del Yo arriba indicados en el aspecto de Libra se refieren en primer lugar a las grandes épocas

atlantes, post-atlantes y a la sexta ("a las razas originarias") a partir de la cuál, comenzarán a desarrollarse en toda la humanidad los primeros gérmenes del Hombre-Espíritu (G.A., 126, 29.12.1910I. Sin embargo, para la ley espiritual del reflejo, las grandes épocas en cuestión se reflejan en períodos más pequeños, en nuestro caso en los períodos de cultura (ver G.A. 152, 7.3.1914). Así la época atlante tiene su reflejo en el período de cultura greco-latino, mientras toda la época post-atlante, en cierta medida, en el período actual, y la sexta época en el período germano-eslavo. Como es conocido en el curso de estos tres períodos de cultura la humanidad en su conjunto desarrollará respectivamente el alma racional y la afectiva, el alma consciente y el principio del Yo Espiritual (G.A. 103,30.5.1908). A estos tres peldaños de evolución les corresponden también las etapas fundamentales del devenir del Yo: Rudolf Steiner define su "ascenso" al cuarto período de cultura como un "tejer del Yo en el Yo" (G.A. 126, 31.12.1910) - durante el que los espíritus más eminentes (por ejemplo Aristóteles) anticipan ya la evolución en la dirección del alma consciente (G.A. 240, 19.7.1924). Sucesivamente, en la época del alma consciente, se abre por primera vez la posibilidad de dirigirse hacia el Yo espiritual, y la unión con él, en el sexto período de cultura, tiene que introducir de nuevo al Yo humano individual en el mundo espiritual. En este sentido, en relación con el Buda, la constelación de Mercurio en Libra dibujaba la colocación en la época del alma racional y afectiva, del primer elemento del alma consciente (es decir el adelanto de Escorpio-Águila a Libra). Rudolf Steiner habla de esto en los siguientes términos: "Si este Bodhisattva tuviera que convertirse en el Buda del cuarto período de cultura post-atlante, entonces habría tenido que portar algo del futuro. Ahora el hombre, a través de su alma consciente, cuando ella se desarrolle, madurará para reconocer poco a poco, a partir de sí mismo, lo que el Buda dio como gran impulso. El Buda, en la época en que los hombres habían desarrollado solamente el alma racional o afectiva debía haber desarrollado ya el alma consciente... El Buda tenía la tarea de *sumergir el alma consciente en la organización humana* en el V-VI siglo antes de nuestra era" (G.A. 116,25.10.1909). En nuestra época, después del Misterio del Gólgota, esta constelación, significa ya la colocación, en la época del alma consciente, de los primeros elementos del Yo Espiritual (es decir el avance de Libra a Virgo) que llegará a su plena expresión en el sexto período de cultura, cuando se abrirá la

posibilidad de actuar hasta el Hombre Espíritu para el discípulo espiritual, tal como en la época actual él puede actuar solamente hasta el Espíritu Vital, ya que en nuestra época sólo puede ascender más arriba, un Maestro (G.A. 93 a, 24.10.1905).

86. Cfr. "La ciencia Oculta" (G.A. 13) capítulo “El conocimiento de los mundos superiores” y la conferencia del 24.6.1909 (G.A. 112).

87. En la segunda redacción "manuscrita" de la Meditación de la Piedra de fundación, publicada el 13 de enero de 1924, se encuentra "sich formet" y no "sich gestaltet."
88. Desde esta esfera descendió sobre la Tierra la Anthropos-Sophia misma, que manifiesta en sí la sabiduría universal superior (don de los Kyriotetes), relativamente a la existencia humana en cuanta existencia del Yo (don de los Exusiai); sabiduría y conciencia del Yo que están ligadas constantemente en un único todo solar o *Antroposofía* a partir de las fuerzas cósmicas de Libra, a través de los Espíritus del Movimiento o Dynamis.

89. De ello se deduce que la sola contemplación del primer Goetheanum, y tanto más la penetración interior en su forma, en sus pinturas y en las formas plásticas, debía conducir a despertar en el hombre fuerzas espirituales, que favorecieran el que la Tierra se convirtiera en el *nuevo Sol* moral del Universo. A este proceso está ligada también la futura unión física gradual de la Tierra y el Sol, que ocurrirá al final de la sexta época de evolución, que seguirá a nuestra quinta época "post-atlante". El primer Goetheanum también debía suscitar en las almas de los hombres las fuerzas que ya en nuestro tiempo preparan este acontecimiento cósmico. Por este motivo tenemos en sus formas la encarnación artístico-arquitectónica sobre la Tierra del Templo *solar* de los nuevos Misterios, a los que, de modo profético, se señala en el "Cuento" de Goethe y de ello "La puerta de la Iniciación" de Rudolf Steiner. (Ver la cortina creada bajo la dirección de Rudobf Steiner para el Drama-misterio y las ilustraciones en el "Cuento" de Goethe de Hermann Linde, Basilea 1972).

90. Ves por ejemplo los Proverbios de Salomón, cap. 8 y 9; el libro de Job, capítulo 28.

91. Más tarde en las primeras comunidades cristianas con este nombre se llamó también la Maria de la línea salomónica, en cuanto que en el momento del Bautismo de Jesús en el Jordán se unió a ella desde los mundos espirituales la Entelequia de la María según Lucas, abriendo así a su alma el acceso directo a la esfera cósmica de la Sofía (G.A. 114, 19.9.1909).

92. Apocalipsis, 21/2 y 9, 22/17.

93. De la posición particular ocupada por la región de Libra en esta conexión se ha hablado ya en el presente trabajo (ver pág. 44).

94. Cfr. con las palabras de Rudolf Steiner indicadas en la pág. 47. Un eco de esta enseñanza gnóstica se encuentra ya en el poema místico "Anticlaudianus" de Alanus ad Insulis, donde se describe cómo la diosa Naturaleza, para buscar un nuevo "hombre divino" envía, para buscar ayuda en las esferas espirituales, a su ayudante "Prudencia", la que, al entrar en estas esferas superiores, se transforma en la Sofía.

95. Como ya se ha dicho en la pág. 49, en la región de Libra, aunque también ella pertenezca ya al cuerpo del Cordero místico, tiene lugar el equilibrio de las fuerzas planetarias y estelares. Es decir en Libra todavía actúan ambas leyes.

96. Ver por ejemplo la conferencia del 4.11.1904 (G.A. 93) y la conferencia del 25.3.1907 (G.A. 96).

97. 27.1.1908 (G.A. 102) - Por este motivo, en las ediciones más tardías de la "Ciencia oculta", Rudolf Steiner no atribuye al séptimo y conclusivo peldaño del camino de iniciación ninguna denominación específica, como lo hace en cambio en las ediciones anteriores ("Beatitud en Dios"), sino que lo caracteriza como la acción acumulativa de *lo alcanzado en todos los peldaños precedentes*: "la vivencia de conjunto de las experiencias precedentes en cuanto estado de ánimo fundamental."

98. Cómo resultado de la ayuda prestada por los seres de las jerarquías el Bodhisattva,

de modo natural, puede recibir la Revelación de las esferas espirituales aún más elevadas.

99. En sentido científico espiritual el apelativo "Dhyani-Buda" puede ser traducido como Buda "sobrehumano" o "divino." La traducción literal es "Buda puramente formado, a través de la meditación."

100. A esta relación de Manu con la región zodiacal de Virgo remite de modo bastante indirecto también su unión con las fuerzas y los seres espirituales del planeta de la Sabiduría, Júpiter. Esta unión se manifestó particularmente durante su última encarnación terrenal bajo el nombre de Melquisedec. Rudolf Steiner describe esta encarnación de modo tal que en ella Manu no manifestó todas sus fuerzas cósmicas, sino solamente aquella parte, que en la época podía ser percibida por Abraham y por los otros miembros del pueblo de los antiguos hebreos (ver G.A. 109/111,15.2.1909). Y esto significa que en su encarnación como Melquisedec utilizó no las fuerzas superiores, estelares de la Sabiduría, sino solamente su reflejo en la esfera planetaria de Júpiter. Testimonio de este hecho es su propio nombre "Melquisedec" o "Malki-Zedek", que, traducido del antiguo hebreo, significa "Rey del reino de "Júpiter" (ver también nota 102).

101. Ver el texto de la Meditación de la Piedra de fundación (G.A. 260).

102. Cfr. G.A. 103, 30.5.1908 (conferencia de la mañana). - En aquella época, a través del primer "Manu humano", pero solamente *en sentido inverso* y sobre otro plano, se realizará de nuevo un paso parecido a aquél que una vez el último "Manu sobrehumano" ejecutó, al conducir a la humanidad en el paso de la evolución Atlante a la post-atlante, y, en sentido más limitado, el paso del último período de cultura de la antigua Atlántida (el período mongol), al primer período post-atlante (el proto-hindú), o, de la evolución del cuerpo físico a la evolución del cuerpo etérico. Esta última cosa ocurrió de tal modo que el propio Manu, al haber sido dotado del principio del Hombre Espíritu evolucionado hasta un cierto punto (del *cuerpo físico* transformado), transmitió a sus discípulos más avanzados (los siete santos Rishi), los siete *cuerpos etéricos* más evolucionados de la Atlántida,

realizando así el paso de la evolución "física" a la "etérica." Algo semejante realizará en el futuro el primer "Manu humano", que conducirá a toda la humanidad desde la época situado bajo el signo del descenso del Espíritu Vital (del cuerpo etérico transformado), a la época que está bajo el signo del Hombre-Espíritu (del cuerpo físico transformado). Por este motivo hay un determinado paralelismo interior entre las palabras con las que, en el curso de los primeros siglos cristianos, hablaban de Melquisedec los que veían claramente en el misterio que se escondía detrás de este nombre de la entidad sobrehumana (Manu) y las palabras con las que Rudolf Steiner caracteriza aquel peldaño superior de la evolución humana, que un día deberá ser alcanzado por uno de los iniciados terrestres, para convertirse en el séptimo período de cultura en el primer "Manu humano" guía de toda la humanidad de la quinta hacia la sexta raza radical. Así, al conocer el secreto espiritual de Melquisedec, el apóstol Pablo, escribe de él: (El que está) "sin padre ni madre ni antepasados; no se conoce el comienzo ni el fin de su vida, y así, a semejanza del Hijo de Dios, es sacerdote para siempre" (Hebreos 7,3). Y Rudolf Steiner hable del iniciado apto, a partir de las fuerzas del Hombre Espíritu, para conseguir el pleno poder sobre su Espíritu Vital y, a través de este, conducir a la humanidad de la «época del Buddhi" a la «época del Atma", de la época de acción de las fuerzas de Libra, hacia la época de acción de las fuerzas de Virgo: "Él adquirirá su pleno poder sobre esta Libra del Zodiaco, cuando haya empujado su propio Yo hasta el Atma u Hombre-Espíritu (Virgo). Entonces será un ser que irradie algo, que pasa del estado del tiempo al estado de la duración, de Eternidad" (27.1.1908).

103. La correlación indicada habla también del hecho de que al peldaño de Bodhisattva está ligada una realización *parcial* -ya en los límites de la Tierra- del principio del Yo Espiritual; al peldaño del Buda, la evolución parcial del Espíritu Vital; al peldaño del Dhyani Buda (Manu), el del Hombre Espíritu.

104. A propósito del hecho de que la "Logia-Madre" de la guía de la humanidad se encuentra en la esfera solar, ver nuestra obra "El ciclo del año como camino de iniciación a la experiencia del ser del Cristo", parte 1, cap. 3.

105. Por eso ya en la antigua Babilonia, por vía del conocimiento de este profundo Misterio, Marduk-Micael era considerado el hijo de Sofía (G.A. 243, 11.8.1924).

106. Hasta que la inteligencia cósmica no descendió sobre la Tierra, Micael la dirigió en las regiones zodiacales que van de Virgo a Capricornio.

107. Por este motivo en la "Imaginación de Micael", dada por Rudolf Steiner al final de su último discurso, el 28.9.1924 (G.A. 238), él habla "de la época universal de lo Hombre-Espiritual", mientras en los bosquejos preparatorios de esta meditación se encuentran aún las siguientes palabras:

"Él anunciará con seria Voluntad
la época nueva, luminosa,
como la época del reino del Hombre-Espíritu."

Sin embargo tras las palabras aquí indicadas se esconde un Misterio aún más profundo. Ya que ellas señalan no solamente al principio del «Hombre-Espíritu", alcanzado por el propio Micael como resultado de su ascenso al rango de Arkai, sino también a aquella relación completamente particular que él como "Arkai solar, adquirió gracias a este hecho con el *Hombre-Espíritu del Cristo*, dejado por Él sobre el Sol, cuando tomó el camino de descenso hacia la Tierra (G.A. 240, 27.8. 1924). Ver más detalles al respecto en "El ciclo del año como camino de iniciación a la experiencia del Ser del Cristo", parte XII, capítulo “ La imaginación del Cristo etérico.”

108. En cierto sentido tal relación "presente" de Micael con los Espíritus de la Sabiduría tuvo lugar en cada uno de los períodos de su regencia sobre la humanidad, sin embargo hasta ahora nunca en la medida en la que sucede en el período actual de su regencia, la primera *después* del Misterio del Gólgota. El motivo de ello reside en el hecho de que si antes Micael se había elevado al rango de Espíritu del Tiempo (Arkai) solamente en el curso de su guía a la humanidad, en los umbrales de su guía presente, su ascensión se hizo *definitiva*. Esto último se confirma por el hecho de que desde 1879 el puesto de Micael entre las filas de los Arcángeles es ocupado por otro ser, que ha alcanzado el grado de Arcángel (G.A. 152, 18 y 20.5.1913).

109. Al elevarse al rango de Arkai, Micael adquiere una relación totalmente nueva no solo con los Espíritus de la Sabiduría, sino también con los Espíritus de la Voluntad. De aquí los elementos del *coraje* y de la *voluntad* de los que es portador (Ver por ejemplo G.A.223, 1 y 2.4.1923). En relación a la guía de la humanidad la Jerarquía de los Arkai es la intermediaria entre ella y las fuerzas del Padre cósmico (G.A. 175,20.2.1917), introducidas en nuestra evolución por los Tronos o Espíritus de la Voluntad en los tiempos del antiguo Saturno.

110. Rudolf Steiner habla de ello en los siguientes términos: "Aunque muchos hombres reconocerán lo que ahora comienza a elevarse como una aurora, que durante los siglos futuros se difundirá en las almas humanas como un sol, porque Micael siempre puede ser comparado a un Sol. Y aunque muchos hombres no reconocieran esta nueva revelación de Micael, ella se difundirá sobre la humanidad (G.A. 152,2.5.1913). A esta percepción, por parte del mayor número posible de hombres, de la "Luz del día" espiritual, enviada ahora a la humanidad por Micael, está ligada la posibilidad de fundar en un futuro en la humanidad la verdadera fiesta de Micael, de la que Rudolf Steiner habla varias veces. Ya que "... la referencia a la fiesta de Micael es la referencia a la Luz del Espíritu del día" (G.A. 223, 30.9.1923).

l11. Micael también estaba ligado al aspecto "estelar" del Sol en el pasado, pero indirectamente, a través de las Jerarquías más elevadas por encima de él y activas a través de él.

112. Lo que Micael recibe en Virgo como Revelación superior, es completamente diferente a lo que recibe Manu de la región de Virgo, como está descrito en el cap. 1 de la parte II de la presente obra. Ya que Manu se encuentra en un peldaño de evolución, aunque haya superado por mucho el humano, que es aún *inferior al de Ángel*, inferior pues al peldaño de Arcángel o Arkai. De ese modo las experiencias y vivencias que Manu puede recibir de la región zodiacal de Virgo, son completamente diferentes que aquellas que desde esta misma región puede alcanzar por ejemplo un Arcángel o un Arkai.

113. En su último discurso (28.9.1924) Rudolf Steiner habla de la necesidad de "transformar el Logos del Universo en Logos de la Humanidad" a través de la fuerza del impulso de Micael. Esta indicación se puede comprender si consideramos que el hombre, con sus siete principales miembros constitutivos, se inscribe en el Zodiaco hasta Virgo (ver esquema pág. 51). Con esta esfera de acción del "Logos de la Humanidad", penetrando aún solamente en Virgo y en parte en Libra, entra en contacto la esfera cósmica del "Logos del universo" mismo por encima de ella o la esfera del Cordero místico." En el confín entre los dos, personificando el paso de la región de Libra a la de Virgo (ver contenido del 3er. capítulo), Micael actúa, donando ahora a la humanidad las fuerzas para realizar la transformación en cuestión.

114. Rudolf Steiner habla de la "cognición espiritual", en cuanto "don de Micael" en la conferencia del 2.5.1913 (G.A. 152).

115. Ver G.A. 135, 10 y 13.4.1912 y pág. 62 y continuación.

116. Expresando los peldaños del descenso, que el ser del Cristo recorre a través del Macrocosmos en el lenguaje de la simbología oculta de los números, se puede atribuir al Espíritu solar de la Sabiduría el número 7 (el número de Sofía), a Yahvé el número 5 (el número del Yo superior) y a Micael el número 3. De Micael en cuanto protector de la "Triada", Rudolf Steiner habla, por ejemplo en la conferencia del 2.4. 1923, G.A. 223 y neila conferencia del 21.11.1919 (G.A. 194).

117. Las expresiones "Jehová-Cristo" y "Cristo-Jehová" en relación a la evolución precristiana son usados por Rudolf Steiner en la conferencia del 2.5. 1913 (G.A. 152). Por la característico espiritual de nuestro tiempo él habla de "Micael-Cristo" (G.A. 26).

118. Sobre los seis Elohim solares ver G.A. 103, 20.5.1908 y G.A. 121, 12.6.1910.

119. En el capítulo anterior a propósito del aspecto cósmico del ser Sofía se hablaba

también del último Manu como guía de las fuerzas de la Sofía en la humanidad. De lo dicho de ese modo se resalta la profunda unión que existe entre el último Manu y el Arcángel Micael. Esta unión es también confirmada por la indicación siguiente de Rudolf Steiner. En sus palabras, la acción recíproca de los siete antiguos oráculos de la Atlántida y las esferas planetarias que les inspiraron, se realizó gracias al hecho de que los cuerpos etéricos de los iniciados-guía de los oráculos estaban impregnados de las fuerzas de los Arcángeles de los correspondientes planetas. Rudolf Steiner testimonia este misterio con las palabras siguientes: “Hay una diferencia considerable entre un cuerpo etérico como lo tenían estos iniciado de los oráculos atlantes, y que fue impregnado por un Arcángel, y un cuerpo etérico ordinario... Ellos (los cuerpos etéricos de los guías de los siete oráculos de la Atlántida) también fueron tejidos originariamente por el hecho de que en estos cuerpos etéricos habían habitado Arcángeles" (G.A. 110, 16.4.1909). Pero esto significa que, por ejemplo, el cuerpo etérico del iniciado guía del oráculo de Júpiter estaba impregnado por las fuerzas del Arcángel Zacariel, el cuerpo etérico del iniciado de Marte por las fuerzas del arcángel Samael etc., mientras el cuerpo etérico del iniciado más elevado de la Atlántida y, contemporáneamente, guía de su oráculo Solar central, estaba impregnado por las fuerzas del propio *Arcángel solar Micael*.

120. Sobre el significado oculto de la secuencia numérica 1.3.5.7.12 véase el capítulo 2.

121. Confrontar con cuanto se ha dicho en pág. 104-105, es decir, qué en nuestra época Micael dona al alma del hombre, antes de su nacimiento sobre la Tierra, la Luz espirutual del conocimiento, es decir la Luz de la Sofía, y el Cristo, que está detrás de él, la sustancia del Amor.

122. Esta unión inicial de Micael con el Sol está descrita en las siguientes palabras sumamente significativas de Rudolf Steiner: "Y las Entidades espirituales más esenciales que irradian por así decir lo espiritual... a partir del Sol, como irradia físicamente o etéricamente la luz solar, se agrupan todos alrededor de algún Ser que nosotros... podemos definir como el Ser Micael. Micael actúa desde el sol. Y

lo que el Sol ha de donar espiritualmente al mundo, se puede también llamar: lo que Micael con los suyos ha de donar al mundo" (G.A. 243, 18.8.1924).

123. De ahí se vuelve comprensible toda la actividad de Micael en el mundo espiritual como protector espiritual del Alma natánica hasta su encarnación en la Tierra en el Cambio de los tiempos. Para más detalles ver al respecto: "El ciclo del año como camino de iniciación a la experiencia del Ser del Cristo", capítulo "Micael y el alma natánica."

124. Ver también nota 112.

125. Si los seis Arcángeles planetarios buscan a pesar de todo encontrar un acceso a la Sabiduría estelar, pero lo realizan "evitando el Sol", no pueden hacerlo mas que rodeando la esfera del Cristo, es decir de modo luciférico. Ellos *no* se vuelven por eso seres luciféricos, sino que actúan ahora en el Cosmos por así decir de modo luciférico (ver nota 121).

126. Rudolf Steiner habla de esto del siguiente modo: "Electivamente, bajo la guía de Orifiel ocurrió esta emancipación de la inteligencia planetaria de la inteligencia solar. Se trató de una separación completa de las potencias universales que hasta entonces procedieron juntas. La inteligencia solar de Micael y las inteligencias planetarias llegaron, poco a poco, a una oposición cósmica recíproca (G.A. 237, 8.8.1924). Esto significa que los Arcángeles-guía de los planetas, emancipados de la inteligencia solar, se alejaron contemporáneamente de la esfera cósmica del Cristo. Lo que a continuación sucede en nuestro sistema solar es un determinado grado de luciferización de la *inteligencia* planetaria, cuyas consecuencias se perciben cada vez más abajo sobre la tierra en los acontecimientos catastróficos de nuestro tiempo.

127. Sobre las relaciones de la libertad humana con el impulso del Cristo Rudolf Steiner habla en los siguientes términos: "Debemos el hecho de ser libres a un acto de amor divino. Así nosotros tenemos el derecho, como hombres, de sentirnos seres libres, pero sin embargo no tenemos el derecho de olvidar que debemos

agradecer esta libertad al acto de amor de Dios." Y además: "Los hombres no deberían poder aferrar la idea de libertad sin la idea de la redención del Cristo. Ya que solamente entonces está justificada la idea de la libertad " (G.A. 131, 14. 10. 1911). Y en una conferencia posterior, al caracterizar a Micael, él apunta: "Micael será el héroe espiritual efectivo de la Libertad" (G.A. 233, 13.1.1924), y en esta posición se expresa profundamente también para nuestra época su actividad en la humanidad en cuanto "Rostro del Cristo".

128. En relación a esto asume un sentido particular la tarea central de la Antroposofía en nuestro tiempo, procedente directamente de la esfera de Micael, que Rudolf Steiner formuló en sus conferencias de 1923 como "victoria alcanzada sobre la caída original intelectual a través de la elección espiritual del pecado" (G.A. 220).

129. De aquí deriva también la unión de Orifiel con el planeta Saturno, que es portador de la memoria de nuestro sistema solar (G.A. 231, 17.11.1923).

130. Ver "Rudolf Steiner y los Misterios fundamentales de nuestro tiempo", capítulo, “Meditación sobre la Piedra de fundación”.

131. Al respecto ver G.A. 282, y también M. Renoid, "Von Intervallen, Tonleitern, Toenen und dem Kammerton C =128 Hz" (Philosophisch-Anthroposophischer Verlag Dornach, 1985), y E. Bindel "Die Zahlengrundiagen den Musik im Wandel den Zeiten" (Freies Geistesleben, 1985).

132. Para más detalles sobre la relación de los cuatro éteres con los planos superiores de la existencia ver "El ciclo del año como camino de iniciación para la experiencia del ser del Cristo". Según la Ciencia del Espíritu el lugar donde reside la armonía de las Esferas es el Devacán inferior.

133. Ver al respecto de la envoltura etérica que había rodeado el primer Goetheanum "Rudolf Steiner y los Misterios fundamentales de nuestro tiempo", cap. 4: “Goetheanum terrenal y Goetheanum celeste."

134. Se puede describir del modo siguiente la acción de los cuatro tipos de éter en el primer Goetheanum. Como resultado del hecho de que el Goetheanum y todas las formas interiores fueron ejecutados en madera, el *éter de calor* realizó su acción de modo muy particular. Sus vidriera estaban ligadas al *éter de luz*. Además la acción del *éter de sonido* debía manifestarse ante todo en la sala grande (por eso en su parte occidental fue colocado un órgano y se reservó el lugar para la orquesta. Finalmente, el *éter de vida* debía manifestarse particularmente en las formas y en toda la presentación artística de la sala pequeña.

135. A propósito del hecho de que el Macrologos posea la "estructura" *dodecaica* que abraza el mundo, ver la conferencia del 12.6.1912 (G.A. 137).

136. Al contrario, de Este a Oeste en el Goetheanum estaba representada la dirección de la acción del impulso del Cristo, tanto en sentido etérico como espiritual. (En el Grupo leñoso su figura tiene la cara dirigida a occidente. En tal modo tenemos en estas dos corrientes de Oeste a Este y de Este a Oeste, la expresión espiritual espacial de las dos corrientes, que, desde un punto de vista ligeramente diferente, Rudolf Steiner describe en la conferencia del 1.10. 1911 (G.A. 130). Por tanto en este sentido podemos decir: el Goetheanum surgió de la unión de la corriente de Micael del Oeste y del Cristo del Este, dos corrientes representadas en el pasado históricamente por los Misterios de rey Arturo (Occidente) y por los Misterios del Grial (Oriente). Ver también G.A. 240, 27.8.1924.

137. Rudolf Steiner habla detalladamente de estas cuatro calidades en G.A. 10, capítulo "Algunos efectos de la iniciación" y en G.A. 12, capítulo “Los grados del conocimiento superior”.

138. Sumergiéndose de modo más meditativo en estas seis "virtudes" se puede percibir su profunda unión con la esencia espiritual de los sies primeros períodos cultura post-atlantes. Se tiene así la siguiente correlación:

1. control del pensamiento	período proto-hindú
2. control de las acciones	período proto-persa
3. perseverancia, tenacidad.	período egipcio-asirio-babilónico-caldeo (hebreo)

4. indulgencia, tolerancia	período greco-latino
5. emancipación, confianza, fe[*]	período contemporáneo, quinto
6. equilibrio vital, ecuanimidad, (equilibrio intenior)	período eslavo

Por eso en las pinturas de la pequeña cúpula del Goetheanum fueron representados, a ambos los lados del motivo central al Este, dos veces seis representantes de las culturas post-atlantes.

139. La "cuarta cualidad" es la séptima virtud (ver nota precedente); ella expresa la esencia espiritual del *séptimo* período final post-atlante, anterior a la gran catástrofe de la "guerra de todos contra todos."

140. Ver la nota 76.

141. En el libro “Los grados del conocimiento superior” (G.A. 12), al describir en el primer capítulo este "cuarta calidad", Rudolf Steiner habla también de la necesidad de alcanzar el equilibrio interior entre la constricción interior y exterior que amenaza la libertad humana, y tras la cual no es difícil advertir la acción de las fuerzas luciféricas y ahrimánicas.

[*] A propósito de la fe en cuanto fuerza espiritual fundamental del quinto período post-atlante, ver G. A. 130, 3.12.1911.

ÍNDICE

Introducción..... 1

PARTE I

1. El círculo del Zodiaco y las Jerarquías Espirituales.
El Camino de Jesús a Cristo
a través de las doce Noches Santas 5

2. La escritura estelar como llave
de la cristología antroposófica 35

3. La escritura estelar y la idea constructiva
del primer Goetheanum 61

PARTE II

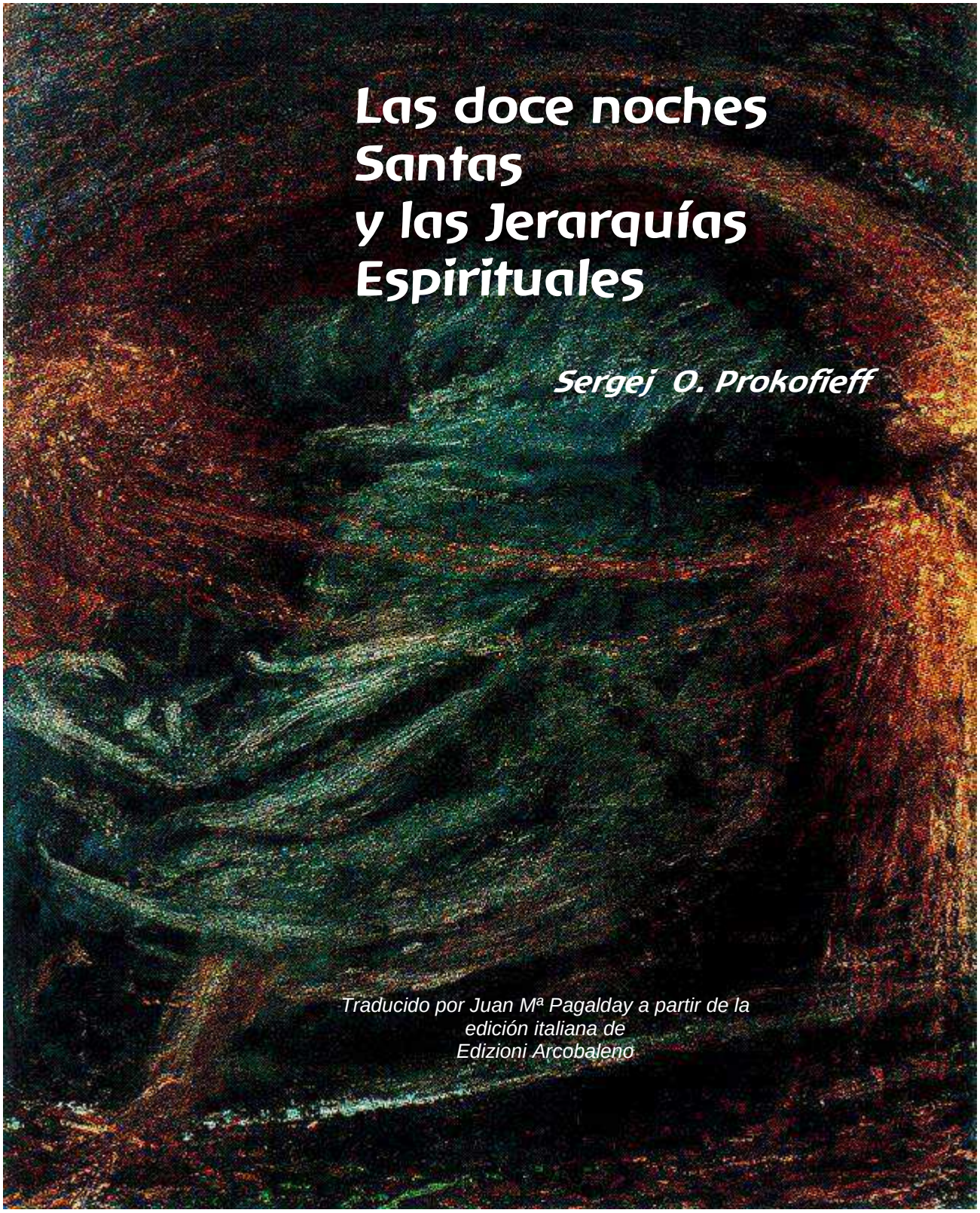
1. El Aspecto cósmico del ser Sofía 79

2. El aspecto cósmico del ser Micael 95

3. La construcción del Goetheanum interior
como camino hacia la experiencia del Cristo etérico 115

Nota sobre la sucesión de los signos del zodiaco 137

Notas 143



Las doce noches Santas y las Jerarquías Espirituales

Sergej O. Prokofieff

Traducido por Juan Mª Pagalday a partir de la edición italiana de Edizioni Arcobaleno